



**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE ACADÉMICA
MÉXICO**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
XVII PROMOCIÓN
2008 – 2010**

Título de la tesis

Del exilio al no retorno. Experiencia narrativa y temporal de los argentinos en México

Tesis que para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales

Presenta:

Lic. María Soledad Lastra Viaña

Director de tesis:

Dra. Liliana Martínez Pérez

Seminario de tesis

Sociología cultural y conceptual

Esta tesis corresponde a los estudios realizados con una beca otorgada por la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México

México, D. F., 19 de Julio de 2010.

Resumen

El exilio argentino en México durante el período represivo en Argentina desde 1974 hasta 1983, ha sido objeto de una gama de estudios y reflexiones que sitúan la mirada hasta el momento en que el retorno se vuelve posible. Pero desde la recuperación de la democracia en Argentina hasta la actualidad, algunos de los argentinos que debieron exiliarse han decidido no regresar o postergar esa decisión. Esta investigación busca comprender de qué se trata hoy la vida de los argentinos que permanecen en México, construyendo el análisis desde la sociología cultural. Reconociendo al exilio como una “experiencia negativa” de ruptura profunda de los marcos de interpretación, esta tesis se pregunta acerca de las huellas que esa experiencia ha dejado y que pervive en el presente especioso de estos actores, enfatizando en la ambivalencia o dualidad que moldea al no retorno y que se sustenta a partir de dos marcos narrativos y temporales distintos, recuperados a partir de las historias de vida que ellos construyen: por un lado, un pasado vivido narrado en clave épica y por el otro lado, un futuro débil narrado en clave irónica. Mediados por un movimiento pendular o cambio de clave que realizan los actores *del* exilio entre ambos marcos, la experiencia del no retorno expresa un cierre inacabado del momento exiliar así como un conflicto latente en los vínculos de estos actores con el país de origen.

Palabras claves: sociología cultural, exilio, experiencia, dualidad, narración, temporalidad.

Abstract

The Argentine exile in Mexico during the repressive period of Argentina, from 1974 until 1983, has been the subject of a range of studies and reflections that directs the attention to the moment in which the return becomes possible.

Since the recovery of the democracy in Argentina until today, some of the Argentines who had to exile have decided not to return to their country or have postponed that decision.

This investigation seeks to understand how is the life of the Argentines that

stayed in Mexico using the cultural sociology analysis approach.

Recognizing the exile as a deep break of the frames of interpretation (“negative experience”), this thesis wonders about the traces that this experience has left and that survives in the specious present of these actors, emphasizing the ambivalence or duality that molds the no return and that is sustained from two narrative and temporary different frames recovered from the life histories that they construct: on one hand, a past narrated in epic key and on the other hand, a weak future narrated in ironic key.

Mediated by a pendulum motion or a change of key that the actors of the exile make between both frames, the experience of not return expresses an incomplete closure of the moment of exile as well as a latent conflict in the links of these actors with their native land.

Key words: cultural sociology, exile, experience, duality, history, temporality.

A mi hogar
A los mundos posibles

Agradecimientos

Han sido innumerables las personas que me han prestado su oído para discutir y orientarme frente a las dificultades y los aciertos que se fueron presentando durante el transcurso de esta investigación. Esos espacios de catarsis y reflexión, de contención y ayuda brindados por amigos, colegas, familiares y compañeros, han sido sin dudas, los que permitieron que este trabajo adquiriera forma a lo largo de estos dos años. Entre todas esas personas, mi primer agradecimiento es para mi directora, la Dra. Liliana Martínez Pérez, por su acompañamiento incansable frente a los vericuetos de esta investigación, por el seguimiento de cada paso dado, así como por los comentarios, sugerencias y reflexiones que iban surgiendo sobre el tema. Con el mismo énfasis, esta tesis merece mi reconocimiento especial al Dr. Santiago Carassale, quien en su labor de coordinación del seminario de tesis y desde su amistad, acompañó la construcción de este trabajo. Gracias a los dos por confiar en este proyecto y creer en este mundo posible. A mis lectores, la Dra. Marina Franco y el Dr. Cristóbal Mendoza, les agradezco por sus comentarios y por el tiempo dedicado a las lecturas de cada versión preliminar de la tesis, así como por el apoyo y la orientación recibida ante las complejidades de comenzar a trabajar con historia oral. En este sentido, el desarrollo de esta tesis me ha permitido compartir un momento muy especial para mí con los protagonistas de las historias que aquí se recuperaron; contar con un espacio para hablar con ellos sobre sus experiencias, sus angustias, alegrías, silencios y reflexiones es algo de lo que siempre les estaré agradecida.

El seminario de tesis se convirtió en un espacio significativo de discusión y aprendizaje para todos los que nos adentrábamos en el mundo de la sociología cultural, pero sin Federico Gobato, Huascar Salazar y Jorge Lavín no hubiera sido la excelente experiencia que fue. Mi agradecimiento también a ellos, a los treinta y tres compañeros y amigos de mi generación de la maestría y a Luis Manuel Hernández por las interesantes reflexiones compartidas cada semana sobre nuestros trabajos de tesis.

Por otro lado, a Jimena Vignau, Natalia Gimenez, Juliana Linas, Luz Fernández Trillo y Charo Martínez les debo un reconocimiento especial, pues acompañaron este camino desde la distancia, incondicionalmente. A mis padres y hermanos, todo mi

agradecimiento por el apoyo brindado desde los inicios de este camino; así como debo destacar el aliento y la ayuda que desde un primer momento recibí de amigos, colegas y autoridades de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. No quiero dejar de mencionar también a todo el personal de Flacso, especialmente al equipo de Servicios Escolares y de Biblioteca, así como a Cristian por su dedicación y atenciones constantes.

Finalmente, a Adrián Velázquez, por su paciencia e inagotable comprensión.

Índice

Introducción	1
<i>Exilio y migración</i>	<i>1</i>
<i>Exilio: experiencia, tiempo y narración</i>	<i>9</i>
<i>Exilio y marco social de la memoria</i>	<i>15</i>
<i>Nos-otros: historia(s) oral y de vida</i>	<i>20</i>
Capítulo I. La experiencia negativa del exilio desde la sociología cultural	32
<i>La experiencia en clave sociocultural</i>	<i>32</i>
<i>La construcción de la experiencia y el mundo cotidiano</i>	<i>36</i>
<i>El exilio como experiencia negativa.....</i>	<i>40</i>
<i>Indicios de la resignificación. La experiencia negativa del exilio en clave dual</i>	<i>45</i>
<i>Hacia la experiencia del no retorno: narración y temporalidad</i>	<i>50</i>
Narraciones de vida. Tropología para su interpretación	53
Memoria y temporalidades en las narraciones de vida	57
Capítulo II. Camino al exilio: comienzos de una historia épica narrada desde un pasado-presente	65
“Había una vez...”	66
El presente especioso vivido en clave del pasado	89
El exilio resignificado: nudo del pasado-presente	100
Capítulo III. No dejes para mañana lo que puedas postergar para siempre	116
“Y vivieron... sin regresar”	117
Fragilidad del horizonte, debilidad del futuro	135
La experiencia del no retorno	144
Consideraciones finales	161
Fuentes	173
Entrevistas e historias de vida.....	173
Realizadas por la autora.....	173

Recuperadas del Archivo de la Palabra (UNAM, México).....	173
Recuperadas del Archivo Oral Memoria Abierta (Buenos Aires, Argentina).	173
<i>Bibliografía</i>	175

Introducción

Mirar el hogar desde lejos, lidiar con el deseo perdido de volver a él. Recordar, narrar y revivir el pasado. Pero antes que cualquier tipo de regresos, esta es una investigación sobre el no retorno, sobre la imposibilidad de saldar las fisuras que ha dejado el exilio; se trata de iluminar la postergación del regreso al hogar como una de las contracaras del exilio. Por lo tanto, es un análisis del presente, pero que aparece en clave de pasado, de un pasado vivido que persiste, que emerge con fuerza desde la distancia, que se sostiene a pesar del paso cronológico de los años y que condensa una gama de conflictos irresueltos para quienes hoy observan desde una tierra distante y un tiempo lejano.

Frente a la diversidad de experiencias exiliares que se inscriben en la historia del siglo XX, en particular interesa indagar aquí sobre la que vivieron los argentinos durante la década del setenta y principios de los ochenta, como consecuencia del terrorismo de Estado instaurado en Argentina; argentinos que arribaron a México como exiliados y que hoy, permanecen en el país de asilo sin regresar.

La compleja definición del exilio

Desde el inicio del accionar represivo estatal en Argentina, se estima que hubo, aproximadamente, 4 608 argentinos que ingresaron a México como exiliados entre los cuales, algunos eran asilados políticos. A partir de 1983, los exiliados argentinos en el mundo comenzaron a regresar a Argentina paulatinamente; y, de acuerdo a los registros del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y del Comité Internacional para las Migraciones (CIM), se estima que regresaron alrededor de 2.000 familias en los primeros años de restitución democrática.¹ Sin embargo, aún son pocos los datos disponibles sobre los exiliados que decidieron quedarse en los países a los que se vieron forzados a arribar.

¹ Los datos cuantitativos del exilio que se mencionan han sido rescatados del análisis sobre el exilio argentino realizado por Yankelevich, P. y Jensen, S., “Una aproximación cuantitativa para el estudio del exilio político argentino en México y Cataluña (1974-1983)”, *Estudios demográficos y urbanos*, El Colegio de México, México, 2007, vol. 22, núm. 2, pp. 399-442.

En general, los estudios académicos sobre el exilio latinoamericano en México² se han concentrado: por un lado, en la experiencia exiliar, recuperando aquellas dimensiones que constituyeron las trayectorias de estos exilios -a nivel individual y grupal- desde la salida del país de origen hasta la construcción de la cotidianidad de los exiliados en el país receptor; y, por el otro, han reconstruido también algunos de los dilemas más importantes que debieron enfrentar estos actores en el momento del retorno.³ Para el caso de los exiliados argentinos en México, también es posible distinguir a grandes rasgos, aquellos trabajos que indagan acerca del exilio en términos de la trayectoria⁴ y los que han ahondando a su vez en el momento del retorno como la

² Para el exilio latinoamericano en general ver Dutrenit, S., *El exilio uruguayo en México*, UNAM, México, 2008; Meyer, E., y Salgado, E., *Un refugio en la memoria: la experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, Editorial Océano, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002; Del Pozo, J., *Exiliados, emigrados y retornados: chilenos en América y Europa, 1973-2004*, Ril Editores, Chile, 2006; Norambuena, C., “Exilio y retorno. Chile 1973-1994”, Garcés, M., et al., (comp.), *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, LOM Ediciones, Chile, 2000; Pollarolo, F. y Rojas, M. E., *Escritos sobre el exilio y el retorno. 1978-1984*, Edit. FASIC, Chile, 1984; Palma Mora, M., *De tierras extrañas: un estudio sobre inmigración en México, 1950-1990*, SEGOB, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, México, 2006. Algunos de los trabajos más importantes sobre el exilio español en México y en el Cono Sur son Lida, C., *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, El Colegio de México, México, 1997; Lida, C., *Caleidoscopio del exilio. Actores, memorias, identidades*, Conmemoración 70 años del exilio español en México 1939-2009, El Colegio de México, México, 2009; Pla Brugart, D., (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, Colección Migración, Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México, 2008; Abellán, J., (coord.), *El exilio español de 1939, Vol. VI*, Editorial Taurus, Madrid, España, 1976.; Matesanz, J., *Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939*, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999.; Domínguez Prats, P., *De ciudadanas a exiliadas: un estudio sobre las republicanas españolas en México*, Ed. Cinca S.A., Madrid, España, 2009.; Meyer, E., (coord.), *Palabras del exilio, Vol.2: Final y comienzo: el Sinaia*, INAH-SEP, México, 1982.; Schwarzstein, D., *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Ed. Crítica, Madrid, España, 2001.; Schwarzstein, D., “Historia Oral y memoria del exilio. Reflexiones sobre los republicanos españoles en la Argentina”, *Anuario. Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 1988, núm. 13, pp. 235-256.; Segovia, R., “La difícil socialización del exilio”, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas*, Madrid, España, 1994, pp. 31-40.; Norambuena, C. y Garay, C., *España 1939. Los frutos de la memoria. Disconformes y exiliados. Artistas e Intelectuales Españoles en Chile 1939-2000*, Universidad de Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, Chile, 2002.

³ Cfr. Dutrenit, S., et al., *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos*, Ed. Textual, Uruguay, 2008.; Meyer, E., y Salgado, E., *Ob. Cit.*

⁴ Cfr. Canelo, B., *Exilio de argentinos consecuencia histórica y construcción discursiva de las prácticas represivas de la década de 1970*, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, Argentina, 2004.; Franco, M., *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 2008.; Gómez, A., et al., *¿Por qué se fueron?*, Ed. TEA, Buenos Aires, Argentina, 1997.; Parcero, D.; Helfgot, M. y Dulce, D., *La Argentina exiliada*, CEAL, Buenos Aires, Argentina, 1986.; Ulanovsky, C., *Seamos felices mientras estemos aquí*, De la pluma editorial, Argentina, 2001.; Yankelevich, P., (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, Plaza y Valdés Editores, ITAM, México, 1998.; Yankelevich, P., (coord.), *México: país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, Plaza y Valdés Editores, CONACULTA-INAH, México, 2002.

realización de un deseo que atraviesa e incluso define a todo exiliado y que incluyen, en esa concreción del regreso, la dimensión del recibimiento en Argentina y el complejo lugar de los hijos del exilio.⁵ Aunque es menor la producción académica en torno a estos temas, algunos análisis acentúan el momento de crisis que supuso el regreso del exilio y las repercusiones subjetivas y sociales que significó para sus protagonistas. En este sentido, son importantes los trabajos que interpretan el regreso como un choque significativo para quienes retornaban y un “segundo exilio” para los hijos que -en el regreso de sus padres- vivieron una salida obligada de sus lugares de referencia creados durante la estadía en el país receptor.⁶

En los últimos años, en Argentina, ha surgido una significativa producción académica sobre el proceso del exilio argentino como consecuencia de la dictadura militar instaurada en el año 1976, lo que se ha fortalecido con la gestación de un nuevo campo disciplinar denominado *historia reciente*.⁷ Este ha sido uno de los pasos más importantes para la comprensión de la experiencia exiliar, pues recupera la vinculación que este tipo particular de salidas tiene con respecto al estado de violencia, represión, tortura, persecución, secuestro, miedo y muerte ejercido por el gobierno militar y, de esta manera, reflexiona acerca de la naturaleza política de esta experiencia.

En base a esta breve presentación, se considera en primer lugar, que preguntarse por el no retorno e investigarlo, implica un aporte significativo en el campo académico de la historia reciente argentina, fundamentalmente porque ha sido una de las dimensiones que han quedado regazadas en las investigaciones sobre el terrorismo de Estado y, a su vez, porque es una forma de comenzar a alumbrar a aquellas personas que se ocultan detrás del telón de las distancias. Pero también, los aportes que este tipo de preguntas ofrecen a los estudios vinculados a la comprensión del pasado, tienen que ver con los enfoques desde los cuales se construyen distintas miradas sobre un universo común. En este sentido, el acercamiento a la situación de no retorno de los argentinos que fueron exiliados en México, en lugar de establecer una indagación acerca de los

⁵ Cfr. Jensen, S., *La huida del horror no fue olvido: el exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*, M. J. Bosch-Cosofam, Barcelona, España, 1998.; Aruj, R., *El retorno de los hijos del exilio*, Prometeo, Argentina, 2008.; Franco, M., *Ob. Cit.*

⁶ Cfr. Franco, M., *Ob. Cit.*, p. 275.

⁷ Cfr. Franco, M., y Levin, F., (comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2007.

motivos por los cuales se posterga el regreso, implica en esta investigación dar a conocer cómo viven hoy esos actores, es decir, ¿de qué se trata haber vivido el exilio y no regresar? ¿Cómo ha impactado el exilio en la forma en que se vive sin retornar?

Uno de los enfoques desde el cual es posible aproximarse a estas preguntas, es el de la sociología cultural. Desde esta perspectiva se desarrolla la presente investigación acerca del no retorno, partiendo de la idea de que las vivencias presentes y pasadas, son experiencias que esconden un significado y que pueden ser entendidas como si fueran un texto, es decir, que asumen un carácter “legible” a partir de un proceso hermenéutico de interpretación. El potencial heurístico que la sociología cultural ofrece, responde a una homología que establece entre experiencia y cultura, en cuanto concibe que ambas dimensiones forman una única matriz y que la cultura antes que ser un contexto de acción es la acción misma. Pero las experiencias remiten a un estatus especial que supone que no todo lo vivido por un actor se convierte en una experiencia como tal, pues esta categoría refiere a algo particular acontecido en el mundo cotidiano de los actores que en principio los impacta, sorprende y trastoca convirtiéndose en una experiencia “original” para luego acumularse y amoldarse con otras vivencias,⁸ asentándose en la vida de éstos. Claro que resulta imposible conocer el instante mismo en que un hecho o vivencia se convierte en experiencia en estos términos, sobre todo si se trata de un momento pasado, pero en los ejercicios de memoria, en los recuerdos y en las formas que adquiere la vida de esos actores hoy es posible rastrear las huellas que esa experiencia pasada ha dejado. Este conocimiento se halla filtrado por ese proceso de acumulación de la experiencia original junto a otras experiencias, así como por los vaivenes de significación y resignificación que los actores en su reflexividad construyen con el tiempo con respecto a un hecho. No obstante, ese hecho o acontecimiento –la experiencia original- sigue ahí y, en el caso de los argentinos que no regresaron, esta experiencia continúa o permanece bajo un aspecto central: el carácter dual o ambivalente de sus experiencias presentes. Este carácter dual – que es la columna sobre la que se desarrolla esta investigación- moldea la experiencia acumulada del no retorno y se convierte en la forma en la que pervive el exilio como experiencia original, en el modo

⁸ Cfr. Koselleck, R., *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Paidós, Barcelona, España, 2001, pp. 50-51.

en que hoy se inscribe, junto a los quiebres que emergieron en particular con respecto al vínculo que estos actores entablaron con Argentina y que se actualizan diariamente.

Siendo el exilio uno de los elementos para comprender la experiencia presente de quienes no retornaron, es importante subrayar y aclarar que, centralmente, el objetivo de esta investigación asume al exilio como experiencia pero con un carácter particular, en términos de Goffman, como una experiencia negativa.⁹ Antes de avanzar, es fundamental destacar que este adjetivo utilizado para definir un tipo de experiencia, no busca acentuar una valoración acerca de la misma, sino que intenta subrayar la fuerza con la que irrumpe esa experiencia en la vida de un actor. En otras palabras: el carácter negativo del exilio como experiencia se refiere principalmente al momento de ruptura profunda y quiebre indeleble en el cual -quienes vivieron la salida de su país de origen de forma forzada y no regresaron-, edificaron una estructura ambivalente o dual que permanece y se actualiza en el presente. Por ello, una lectura realizada desde este concepto que pierda de vista su carácter analítico, terminará inevitablemente en un ejercicio valorativo que se aleja rotundamente de esta investigación.

La idea de definir al exilio como experiencia tiene su especificidad en este trabajo a partir de la sociología cultural. Así se establece que el enfoque desde el que aquí se construye una mirada sobre el no retorno, se afianza en la idea de experiencia antes que en el de vida cotidiana. Lo que se propone es una interpretación temporal, histórica y narrativa sobre la experiencia, en lugar de una indagación centrada en aspectos de hábitos, costumbres y rutinas que realizan estos actores en México, como podrían ser sus vínculos sociales con amistades y colegas mexicanos, sus relaciones laborales o formas de movilidad en la ciudad, el barrio o espacios en un sentido cotidiano.^{10/11} La principal

⁹ Cfr. Goffman, E. *Frame analysis. Los marcos de la experiencia*, CIS, Madrid, España, 2006, pp. 393-398. La presentación de este concepto y su lugar en el entretendido teórico que acompaña esta investigación puede verse en el capítulo 1.

¹⁰ Uno de los enfoques de este tipo de investigaciones fue iniciado por Carl Sauer entre 1930 y 1950, entendiendo a la cultura como un "paisaje cultural", es decir, como forma de expresión territorial de distintas culturas, y luego en 1980, esta perspectiva geográfica da un giro y se renueva, profundizando su comprensión de la cultura como una constitución espacial, articulando en la idea de "lugar" una matriz territorial, simbólica y subjetiva en la que se desarrolla una acción social. Sin ánimos de exhaustividad, algunos de los trabajos más importantes acerca de la geografía cultural pueden ser: Sauer, C., "La morfología del paisaje", *University of California Publications in Geography*, Estados Unidos, 1925, Vol. 2, núm. 2, pp. 19-53; Jackson, P., *Maps of Meaning: An Introduction to Cultural Geography*, Unwin Hyman, London, 1989; Cosgrove, D. y Jackson, P., "New directions in cultural geography", *Area*, The Royal Geographical Society, Institute of British Geographers, UK, 1987, núm. 19, p. 95-101; Luna García,

diferencia que interesa remarcar, es que este tipo de análisis así como los que pertenecen a la sociología de la cultura, parten de la cultura como algo externo a la acción, comprendiéndola como algo que puede estar o no al alcance del actor y que, para los fines de esta investigación, obliga a una comprensión de otro tipo.

Aunado a lo anterior, este trabajo se aleja de las miradas sobre el exilio en términos migratorios o relacionados con procesos de aculturación como la adaptación, la integración, la asimilación o el rechazo de los emigrantes al nuevo ambiente, aunque pudiese el lector encontrar puntos de convergencia. Esta distancia también se establece con respecto a los estudios que interpretan el presente de quienes no retornaron bajo la lupa de la identidad o de los mecanismos de convivencia cultural que pudieran emerger a partir de la presencia de extranjeros exiliados en el país de “refugio”. Ambas líneas, las que se preocupan por la inserción del emigrante¹² y las que trabajan sobre sus

A., “¿Qué hay de nuevo en la nueva geografía cultural?”, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Barcelona, España, 1999, núm. 34, p. 69-80.

¹¹ Uno de los trabajos más interesantes desde esta perspectiva, es el de Alicia Lindón, en el que se desarrolla una minuciosa exploración acerca de los vínculos que se establecen entre imaginarios urbanos y apropiación simbólica de los espacios cotidianos. Este tipo de trabajos son relevantes para las investigaciones preocupadas por comprender en qué consiste que un actor construya socialmente su vida cotidiana, en la cual el espacio se constituye como una de las dimensiones prioritarias para dicha tarea. Cfr. Lindón, A., et al., *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, España, 2006.; Lindón, A., (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Anthropos, Colegio Mexiquense y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, España, 2000.

¹² Uno de los trabajos que se interesa por el no retorno, es la investigación de Eduardo Sandoval Forero, que presenta una propuesta de indagación desde la vida cotidiana a través de lo que el autor llama “parámetros” culturales, con el fin de evaluar los cambios más significativos que han vivido los emigrantes argentinos y colombianos en México y que les permitió adaptarse al nuevo ambiente. La metodología de este estudio se basó, principalmente, en la realización de encuestas cuyos datos fueron articulados con cuatro historias de vida diferentes que le permitieron al autor concluir que “en la medida que el exiliado se relaciona cada vez más con personas que no pertenecen a su patria, se van perdiendo los valores, las costumbres y todo lo que lo identifica con su país lo que lleva a la pérdida de la identidad sociocultural”. Con el objetivo de comprender el no retorno, el autor observó en las dimensiones manifiestas de la cotidianidad (el lenguaje, la alimentación, la música y el baile) cómo los emigrantes habían realizado un “amoldamiento cultural que les permitió sustituir los rasgos culturales originales por rasgos comunes de México. Cfr. Sandoval Forero, E., “Migración e identidad: experiencias del exilio”, *Problemas Latinoamericanos*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1993, pp. 123-137. La experiencia del no retorno queda explicada de esta manera por los mecanismos de inserción cultural y social que pusieron en juego los actores, en cuanto a su carácter de emigrantes, frente al país de refugio. Este tipo de abordajes ubican a la cultura como algo externo al actor, como un conjunto de valores que orientan la acción, que son susceptibles de utilizarse como una “caja de herramientas” y que se convierten en estrategias de acción para la apropiación y el uso de determinados valores Cfr Swidler, A., “La cultura en acción: símbolos y estrategias”, *Zona abierta*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, España, 1996/1997, núm. 77/78, pp. 127 – 162.

cosmologías identitarias,¹³ ofrecen valiosos acervos teóricos y empíricos acerca de estos procesos, así como han logrado incluir en las agendas públicas la urgencia por tratar este tipo de problemas. No obstante, se destaca entonces que el enfoque que aquí se recupera para pensar en el exilio y en sus posteriores procesos, en lugar de buscar formar parte de los análisis migratorios, intenta ofrecer una lectura distinta de esas vivencias para enriquecer los diálogos que se pudiesen establecer entre estas diversas perspectivas.

Uno de las dificultades coincidentes con las que se enfrenta este estudio con respecto a las miradas migratorias, tiene que ver con que es frecuente encontrar como referencia para la definición del exilio, la acentuación del carácter forzoso, obligado, involuntario o de ausencia de decisión personal en el proceso de salida del país. Así, una de las caras del término exilio, surge de las dificultades para describir en qué consiste una salida forzosa del lugar de origen. Para el caso argentino, ello parece volverse evidente en el momento en que el terrorismo de Estado comenzó a fortalecerse en el país, a partir del año 1974, cuando las personas que salieron de Argentina lo hicieron, bajo un gobierno formalmente constitucional y democrático. A grandes rasgos, pueden identificarse tres formas de salidas: los que salieron a causa de la persecución política explícita, algunos de los cuales obtuvieron la fórmula migratoria de asilo político o

¹³ Sin ser exhaustivos, algunos de los trabajos que permiten explorar las múltiples formas de estudiar la migración desde la perspectiva de sus aspectos identitarios son: Santamaría, E., *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Anthropos, Barcelona, España, 2008; Anguiano Téllez M. E., *Migración internacional e identidades cambiantes*, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán, México, 2002; Checa, C., *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*, Icaria, Barcelona, España, 2002; Casalet y Comboni, (comp.), *Consecuencias Psicosociales de las Migraciones y el Exilio*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1989; Araujo y Vásquez, *La maldición de Ulises, repercusiones psicológicas del exilio*, Sudamericana, Santiago de Chile, Chile, 1990. El trabajo de Margarita Del Olmo, por ejemplo, ofrece uno de los abordajes pioneros acerca del exilio argentino en España. Visto desde el lente de la identidad, la autora plantea que los exiliados argentinos sufrieron una crisis de identidad cultural a su llegada a España, entendiendo la identidad como “un estado de adscripción que implica el conocimiento de una serie de normas de conducta compartidas por el grupo y que funcionan como referentes en la comunicación”. Este trabajo, realizado en el marco de su tesis doctoral en el año 1985, destaca en sus conclusiones que el retorno significó, para muchos emigrantes, un momento de *desexilio*, es decir, una nueva instancia de crisis identitaria donde las normas y esquemas de pensamiento aprendidos debían ser reorganizados por los actores al volver al lugar de origen. De acuerdo con esta mirada, la cultura parecería objetivarse en la construcción de una identidad que se encuentra al alcance del actor en cuanto éste se manifiesta con la facultad de manipularla y organizarla de acuerdo a las urgencias del ambiente. En este sentido, los escasos trabajos que se han publicado hasta el momento sobre el no retorno de los argentinos exiliados por el último golpe de Estado, contienen descripciones exhaustivas acerca de un caso de estudio que permite identificar algunos aspectos de la experiencia del exilio pero cuyos enfoques se alejan de la mirada sociocultural que aquí se propone. Cfr. Del Olmo, M., “El exilio después del exilio”, *América Latina Hoy*, Ediciones Universidad de Salamanca, España, 2003, núm. 34, pp. 35-47.

refugio; otros, a los que se les ofreció la “opción” de salir de la cárcel (como desterrados al extranjero y con la premisa explícita de no poder regresar); y una gran mayoría, que se desplazó por sus propios medios, motivados por una sensación de miedo e inseguridad directamente relacionado con el contexto de violencia política nacional. Guiados por una mirada sociocultural, la decisión de incluir a determinados actores bajo esta categoría, tuvo que ver principalmente con la forma que fue asumiendo sus experiencias presentes a través de sus relatos de vida. En este sentido, si bien se partía del *a priori* de que todo argentino que actualmente reside en México y que había arribado durante la década del setenta, era un posible exiliado, en algunos casos la forma y los motivos para la salida del país así como el modo narrativo y temporal que asumía esa experiencia, manifestaban una distancia importante con respecto a otras formas y procesos en la que confluían aquellos que podían identificarse más fácilmente como exiliados. Pero esto será recuperado hacia el final del trabajo.

Por último, uno de los aspectos importantes a tener en cuenta al momento de pensar en el exilio, tiene que ver con esta recuperación de la dimensión política que se afianza en el proceso de salida del país, en su carácter involuntario o condicionado. Principalmente para aquellos actores que tuvieron una vivencia militante activa antes de la salida, esto parece resultar casi una obviedad. Pero también, aquellos que explican los motivos del arribo a México por la necesidad de sobrevivir al clima de miedo, imprimen y afianzan la condición política de este tipo de procesos, pues mientras las manifestaciones o posiciones disidentes dentro del país no pudiesen ser aceptadas –ni toleradas- por el gobierno de turno, la salida conlleva en su sentido forzoso, la idea de expulsión, castigo y destierro. A partir de esta idea entonces, el exilio se convierte para los actores en algo que no puede ser dissociado de un sentido político, tanto por la actividad previa de militantes que se exilian, como por el contexto que favorece, potencia y obliga esa salida en otros casos. Este carácter se entreteje inevitablemente en las experiencias presentes de los argentinos en México, tanto en lo que cuentan sobre sus historias como en las opiniones y críticas que necesitan expresar desde la distancia y en la forma en que lo hacen. De esta manera, es que se decide utilizar el término exilio en esta investigación en lugar del de emigrante, pues si bien el exilio implica un desplazamiento físico y geográfico de la persona que sale de su lugar de origen, se

considera que la palabra exilio contiene una fuerza semántica intensa que acompaña este acercamiento al tema en clave de una experiencia de ruptura profunda.

Regresando un poco, interesa indagar entonces, en qué consiste la experiencia presente de los argentinos que permanecen en México, en relación a la experiencia negativa del exilio, a cómo ésta ha impactado y cómo ha logrado reorganizarse desde dentro. En este sentido es que se intentó construir una perspectiva que recupere los supuestos teóricos y epistemológicos de la sociología cultural, para comprender al exilio como un momento de ruptura de la experiencia que ha dejado sus huellas impresas en el presente y cuyos vestigios son reactualizados por los actores que viven el no retorno. Estudiar la experiencia del no retorno desde este enfoque resulta pertinente e innovador con respecto a otros trabajos, porque indaga sobre los procesos de construcción de esta experiencia en particular, de los impactos que ésta ha sufrido y de los desafíos que asumieron los actores para reorganizarse pragmática y semánticamente luego de la ruptura del exilio.

Exilio: experiencia, tiempo y narración

Lo que aquí preocupa es enriquecer las interpretaciones acerca de una realidad que pertenece a la historia reciente argentina en particular, y que se refiere a la forma que adquirió la experiencia de un grupo de argentinos en México, a partir de un proceso de ruptura y reconfiguración de la misma en una vida del no retorno, en el exilio después del exilio, en el exilio después de un retorno irresuelto. Entonces, entre la experiencia del no retorno, observada desde la experiencia negativa que significó el exilio para los actores que aquí interesan, y la estructura conceptual que sirve para su comprensión, se establece una relación de reciprocidad, un proceso de ida y vuelta en la construcción del objeto. Este vínculo entre lo empírico y lo teórico resulta mutuamente entrelazado, enriquece la comprensión de una pequeña dimensión de una realidad sumamente compleja así como también, contribuye a que esta experiencia se vuelva interpretable y susceptible de ser transmitida.

La idea de establecer un diálogo entre lo empírico y lo teórico supone que ninguna de ambas dimensiones tiene una primacía superior. De esta manera, la construcción del objeto que aquí aparece en su figura final, requirió de atender durante el camino de la

investigación, tanto a lo que los actores narraban y expresaban como a las potencialidades y límites que determinados conceptos tenían para llevar a cabo una buena interpretación. Junto a ello, el estudio de una situación particular –el no retorno- que vive un grupo específico –los argentinos que se exiliaron en México-, define que todo lo que aquí se presenta tiene que ver con un recorte empírico particular que se encuentra muy lejos de pretender universalidad y más aún, representatividad. Sin descartar el deseo de que algunos de los resultados de esta tesis pueda ser útil para futuras preguntas y discusiones sobre el tema, es fundamental tener presente que el análisis se construye a partir de unas historias particulares, en un momento y espacio determinados. Es así que se buscó poner en diálogo estas miradas sobre lo particular y lo general, con el fin de ofrecer una interpretación nueva o distinta acerca de un tema escasamente trabajado empíricamente, pero respetando los límites que emergen de las características del grupo construido en el trabajo de campo. El objeto, entonces, se refiere a la experiencia de no retorno de una cantidad específica de argentinos que permanecen en México luego de su exilio, aunque lo cuantitativo –en este caso- no afecta sustancialmente los objetivos de la investigación. Pero antes de profundizar en la caracterización de este recorte, es fundamental detenerse primero sobre el enfoque conceptual mencionado.

Para conocer esta experiencia presente, el camino inicia en esta homología que se establece con el tiempo y la narración. Es entonces que aquí se han recuperado las distintas narraciones de vida de los argentinos en México con la finalidad de adentrarse al mundo de sentidos que se condensan en la experiencia presente del no retorno. Esto tiene su marco general en el enfoque de la sociología cultural, desde donde la comprensión de la experiencia se vuelve posible en cuanto se la concibe como si fuera un texto. En este sentido se decide mirar las narrativas que los actores elaboran, pues antes que consistir en un ejercicio de indagación sobre los relatos *per se*, se identifica al habla con la acción y por este motivo se entiende que, a través de ellos, es posible comprender la experiencia. La comprensión comienza entonces con la idea de que la experiencia se traduce en enunciados performativos susceptibles de ser interpretados a la luz de los contextos de enunciación en los que se producen. En otras palabras, se trata de

reaprehender la experiencia¹⁴ a partir de los indicios que emergen en las narrativas y que son considerados como guías de orientación que ofrece el narrador para que el investigador siga la ruta hacia los sentidos y significados que le otorga al pasado. Estos indicios son los que visibilizan la trama narrativa de su experiencia, pero también de su temporalidad, pues ese pasado forma parte del nudo de la experiencia presente, de una forma particular de vivir el tiempo y de pensarlo. De esta forma, quien investiga desde este enfoque, entiende la experiencia presente como un texto total, en el cual las narrativas sobre el pasado y el mismo pasado, actúan performativamente en el hoy.

Esta mirada del lenguaje como acción, se afianza con los enfoques tropológicos que consideran las experiencias como una construcción narrativa que realizan las personas como si vivieran de acuerdo con las tramas de su propio relato, es decir, como si estuvieran escribiendo el guión de su propia vida.¹⁵ Aquí, la comprensión de la experiencia se vuelve posible en la medida en que se tomen las narrativas por los sentidos y significados que se entretajan en las tramas, en las relaciones figurativas que establece quien narra - los vínculos entre los personajes y hechos a partir de la trama-, además de los contenidos de lo que se dice. Asimilar hermenéuticamente la experiencia, implica entonces otorgarle un sentido, interpretarla, desandar el camino para luego volver sobre éste de otra manera, con una mirada crítica que se enfoca en desentrañar el entretajido que la sostiene y en hacerlo legible.

El significado construido por el actor narrativamente requiere de una interpretación a partir de la red de relaciones en las que se inserta en una trama. Para Portelli, es tarea del investigador estar atento a esas relaciones y advertir cuáles son los niveles en los que se combinan los acontecimientos, de manera tal que un relato puede incluso ser dominado por un hecho más significativo para el narrador.¹⁶ La interpretación que parte desde los tropos o tramas narrativas, se presenta por tanto como uno de los caminos para comprender de qué se trata la experiencia presente. Una de las potencialidades que se enraíza en este enfoque, tiene que ver con los efectos hermenéuticos que se producen a partir del rastreo profundo sobre los sentidos de una

¹⁴ Cfr. Mendiola, A., "Francois Hartog: el nacimiento del discurso [histórico] occidental", *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, México, 1998, núm. 11, p. 158.

¹⁵ Cfr. White, H., "Reflexiones acerca del género en los discursos de la historia", *Historia y Grafía*, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, 2009, núm. 32, p. 98.

¹⁶ Cfr. Aceves Lozano, J., (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora; UNAM, México, 1993, p. 208.

trama. Pero aún más, se refiere tanto a la visibilidad de sentidos que los actores otorgan en su acción y discurso, como a la producción de un espacio de entendimiento que posibilita tanto comprender de qué se trata la experiencia como de transmitirla. Se busca entonces ofrecer una organización de las tramas que se construyen desde el no retorno, que los actores crean sobre un “mundo del relato” desde “el mundo donde se relata” y que ambos, inevitablemente, se encuentran conectados.¹⁷

La mirada tropológica se orienta a releer la yuxtaposición de relatos sobre la experiencia de estos actores, buscando los espacios comunes de enunciación que permitan, en su interpretación, hacer legibles y transmisibles los sentidos que se juegan en cada trama. Por ello, distintos géneros literarios como la épica, la comedia, la tragedia, la sátira y los tropos de los que derivan -como la metáfora y la ironía- alumbran en este trabajo los lugares comunes de significados compartidos que emergen de las narraciones de vida, así como las distancias que se establecen en ellos cuando las tramas comienzan a desarmarse y dan paso a la dualidad. Pero esta ambivalencia tiene por un lado su anclaje en lo narrativo y por el otro, en lo temporal, es decir, en las formas y densidades que adquieren los distintos tiempos en el presente especioso¹⁸ desde el que se construye la historia de vida. Los sentidos y significados de las tramas narrativas, van de la mano con las dimensiones temporales de la experiencia presente, pues en términos de Koselleck, el pasado y el futuro como espacio de experiencias y horizontes de expectativas respectivamente, delinean de qué modo se vive el presente. Por ello, como se verá, las fronteras que marcan la dualidad de la experiencia presente, tienen que ver con un giro narrativo y temporal sustantivo en las historias de vida de los argentinos en México que no retornaron. De esto se trata en términos generales la investigación que aquí se presenta.

Frente a la interpretación de las narraciones y temporalidades que se articulan en el presente especioso es importante destacar que sin dudas, antes que fundarse como un documento de verdad, este trabajo se construye en base a una perspectiva específica –la sociología cultural- que busca enriquecer y fortalecer los espacios de discusión acerca de

¹⁷ Cfr. Hartog, F., *El espejo de Herodoto. Ensayos sobre la representación del otro*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2003, p. 210.

¹⁸ La idea del presente especioso se retoma de los trabajos de Mead, para hablar de un presente que incluye distintos pasados y futuros en la instantaneidad del presente. Esto será presentado en el capítulo 1.

esta experiencia. Con la finalidad de propiciar nuevas preguntas o respuestas distintas es que se piensa en este trabajo como un diálogo que, en principio, se establece entre el investigador con un problema empírico particular, para luego favorecer una pluralidad de lecturas y réplicas sobre las que se edifique un espacio de entendimiento, antes que de consenso unánime. Allí se encuentra uno de sus límites que en el mejor de los casos, también es su potencialidad.

Otro de los límites importantes que tiene un ejercicio de interpretación se refiere a la imposibilidad de captar lo que Gumbrecht denomina como lo “sublime”,¹⁹ es decir, que las fronteras de lo interpretable se ubican en aquellos aspectos que junto a los sentidos de una acción resultan ir más allá de esos mismos sentidos. Esta dimensión de lo sublime se vincula con los efectos de presencia y tangibilidad que caracterizan a determinadas situaciones y hechos estudiados por las ciencias sociales pues, por ejemplo, seguramente conduzca a un mayor entendimiento de un acontecimiento como la guerra que un profesor le muestre a sus alumnos un documental grabado en ese momento que el que realice una descripción de ésta en un pizarrón. En este sentido, una de las mayores dificultades con respecto a la interpretación, tiene que ver con la complejidad de hacer presentes y de transmitir textualmente aquellos aspectos que determinado objeto de estudio manifiesta y que adquirirían mayor claridad bajo una forma distinta al de un texto escrito. Pero si bien hay algo que no puede reducirse al sentido interpretado, también ese “algo”, eso que es sublime, aparece vinculado al sentido.²⁰ El desafío consiste entonces en hacer presente, en la textualidad de lo escrito, aquellos efectos que van más allá de lo interpretable y que forman parte de los significados que constituyen una acción, situación, narración o experiencia de los actores. Teniendo presente este límite de la hermenéutica, de lo que se trata –como se mencionó- es de hacer “legible” la experiencia presente de los argentinos que permanecen en México a través de las historias de vida que estos actores construyen hoy. Frente a esta tarea, la interpretación radica entonces en alcanzar una forma de transmisión de esas experiencias para quien lee este trabajo y, por lo tanto, de ofrecer un tipo de mirada sobre lo narrado antes que el acervo de entrevistas y notas de campo que esta investigadora recolectó a lo largo del

¹⁹ Cfr. Mendiola, A., “Entrevista a Hans Ulrich Gumbrecht: la fascinación por el pasado”, *Historia y grafía*, Universidad Iberoamericana, México, 2002, núm. 19, pp. 195-217.

²⁰ *Idem.*

estudio.

El reto de este trabajo se define por lograr una articulación de aquellas dimensiones que constituyen la dualidad de la experiencia presente de estos actores y que se desprenden de las historias de vida narradas por ellos, así como por alcanzar un modo de expresión textual de esa dualidad que se ajuste tanto a lo dicho por estos actores como a la forma en que los relatos fueron contados. Por ello, en la presentación de los relatos –como se verá en los capítulos de análisis- se priorizó la organización de las distintas historias de vida como si fueran una sola, pues sobre todo en los momentos narrativos vinculados al pasado, los relatos confluyen como si fueran un coro de voces. Se buscó entonces transmitir estas historias con especial atención a los modos en que fueron narradas por los actores y a los contenidos y temas mencionados, sean ciertos o no; y en la tarea de reunir y organizar este material, volver legibles los significados que comparten los distintos actores así como identificar la gama de matices que emergía frente a un tema en común. Como explica Edel, la tarea del biógrafo supone a modo de un pintor que el artista “conoce la anatomía tras las prendas, pero no es esto lo que plasma en su retrato”,²¹ pues antes que ser una rama de la ficción, presentar distintas historias de vida tras un fondo narrativo común, supone ordenar datos no inventados haciendo uso de estilos retóricos que se desprenden de las mismas historias para que puedan ser entendidos, ya que “la manera de narrar no socava la verdad ni el hecho”.²²

Por otro lado, los desafíos de objetividad del investigador con respecto a los entrevistados, primordialmente en un tema muy sensible para la historia política y social argentina de los últimos años, han sido asumidos con los cuidados que una interpretación crítica requiere, lo que significa reconocer en la construcción del conocimiento los límites necesarios de la propia subjetividad del investigador antes que tomar este trabajo como una práctica experimental. Asimismo, resulta importante rescatar los contextos desde los cuales los actores se ubican en las instancias de cada tramo del relato, es decir que, específicamente para la forma dual que adquieren sus experiencias en el no retorno, los distintos escenarios del lugar de origen en particular – sus dinámicas políticas y los cambios que allí ocurrieron desde la transición democrática

²¹ Cfr. Edel, L., *Vidas ajenas. Principia Biographica*, FCE, Buenos Aires, Argentina. 1990, p. 173.

²² *Ibidem*, p. 151.

en 1983- se imprimen en los sentidos, la organización y el ritmo de las tramas narrativas y temporales. Por ello, los actores se ubican frente al hecho pasado que va a ser narrado como si “estuvieran nuevamente allí” y esto provee desde descripciones detalladas y anecdóticas sobre determinado momento hasta la transmisión de percepciones y representaciones de otras circunstancias que los dejaron en un estado de confusión o simplemente sin palabras para nombrarlos. En las distintas formas entonces, se articulan los contextos con los textos, de manera tal que ambas dimensiones se refieren mutuamente condensando significados pero sin resultar una condicionante de la otra.

Exilio y marco social de la memoria

Textos y contextos dialogan entre sí para condensarse en aquello que entendemos como la experiencia narrativa y temporal de los actores. En el caso de los argentinos que permanecen en México luego de su exilio, los contextos se refractan en los textos que construyen de manera tal que, sin ejercer un determinismo absoluto sobre ellos, forman parte del entendimiento del “mundo desde el que se relata”.

Para ahondar entonces en esta dimensión contextual importante que nutre la naturaleza situacional de los relatos, es menester destacar cómo esos cambios políticos y sociales ocurridos en Argentina emergen con una fuerte vinculación en esas tramas narrativas y temporales que se establecen desde el no retorno. Para comenzar un breve recorrido sobre estas transformaciones que se inscriben en los relatos, es importante destacar que, claramente, el principal cambio abrupto vivido en Argentina por estos actores tiene que ver con la ruptura de los años sesenta frente al terrorismo de Estado que le siguió; es decir, con el quiebre de un clima de utopías, de militancias, de nuevas ideas vinculadas a un cambio social radical imaginado que dejó paso a la etapa exiliar. El exilio argentino del que parte la presente investigación se ubica desde mediados de la década de los setenta y principios de los años ochenta. Este exilio fue producto de un Estado represivo y terrorista que comenzó a expandirse desde 1974 con la formación de la Alianza Anticomunista Argentina y que tuvo su apogeo con el golpe de Estado realizado en el año de 1976 al mando de las Fuerzas Armadas y del represor Jorge Rafael Videla. Desde entonces, los esfuerzos de inteligencia y violencia estatal se dirigieron a extirpar el “cáncer social” que amenazaba el orden del país, especialmente a

desaparecer y silenciar a aquellos “subversivos y apátridas que contaminaban el buen funcionamiento político y moral de la sociedad argentina”.²³ Esos que fueron catalogados como patológicos y que debieron salir forzosamente por el clima de persecución y muerte, se enfrentaron luego, desde la distancia, a nuevos cambios en los contextos sociales y políticos del país de origen.

Esta etiqueta con la que se distinguió a los exiliados argentinos durante el período de la dictadura militar, permaneció hasta tiempo después de que se instalara el nuevo gobierno democrático a fines de 1983. Mientras que desde 1983 el trabajo de la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (Conadep)²⁴ y el Juicio a las Juntas Militares auguraba un clima de renovación política y condena al pasado autoritario, los exiliados recibían las mismas estigmatizaciones que construyó el gobierno militar, retornando a sus hogares como “apátridas”, “cobardes” y “subversivos”.²⁵ Estos estigmas se reflejaron en las críticas que recibieron en su regreso a Argentina, cuando debieron enfrentarse con una sociedad que les preguntaba “¿en dónde habían estado ellos mientras el país era atravesado por el terror y miles de personas desaparecían?” y que los criticaba duramente asociando la idea de vivir fuera del país como un exilio dorado. Por otro lado, estos calificativos sobre los exiliados se reforzaron con los debates sobre quiénes habían sido los culpables de la dictadura, y que gracias a la “teoría de los dos demonios” -que entendía la dictadura como resultado de una guerra entre la extrema derecha y la extrema izquierda-²⁶ los ubicó con un estatus de responsabilidad equivalente al del Estado represor y por lo tanto, empañó la comprensión del exilio como una consecuencia del terrorismo estatal. Pero incluso, cuando algunas voces consideraban a los exiliados como inocentes, las disputas se disparaban en función de que su situación había sido mucho menos traumática en comparación con las personas que se habían quedado y sobre todo con las que habían desaparecido. La figura del desaparecido se equiparaba a la del inocente y se convertía en la lupa desde la cual

²³ Cfr. Duhalde, E., *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*, Eudeba, Buenos Aires, Argentina, 1999.

²⁴ Cfr. Conadep, *Nunca más: informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, EUDEBA, Argentina, 1999.

²⁵ Cfr. Jensen, S., *Suspendidos de la Historia/Exiliados de la Memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976- ...)*, Tesis doctoral, Departament d' Història Moderna i Contemporània, Facultat de Filosofia i Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona, España, 2004, pp. 27-28.

²⁶ Cfr. Vezzetti, H., *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 2002.

evaluar el resto de las experiencias de los argentinos en esa época, despolitizando tras la idea de “inocencia” aquellas identidades militantes. Estos discursos contruidos sobre los exiliados tuvieron su mayor exposición pública entre los años 1982 y 1987 en Argentina y contribuyeron a delinear el contexto de tensión en el cual los retornos comenzaban a realizarse.²⁷

En este sentido, una de las dimensiones públicas de la memoria colectiva en los primeros años de la apertura democrática, afianza aquellas nociones que construyen un marco de representación desvalorizante sobre quienes debieron salir al exilio. Las nociones se refieren a aquello que guía los recuerdos, conteniendo en sí imágenes, lugares, fechas, personas, acontecimientos, palabras e ideas personales de un actor como de otros actores que también lo poseen.²⁸ Y en la construcción de esta memoria colectiva el lenguaje funciona como el modo de fijar los recuerdos, es decir, que se desempeña como una de las configuraciones básicas desde las cuales un grupo recuerda.²⁹ Esto es importante pues, a pesar de los impactos políticos que se están desarrollando actualmente en Argentina con respecto a la memoria del exilio –sobre todo en relación al proyecto de ley de reparación económica-,³⁰ algo de ese marco estigmatizante sobre el exilio como “privilegio” permanece en los relatos de los argentinos en México cuando mencionan sus dificultades en las interacciones con amigos de Argentina. No obstante, frente a la memoria colectiva se hallan otras memorias tejidas desde otro marco de nociones y, por lo tanto, desde un lenguaje diferente que las une. Aquí se destaca principalmente las representaciones sobre un “nosotros resistente”³¹ que construyeron algunos grupos de exiliados, anclado en la configuración política de una experiencia militante previa y con un peso simbólico que persiste en algunos relatos.

En materia de políticas de la memoria en Argentina, puede observarse que desde

²⁷ Cfr. Jensen, S., “¿Por qué sigue siendo políticamente incorrecto hablar del exilio? La dificultosa inscripción del exilio en las memorias sobre el pasado reciente argentino (1983-2007)”, *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 2008, año 1, núm. 1, p. 142.

²⁸ Cfr. Halbwachs, M., *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, Barcelona, España; Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción, Santiago, Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela Caracas, Venezuela, 2004, p. 114.

²⁹ Cfr. Halbwachs, M., *La memoria colectiva*, Prensas Universitarias de Zaragoza, España, 2004.

³⁰ Este tema se encuentra trabajado en el capítulo 2.

³¹ Cfr. Franco, M., *Los emigrados políticos argentinos en Francia (1973-1983)*, Tesis doctoral, Universidad de París 7, Francia, 2006, p. 17.

1987 se establece un quiebre en la voluntad y fuerza del gobierno por continuar y profundizar los primeros pasos ya dados con respecto a los juicios y al trabajo de la Conadep. Este quiebre que será fundamental para los exilados que aún no habían retornado, tiene que ver específicamente con dos hechos que coadyuvaron a enturbiar el contexto del país: por un lado, los levantamientos de semana santa que consistió en un amotinamiento por parte del sector “carapintada” del Ejército como respuesta a los Juicios desarrollados por el gobierno alfonsinista y, por el otro, la sanción de la ley de obediencia debida en la cual se exoneraba a los jefes, oficiales y suboficiales por sus acciones durante el terrorismo de Estado.³² Las tensiones en estos dos hechos, manifestaron la fragilidad del nuevo gobierno democrático, que continuó enfrentándose durante 1988 a levantamientos del ejército en reclamo a los indultos por su accionar en el gobierno dictatorial. Finalmente, en enero de 1989, el ataque al cuartel de La Tablada al mando del movimiento “Todos por la patria” afianza el creciente descontento del poder militar con respecto al gobierno y desata en algunos argentinos que no retornaron, un sentimiento de miedo y terror que significó según algunos casos, regresar a México o interrumpir los primeros intentos de retorno.

En mayo de 1989 el presidente Raúl Alfonsín traspasa el poder sin terminar su mandato pues las debilidades brevemente mencionadas se agravaron con las crisis hiperinflacionarias, el colapso de mayo de ese año con corridas bancarias, la especulación financiera y los estallidos sociales, junto al progresivo poder del ala militarizada del Estado.³³ El gobierno de Carlos Menem inaugura una etapa diferente en el gobierno que impactará profundamente en las memorias de los argentinos que aún no retornaban y que en ese entonces, miraban los acontecimientos desde México. De este modo, a partir de la década de los noventa, Argentina se sume en el giro neoliberal, implementando un programa de liberalización de la economía, reforma del Estado y desregulación de los mercados. Estas medidas comenzaban a decepcionar a los argentinos que estaban fuera por sus exilios previos, pero culminó en el desánimo y la frustración con el doble juego de indultos establecidos en 1989 y 1990 en los cuales se

³² Cfr. Quiroga, H., "La reconstrucción de la democracia argentina", Suriano, J. (director), *Nueva Historia Argentina, Tomo X: Dictadura y Democracia (1976-2001)*, Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2005.

³³ Cfr. Pucciarelli, A., (coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 2006.

anula la continuación de los juicios, se libera a los militares que estaban siendo condenados y se cierra la política condenatoria del terrorismo de Estado del último golpe militar.³⁴ Estas leyes entonces abrieron un ciclo de subordinación del poder militar a los requerimientos del gobierno menemista, construyendo una lealtad corporativa que fue vista como un recurso pertinente para terminar la transición política.

Es en esta etapa que va desde fines de los años ochenta hacia mediados de los noventa que Marina Franco destaca un *eclipse de memoria*,³⁵ entendiendo que estas políticas neoliberales y de indultos, potenciaron un aislamiento de los actores que encarnaban la memoria del pasado. Con el segundo gobierno de Menem desde 1995 por reelección, los argentinos en México que se encontraban en una actitud de observación, postergarán aún más la decisión de regresar y comenzarán a dar un giro en sus narrativas de vida, giro que tendrá su correlato en la temporalidad vivida del presente especioso, como se verá a lo largo de este trabajo.

A partir de la culminación del segundo gobierno menemista, el hito que vuelve a poner a Argentina en jaque estalla en el 2001 con el derrumbe del plan de convertibilidad aprobado por Menem y la crisis presidencial que deriva en la renuncia del presidente Fernando De la Rúa. Lo que se denominó “cacerolazo” fue la manifestación de una sociedad irritada, agobiada y desesperanzada por los ajustes del modelo neoliberal y la corrupción política que quebró la creencia en el gobierno democrático al son de “que se vayan todos”. El país fue gobernado por cinco presidentes en quince días a partir de la crisis, y en el año 2003 –luego de una estrategia estabilizadora a cargo de Duhalde– gana Néstor Kirchner la presidencia inaugurando una nueva etapa para el país en materia de derechos humanos que será muy importante para los argentinos del no retorno.

El período del matrimonio kirchnerista que continúa hasta la fecha, reabre los juicios sobre la responsabilidad de los militares e implementa una serie de medidas dirigidas a salir del olvido de la década de los noventa con respecto a los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado desde 1974. En este sentido, la apertura de

³⁴ Cabe destacar que para algunos argentinos que permanecían en México, estos indultos decepcionantes a la vez les permitieron retornar al país pues quedaban liberados de los pedidos de captura que recaían sobre ellos como “responsables de la guerra sucia”.

³⁵ Cfr. Franco, M., *Los emigrados políticos...*, p. 63.

archivos de inteligencia de la policía, la anulación de los indultos, la recuperación de espacios de la memoria y la consolidación de un discurso derechos humanos, renueva las esperanzas de aquellos que debieron exiliarse por razones políticas y que no regresaron. Este contexto impulsa las memorias que previamente habían sido silenciadas a la vez que propicia una recuperación de la experiencia política de los protagonistas de la década del sesenta-setenta; de manera tal que, esta transformación en el marco de la memoria se encuentra legitimada por las políticas estatales del gobierno actual e inciden también en la forma que adquieren los relatos en algunos de los argentinos que no retornaron.³⁶

Aunque esta investigación se centra principalmente en la experiencia en lugar de rastrear estas transformaciones de la memoria de los argentinos en México, todos estos cambios en las políticas de derechos humanos y de recuperación de la memoria, estas fluctuaciones y quiebres que dominaron en cada década desde la instauración democrática en 1983, afectan y moldean las narrativas y temporalidades que los actores del no retorno construyen sobre su experiencia presente. Esta investigación toma en cuenta entonces cómo en esos cambios en el contexto lejano del país de origen, también se marca el ritmo de las tramas narrativas y temporales –de los textos- de estos actores.

Nos-otros: historia(s) oral y de vida

La dimensión metodológica de este trabajo, consiste en la recuperación de las historias o narraciones de vida para interpretar ese entramado de sentidos que se construyen en la experiencia presente del no retorno. Esta idea de narración de vida se ubica dentro de la historia oral como forma de acceder a un universo de significados que construye el actor acerca del relato de su vida. En principio, quienes se han dedicado a indagar en historias de vida en términos biográficos, se han concentrado en figuras de exposición pública o en protagonistas de eventos históricos importantes, en los “grandes hombres”.³⁷ Pero dentro de esta perspectiva, también se hallan trabajos biográficos acerca de personajes que han sido interpretados como representativos de una época, de

³⁶ *Ibidem*, p. 66.

³⁷ Cfr. Sarabia, B., “Historias de vida”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, España, 1985, núm. 29, pp. 165-198.

una cosmología de valores y actitudes ejemplares, alejándose de personalidades reconocidas y enfocándose en la “gente común”. Por ejemplo, el trabajo de Thomas y Znaniecky³⁸ ha marcado un giro en el enfoque biográfico o historias de vida, orientando la atención hacia las personas corrientes o lo que se conoce como los “ciudadanos de a pie”; y en la misma línea se encuentra el trabajo de Carlo Ginzburg quien reconstruye a partir de las narraciones de Menocchio, un molinero de la región del Friuli, el universo de valores y mentalidades en transformación de una época.³⁹

A diferencia de las encuestas y de los registros testimoniales, las historias de vida permiten al investigador rastrear las tramas que se construyen a lo largo de una narración y observar la forma que adquiere el relato en relación al tema que se está narrando. En el caso de las encuestas, no hay narración posible y la rigurosidad de las opciones que se ofrecen al informante para elegir una respuesta, minimizan la posibilidad de captar esas tramas narrativas. Como explican Thomas y Znaniecky, uno de los resultados que se obtiene al estudiar la realidad social a partir de encuestas o de guiones de entrevistas acotados a un hecho en particular es que, quien investiga, pierde de vista el carácter cambiante del actor y su mundo.⁴⁰ Los trabajos testimoniales, en cambio, amplían su perspectiva en relación a las encuestas pero circunscriben significativamente los relatos de vida al momento o situación particular que es de interés para el investigador; en este tipo de aproximaciones se selecciona el relato de una persona en función de un tema particular por su carácter de testigo de un hecho destacado, protagonista de un proceso político o social o conocedor de una situación histórica importante. Los relatos testimoniales podrían restringir la comprensión del presente que aquí interesa realizar, ajustando la narración sobre la experiencia actual a límites más estrechos, pues si bien se parte del interrogante por el impacto del exilio –y en ese sentido podría ser identificada

³⁸ El trabajo de Thomas y Znaniecky cuya primera publicación fue en el año 1918, además de ser un estudio clásico y pionero en la perspectiva cultural, ha logrado reconstruir la vida cotidiana de la migración campesina, examinando al detalle las cartas de un ciudadano polaco que envía a su familia desde su nueva vida en Estados Unidos como inmigrante. Aunque en el enfoque central del trabajo se distancie notoriamente de la perspectiva sociocultural que plantea la investigación, -pues los autores se dedicaron a indagar rupturas y continuidades en las pautas de socialización de la comunidad rural polaca en América- se considera pertinente rescatar las potencialidades que las historias de vida utilizadas en ese estudio han demostrado tener como forma de acercamiento e interpretación de un problema social. Cfr. Thomas, W. y Znaniecky, F., *El campesino polaco en Europa y en América*, CIS, España, 2006.

³⁹ Cfr. Ginzburg, C., *El queso y los gusanos*, Muchnik, Barcelona, España, 1999.

⁴⁰ Cfr. Thomas y Znaniecky, *Ob. Cit*, p. 126.

con una investigación testimonial- lo que interesa observar es esa experiencia particular en un presente especial que es el del no retorno, atendiendo a los contenidos que el actor menciona como a las formas que adquiere eso que se narra. Justamente por ello, las historias de vida son narraciones, relatos antes que crónicas, pues por sobre la veracidad de los hechos o acontecimientos que surgen en la estructura de la narración lo que interesa es observar la organización y las tramas que construye el actor sobre sus propias experiencias, sin importar si realmente sucedieron así o de otro modo.

La metodología pertinente con el objetivo de la investigación fue entonces la recolección de narraciones de vida. Por un lado, a partir de la consulta al Archivo de la Palabra de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y por el otro, a partir de entrevistas realizadas entre septiembre de 2009 y enero de 2010 en el Distrito Federal (México). Las consultas al Archivo de la Palabra se realizaron previamente a los encuentros personales con los argentinos que permanecen en México, con el objetivo de comenzar a indagar en los caminos narrativos de la experiencia actual. Este acervo de historia oral valioso para quienes realizan investigaciones sobre exilios latinoamericanos, cuenta con más de 250 historias de vida realizadas a exiliados latinoamericanos que llegaron a México por las dictaduras de los años setenta. Específicamente para el caso argentino, el archivo ofrece 79 entrevistas realizadas en Argentina y México entre los años de 1997 y 1999 para el proyecto “Refugio a la democracia. La experiencia de los exilios” dirigido por la Dra. Eugenia Meyer.⁴¹ La mayoría de las entrevistas que allí se encuentran, refieren a argentinos que regresaron luego del exilio. Para el caso de los que aún permanecen en México, se decidió recuperar dos de las historias de vida y afianzar los espacios de encuentro con otros actores de los que no se hallaban entrevistas en el Archivo de la Palabra, orientando esta elección fundamentalmente por el contexto histórico distinto en el que se encuentra Argentina actualmente en relación a la década de los noventa –en las que se realizaron las entrevistas de este Archivo- así como por las edades con las que cuentan los actores del no retorno en este momento. Estos elementos fueron considerados para

⁴¹ A partir del trabajo en este proyecto realizado entre 1997 y 2001, el equipo de investigación dirigido por la Dra. Eugenia Meyer se han publicado una importante producción de artículos sobre el exilio latinoamericano en México y un libro final de la investigación por la que se fundó el Archivo de la Palabra. Cfr. Meyer, E., y Salgado, E., *Ob. Cit.*

decidir entonces, un acercamiento directo con los entrevistados en pos de indagar en el entramado dual de una experiencia construida en una Argentina distinta a la de los años noventa. Además, se consultó durante los meses de agosto y septiembre el Archivo Oral Memoria Abierta de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, del que se rescataron algunas entrevistas significativas realizadas a argentinos que vivieron su exilio en México y que regresaron. Estas entrevistas grabadas en formato audiovisual, posibilitaron un mejor entendimiento acerca de algunos rasgos comunes de la experiencia del retorno con la apertura democrática, especialmente con respecto a los estigmas y dificultades del regreso y que han sido incorporados como complementos de un contexto compartido por los actores que aquí interesan.

El acercamiento al pasado a partir de la historia oral conduce a una interpretación del presente en un contexto de diálogo permanente entre la fuente y el investigador, es decir, entre quien narra y quien indaga y escucha; por lo cual, este diálogo se da claramente en el marco de una situación de entrevista, en un contexto establecido previamente para que una historia sea contada.⁴² La narración de una historia de vida oral se construye entre el informante y el entrevistador, quien tiene la facultad de reformular las preguntas, reorientar el enfoque sobre lo que desea saber y profundizar en algunos aspectos que van surgiendo en el curso de la narración. Asimismo, el entrevistado adopta tres dimensiones: como entrevistado real, como quien construye la historia y, finalmente, como narrador.⁴³ Esto es importante en la medida en que el investigador reconoce en su informante no una fuente de verdad, sino una persona que organiza, selecciona y da forma a su relato.

Con respecto a las fuentes directas de esta investigación, se lograron realizar doce historias de vida, en las que la mayoría se realizaron en cuatro encuentros: el primero de presentación y observación y los otros tres para la realización de las entrevistas, que se estimaron de una hora cada uno, pero que en algunos casos se extendió a más de tres y que fueron grabadas con autorización previa de los entrevistados. Excepto en algunos

⁴² Esta idea de “diálogo” no debe reducirse sólo a la historia oral, ya que los investigadores que trabajan con fuentes escritas también interrogan a sus documentos para responder a sus preguntas de estudio. En este sentido, es importante romper con la mitificación del texto escrito que le permite, a los que los utilizan, criticar a la historia oral por su carácter subjetivo y por obtener informaciones distorsionadas de la verdad. La diferencia, sin embargo, radica en que el documento escrito dialoga con otros y no con el investigador.

⁴³ Cfr. Aceves Lozano, J., *Ob. Cit.*, p. 152.

casos, fue una constante hallar que los entrevistados solicitaban que las entrevistas se realizaran en sus hogares en vez de hacerlas en lugares públicos. Este pedido y disponibilidad del espacio que hoy habitan, permitió enriquecer la investigación con observaciones orientadas al ambiente en el que viven y que pudieran dar indicios de la experiencia presente del no retorno. Por ello, en los capítulos centrales de análisis de la dualidad, se incorporan elementos que se hallaron a partir de este tipo de observaciones. Los contactos con los entrevistados se obtuvieron por efecto “bola de nieve”, principalmente gracias a dos informantes claves –uno en Argentina y otro en México– que funcionaron como puentes para la presentación personal y del proyecto, así como para realizar la propuesta de entrevista.

Como se explicó, debido a la idea de construir las historias de vida de estos actores, las entrevistas comenzaron con una consigna abierta: “cuéntame tu vida”, a partir de la cual se priorizó la palabra del entrevistado evitando interrupciones en el fluir del relato, acompañando con la escucha y repreguntando por algunos hechos en caso de que se considerara necesario. Sin embargo, llegado el momento de narrar el no retorno, el relato se teñía de silencios y parecía agotarse, por lo cual, fue decisión de la investigadora que para esos momentos, se orientaran las preguntas hacia el tipo de vínculos que el actor mantiene o no con su país de origen, así como invitar a la reflexión sobre determinados aspectos que fueran mencionados por los entrevistados como nudos conflictivos de esta relación y del pasado relatado. Es importante mencionar el rol de la entrevistadora en este proceso, pues también su lugar como argentina perteneciente a una generación de jóvenes investigadores pudo haber generado espacios distintos a los que se hubiesen creado si quien entrevistaba fuese de otra nacionalidad o de una edad más cercana a la de los entrevistados. En este sentido, la nacionalidad compartida pudo haber propiciado que determinados énfasis en los relatos se realizaran con una frecuencia creciente, sobre todo en aquellos actores que en su vínculo actual con Argentina manifiestan una situación frustrante y triste. Pero también, el hecho de ser parte de una generación que “no estuvo ahí y que no lo vivió” tuvo sus potencialidades como sus límites, por un lado porque permitió repreguntar sobre determinados hechos las veces que se consideraran necesarias -ya que había una disposición a volver comprensible una historia ajena para la entrevistadora- y por el otro, porque en los primeros encuentros, la asimetría

generacional fue marcada constantemente por los entrevistados hasta que por la misma narración absorbente y la escucha sin interrupciones la relación entrevistado-entrevistadora logró equilibrarse.

En el cuadro 1, se presentan sintéticamente algunos datos sociodemográficos que se consideran relevantes como primera aproximación a los actores del no retorno que aceptaron formar parte de esta investigación con su relato. Excepto las narraciones de vida del Archivo de la Palabra que se incorporaron en este trabajo, los entrevistados se identifican por un seudónimo con el fin de mantenerlos en el anonimato. Lo último es producto de la decisión de esta investigadora, pues aunque muchos de los entrevistados se han mostrado dispuestos a figurar con sus nombres reales, esto se consideró irrelevante para los fines de la tesis, de la misma manera en que se prefirió evitar la publicidad de determinados detalles personales, pues el mantenimiento del carácter anónimo de los entrevistados no afecta sustancialmente la comprensión de las tramas narrativas y temporales que construyen los actores del no retorno.

Esta presentación de los entrevistados intenta ofrecer algunas pinceladas acerca de aquello que se podría reconocer como puntos de encuentro en vidas que sin dudas tienen sus particularidades. Cuando se habla de estos encuentros, se busca transmitir que, aunque a partir de este enfoque las historias de vida confluyen en dos marcos de interpretación distintivos que hacen a la dinámica de esta ambivalencia o dualidad de sus experiencias presentes, esa convergencia se desprende de vivencias singulares, de personas que han tenido trayectorias de vida distintas aunque próximas a un universo común. En este sentido, los puntos de conexión narrativos y temporales que comparten los actores *del* exilio están lejos de significar que han tenido una vida idéntica pues, además de que esto es imposible –y por ello se los concibe como personas y actores antes que como sujetos-, muchos de ellos provienen de ámbitos familiares, escolares, laborales y militantes diferentes. Pero en esta diferencia, parece recrearse un sentido afín a determinados temas y que desembocan desde sus particularidades en estas dimensiones interpretativas acerca del pasado y del presente.

El cuadro se organiza en un sentido cronológico que permite observar justamente cuáles son y cómo han sido las singulares trayectorias de cada persona, de manera tal que, lo que se denomina “intentos de retorno”, funciona como la demarcación entre dos momentos temporales fundamentales que emergen narrativamente en los relatos: el antes y el después del exilio.

Como se observa, los entrevistados se ubican aproximadamente entre los 60 y los 70 años de edad, habiendo salido al exilio alrededor de los 30 años. Esto coincide con las estimaciones realizadas sobre el perfil general de los exiliados argentinos en México, ya que se calcula que -entre 1974 y 1983- en su mayoría arribaron jóvenes adultos de entre 20 y 39 años.⁴⁴ En algunos casos particulares, como Julio, Mercedes y Miriam Laurini, el arribo a México se realizó luego de pasar por España como primer destino al exilio, por ello, si bien figuran sus llegadas a México en el año de 1980, la salida de Argentina la vivieron en 1977.

Del grupo que se destaca como salidas por exilio, más de la mitad arribaron a México luego del golpe militar de 1976 mientras que el resto lo hace en el período previo. Estas salidas están marcadas en su forma por el tipo de vínculo militante que estos actores han establecido en los años sesenta-setenta que, en general, han tenido distintas formas políticas, ideológicas y sociales. Así, en el cuadro se destaca a groso modo de qué se trataba esta participación, entendiendo como militantes a aquellos que habían asumido un compromiso tal con su organización política que incluso llegaron a vivir en la clandestinidad durante los años previos al exilio. Por otro lado, en la caracterización de colaboradores, se encuentran aquellos actores que han tenido una participación fluctuante con determinadas agrupaciones políticas o que, si bien eran parte de éstas, su actividad no era permanente como en el caso anterior. Finalmente, aquellos que se encuentran bajo la categoría de simpatizantes, refieren a un ámbito de militancia más cercana a la afinidad de ideas que a la actividad política diaria. Esto es importante, pues, aunque sus formas de vivir esa década de cambios y utopías ha sido efectuada desde distintas dimensiones, los relatos y temporalidades que construyen confluyen en el carácter dual del no retorno. Esto ocurre especialmente con respecto a

⁴⁴ Cfr. Yankelevich, P., y Jensen, S., *Una aproximación cuantitativa...*, p. 409.

las tramas que se edifican sobre los comienzos del relato y que adquieren distintos matices con la postergación del regreso.

Al interior de cada categoría general con respecto al grado de compromiso político, se asoman diferentes matices que tienen que ver con las ideologías a las que se adscribieron en el período previo al exilio. Estas distintas formas de vincularse con el clima de época de los sesenta-setenta parecen reeditarse en las posiciones que fueron asumidas en general por un sector importante de argentinos frente a la posibilidad de un cambio social. Por un lado se pueden mencionar, en aquellos que han tenido un compromiso militante, un vínculo fuerte con organizaciones revolucionarias de lucha armada de izquierda y otras más ligadas al peronismo de base, así como a movimientos obreros con otras formas de lucha. Por el otro lado, en quienes han sido colaboradores, algunas de las actividades que formaban parte de la militancia tenían que ver con la denuncia de la represión implementada por el Estado, con la protección y defensa de presos políticos así como con la posibilidad de prestar ayuda a los compañeros y amigos frente a determinada actividad militante que se esperaba llevar a cabo.

Frente a este panorama, es importante destacar que la militancia fue en algunos casos, un vínculo al que se renuncia luego del exilio. Por ejemplo, Julio sale del exilio junto a la organización de pertenencia como una forma de salvar la vida y de continuar la lucha desde afuera. Santiago, en cambio, modifica su relación militante previa ya en el exilio, en vistas de una actividad dedicada más a una tarea intelectual. Del otro lado, historias como las de Mercedes, Estela y Alfredo Furlán, manifiestan que el vínculo con el ámbito militante se rompe un tiempo antes de salir del país y por diversos motivos.

Es interesante también mencionar que las personas que obtuvieron la naturalización mexicana, lo hacen desde el año 1995, atendiendo a distintas razones – como se verá en el capítulo tres-, y que esta decisión pareciera no tener una ligazón referida al tipo de compromiso político, ni al año de arribo, ni a si se retornó durante un tiempo o no a la Argentina. La obtención de la naturalización mexicana emerge como uno de los elementos conflictivos en los relatos sobre el no retorno, pero atendiendo al significado que le otorga cada actor a su vínculo actual con Argentina, es decir, a los distintos tropos sobre los que sostienen semánticamente esa relación.

Visto como un esbozo aproximado de las distintas personas que fueron

entrevistadas, una de las imágenes que surgen en función de la ocupación previa y actual, tiene que ver con un perfil profesional cercano al del intelectual. Esto es significativo pues al menos en México, se destaca que la mayoría de los exiliados arribados desde 1974 hasta 1983, cuentan con este tipo de caracterización, es decir que, en su mayoría han sido hombres y mujeres con una alta calificación profesional que, en un 40% contaban con un título de grado o posgrado universitario y que lograron insertarse laboralmente en dependencias gubernamentales y académicas mexicanas, aunque en distintas zonas geográficas del país.⁴⁵ Este trazo homogéneo en sus ocupaciones y formaciones calificadas, seguramente funcione como condición para que las narrativas adquieran el carácter que se presenta en este trabajo; así, en el estilo de narrar sus historias como en las críticas, opiniones, planteos e interrogantes que elaboran sobre sí mismos y sobre Argentina como lugar de origen, se manifiesta el predominio de una conciencia reflexiva capaz de conducirlos a contar de esta manera y no de otra y, por lo tanto, a construir su experiencia presente desde un lugar particular.

Finalmente, los casos de Daniela y Mariano se mencionan como salidas por otros motivos haciendo alusión a que, partiendo de los primeros datos -fecha de arribo a México y edades al salir- en principio se estimó que habían vivido una experiencia exiliar. Sin embargo, a lo largo de las tramas narrativas y temporales que construyeron sobre sus historias de vida, emergió que la motivación y las formas de salida del país se alejaban del carácter político de este exilio en particular.⁴⁶ Resulta interesante destacar en estos casos que, por ejemplo, cuando se habla de un carácter neutral de Daniela con respecto a la participación política, en realidad se hace referencia al momento previo a la salida, pues ella había tenido una vinculación muy importante con una organización peronista por lo menos cuatro años antes. Mariano, en cambio, sufrió las censuras y el clima de miedo que sobrevino con el golpe militar, sin embargo, su salida se explica por otros motivos más personales en los cuales el contexto aparece como uno más de todos los elementos para tomar la decisión de salir.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 413.

⁴⁶ Como se mencionó, estas historias de vida fueron significativas pues permitieron iluminar por contraste algunos núcleos importantes de la experiencia exiliar resignificada en el no retorno. Estos casos serán retomados en las consideraciones finales para abrir nuevos interrogantes en torno al tema.

Se insiste entonces en que a lo largo del presente trabajo, se intenta transmitir y analizar en qué consiste la experiencia de no retorno a partir de un concepto central: el exilio como experiencia negativa. De esta manera, en el primer capítulo, se precisa la red conceptual que, desde la sociología cultural, construye este objeto de estudio y permite su interpretación. En el segundo capítulo, predominan las voces de los protagonistas de este no retorno, iniciando una narrativa grupal sobre el tiempo pasado, en el que se moldea un clima de epopeya épica. Este capítulo, recorre las historias de vida hasta la salida del país y expone la ruptura de la experiencia que en sus narradores se manifiesta a partir del exilio. En el tercer capítulo, se presentan los cambios más significativos en esta trama narrativa ya que el carácter grupal previo, la épica, comienza a difuminarse en múltiples historias individuales con la llegada del gobierno democrático en Argentina y el cierre formal del período exiliario. Estos desenlaces que se alejan de lo épico, se perfilan en una gama de estilos tropológicos que tienen su espacio común en el no retorno. Junto a ello, los ritmos narrativos transforman la temporalidad de la experiencia potenciando un estrechamiento del futuro y de los horizontes de expectativas. A lo largo de estos dos capítulos se delinea la interpretación que desde la sociología cultural comprende la experiencia del no retorno con un carácter dual, una ambivalencia entre las dimensiones narrativas y temporales, que se instala a partir de la experiencia negativa del exilio y pervive hoy. Finalmente, el último capítulo recupera los objetivos planteados en los inicios de esta investigación y expone los hallazgos, interpretaciones y nuevas reflexiones que se desprenden del abordaje de este problema empírico particular.

A fin de ofrecer una lectura organizada del problema se recuerda que el término de “exilio” se refiere en esta investigación al plano de la experiencia negativa que vivieron los entrevistados. También se destaca que, por cuestiones prácticas, se habla de los actores *del* exilio para identificar en el texto a aquellas personas que llegaron a México durante el terrorismo de Estado en Argentina y que no retornaron a su país de origen; mientras que cuando se menciona a los actores *en el* exilio, se trata de indicar una

delimitación analítica del tiempo cronológico o formal de duración del exilio.⁴⁷ De cualquier manera, este trabajo se construye acerca de este grupo de actores, por lo cual, siempre que se haga referencia a los exiliados argentinos en México, antes que significar un salto desde este grupo hacia la generalidad, los análisis se mantienen sobre este recorte empírico. Asimismo, se advierte que en el segundo y tercer capítulo destinado a los análisis de las historias de vida, el lector hallará que mayoritariamente las citas correspondientes de las entrevistas realizadas para esta investigación se encuentran a pie de página, citas sobre las que se construyó la interpretación presente que se ubica en el cuerpo central del texto. Esta decisión se sustenta en una cuestión pragmática e interpretativa y especialmente, porque permite realizar una doble lectura del texto que, en los pie de página, potencie otras interpretaciones para quien desee leer los fragmentos completos de las entrevistas sobre los que se basa la exposición central del análisis y, por este motivo, se enfatiza finalmente en que todo lo dicho e interpretado en este trabajo recae bajo la total responsabilidad de la autora.

⁴⁷ Esta forma de delimitar el tiempo del exilio resulta puramente instrumental para la organización del texto porque muchos de los argentinos que salieron del país y que ingresaron a México como asilados o refugiados, no podían regresar a la Argentina hasta que se anularan los pedidos de captura y se suspendieran las búsquedas de antecedentes. En este sentido, para algunos actores *del* exilio, los retornos tampoco resultaban posibles aunque se hubiese instalado un régimen democrático.

Capítulo I. La experiencia negativa del exilio desde la sociología cultural

El presente capítulo se articula a partir de tres ejes para la interpretación de la experiencia del exilio y del no retorno desde una mirada sociocultural. En primer lugar, se establecen los cimientos de esta perspectiva, a partir de los aportes más significativos que los estudios sociológicos sobre la experiencia y la vida cotidiana ofrecen para su comprensión. En segundo lugar, se profundiza en una definición del exilio en clave sociocultural, a través de lo cual se otorga centralidad a la idea de *experiencia negativa* como forma de develar el impacto que ha tenido este hecho para los actores *del* exilio y del entramado ambiguo en el que se hallan actualmente por el proceso de resignificación del mismo. Finalmente, se recupera el lugar que tienen las narraciones de vida como forma de aprehender esa reorganización de la *experiencia negativa* y se acentúa en el papel hermenéutico que los diversos estilos narrativos o tropológicos y las dimensiones temporales tienen en la interpretación de la experiencia de no retorno.

La experiencia en clave sociocultural

Como se anticipó, en este capítulo se afianza la red conceptual a partir de la cual se busca conocer e interpretar sobre la experiencia del no retorno de los argentinos que vivieron sus exilios en México durante la década del setenta y principios de los años ochenta -debido al terrorismo de Estado imperante en esa época en Argentina- y que, una vez restituidas las condiciones políticas en su país, no retornaron. Para ello, se inicia este recorrido situando la mirada sobre la experiencia en el marco de la sociología cultural, con el fin de comenzar a distinguir los indicios que una experiencia específica como el exilio ha dejado en el presente de estos actores.

La perspectiva que guía este trabajo se orienta a comprender la experiencia como cultura, es decir, a abordar las formas de organización de la experiencia a través de los símbolos significantes que la constituyen.¹ Para un sociólogo cultural como Jeffrey

¹ Cfr. Geertz, C., “El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre”, Vendrell Ferré, J., (comp.), *Teoría social e historia. La perspectiva de la antropología social*, Instituto Mora, México, 2005, p. 75.

Alexander, la vida social puede ser definida como un texto y, por lo tanto, la dimensión pragmática de los sujetos también puede ser interpretada a partir de una lectura de los sentidos y significados que éstos le confieren a su actuar diario. Esto se vincula directamente con la prioridad que la interpretación tiene como forma de comprender la experiencia de los actores en una situación determinada.²

Este enfoque de la sociología cultural entiende que la acción se materializa en un horizonte de significados que se define como el entorno interno de la acción, es decir, que mientras otras áreas de la sociología conciben a la cultura como un elemento del contexto de la acción, para la sociología cultural, la cultura es susceptible de ser observada a partir de la naturaleza semántica y narrativa de la acción. Una de las premisas fundamentales entonces, consiste en partir de una definición de la acción como texto, lo que conlleva a asumir una perspectiva narrativa de la misma, en cuanto la acción puede ser descifrada a partir de un ejercicio hermenéutico que enfatice en los códigos y guiones que la constituyen.³ La idea de texto remite en consecuencia a la dimensión narrativa de la acción, a los códigos que se inscriben en ella y a los símbolos que representan la realidad física y social de los actores que lo construyen. La acción se impregna de significado orientándose a través de un texto codificado y narrado,⁴ y el actor resulta de este modo un autor de sus propias acciones, de la estructura de sus interacciones, creador de sentido de sus vivencias así como capaz de preguntarse por ellas y de someterlas a sus propias interpretaciones.

De ello se desprende que, por fuera de la sociología cultural, se hallan los abordajes que interpretan a la cultura como contexto, es decir, que ubican a la cultura como una consecuencia o resultado de otros procesos sociales o de estructuras que la determinan. Si bien la perspectiva que aquí se ofrece tiene un aire de familia con respecto a otros abordajes culturales por destacar el papel de la cultura como significante en la acción; la diferencia principal consiste en que aquellas la definen como entorno externo de acción, mientras que para la sociología cultural la cultura es entendida como

² Cfr. Ricoeur, P., *La memoria, la historia y el olvido*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

³ En palabras de Alexander, “las acciones y las instituciones deben tratarse “como si” estuvieran estructuradas sólo por guiones. Nuestra primera labor como sociólogos culturales consiste en descubrir, a través de un acto interpretativo, lo que son esos códigos y esas narrativas informantes”. Cfr. Alexander, J., *Sociología cultural*, FLACSO-México y Anthropos Editorial, México, 2000, p. 32.

⁴ *Ibidem*, p. 33.

un texto creado y vivido por sus autores/actores.⁵ Se insiste entonces en esta diferencia, ya que el situarse desde este enfoque implica interpelar a la acción y a la cultura como texto,⁶ así como también significa restituirle al actor su capacidad de agencia y, al mundo social, la posibilidad de que la contingencia y la cultura dialoguen mutuamente. De acuerdo con Alexander, los contextos “son los asideros en los que las fuerzas culturales se combinan o pugnan con las condiciones materiales e intereses racionales para producir resultados particulares”.⁷ Por tanto, los contextos sufren una redefinición, reduciendo su fuerza determinista con respecto al texto y otorgándoles el don de refractar los textos culturales de una forma en que le otorgan un significado diferente, con una intensidad distinta.

Esto conduce directamente al lugar de la interpretación frente al de la explicación, como ya fue adelantado previamente. En esta perspectiva, entre la acción y el texto, media un “como si” que permite en el establecimiento de la analogía, posicionar al investigador frente a la acción como un lector frente a un texto, como alguien que puede “leer la acción”. Esto resulta clave para el ejercicio de interpretación de la experiencia. A diferencia de una explicación en términos de causalidad o regularidades, la interpretación se guía a partir de esta analogía entre la acción y el discurso, por lo que Paul Ricoeur llama “inscripción”,⁸ es decir, por las huellas que en la acción quedan del significado de la misma. La inscripción se refiere a una dimensión que pervive más allá de la finalidad de una acción, que supera la temporalidad de un acto y que “su significado puede persistir de una manera en que su realidad no puede”.⁹ Para la interpretación se requiere por lo tanto, que quien investiga se detenga en el significado de la acción y centre su atención tanto en el sentido como en la forma en que éste se construye, en el *qué* y el *cómo* de los sentidos que se inscriben en la acción, siendo tarea

⁵ *Ibidem*, p. 49.

⁶ Al respecto, Alexander construye su propuesta de un programa “fuerte” anclado en la sociología cultural frente a un programa “débil” o suave formado por la sociología de la cultura. La distancia entre ambas, consiste –para este autor– en que la segunda entiende que la cultura puede ser explicada por algo que se encuentra totalmente separado del dominio del significado. *Ibidem*, p. 39.

⁷ *Ibidem*, p. 52.

⁸ En la posibilidad de comprender a lo dicho como acción, se inscribe una exteriorización intencional constitutiva de la finalidad del discurso gracias al cual el *sagen* – el decir– tiende a convertirse en *Aussage*, en lo enunciado. Cfr. Geertz, C., *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, España, 1992, p. 31.

⁹ Cfr. Geertz, C., *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*, PAIDÓS, España, 1994, p. 45.

del sociólogo cultural, reinscribir el texto del texto para convertirlo en “legible”.¹⁰

Frente al texto, el investigador realiza una lectura de descubrimiento, de interés por conocer cómo éste se ha construido y cuáles son los códigos y significados narrativos que lo constituyen. Lejos de otorgar una explicación abstracta acerca de la acción, la sociología cultural busca reconstruir el texto y su entretejido simbólico utilizando como guía lo que Geertz llama una “descripción densa”,¹¹ es decir, que la reconstrucción se da a través del rastreo de los detalles y símbolos que lo construyen y de las relaciones que se establecen entre ellos dentro de un mismo texto. En la interpretación de los detalles, en la capacidad de observar indicios y de comprender las señales, es que la acción como texto puede ser aprehendida por el investigador, ofreciendo “interpretaciones amplias de conocimientos extraordinariamente abundantes de cuestiones extremadamente pequeñas”.¹²

Por lo tanto, realizar un ejercicio de interpretación de la experiencia del no retorno, consiste en anclar las observaciones y el análisis en aquellos elementos significativos para los actores, así como en las dimensiones de sentido que ponen en juego en sus prácticas y discursos. De acuerdo con Geertz, resulta poco probable alcanzar universales culturales así como construir concepciones generalizables sobre los hombres, ya que para este autor, un enfoque centrado en aquello que se conoce como “naturaleza humana” y que sea independiente de la cultura resultaría poco plausible.¹³ La interpretación comienza entonces, desde el momento en que la mayor parte de lo que se necesita saber sobre un hecho particular se insinúa como información de fondo antes que la cosa misma pueda ser directamente examinada, convirtiendo de este modo el análisis en un proceso hermenéutico orientado a desentrañar las estructuras de significación implícitas en la acción, al modo de un crítico literario.¹⁴

¹⁰ Para Geertz, la interpretación es “ficción” en el sentido de que resulta ser algo hecho o formado en la labor del etnógrafo. Cfr. Geertz, C., *La interpretación de las culturas...*, p.33.

¹¹ “Descripción densa” se refiere al objeto de la etnografía, es decir, a una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan los tics, los guiños, los guiños fingidos, las parodias, los ensayos de parodias y sin las cuales no existirían independientemente de lo que alguien hiciera o no con sus párpados. *Ibidem*, p. 22.

¹² En palabras de Geertz “no es necesario saberlo todo para comprender algo. El análisis cultural es (o debería ser) conjeturar significaciones, estimar las conjeturas y llegar a conclusiones explícitas partiendo de las mejores conjeturas y no el descubrimiento del continente de la significación”. *Ibidem*, p.32-33.

¹³ Cfr. Geertz, C., *El impacto del concepto de cultura...*, p. 64.

¹⁴ Cfr. Geertz, C., *La interpretación de las culturas...*, p. 23.

Desde este punto de partida, acción y cultura se homologan y la experiencia puede ser definida como una matriz en constante creación a través de las acciones, discursos y temporalidades que constituyen al actor y al mundo en el que se mueve. La cultura es un documento activo cuyos sentidos adquieren una visibilidad parcial a través de la experiencia, por lo cual, el interrogante más importante se dirige hacia la comprensión de ese entramado simbólico que se oculta detrás de lo que “se ve”. Por otro lado, la dimensión pública de la cultura se fortalece por los espacios de entendimiento que se establecen entre las acciones, debido a que la significación que se pone en juego en cada acción es visible para los hombres que forman parte de una misma comunicación simbólica y, en este sentido, antes que ser una entidad, consiste en estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas como señales, guiños e insultos que se inscriben en un marco de entendimiento mutuo.¹⁵ Por ello, la interpretación parte de atender a las formas que los propios autores de los actos tienen para definirlos, así como contemplar que determinadas experiencias alcanzan significados comunes para distintos actores, construyendo textos culturales que fundan espacios semánticos compartidos.

La construcción de la experiencia y el mundo cotidiano

La textualidad de la acción abre paso hacia la comprensión de la experiencia presente. Pero, ¿de qué se habla cuando un hecho o toda una vida se designa con la palabra “experiencia”? Frente al desafío de conocer cómo es la experiencia presente de los actores *del exilio*, ¿por dónde comenzar? Este apartado establece las bases para el abordaje de la experiencia buscando un apoyo conceptual en los estudios más significativos que intentaron comprender al actor en la vida cotidiana, pues acciones y vivencias se inscriben en espacios y temporalidades propias de un fluir a-problemático habitual. Finalmente, se presenta en el concepto de experiencia negativa la forma de definir y distinguir al exilio como una experiencia diferente a las que generalmente vive el actor en su vida habitual. En esta línea, se destaca cómo la experiencia del exilio conmueve los marcos de interpretación del mundo del actor para luego, afianzar la

¹⁵ *Ibidem*, pp. 26-27.

indagación acerca de la dimensión dual que constituye a los actores *del* exilio en su experiencia del no retorno.

Como se ha explicado, la perspectiva de la sociología cultural, consiste en observar el entramado de significados construidos por el actor y que se encuentran, por lo tanto, situados en un mundo cotidiano que se desenvuelve de forma natural. Según Alfred Schütz, el mundo cotidiano puede ser entendido como un espacio intersubjetivo que se encuentra dado a la experiencia como una realidad natural, donde prima una intervención pragmática espontánea por parte de quienes la viven y que se sostiene en una *epojé de la actitud natural*, un paréntesis en el cual “se suspende la duda de que el mundo y sus objetos puedan ser diferentes de lo que se le aparecen al actor”.¹⁶ Para el actor, lo cotidiano es aquello que se presenta bajo la imposibilidad de ser puesto en duda, es decir, que refiere a las prácticas y a los discursos que se desarrollan en los espacios reconocidos como “habituales” y cuyos modos de desenvolverse adquieren un carácter casi automático. Las prácticas a-problemáticas insertas en esa *epojé* natural, se sintetizan para Schütz en un conocimiento implícito que el actor pone en juego en cada acción y que responden a un “y así sucesivamente”, a un “etcétera” que se desarrollará con fluidez hasta que haya una interrupción, un “nuevo aviso”.¹⁷ De esta manera, los conocimientos que le permiten a un actor moverse naturalmente sólo pueden ser puestos en duda por algún hecho o quiebre en la experiencia que supongan para éste, la necesidad de tener que reflexionar acerca del ordenamiento de las cosas de ese mundo. Para esta actitud natural, el actor cuenta con un estilo cognoscitivo especial, que lo ubica en un ámbito de realidad particular, en la cual se desenvuelve prioritariamente una actitud basada en el sentido común, un acento de realidad diferente a la que tendrán, por ejemplo, el mundo de los sueños, el de las fantasías,¹⁸ o un acontecimiento que rompa con ese fluir habitual.

Este acento de realidad, esta *epojé*, se interrumpe para el actor de forma abrupta, advirtiéndole que algo de aquello que realizaba naturalmente ya no funciona así. Estos saltos en la atención son problemáticos para el actor, requieren que éste se detenga

¹⁶ Cfr. Schütz, A., *El problema de la realidad social. Escritos I*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1974, p. 214.

¹⁷ *Ibidem*, p. 229.

¹⁸ *Ibidem*, p. 215.

momentáneamente para comprender qué es lo que está sucediendo. La definición de una situación o de un *marco de referencia* de la acción, es lo que Erving Goffmann entiende como el átomo constitutivo de la vida cotidiana, pues estos marcos le permiten al actor comprender, definir y otorgar sentido a aquello que está sucediendo y que lo convoca. Los marcos comportan reglas acerca de lo que sucede en una situación, por ello funcionan como diseños interpretativos, como esquemas de acción e interacción para que los actores puedan describirla. Las vivencias se vuelven comprensibles para los actores, a partir del uso de estos marcos de referencia que constituyen -en su multiplicidad y yuxtaposición- el elemento cultural central de orientación de sus acciones.¹⁹

Pero, junto a los marcos, en el fluir de la vida cotidiana se articulan también las franjas de actividad. Estas últimas consisten en “cualquier corte o banda arbitraria de la corriente de actividad en curso, incluyendo en este caso las secuencias de acontecimientos, reales o imaginarios, tal como son vistos desde la perspectiva de aquellos subjetivamente implicados en mantener algún interés en ellos”.²⁰ Las franjas son interpretadas por los actores a partir de las premisas organizativas del marco que delimitan el encuadre de la actividad y organiza de esta manera la experiencia. Éstas a su vez, permiten que los actores realicen operaciones de transformación sobre la actividad que organiza un marco y por ello el marco de referencia, en lugar de aparecer como un universo estático de reglas y esquemas, se encuentra sujeto a transformaciones y deslizamientos en las acciones, movimientos que son explicados por Goffman a partir de la idea de *clave*. Que un actor domine la clave que organiza un marco es fundamental para evitar esos saltos o interrupciones a los que se refiere Schütz. Por ello, la clave funciona como un molde para las acciones, que pueden ser interpretadas siguiendo un marco original o primario – un sentido literal de la acción- pero que también, en el transcurso de lo que sucede en el marco, puede ser considerado de forma diferente por

¹⁹ Schütz y Goffman se distancian con respecto a lo que entienden por actor en la vida cotidiana. Mientras que para el primero, la persona es capaz de actuar como un científico frente al mundo cotidiano y de contar con los conocimientos necesarios para resolver el quiebre de lo aproblemático, para Goffman, el actor puede equivocarse, “errar en sus interpretaciones, es decir, estar descaminado, desconectado, ser inapropiado, etc” Cfr. Goffman, E., *Frame analysis. Los marcos de la experiencia*, CIS, Madrid, España, 2006, núm. 227, p. 28.

²⁰ *Ibidem*, p. 11.

los participantes.²¹ Por ejemplo, el ser espectador de una obra de teatro dramática –como franja de actividad- supone para quienes observan que lo que sucede frente a ellos tiene un significado distinto al literal. En este sentido, los marcos de una experiencia se constituyen por las claves que predominan en ellos, así como por las transformaciones de sentido que pueden darse y que modifican los significados de la acción. Pero estos cambios de clave pueden derivar, a veces, en desorganizaciones de la experiencia para los actores implicados, confusiones sobre el sentido de una actividad que los ubica frente a la imposibilidad de definir qué es lo que sucede —cuál es el encuadre del marco— y cómo actuar en determinada situación.

Los desplazamientos de una clave a otra generan confusión. Esto sucede generalmente cuando, por ejemplo, en el mundo cotidiano un actor despierta sobresaltado por una pesadilla en medio de la noche. Ese despertar delimita un ámbito de sentido propio del sueño frente al de la vida habitual. Lo mismo sucede con actividades como las fantasías o los juegos, que pertenecen para Schütz a mundos distintos y distantes pues el paso de uno hacia el otro somete al actor a una irrupción de aquella epojé natural. Sin embargo, estos ámbitos de sentido pueden dominar para Goffman la clave de un marco, es decir, pueden permitir que la definición que construya el actor sobre lo que sucede frente a él se adscriba al significado construido por los actores en la acción antes que a uno literal – por ejemplo cuando una discusión es parte de un juego antes que de un enfrentamiento serio-. Se establece entonces que la clave de un marco es uno de los elementos principales para comprender en términos generales en qué consiste el enfoque de la experiencia que aquí se propone, sobre todo, porque los sentidos que construyen los actores *del* exilio sobre su experiencia presente emergen narrativamente en constantes cambios de clave. Estos desplazamientos están vinculados en el relato, con temporalidades y tropos literarios específicos que, como un péndulo, marcan el ritmo de la dualidad del no retorno. Pero esto se observará de forma más clara en los capítulos siguientes.

Regresando unos pasos: un trastoque en la forma de definir la experiencia puede significar una ruptura de marco para los actores, un desorden en los significados y en la forma de su participación. Aunque Goffman aclara que la desorganización de una

²¹ *Ibidem*, p. 46.

experiencia se puede efectuar en el marco de una organización más amplia,²² las rupturas significan para el actor realizar intentos de re-enmarque, de acomodo o resignificación para que la experiencia vuelva a ser comprendida. Esto resulta singularmente importante para comenzar a reflexionar acerca del lugar que tuvo el exilio como experiencia en la (re)construcción de marcos de interpretación y que es el objetivo del siguiente apartado.

El acercamiento a la experiencia consiste entonces, visto desde la propuesta goffmaniana, en la realización – por parte de los actores- de un examen²³ de la organización de la experiencia, de los marcos de interpretación que utilizan para definir una situación siguiendo los principios que ordenan los acontecimientos y su propia participación subjetiva en ellos.²⁴ Por ello, esta mirada sobre los marcos de la experiencia, resulta pertinente para pensar en el presente especioso del no retorno de estos actores *del exilio*;²⁵ sin embargo en esta instancia es menester preguntarse: ¿cómo puede pensarse con la idea de marco de referencia, una experiencia pasada como el exilio? Pareciera limitado pensar el exilio sólo como una desorganización momentánea de la experiencia que requirió de un re-enmarque para volver a otorgarle estabilidad al actor. A continuación se reflexiona acerca de esta categoría y de la forma de comprenderla desde una mirada como la que aquí se propone.

El exilio como experiencia negativa

El exilio ha sido definido generalmente como un desplazamiento físico/geográfico que realiza un actor buscando salir del país en el que vive por motivos políticos o por el

²² *Ibidem*, p. 394.

²³ Este vínculo entre experiencia y examen resulta interesante. De acuerdo con Koselleck, originalmente el término “experiencia” se definía por un proceso de investigación, estudio y examen activo, mientras que con el auge de la modernidad se cubre de un halo pasivo que estrecha el concepto a la recepción sensible de las cosas del mundo. Cfr. Koselleck, R., *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Paidós, Barcelona, España, 2001, p. 44

²⁴ *Ibidem*, p. 11.

²⁵ La idea de comprender al presente con un carácter especioso es retomada aquí de los trabajos de George Mead y de la recuperación que de este concepto realiza Alfred Schütz. Aunque el lector hallará en el tercer apartado de este capítulo una presentación detallada sobre esta idea, por el momento se limitará a mencionar que el presente especioso remite a un nudo de tiempos que constituyen a la experiencia y que tienen que ver con el enlace que el pasado y el futuro hallan en el presente de los actores.

temor que se funda en un contexto de violencia e inseguridad. Pero visto desde la sociología cultural, el movimiento físico de una persona hacia otro lugar, se determina en principio por la idea de experiencia en los términos en los que fue presentado este concepto. La salida forzada, la huída, el poner a salvo la vida son dimensiones que responden a una situación específica, tan poco habitual como inesperada, por ello interpela toda la estructura del marco de acción.

Los marcos de la experiencia son frágiles, susceptibles de sufrir rupturas cuando, por ejemplo, los actores cambian de clave o se desorganiza el encuadre de la interacción de la que forman parte. Las rupturas de marco aíslan por un momento al actor de lo que acontece en el espacio inmediato y que convoca su acción, hasta que logra reacomodarse. En cambio, experiencias como el exilio emergen con una fuerza disruptiva en la vida cotidiana, parecen cancelar el “y así sucesivamente” schütziano y despojar al actor de definiciones sobre lo que sucede. Por ello, el exilio se interpreta aquí como una experiencia de desencuadre o ruptura profunda, que impacta como un quiebre en la vida del actor, en palabras de Goffman adquiere la forma de una “experiencia negativa”.²⁶ Así, el exilio entendido como experiencia negativa, implica una disolución del marco aplicable a la definición de lo que sucede, un proceso de aislamiento del actor que es producto de un desencuadre profundo, que cala hondo en la estructura de una experiencia a la que el actor ya no puede vincularse, porque la que conocía se ha transformado significativamente. El carácter negativo, antes que definirse por una valoración en términos de lo bueno y lo malo, remite a la imposibilidad del actor de identificar lo que sucede en el marco en el que se encuentra y por lo tanto, de actuar en él.

Pensado como una categoría que refiere a una experiencia particular, en la que se pone en juego la subjetividad del actor que la vive así como sus vivencias previas, el exilio puede identificarse con diferentes formas y significados para los distintos actores. La decisión de optar en esta investigación por una denominación en singular de un concepto que encierra en sí una pluralidad de experiencias se sustenta en la consideración de que, aún en esta diversidad, el exilio como palabra parece haber tenido un valor semántico y organizador de la realidad compartido por quienes lo vivieron. En

²⁶ Cfr. Goffman, E., *Ob. Cit.*, p. 393.

otros términos, se intenta destacar que, a pesar de que el exilio abarca una gama de formas y sentidos subjetivos propios de cada actor, es posible identificar un significado compartido a partir de su mirada como experiencia y que tiene que ver con su potencial y efectiva fuerza de quiebre de los marcos de interpretación. Por ello, por un lado, el exilio como palabra ha logrado otorgarle a esa experiencia negativa un sentido para volver a posicionar a los actores en un lugar simbólico nuevo; y por otro lado, ha sido aprehendida por ellos, como la forma de etiquetar esa experiencia que carece en sí de un significado unívoco y que, por ello mismo, parece imposible de ser narrada de forma consensuada por quienes lo vivieron.²⁷

El marco del exilio, que emerge con la experiencia de salida del país de origen, se constituyó a partir de un quiebre intenso para los actores, que requirió de una atención especial por parte de ellos, para definirlo, para redefinir sus acciones e integrarlo en un nuevo marco de la experiencia que emergió con límites difusos. Este estado de desconcierto sobre el que se funda la experiencia negativa, se explica también por una situación de sorpresa que conmueve al actor, como un momento en que “las cosas suceden de otra manera y además distinta de lo que se pensaba”.²⁸ Una experiencia así – y justamente por ser una experiencia- se convierte para Koselleck en algo de carácter irrepetible y singular, que marca un hiato temporal entre “un antes y un después”, logrando en el largo plazo que una historia tenga lugar y que pueda ser narrada.²⁹ En este sentido, como categoría que refiere a la experiencia, el exilio denota entonces una estructura semántica susceptible de adquirir diversos contenidos narrativos para los actores de un mismo marco, pero que manifiesta -aún en su indeterminación- una potencialidad simbólica especial que enriqueció su base semántica y que permitió que los actores *del* exilio comenzaran a organizar la nueva experiencia para luego poder narrarla.

La reorganización de la experiencia negativa en el nuevo marco del exilio, contó incluso con su propia temporalidad que, por lo general, se asentó en una vivencia de transitoriedad, de “estar de paso” esperando la posibilidad del regreso al país del que los

²⁷ Parte de esa hibridez del concepto de exilio, se relaciona también con las diferentes formas de salida así como con las diferentes experiencias previas vinculadas a alternativas políticas y a los modos de intervención de la realidad política argentina de los años sesenta-setenta.

²⁸ Cfr. Koselleck, R., *Los estratos del tiempo...*, p. 50.

²⁹ *Idem.*

actores debieron forzosamente alejarse. Esta suspensión temporal vivida durante el exilio ha sido uno de los espacios comunes compartidos por los exiliados argentinos de esa época que arribaron en México como a distintos países del mundo.³⁰ Esto es importante pues, se estima que la temporalidad transitoria se suprime cuando el regreso se concreta, cuando la espera se termina y la condición del exilio cambia para recuperar marcos de actividad y acción conocidos.

Pero visto como parte de un pasado cronológico de los actores *del* exilio, ¿qué es lo que convierte a esta experiencia negativa en una inscripción distintiva en el no retorno? Si es posible determinar el fin del período del exilio a partir de la restitución democrática del año de 1983 en Argentina y quienes salieron del país pueden retornar pero no lo hacen, entonces, ¿cuál es la forma de interpretar la experiencia presente de estos actores si el exilio -como marco- se ha cerrado? En el caso de quienes no retornaron, se asume, por un lado, que el mundo cotidiano adquiere características específicamente distintivas con respecto a los que sí regresaron. Este carácter distintivo consiste en el hecho de que los actores *del* exilio, continúan moviéndose en marcos de referencia reconstruidos a partir de la experiencia negativa, mientras que los actores que regresaron -podría suponerse- recuperaron los marcos de interpretación del mundo que fueron previamente construidos antes de la salida.³¹ Pero por otro lado, en la experiencia del no retorno el pasado alcanza una densidad específica que en el caso de quienes regresaron, por lo cual el entramado pasado-presente adquiere un lugar privilegiado en el marco de la experiencia de los actores *del* exilio. Pasado-presente y futuro-pasado son formas de la experiencia que, como se presentará en el tercer apartado, se entrelazan de una forma particular en el presente especioso del no retorno, adquiriendo densidades e intensidades

³⁰ Cfr. Del Olmo, M., "El exilio después del exilio", *América Latina Hoy*, Ediciones Universidad de Salamanca, España, 2003, núm. 34, pp. 35-47

³¹ Si en términos generales podría pensarse que los marcos de interpretación de la experiencia resultan diferentes para quienes regresaron del exilio en relación a quienes no lo han hecho, esta distancia también parece traducirse en la forma que adquiere la memoria para ambos grupos. Siguiendo esta idea, resulta interesante la reflexión de Marina Franco acerca de las luchas de memoria en las que se embarca cada grupo y que se imprimen desde y en espacios diferentes. Para el caso de los argentinos en Francia, la investigadora advierte que "no son iguales las luchas de memoria en las cuales construyen sus recuerdos quienes se quedaron en Francia -que se muestran mucho más "pegados" a su historia de exiliados y a una relación ambigua con su país de origen y su condición de extranjeros- que quienes se volvieron a la Argentina y construyeron su vida como "argentinos" en "su" país, asistiendo al proceso general de "recuerdo" que allí se está produciendo". Cfr. Franco, M., *Los emigrados políticos argentinos en Francia (1973-1983)*, Tesis doctoral, Universidad de París 7, Francia, 2006, p. 43.

propias en el marco de interpretación del mundo.

Con el transcurso del tiempo, los actores *del* exilio resignifican los sentidos de esta experiencia negativa, sin embargo en su mundo cotidiano perviven huellas y vestigios que se plasman en el presente especioso en el cual se encuentran y que permiten pensar que ese pasado no se ha cerrado. El cambio de las condiciones políticas de Argentina en el año de 1983, así como las sucesivas transformaciones ocurridas en ese país y que han sido observadas “desde lejos”, refractan los sentidos del exilio e interrogan a sus memorias del pasado de otra manera. En este sentido, la temporalidad transcurrida desde la experiencia negativa se inscribe en el presente del no retorno como una nueva experiencia. Para Koselleck lo que permite narrar la experiencia del tiempo, es la manera en que se articulan y entran en tensión el espacio de experiencia y el horizonte de expectativas.³² Por ello, el exilio como palabra para denominar lo que estaba sucediendo a partir de la salida, captó para sí un sentido de esa experiencia vivida, pero también se vio resignificada a partir de la decisión de no regresar o de la ejercicio de postergación del retorno. Esto resulta sugerente pues incluso puede haber aspectos del significado de la categoría “exilio” al que ya no le corresponda ninguna realidad así como pueden emerger realidades que se muestran a través de este concepto cuyo significado permaneció desconocido.³³ Como explica Schütz, podríamos acceder a esa experiencia resignificada, a partir del sí-mismo parcial del actor³⁴ que se encuentra en el pasado y que es interpelado por el “ahora actual” es decir, desentrañar en qué consistió esa experiencia a partir de una actitud reflexiva por parte del actor, que le otorga significados contruidos en el presente a sus acciones pretéritas.

En resumen: en el marco de la experiencia del no retorno que construyen los actores *del* exilio, una de las inquietudes principales del presente trabajo consiste en indagar en aquellas huellas que el exilio ha dejado como experiencia negativa y en las formas de inscripción que hoy adquiere. En otras palabras, se trata de explorar la experiencia presente, de interpelar al “yo-actual” con el fin de rastrear aquellos indicios

³² Espacio de experiencia y horizonte de expectativas se constituyen en los conceptos más relevantes para comprender cómo se vive la temporalidad y específicamente, cómo se articula el pasado (la experiencia) con el futuro (la expectativa) en el presente especioso del “no retorno”. Estos conceptos serán debidamente profundizados en la tercera parte del presente capítulo.

³³ Cfr. Koselleck, R., *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Ed. Paidós, España, 1993, p. 118.

³⁴ Cfr. Schütz, A., *Escritos I...*, p. 204.

que manifiestan la presencia de ese pasado exiliario y la resignificación del mismo. Dicha resignificación será abordada a continuación a través de la idea de dualidad que será utilizada aquí para definir y distinguir cómo los actores se desplazan entre el nuevo marco de la experiencia que se construyó a partir del exilio y los marcos que pertenecen a situaciones y experiencias previas al desencadre abrupto generado por la experiencia negativa.

Indicios de la resignificación. La experiencia negativa del exilio en clave dual

En concordancia con la propuesta sociocultural sobre la que se asienta esta investigación, en el presente apartado se distinguen diferentes aspectos que constituyen a la experiencia del no retorno y que condensan el carácter dual –con sus matices e intensidades-. Estos aspectos se observan a partir de lo que se reconoce como indicios del pasado que constituyen dicha experiencia. En la base de esta aproximación interpretativa indicial, se entiende que aquellos elementos que aparecen con un carácter secundario pueden ser vestigios significativos de algo que pasó y que a la vez permanece. En los datos marginales reveladores, en los detalles que a menudo se consideran poco importantes es posible entonces, hallar claves de acceso a lo que interesa investigar.³⁵ Como explica Ginzburg, a través de un conocimiento indirecto, indicial o conjetural, se intenta descifrar una realidad más profunda que aparece a simple vista con un carácter impenetrable.³⁶ Es así que se expondrá en lo que sigue, el nudo conceptual que permitirá rastrear aquellas huellas de la experiencia negativa que se inscriben en la organización de la experiencia presente de los actores *del* exilio.

En una cotidianeidad cuyos marcos de referencia se manifiestan con un ritmo estable, natural y conocido, una experiencia de ruptura, desorganización y desencadre convoca al actor a la urgencia de reorganizarlo y reinterpretarlo, para poder seguir actuando. El exilio, como experiencia negativa, ha sido integrado a la dinámica de una experiencia cotidiana reconstruida en el que fue el país de “refugio” y que hoy es lugar

³⁵ Cfr. Ginzburg, C., *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*, Gedisa, España, 1999, p. 143.

³⁶ *Ibidem*, p. 162.

de residencia de los actores *del* exilio. Pero esa articulación requirió de una atención especial del actor frente a la ruptura de la situación vivida, por lo que, en la experiencia presente, aquél esfuerzo de reorganización ha dejado sus marcas. Estas marcas son signos de una dualidad de experiencias que se expresan en el cambio de clave entre dos marcos narrativos y temporales, aunque con distintas intensidades.

Principalmente, esta dimensión dual se constituye a partir de los vínculos que los actores *del* exilio mantienen con su país de origen y con el pasado. En ambos tipos de vinculación, los actores se integran en ámbitos de sentido distintos al acontecer cotidiano de una actitud natural, sumergiéndose en las dimensiones de los sueños, las fantasías y los recuerdos tanto para narrar su pasado como para mirar su presente. Estos espacios también son significativos para el actor, por un lado, porque logran obtener su atención y por otro lado, porque en cuanto pueden movilizar su acción, adquieren un estatus de realidad para éste. Este carácter ambivalente en el que se mueven, se comprende a través de lo que Goffman llama cambios de *claves*, que son a la vez vehículos de manifestación de una experiencia resignificada -el exilio- y espacios en los cuales se imprimen y yuxtaponen los sentidos que constituyen sus modos de interpretar el mundo y que permiten que lo que se esté haciendo adquiera distintos significados sin que los actores perciban cada cambio de sentidos como una alteración del marco.

Fundamentado en lo anterior, estos distintos ámbitos de sentido, se condensan en áreas intersticiales que constituyen el marco de interpretación del actor. La experiencia del no retorno, se construye entonces a partir de un carácter dual o ambivalente que se manifiesta de forma intermitente y con diferentes intensidades para estos actores que realizan los cambios de clave. Pero, ¿en qué consiste este estilo ambivalente, esto que puede identificarse como un movimiento dual entre dos dimensiones de la experiencia?

La noción de ambivalencia o dualidad se refiere, en palabras de Mary Douglas, al carácter que tienen los enunciados capaces de adquirir más de una interpretación,³⁷ es decir, a aquello que interpela al actor y que no puede ser definido por éste a partir de criterios de clasificación rígidos. Se dirá que, visto de esta manera, cualquier acción o discurso es susceptible de ser interpretado por lo menos con dos sentidos diferentes, e

³⁷ Cfr. Douglas, M., *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Siglo XXI, España, 1973, pp. 56-57.

inclusive, contradictorios por quien ocupa el lugar de observador. Sin embargo, se considera que en el entramado construido por los actores *del* exilio – y que integra una resignificación particular de la experiencia negativa- este carácter dual manifiesta tensiones propias del mundo del no retorno. Las principales tensiones se hallan en las formas narrativas a partir de las cuales estos actores relatan su historia, así como en la compleja matriz de temporalidades sobre las que se asienta la experiencia presente que construyen. Como se verá a lo largo de los siguientes capítulos, la experiencia del no retorno se encuentra fracturada narrativa y temporalmente por el exilio y por momentos de un quiebre distinto con el país de origen que se dieron posteriormente al fin del exilio.

Regresando a la noción de dualidad, el ejemplo de la viscosidad, mencionado por Douglas, resulta sugerente para abordar la idea de ambivalencia. Mientras lo viscoso no puede ser clasificado como algo de carácter sólido ni como algo líquido, está allí “como una encrucijada dentro de un proceso de cambio”,³⁸ manifestando que hay algo del orden de la experiencia que, sin poder definirse con exactitud, existe, informa y negocia las categorías con las que se comunican y orientan las acciones. La experiencia negativa persiste en el presente del no retorno, coadyuvando a que en la vida de los actores *del* exilio se asuma un sentido dual manifiesto en cada gesto, chiste, enojo, sueño, fantasía, recuerdo, olvido y silencio conforme a los marcos de interpretación que rigen en un momento narrativo y temporal al que se hace referencia. En los sentidos que narra y actúa y en cómo lo hace, el actor pone en juego símbolos significativos que construyen los sucesos entre los que vive para orientarse.³⁹ En estas prácticas, narrativas y símbolos del presente, se hallan formas de resignificación del pasado, especialmente, de la experiencia negativa vivida y del vínculo con el país de origen. En el próximo apartado se indagará de forma más profunda acerca de estos aspectos narrativos y temporales que sirven de base para hacer “legible” la dualidad.

A simple vista, la dualidad remite a la noción de dos mundos o espacios diferentes y, por lo tanto, a la imposibilidad de estar en uno de ellos si efectivamente se está en el otro. Sin embargo, como se mencionó a partir de los análisis de Goffman, en la organización de la experiencia se juegan franjas de actividad capaces de ser definidas

³⁸ *Ibidem*, p. 58.

³⁹ Cfr. Geertz, C., *El impacto del concepto de cultura...*, p. 76.

como a-problemáticas en sí mismas y que a su vez son susceptibles de sufrir transformaciones como el cambio de *clave* o las fabricaciones. En tanto las franjas de actividad son percibidas por los actores en función de las premisas organizativas del marco de referencia primario, la experiencia se mueve, el actor imprime su dinámica en cada franja de actividad que interpreta y edifica conforme a los marcos que la organizan. Así, la dualidad se diferencia de la dicotomía, dado que en la organización de la experiencia, la primera se manifiesta con intensidades diferentes a través de las transformaciones de los sentidos del marco, en lugar de presentarse con un carácter de ruptura radical para el actor. La ambivalencia, construida pragmática y semánticamente por los actores *del exilio*, simboliza una resignificación de la experiencia negativa del exilio, de la forma en que los actores la vuelven visible para el resto y para ellos mismos. Pero esta visibilidad lejos de ser evidente y unidimensional, ofrece distintas tonalidades sutiles de acuerdo a la biografía de cada actor, a sus experiencias pasadas y, por tanto, al modo en que se integran simbólicamente a la vida presente.

Se mencionó que las franjas de la actividad de la experiencia se encarnan del sentido que les otorgan las personas; pero cada actor interpreta roles y personajes diferentes en función de la franja de actividad en la que está actuando y que, en algunos casos, puede convocar toda la atención del actor encontrándolo por momentos en un completo estado de absorción. Siendo entonces la participación en el marco de carácter vinculante para los actores,⁴⁰ y así como las personas se alinean a un rol determinado en una actividad dada, en la observación del presente de los actores *del exilio* se destaca también qué aspectos de los viejos roles asumidos permanecen y cómo estos elementos que formaron parte de marcos de interpretación habituales en Argentina, parecen mantener un peso importante en sus formas de narrar y de vivir la temporalidad. Esto es importante sobre todo para el caso de quienes en los años previos a la salida al exilio, han asumido un rol militante fuerte que pudo haberse inscripto en los marcos interpretativos de acción con un sentido diferente al de otros roles. Siguiendo esta idea, se subraya entonces que en esta investigación los roles cotidianos ejercidos por los actores *del exilio* interesan menos que los significados que éstos concentran –o han concentrado- en relación a la experiencia presente.

⁴⁰ Cfr. Goffman, E., *Ob. Cit.*, p. 360.

El distinguir a la persona de los roles que ocupa y de los disfraces que viste resulta importante en cuanto permite comprender que en la forma y en el sentido que le otorgan a aquello que realizan los actores *del* exilio en esas franjas de actividad, los roles son parte de los marcos de referencia en los que ellos se mueven. Como explica Wolf, que los actores fabriquen y representen algo que aparentemente no son, “es una consecuencia de la actividad del *framing*, [...] hay una relación entre sujetos y roles, pero la relación responde al sistema de interacciones -al *frame*- en el que el rol es ejecutado y el sí-mismo del ejecutor es entrevistado”.⁴¹ Esta idea del rol-personaje presente en la obra de Goffman, permite alumbrar cómo -en algunos casos- los actores *del* exilio han tenido que enfrentarse también al impacto que la experiencia negativa tuvo como preludeo del agotamiento de los proyectos políticos por los que luchaban. En mayor o menor medida -de acuerdo a la vinculación que cada uno de ellos tuvo en el clima de cambio social de los años sesenta-, los actores *del* exilio conviven en el no retorno entre las imágenes de sus militancias y de su “ser militante” y sus nuevos roles de abuelos y jubilados. Por la intensidad de la experiencia política vivida antes y durante el exilio, la construcción de la idea de la derrota política también asume diversos sentidos y tonalidades pero formando parte de uno de los marcos de la dualidad y propiciando también una actitud reflexiva en ellos que en algunos casos, los conduce a asumir un rol intelectual y crítico desde el cual (re)pensar su pasado y manifestar desde otro lugar sus verdades, enojos y tristeza con respecto a la Argentina.

Si se piensa la dualidad de esta manera, como una yuxtaposición de dos marcos que en la experiencia tienen una frontera híbrida, el centro de la investigación se aleja de aquellas perspectivas que orientan su búsqueda sobre algo que pueda definirse como una “esencia” del sí-mismo. Se insiste en ello porque las acciones aquí deciden interpretarse desde dentro de las escenas en las que se desarrollaron y en las que se narran, así como en los sentidos que se imprimen en su construcción. Es preciso entonces diferenciar al actor cuando se ubica *en el mundo del relato* que cuando se refiere *al mundo que relata*, pues en la construcción de la trama narrativa se evidencian las dificultades de separar estas dos dimensiones. De esta manera, se refuerza el planteamiento acerca de la necesidad de recuperar la experiencia de la persona en sus diferentes modos y sentidos,

⁴¹ Cfr. Wolf, M., *Sociologías de la vida cotidiana*, Ed. Cátedra, Madrid, España, 1994, p. 68.

sean estos del orden de lo real o de la fantasía.

Esta ausencia de rigor en los límites entre un marco y otro, entre lo real y las fantasías, se desprende de la misma estructura compleja de las experiencias así como de la inscripción que el exilio tiene en el mundo del retorno. Una de las formas de acercarse a la complejidad de esta experiencia presente, es a partir de las historias de vida, pues en ellas se ponen en juego las formas y sentidos que el no retorno adquiere en los actores *del exilio*, así como el tipo de vínculo que se establece entre las diversas temporalidades, en el marco de la experiencia sobre las que se integran.

Hacia la experiencia del no retorno: narración y temporalidad

Es una premisa conocida por los investigadores de las ciencias humanas que para conocer el presente es importante indagar en el pasado. Cuando se trabaja sobre el presente cotidiano, se requieren datos que sirvan de contraste para valorar los cambios y las continuidades, para afinar la mirada sobre lo que sucede hoy en la experiencia de determinadas personas a contraluz de lo que sucedía antes. De ello trata este apartado, de las formas de lograr una mejor interpretación de la experiencia presente a través de la historia oral y específicamente, de las narraciones o historias de vida como una de las posibles lecturas del pasado.

La historia oral, como modo de acercarse a la realidad social, ha crecido notablemente en las investigaciones de sociólogos, antropólogos e historiadores desde los años setentas. Una de sus consecuencias principales se refiere a los nuevos anclajes de exploración que han focalizado en escalas más locales y que se han dirigido a sujetos antes inobservados, desplazando su interés desde los grandes personajes o acontecimientos históricos, hacia las personas comunes o de a pié. Esta perspectiva renovadora de los estudios atiende a lo que se conoce desde la escuela de los *Annales* como “la historia desde abajo”.⁴² En este sentido, la Historia ha sido una de las

⁴² De acuerdo con Ferrarotti, “la historia desde abajo consiste en una historia de lo cotidiano, de la clasificación e interpretación de las prácticas de vida, no revividas sentimentalmente como simple folclor sino repensadas críticamente como visiones del mundo (...) y a la vez, como constelaciones de valores cognoscitivos, ligados y verificados por la experiencia diaria de la vida” Cfr. Portelli, A., et al., *Historia*

disciplinas que ha dado uno de los giros más importantes en los acercamientos a la oralidad del pasado, comenzando a indagar sobre acontecimientos recientes de fuerte impacto. En Argentina, específicamente, este nuevo campo de investigaciones sobre el pasado cercano, denominado “historia reciente”,⁴³ indaga desde el período previo al terrorismo de Estado instaurado 1974, y ha reinstalado el problema de los exilios por razones políticas en la agenda pública.⁴⁴ Esta apertura de la historia a nuevos problemas que se hallan próximos a acontecimientos recientes, son posibles gracias al surgimiento de nuevos contextos políticos y sociales en el país, que potencian la aparición de nuevas preguntas y objetos de estudio. Es importante tener en cuenta la fuerza de este contexto que propicia las miradas sobre la historia reciente, pues en las construcciones narrativas que aquí se presentan a partir de las historias de vida de los actores del no retorno, adoptan un carácter preeminente en las condiciones de producción del texto biográfico y se incorporan en los relatos de los actores, en las formas que éstos adquieren y en su lógica interna.⁴⁵

Tal como se mencionó a principios de esta investigación, las transformaciones políticas y sociales acontecidas en Argentina desde el nuevo gobierno democrático en 1983, han repercutido de diferentes maneras en las experiencias de los actores *del exilio*, particularmente en relación con los intentos de retorno o las visitas realizadas al país

oral e historias de vida, Series en FLACSO-Sede Costa Rica, San José, Costa Rica, FLACSO, Sede Académica de México, México, 1988, p. 84.

⁴³ Cfr. Franco, M., y Levin, F., (comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2007.

⁴⁴ Dentro de los múltiples temas que preocupan a los investigadores de la historia reciente, la experiencia del exilio ha alcanzado un lugar central. Los primeros discursos construidos sobre los exiliados tuvieron su mayor exposición pública entre los años 1982 y 1987 en Argentina y contribuyeron a delinear un contexto de tensión para pensar sobre el exilio como consecuencia del terrorismo de Estado, ya que predominó la idea del “exilio dorado” y de los “exiliados antiargentinos”. Cfr. Jensen, S., “¿Por qué sigue siendo políticamente incorrecto hablar del exilio? La dificultosa inscripción del exilio en las memorias sobre el pasado reciente argentino (1983-2007)”, *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 2008, año 1, núm. 1, p. 142. Actualmente, existe una presencia muy fuerte del tema del exilio en los trabajos y discusiones de los historiadores que tiene su correlato en la esfera pública actual de la sociedad argentina, a partir de las políticas de memoria y derechos humanos implementadas por el gobierno presidencial del matrimonio de Néstor y Cristina Kirchner. Sin embargo, uno de los riesgos más importantes que se esconde detrás de la reivindicación que este gobierno hace de las luchas y militancias de los años setentas, es la imposibilidad de pensar críticamente acerca de ese pasado, es decir, de mirar a la historia desde la lupa de la memoria oficial sin observarla como una matriz heterogénea, de encuentros y desacuerdos. Cfr. Levin, F., “Pasado reciente e historiografía”, *La historia reciente como desafío a la investigación y el pensamiento en ciencias sociales. Perspectivas: historiográfica, sociopolítica y cultural*, CAICYT CONICET Cursos, Área Ciencias Sociales, Argentina, 2009.

⁴⁵ Cfr. Aceves Lozano, J., (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora, UNAM, México, 1993, p. 151.

según el momento. Pero además de la atención al contexto de producción de un relato “situado”, trabajar con las narraciones de las personas implica que la observación y el análisis parten de una perspectiva subjetiva, una arqueología de la memoria que trata de recuperar recuerdos y apreciaciones sobre el pasado, así como un análisis hermenéutico de desciframiento del texto construido en el relato.⁴⁶ De acuerdo con Aceves, la historia oral trata de examinar la visión y versión de la experiencia de los actores sociales.⁴⁷ Aunque puede resultar una propuesta difusa por la variedad de sus objetos de estudio y las disciplinas que se interesan en ellos, aquí se considera que este tipo de acercamientos enriquece las miradas sobre lo social así como potencia las distintas discusiones teóricas referidas al tema del no retorno en particular.

Por eso, dadas las características del universo de estudio y los objetivos de esta investigación, se considera que en la historia oral y específicamente en las narraciones de vida, se asienta una de las formas más pertinentes para comenzar a interpretar la experiencia presente del no retorno. En primer lugar, por la naturaleza de este estudio, resulta dificultoso contar con fuentes escritas que puedan ilustrar el presente de los actores que no retornaron del exilio. En segundo lugar, aún si se contara con esos documentos, dejar de lado la palabra del actor acerca de cómo vive y vivió y de los significados que le otorga a sus acciones, reduciría la mirada sobre la experiencia y sobre su complejidad. En tercer lugar, las narraciones de vida permiten ampliar la observación de los nudos y significados que acompañan la experiencia de los actores, pues a partir de la forma de narrar sus historias, los actores *del* exilio dejan entrever una de las tensiones fundamentales en las que se desarrolla su ambivalencia y que se vincula con la resignificación del exilio y sus relaciones con el pasado. Finalmente, como explica Thompson, trabajar con historia oral implica “aceptar como parte de la estructura de interpretación, el papel del individuo”.⁴⁸

En este sentido, se recuperan aquí las líneas principales sobre las que se considera que se construye narrativamente una historia, así como el plano temporal que se

⁴⁶ *Ibidem*, p. 141.

⁴⁷ Precisamente en ello residen las fuertes críticas de la corriente positivista a los investigadores que trabajan con historia oral, ya que, opinan, el carácter subjetivo de la fuente resultaría ser un impedimento para conocer las cosas como realmente “son”. *Ibidem*, p. 16.

⁴⁸ Cfr. Vendrell Ferré, J., (comp.), *Teoría social e historia. La perspectiva de la antropología social*, Instituto Mora, México, 2005, p. 159.

entreteje en ella y que la constituye. En estos apartados finales, se terminan de plantear los primeros trazos de esta red conceptual sociocultural con la que se analizarán las narraciones de vida de los actores *del* exilio en los próximos capítulos.

Narraciones de vida. Tropológia para su interpretación

Generalmente, el uso del término historias de vida o narraciones de vida parece confuso, pues las distancias que se establecen con respecto a distintas formas de historia oral muchas veces resultan poco precisas, específicamente la confusión surge frente a la perspectiva autobiográfica. La historia de vida se manifiesta como un término de carácter polisémico pues ha sido utilizada en algunos estudios como una forma de ilustrar lo social en lo particular, o como el modo de iluminar hipótesis o de contrastarlas emergiendo como la interpretación de un universo en sí mismo.⁴⁹ En la introducción a esta investigación se establecieron las diferencias más relevantes entre las encuestas y las narraciones de vida. Frente a las diferentes formas de comprender a las historias de vida, en esta investigación el lector encontrará, como se ha mencionado en la primera parte de este capítulo, que éstas han sido situadas como forma de iluminar y aprehender la experiencia del no retorno. A partir de la consigna “cuéntame tu vida” el vínculo que se establece entre el investigador y el entrevistado permite la construcción de una trama narrativa orientada por quien será el protagonista de su propia historia. En este sentido, las historias de vida fortalecen las mixturas de un relato que halla su principio y su final en las decisiones personales que el entrevistado va asumiendo a lo largo de la narración y que le permite al investigador recuperar tanto los vestigios de sentido que se juegan en el contenido de lo que se dice como en la forma de decirlo o callarlo.

De acuerdo con Ricoeur, existe una identidad narrativa entre tiempo y narración, es decir, que resulta una cualidad inherente al relato la recuperación del carácter temporal de la experiencia, siendo a la vez la narración una condición de posibilidad de la misma.⁵⁰ Por ello, en el vínculo entre el tiempo y el mundo social, éste se vuelve

⁴⁹ Cfr. Sarabia, B., “Historias de vida”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, España, 1985, núm. 29, p. 171.

⁵⁰ Cfr. Valencia García, G., *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*, Anthropos,

comprensible a partir del relato. En los relatos o narraciones de vida que aquí se han recuperado de los actores *del* exilio, se hallan una de las claves e indicios para interpretar en qué consiste esta experiencia presente. Junto a ello, en la temporalidad y, específicamente en los recuerdos del pasado que se rememoran desde el presente especioso, se halla otra de las señales sobre las que debe profundizarse para comprender cómo las experiencias vividas -en cada historia particular- han sido articuladas en formas narrativas específicas que permiten entrever los aspectos duales que adquiere la experiencia negativa del exilio resignificada.

Para indagar entonces sobre la experiencia como relato, se recuperan aquí algunas de las líneas de análisis principales que ofrece Hayden White. Para este autor, las narraciones tienen una naturaleza poética⁵¹ y los relatos se estructuran a partir de una prosa narrativa en la que, quien narra, alcanza coherencia y consistencia a lo que es contando como representación de lo que sucedió.⁵² Pero es importante advertir aquí que White distingue a la crónica y al relato de los tropos que responden a un modo de tramar.⁵³ Para este autor, crónica y relato se asemejan en que ambas obedecen a un proceso de selección y organización de hechos registrados, pero mientras en la crónica este registro responde a un seguimiento cronológico de los hechos, en el relato esta tarea se realiza en función de un tema central que determina cuál es el inicio, el nudo y el final de la narración que girarán en torno a él. En este sentido, el relato se sostiene en una diacronía completa de distintos sucesos que hallan sus relaciones a partir de la distinción de determinados hechos por sobre otros. A diferencia de las crónicas, que se caracterizan por la indefinición de inicios y finales, el relato consta de un momento inaugural vinculado directamente con un final que se encuentra ausente en las crónicas. Los tropos, en cambio, implican un paso más allá de la construcción del relato, ya que se refieren a un estilo narrativo específico que se entiende por una lógica argumental, cuyos efectos explicativos dependerán de la organización de los elementos que darán una estructura a la narración. Por lo tanto, la trama es la que otorga significado al relato y a la forma de organización de los acontecimientos que, sin tener que respetar una estructura secuencial

España, 2007, p. 27.

⁵¹ Cfr. White, H., *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 1992, p. 40.

⁵² *Ibidem*, pp. 14-15.

⁵³ *Ibidem*, pp. 17-18.

o cronológica, otorga a los hechos narrados, sentidos diferentes.

Uno de los elementos constitutivos de un relato es el tropo que lo preside. De acuerdo con White, pueden distinguirse cuatro tropos principales que se identifican como metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía y que responden a operaciones narrativas a partir de las cuales se caracterizan los objetos en un relato para su representación y comprensión. La metáfora, por ejemplo, funciona estableciendo una transferencia de sentidos de una figura a otra, marcando semejanzas y diferencias entre distintos fenómenos a partir de un lenguaje de identidad.⁵⁴ Mientras que la metáfora es representativa, la metonimia y la sinécdoque funcionan reduciendo e integrando los sentidos a una organización de figuras, respectivamente.⁵⁵ Pero de estos modos de tramar, la ironía resulta uno de los más interesantes para el desarrollo de esta investigación, pues -como se verá en el tercer capítulo- en su estilo de representación no figurativa de la experiencia, niega un estado ingenuo del mundo y parece funcionar como uno de los puntos de quiebre entre los marcos de interpretación que alimentan la dualidad.

Estos tropos constituyen a las tramas de los distintos tipos de relatos o géneros literarios, como el romance, la comedia, la tragedia, la épica y la sátira. Aunque para White la épica resulta más cercana a la crónica que a un modo de tramar un relato, aquí se considera que -como género narrativo- cuenta con las virtudes necesarias para expresar en su forma literaria un tipo de experiencia. La comedia y la tragedia forman parte de lo que Aristóteles considera un género dramático, otorgándole a la tragedia la posibilidad de contener un estilo épico en la forma de narrar algunos de los hechos vinculados a la acción principal, pero sin perder de vista que su objetivo consiste en representar la ejemplaridad de una acción total cruzada por el terror y la compasión que debe suscitar en sus espectadores.⁵⁶ Para White, comedia y tragedia confluyen en un desenlace que sugiere que el hombre puede ser liberado del mundo, en la primera apelando a las esperanzas de que exista una reconciliación entre las fuerzas opositoras del mundo y en la segunda, recurriendo a la resignación de los hombres frente a las

⁵⁴ Se subraya el papel de la metáfora debido al lugar que tendrá este tropo en el análisis interpretativo sobre la experiencia de no retorno que se presentará en el tercer capítulo.

⁵⁵ Cfr. White, H., *Ob. Cit.*, p. 44

⁵⁶ Cfr. Aristóteles, *Poética*, UNAM, México, 1945, p. 18.

condiciones en las que se desarrolla lo real. Sin embargo, a pesar del final trágico, los protagonistas de este tipo de tramas alcanzan un nuevo carácter frente a la caída en el drama, pues pasan a convertirse en héroes o dioses inmortales que dejan en la conciencia de los espectadores la noción de una epifanía que domina la vida humana.⁵⁷

A diferencia de estas tramas, otros relatos son constituidos a partir del tropo irónico que se sustenta en un estado de escepticismo y descreimiento sobre el mundo. Las diversas formas narrativas que se pueden edificar desde una mirada irónica sobre la realidad, tienen su espacio de confluencia en representar un mundo cruel y sombrío al que los hombres rechazan y evidencian de forma burlesca, cínica o a través de la parresía. Pero en cualquier caso, el tropo irónico advierte sobre un estado de lo real que resulta imposible de modificar para el actor que lo observa.⁵⁸ Este carácter escéptico, por ejemplo, emerge en el estilo literario cínico, caracterizado por un humor pesimista y nostálgico que subraya la desilusión frente a los tiempos perdidos⁵⁹ y denota una arrogancia dirigida directamente hacia todo lo que aparece con tintes de ingenuidad e idealismo. De manera similar, la parresía se ubica en esta dimensión realista de los géneros, construyéndose a partir del deber de decir la verdad y convirtiendo a quien enuncia el relato en el transmisor de una verdad dicha con franqueza, que se expresa sin mediaciones retóricas ni adornos semánticos.⁶⁰ Estas diferencias entre los géneros narrativos serán profundizados a lo largo de los siguientes capítulos, pero es relevante tenerlas presente para comprender cómo determinados momentos de la experiencia que narran los actores *del exilio* halla un molde de representación en estos estilos de tramar un relato, en distintos tropos y, por tanto, cómo el investigador en su tarea interpretativa puede alumbrar y “leer” los sentidos de una experiencia particular a partir del conocimiento y uso de los estilos literarios. Por supuesto que toda tarea hermenéutica implica partir del reconocimiento del carácter complejo e inaprensible de la realidad en su totalidad, es decir, que el producto de la interpretación en lugar de convertirse en una verdad absoluta sobre el mundo, se orienta a organizar dentro de lo posible algunos aspectos de éste para volverlo transmisible, susceptible de comprensión y en el mejor de

⁵⁷ Cfr. White, H., *Ob. Cit.*, p. 20.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 21.

⁵⁹ Cfr. Sloterdijk, P., *Crítica de la razón cínica*, Editorial Siruela, Madrid, España, 2003, p. 561.

⁶⁰ Cfr. Foucault, M., *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p.364.

los casos, impulsor de un diálogo crítico y enriquecedor entre distintas visiones.

Regresando a los tropos es importante mencionar que, quien narra, entonces, caracteriza a los objetos de su relato de acuerdo al estilo poético en el que estructura un argumento explicativo de los hechos, identificando figuras dentro del campo retórico y las relaciones que se establecen entre ellas. Es en la trama entonces, donde se apoyan las figuras o problemas que son de interés para el curso del relato y que, a su vez, ofrecerá soluciones acordes con el estilo tropológico predominante en cada narración.⁶¹ Lo que hay detrás de todo el proceso de construcción narrativa es la composición de un tramado narrativo a partir de un conjunto de acontecimientos susceptibles de ser identificados en un orden de significación en relación a un tema.⁶² En este sentido, el tema que organiza el argumento narrativo de quien relata puede estar vinculado a un hecho particular de la vida de esa persona, a un suceso de carácter íntimo o privado, así como puede estar referido a un acontecimiento que, habiendo impactado en la experiencia personal del actor, sea reconocido por éste como un hecho de índole histórico.

De este modo, los acontecimientos de una historia son seleccionados por el significado que tienen para sus narradores y contienen en sí una unidad de sentidos específicos que le otorgan la potencialidad para ser narrados. Los acontecimientos que marcan el ritmo de una trama, funcionan como límites entre un “antes de” y un “después de”, de manera tal que constituyen el horizonte de sentido de una narración.⁶³ Como referente a partir del cual es posible clarificar los momentos críticos o decisivos en el curso de la narración, en los próximos capítulos se presentará la forma en que el exilio señala sobre todo el “después de” al que sobreviene, en esta investigación, un cambio tropológico significativo a partir del no retorno de los actores que fueron marcados por esta experiencia.

Memoria y temporalidades en las narraciones de vida

Se explicó que los relatos de vida otorgan la riqueza de comprender el presente a partir de los diálogos que en él se establecen con el pasado. Pero el pasado resulta inaprensible

⁶¹ Cfr. White, H., *Ob. Cit.*, pp. 40-41.

⁶² Cfr. White, H., *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Paidós, España, 1992, p. 30.

⁶³ Cfr. Koselleck, R., *Futuro pasado...*, p. 142.

como espacio de totalidad de las experiencias que vivieron las personas tanto para el investigador como para los sujetos del relato. Quienes narran sus historias se encuentran en la inevitable situación de tener que recordar qué es lo que pasó y cómo fue esa vivencia, para poder reconstruir sus pasados desde un lugar particular. En este sentido, la memoria y los recuerdos son lo que posibilitan una narración que, lejos de poder ser fiel a los hechos “tal y como sucedieron”, los transforma y resignifica a la luz del presente desde el cual se construye el relato.

La memoria se encuentra en constante tensión, entonces, con el contexto en el que se recuerda y con el contenido de lo que se evoca. Es necesario subrayar que la supuesta deformación de la memoria e incluso los olvidos que surgen en una narración, se refieren a un aspecto significativo del pasado. El olvido y la memoria son dos caras de la misma moneda y, por tanto, resulta tan significativo lo que el actor puede poner en palabras acerca de sus vivencias, como lo que se representa tras un manto de dudas, contradicciones o silencios. Por eso, la memoria tiene un carácter selectivo, disfrazado y a veces difuso de lo que ha sido experimentado, adquiriendo a través de sus evocaciones, una relación vinculante con el contexto presente en el que se narra y se construye, obligando al investigador a desacralizarla como estatus de verdad sobre lo acontecido y realizar sobre ella un análisis crítico de los textos que produce.⁶⁴

Como explica el historiador Vidal Naquet, la historia la escriben los historiadores, pero la memoria es la transmisión de vivencias particulares y personales.⁶⁵ En ese entramado de recuerdos particulares, se inscriben las vivencias y las formas de recordarlas. Por eso, para Pierre Nora, la memoria se distancia de la historia a partir de un proceso de construcción narrativa diferente.⁶⁶ Mientras la primera puede ser identificada con una fuente más popular y que otorga un sentido de verdad a lo vivido, la segunda se fundamenta en un estatus de veracidad académica. Es necesario pensar entonces que, frente a un hecho que convoca los recuerdos de un grupo, los sentidos y las formas de construir los relatos acerca de éste serán distintos. Antes de hablar de una memoria homogénea, se debe destacar la pluralidad de memorias y de significados

⁶⁴ Cfr. Levin, F., *Ob. Cit.*

⁶⁵ Cfr. Vidal-Naquet, P., *Los asesinos de la memoria*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1994, p. 85.

⁶⁶ Cfr. Lythgoe, E., “Consideraciones sobre la relación historia-memoria en Paul Ricoeur”, *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, Chile, 2004, núm. 60, p. 80.

alternativos que se construyen sobre el pasado. En la pluralidad, las memorias pueden llegar incluso a enfrentarse y a disputar espacios de interpretación de los acontecimientos, lidiando para imprimir sus sentidos y relegar todos los demás.⁶⁷

Por otro lado, es importante destacar que la memoria debe entenderse en su especificidad social antes que individual. Para Maurice Halbwachs, el grupo es el que mantiene los marcos de referencia de los recuerdos, es decir, el que conserva, integra o descarta las representaciones de los mismos.⁶⁸ Los ejercicios de memoria de los actores se inscriben en un marco de memoria social que organiza los recuerdos y sus transformaciones y que interesan como una forma de adentrarse en las tramas de representación y significados que tiene para los actores *del* exilio sus experiencias. Este carácter colectivo de la memoria, como espacios de sentidos compartidos acerca de lo que se vivió, se constituye como una de las dimensiones más relevantes para comprender también de qué se trata el no retorno, pues en el curso de las narraciones sobre el pasado, los actores hallan un marco de interpretación común que emerge como la historia de una generación que protagonizó el clima de cambio social y político en Argentina de los años sesenta. Como se presentará en los capítulos siguientes, esta idea de un “nosotros” referido a las experiencias pasadas de una generación, se modifica sustancialmente para los actores en el momento de centrar la narración en el presente, diluyéndose e individualizándose en el no retorno. Pero la idea misma de generación tiene su fundamento en un estrato temporal específico, un “nosotros” que se refiere a una relación de contemporaneidad compartida entre distintos actores⁶⁹, que se encuentran unidos por un tiempo común, por una experiencia de niñez y juventud que fue particular

⁶⁷ Otro de los conflictos de la memoria se relaciona con la idea que Michael Pollak retoma de Henri Rousso y que se refiere a los procesos de *encuadramiento de la memoria*. Tras este concepto, se entiende a la memoria como una operación colectiva que busca proteger el recuerdo de determinados acontecimientos y que se integra como tentativa por definir y reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre colectividades de distintos tamaños. Entonces, si una memoria encuadrada da cohesión y sentido de pertenencia al grupo, también le trae conflictos pues puede enfrentarse con otras memorias o bien, la persona puede sentirse obligada a controlar las tensiones de sus recuerdos personales para poder integrarse a esa memoria colectiva *encuadrada* – que en general es la oficial- aunque sus experiencias se distancien de ella. Cfr. Pollak, M., *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Al Margen Editora, La Plata, Argentina, 2006, p. 25.

⁶⁸ Cfr. Halbwachs, M., *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, Barcelona, España; Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción, Santiago, Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela Caracas, Venezuela, 2004, p. 158.

⁶⁹ Cfr. Guha, R., “Introducción a la perspectiva de los Subaltern Studies”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clio*, México, marzo-agosto 2009, núm. 12, pp. 17-20

en cada historia pero que los integra en una misma *conexión generacional*.⁷⁰

Los actores *del* exilio son considerados en esta investigación como voces de una experiencia generacional y de expectativas compartidas durante los años sesenta-setenta. En lugar de identificarlos como un grupo concreto, se trata de leer sus historias conectadas entre sí a partir de una generatividad, es decir, de “una unidad de experiencia específica”⁷¹ que le pertenece a una generación. Esto implica por un lado, sentidos compartidos con respecto a una experiencia en particular que los une, y por otro lado, un espacio de tiempo que atraviesa a los actores como el espíritu de una época, que construye en ellos una historia común política y social dado por la vivencia de los mismos acontecimientos, aunque se hayan vivido desde lugares diferentes.⁷² Las experiencias son entonces únicas y personales pero se articulan generacionalmente.

En la experiencia temporal, las elaboraciones subjetivas que los actores han realizado sobre los hechos, responden a una naturaleza que queda por fuera de un tiempo convencional. Por ello, uno de los aspectos fundamentales que distinguen a las narraciones de vida tiene que ver con la relación entre lo sincrónico y lo diacrónico, es decir, con el hecho de que, en el proceso auto-reflexivo en el que se halla el narrador mientras relata su historia, emergen distintos recuerdos vinculados entre sí y con el presente, que construyen un texto de yuxtaposiciones temporales. De acuerdo con Alessandro Portelli, en la organización de la narración el hablante manifiesta a través de la trama su vinculación con su pasado y, de este modo, incorpora también horizontes de deseos, fantasías e ilusiones en el relato: “nos hablan no únicamente de lo que la gente hizo, sino de lo que quisieran hacer, de lo que creyeron que estaban haciendo, de lo que ahora creen que hicieron”.⁷³ Por ello, esta característica de la historia oral reclama a los investigadores una credibilidad diferente a la que podrían tener frente a otras fuentes. En este sentido, se podrían distinguir en un primer momento, dos anclajes del tiempo: el tiempo cronológico y el tiempo kairológico, y tres referentes de éstos: el pasado, el

⁷⁰ Según Mannheim, “*la conexión generacional no es, ante todo, otra cosa que una modalidad específica de posición de igualdad dentro del ámbito histórico-social. (...) La posición generacional se puede determinar a partir de ciertos momentos vitales (...) que sugieren a los individuos afectado por ellos formas de vivencia y pensamiento*”. Cfr. Mannheim, K., “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, España, 1993, núm. 62, p. 210.

⁷¹ Cfr. Koselleck, R., “Historia y hermenéutica”, Koselleck, R., y Gadamer, H., *Historia y Hermenéutica*, Paidós, Barcelona, España, 1997, p. 82.

⁷² Cfr. Koselleck, R., *Los estratos del tiempo...*, pp. 52-53.

⁷³ Cfr. Portelli, A., et. al., *Ob. Cit.*, p. 19.

presente y el futuro. El tiempo cronológico se identifica por su linealidad temporal, por una sucesión temporal vinculada con el ciclo vital de una persona que la conduce finalmente a la muerte. El tiempo kairológico, en cambio, es el tiempo subjetivo que encuentra su forma en los sueños, la memoria, la nostalgia o la esperanza⁷⁴ y que construye la experiencia desde dentro.⁷⁵ Observar la dinámica de ambos en una narración, significa romper con la fetichización del tiempo como algo que aparece por fuera de la vida de los hombres, como una fuerza propia y autónoma de sus experiencias, ya que el tiempo es resultado de las percepciones que sobre éste se tiene desde una posición particular desde la cual se lo observa. En este sentido, en lugar de hablar de “un tiempo” se decide recuperar aquí la noción de tiempos, es decir, de una pluralidad de tiempos de la experiencia y de sus vínculos a través de las narrativas que construyen los actores *del* exilio.

En la experiencia los distintos tiempos coexisten entre sí y se manifiestan con densidad e intensidades diferentes en cada estrato. La densidad se refiere a los pasados que constituyen el presente, a lo que se recuerda y a lo que se proyecta; esto se vincula, con la idea de una yuxtaposición de capas de los pasados/futuros que se condensan en el presente desde el cual se los evoca o imagina. A esta imbricación de tiempos distintos de la experiencia, Mead lo denomina *presente especioso*, haciendo referencia al anclaje del pasado y el futuro en el presente que, como presente, resulta sumamente corto y fugaz en la experiencia del actor, pues en éste existen acontecimientos recordados (pasado) y anticipaciones o proyecciones (futuro) que se involucran directamente en la forma de experimentar el presente.⁷⁶ En este sentido, el presente especioso se sustenta para Schütz en una densidad del tiempo interno o subjetivo y del tiempo social de los actores, en el cual se entrelazan el pasado y el futuro, de manera tal que las experiencias emergen vinculadas entre sí en lugar de aparecer con un carácter aislado para el actor. La densidad del presente especioso se define entonces por la posibilidad de que los actores

⁷⁴ Cfr. Valencia García, G., *Ob. Cit.*, p. 63.

⁷⁵ Es importante resaltar que ambos tiempos, el cronológico y el kairológico son producto de una construcción social e histórica, siendo el primero un tiempo que se observa como externo a los actores debido a convenciones, que siendo resultado de códigos intersubjetivamente compartidos, organizan el tiempo en una sucesión cuantitativa para poder establecer entendimientos temporales básicos entre las personas. *Ibidem*, p. 52.

⁷⁶ Cfr. Mead, G., *Espíritu, persona y sociedad, desde el punto de vista del conductismo social*, Paidós, Barcelona, España, 1999, p. 204.

vivan una temporalidad presente con límites difusos en relación al pasado y al futuro y, por lo tanto, que el presente se les aparezca como algo poco puntual, ya que se encuentra teñido por diversos estratos temporales en un fluir continuo. Como explica Mead, “en el llamado presente especioso se da un transcurso en el que hay sucesión, y tanto pasado como futuro están ahí, y el presente únicamente es aquella sección en la que ambos están implicados desde el punto de vista de la acción”.⁷⁷

Este fluir de distintos tiempos en el presente especioso, elabora la trama temporal de un relato, en la cual el “aún-no” y el “no-más” se manifiestan respectivamente como signos de temporalidad futura en retardo así como de irreversibilidad del pasado⁷⁸ que se construyen subjetivamente para organizar la experiencia de un actor. Y siendo que los tiempos son modalidades de la experiencia que delinean su contenido merced a lo que le otorga significado el actor, la forma de vivir y narrar esa experiencia será, entonces, resultado del juego de temporalidades en el presente especioso. Por ello, las personas se ubicarán en los intersticios de su experiencia abriéndose hacia distintos presentes simultáneos que se relacionan con pasados y futuros existentes en el “ahora actual”⁷⁹ desde el cual están mirando.⁸⁰ Esta idea de intersticios o de “liminaridad” propicia la visibilidad de la contingencia, la transformación y la creatividad de los actores en la construcción de la experiencia.⁸¹ En esto consiste la apertura de las personas a los tiempos, a sus tiempos, a la construcción de un entramado temporal que se encuentra inmerso en la idea de cambio o permanencia y que coadyuvan a delinear lo que los narradores entienden por su experiencia de no retorno.

Finalmente, Koselleck ofrece un binomio conceptual central para comprender de qué se trata la temporalidad del no retorno – y su dinámica dual- y que se despliega entre la idea de experiencia y la de horizonte de expectativas, entre las que se juegan las distintas temporalidades y la densidad que le confieren el pasado y el futuro, al

⁷⁷ Cfr. Mead, G., “La génesis del Self y el control social”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, España, 1991, núm. 55, pp. 165-186.

⁷⁸ Cfr. Koselleck, R., *Futuro pasado...*, pp. 129-130.

⁷⁹ Cfr. Schütz, A., *Escritos I...*, p. 204.

⁸⁰ Cfr. Hermida Lazcano, P., “Domesticando el futuro: el tiempo en la sociología fenomenológica de Alfred Schütz”, *Fenomenología y ciencias humanas*, Congreso en Santiago de Compostela, 24-28 de septiembre de 1996, España, 1998, pp. 473-485.

⁸¹ Cfr. Valencia García, G., *Ob. Cit.*, pp. 132-133.

presente.⁸² La experiencia construida en el pasado- presente se vincula con el “ya no más” así como las expectativas del futuro-presente se impregnan del “todavía-no”, de lo que aún no puede ser experimentado y que queda por descubrir.⁸³ La experiencia se encuentra saturada de realidad ya que está constituida por un pasado que a su vez contiene simultáneamente diversos presentes anteriores, por lo cual, se manifiesta como cronológicamente inconmensurable dado que en ella se aloja todo lo que puede ser evocado como recuerdo de la vida del actor y también de las experiencias ajenas. Las experiencias se superponen, se embeben unas de otras y nuevas expectativas repercuten en ellas, por lo tanto pueden ser modificadas a partir de una expectativa retroactiva.⁸⁴

Experiencia y expectativa remiten al entrecruzamiento entre el recuerdo y la esperanza, se construyen como los puntos cardinales del tiempo histórico. Aunque el futuro no puede deducirse del pasado, ya que experiencia y expectativas mantienen una relación asimétrica entre sí y por lo tanto, nunca llegan a coincidir, el presente anticipado como expectativa se descompone en una infinidad de trayectos temporales diferentes. Se enfatiza de esta forma, que la experiencia del no retorno se encuentra atravesada por estos diversos planos temporales, en los cuales pasados y futuros alcanzan densidades e intensidades diferentes que, en sus articulaciones, expresan sentidos y procesos de resignificación de las experiencias vividas. En los actores *del* exilio y en sus narraciones de vida, estas temporalidades y memorias son “leídas” a la luz de la experiencia negativa inscripta y transformada en su presente especioso.

En los próximos capítulos se recupera entonces la experiencia del no retorno a partir de las dos dimensiones principales ya presentadas de la experiencia: narración y temporalidad. La organización de cada capítulo responde a la idea del presente especioso desde el cual los actores recuerdan el pasado e imaginan el futuro, así como al carácter dual de sus experiencias presentes, de manera tal que cada capítulo condensa en sí los elementos que constituyen uno de los marcos de interpretación sobre los que se mueve

⁸² Aunque Koselleck utiliza estas categorías como puntos de partida para realizar un análisis del tiempo histórico y del desarrollo conceptual del mismo, aquí serán recuperadas como formas analíticas de interpretación de las temporalidades que se atraviesan a los actores *del* exilio y a la organización de sus experiencias.

⁸³ Cfr. Koselleck, R., *Futuro pasado...*, p. 338.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 339-341.

su ambivalencia. Es decir que el lector, se verá ubicado en uno de los marcos de interpretación de acuerdo al capítulo al que esté dando lectura. En este sentido, la estructura de cada capítulo responde a la misma lógica: un primer apartado narrativo, un segundo apartado temporal y un tercer apartado de cierre en donde se recupera la red conceptual construida hasta aquí para fortalecer la interpretación sociocultural de esta experiencia. En el segundo capítulo se indaga por un lado, en las formas narrativas épicas a partir de las cuales los actores *del exilio* relatan sus pasados y en la densidad que adquiere esa temporalidad en el presente especioso; luego, en el tercer capítulo, se presentan las formas narrativas que predominan sobre el relato del presente del no retorno -es decir, cuando la condición del exilio desaparece-, y los estratos débiles de la temporalidad futura que la constituye.

Si en una historia sobre exilios se espera que el desenlace sea el retorno, ¿cómo construyen las tramas narrativas de esta historia quienes no han regresado? ¿Qué dimensiones temporales constituyen su experiencia en el no retorno? y ¿Cómo se inscribe hoy la experiencia negativa del exilio vivida?

Capítulo II. Camino al exilio: comienzos de una historia épica narrada desde un pasado-presente

*Para el pueblo lo que es del pueblo
Porque el pueblo se lo ganó
Para el pueblo lo que es del pueblo
Para el pueblo liberación.*

(“Para el pueblo lo que es del pueblo”, Piero, Argentina, 1973)

En el presente especioso del mundo del no-retorno, los actores *del* exilio construyen su experiencia narrativa y temporal sobre sus historias de un modo particular. Como se presentará en el primer apartado de este capítulo, en la forma de narrar sus historias los actores *del* exilio se ubican en un tiempo generacional específico que han vivido como protagonistas de un momento álgido y trascendental para su patria natal. Sus relatos confluyen en una dimensión que ha sido vivida de forma protagónica con respecto a su tiempo de juventud, por ello el lector hallará en este primer apartado, un intento por transmitir estas historias a modo de un coro de voces que se encuentra unido por un mismo significado otorgado a la experiencia y a la narración. Aquí se resalta entonces la trama épica sobre la que se cimienta el comienzo de una vivencia sustentada en valores, ideales y proyectos de cambios políticos y sociales que se encarnan en el actuar de sus protagonistas y que los obliga a enfrentar una serie de problemas distintos para alcanzar el éxito. En este sentido, la forma de presentar este relato busca respetar esa confluencia de voces sin establecer ningún tipo de apreciación de orden moral o ético por quien, en esta investigación, escribe y retransmite.

El segundo apartado de este capítulo presenta uno de los rasgos principales que constituyen a la temporalidad del presente especioso. En este nudo entre pasado y futuro que supone el carácter especioso del presente, los actores *del* exilio manifiestan a través de la nostalgia y la melancolía el predominio de un tiempo pasado. Y este entramado melancólico se afianza en algunos casos, por el estado de derrota en que se terminan hallando esos proyectos políticos y que será profundizado en el tercer capítulo. Una vez terminado el tiempo del exilio y su temporalidad transitoria, los actores *del* exilio comienzan a disgregarse en distintas tonalidades de voces y experiencias narrativas que se vinculan tanto con la frustración de las expectativas de los proyectos militantes –sobre

todo para aquellos actores que tuvieron una vinculación más intensa con las organizaciones políticas de la época- como del regreso al hogar que finalmente fue irrealizado. Este pasado vivido, como se verá, se constituye a su vez por distintas temporalidades entretejidas que enriquecen las narraciones de los actores *del* exilio porque en ello consiste también su forma de vivir el presente.

“Había una vez...”

Existe un acuerdo implícito entre los narradores y sus oyentes, así como entre los actores y su público, que las historias a la hora de ser contadas, por lo general, tienen un comienzo, una trama y un desenlace final. Diversos géneros literarios dan cuenta de esta estructura narrativa que parece incluso guiar hasta las conversaciones más rudimentarias y anecdóticas de dos personas que se encuentran en la vida cotidiana.

Los comienzos de las historias ubican, a quien asume el rol de oyente, en el contexto de génesis de lo que interesa transmitir el narrador. Sin ese conocimiento, la narración resultaría débil y los hilos que entretejen la trama del relato serían de difícil comprensión. Es entonces que los comienzos de esta historia, podrían ubicarse en un espacio y tiempo específicos, se podría decir entonces que “hubo una vez, en un país llamado Argentina, un grupo de niños y niñas que formarían parte durante la década de los años sesenta, de una generación que luchó esperanzadamente por una sociedad más justa y sin desigualdad...” y son hoy, esos hombres y mujeres, quienes cuentan, en lo que sigue, de qué trata esta historia.

Niños y niñas cuya infancia giró alrededor del barrio y los pueblos en que nacieron. En general, los actores *del* exilio transmiten un disfrute de la vida y “los juegos del barrio”¹ y de las amistades construidas en torno a él, un barrio que observó sus travesuras, donde mientras unos participaban activamente de “la barra de la esquina y de los juegos clásicos de cada temporada”,² otros jugaban a la pelota y nadaban,³ cantaban

¹ Para Rafael los recuerdos del barrio traen consigo, los momentos de los juegos: “*eran juegos de barrio digamos, se armaban los equipos en la escuela o en el barrio pero nunca se armaron establemente ni... esteee... nunca llegamos a constituir un equipo de futbol [risas]*” (Rafael, 13/10/2009, México, DF).

² Como recuerda Julio: “*y a los 9 años ya la barra de la esquina estaba absolutamente consolidada y era, era una entidad ¿no? [...] había una temporada de jugar a las bolitas, ¿no? todos con las bolitas, y de repente se acababan las bolitas y se venía la temporada de los trompos... ¿no? todos jugaban con los trompos, y luego las figuritas, las figuritas, juntar figuritas [...] y... éramos maniáticos de trepar a los*

y paseaban⁴ y vivían aventuras o “cosas inesperadas”.⁵ La infancia forma parte de detallados recuerdos que con gusto, aparecen en los comienzos de estas narraciones.

Narrar la infancia los conduce a una etapa feliz, recordada como un momento donde se estaba “*totalmente lleno de expectativas hacia lo que iba a ser la vida*”,⁶ una infancia que para unos aparece como el sinónimo de una época “*disfrutable*”, pues los recuerdos se trasladan a “*una época muy linda porque era una época donde recuerdo a mis padres jóvenes ¿no? muy jóvenes, muy vitales [...], [los recuerdos] son sumamente... como... disfrutables, porque mi papá y mi mamá estaban en una época muy boyante*”.⁷ Esta sensación de alegría que transmiten en su relato, se vincula también a los paseos, aventuras y recuerdos “clarísimos”⁸ de lecturas que realizaban cuando niños. Este interés por la lectura desde niños, es un recuerdo que emerge con mucho placer en las narraciones, una infancia llena de libros sobre hadas, piratas, animales y duendes que los transportaban a un mundo de fantasías y aventuras, que algunos intentaron recrear luego para sus hijos, porque les parecían “maravillosas”.⁹

Para algunos, el disfrute de la infancia se asienta en distintas actividades propias

árboles, ¿no? entonces para nosotros era muy importante trepar a los árboles, ver quién trepaba más alto y quién trepaba árboles que otros no podían trepar, ¿no?” (Julio, 04/11/09, México, DF).

³ Rafael recuerda que jugaba “*un poco al fútbol, esteee, nadaba, bastante y empecé a jugar, esteee, pelota paleta, pelota vasca. Relativamente joven, mi padre jugaba a eso y yo empecé a jugar con él. Esteee... hacía algo de remo*” (Rafael, 13/10/09, México, DF).

⁴ Estela recuerda que su infancia estuvo atravesada por la música y los paseos en familia, “*mi papá cantaba, [...] había mucho ambiente musical y cantábamos, cantábamos mucho, de hecho, yo canté en el coro... [...] fue una de mis experiencias más bonitas de esa etapa, viajábamos, dábamos conciertos, todo... era muy en serio te digo*” (Estela, 02/11/09, México, DF).

⁵ Alfredo Furlán recuerda “*tuve una infancia bastante feliz. Íbamos algunos fines de semana y el verano completo a Cosquín. Allí nos juntábamos con unos primos y otros locales y la pasábamos muy bien. Íbamos al río a bañarnos y a veces a recorrer las orillas, que siempre ofrecían sorpresas, o más bien, cosas inesperadas. Íbamos también en bicicleta, gozábamos de una libertad ahora difícil de imaginar, pues no había casi tráfico y la gente era muy tranquila*” (Alfredo Furlán (1), 05/11/09, México, DF).

⁶ De acuerdo con Julio: “*Yo era niño, ¿no?... y como era niño, era una persona absolutamente de formación más o menos disponible para cualquier cosa, eh, totalmente lleno de expectativas hacia lo que iba a ser la vida*” (Julio, 04/11/09, México, DF).

⁷ Estela, 2/11/09, México, DF.

⁸ Carlos, recuerda con mucho entusiasmo “*un libro de cacerías en África, que me acuerdo hasta las páginas y cómo viene... y ¡hasta las balas! ¡El elefante cómo caía! O sea, lo tengo clarísimo*” (Carlos, 15/11/09, México, DF).

⁹ Santiago por ejemplo, intentó recrear ya en el exilio, su biblioteca de la niñez para su hijo “*empecé a formar la biblioteca para mi hijo, que tenía un año y meses, ni hablaba todavía... eh, y toda esa biblioteca era en realidad la réplica de los libros que yo había leído cuando era chico [...] Y me agarró la locura en ese momento y empecé, que era Julio Verne, Salgari, todas esas cosas que me parecían maravillosas ¿no?”* (Santiago, 07/11/09, México, DF).

de una persona nacida en cuna de “clase media”;¹⁰ y para otros, la niñez fue “normal”, propia de una vida “pequeño-burguesa”, con una familia “bien”.¹¹ Entre los recuerdos de la niñez, emergen también aquellas historias que comienzan con una infancia marcada por el clima militante que rondaba en las casas “*como era hijo menor de un militante, ¿no?, existía la tradición de heredar familiarmente, eh, la ideología y las filia... filiaciones políticas*”.¹²

En el correr de la infancia, los actores *del* exilio rememoran también el haber sido testigos de diferentes discusiones políticas que se gestaban en sus hogares y entre sus familiares más cercanos en torno a una realidad que se presentaba como evidente: el peronismo. Para algunos, el peronismo aparecía a partir de sus libros de la primaria, tras la figura de Eva Perón que “*prácticamente era una cosa religiosa, ¿no? de devoción y de imposición me imagino [risas] porque no tenías otra*”;¹³ mientras que para otros, la presencia del peronismo en el ambiente familiar irrumpió de una forma más “impresionante” y generando emociones de mucho odio con el gobierno de Perón.¹⁴ En este sentido, mientras ellos daban sus primeros pasos en el arte del aprendizaje escolar, Argentina se convertía en el escenario de un movimiento fuerte, de raigambre popular que visibilizaba a los sectores obreros y subrayaba la importancia de afianzar una

¹⁰ Estela, por ejemplo, recuerda la infancia como un mundo abierto a partir de las condiciones de vida que podían ofrecerles sus padres: “*siempre yo fui muy inquieta, estudiaba inglés, francés, baile... piano... todo lo que una niña de la clase media [risas] así que podía...*” (Estela, 02/11/09, México, DF). Emilia a la vez que se reconoce como parte de una familia “clase media” reconoce que sus recuerdos más felices tienen que ver más con el momento en que logra una cierta libertad económica a la vez que concreta la posibilidad de romper con algunas ideas muy “tradicionalistas” de su madre: “*[trabajar] me dio cierta independencia, el hecho de que ya me iba haciendo yo, no autosuficiente, a los 15 años uno no es autosuficiente, pero sí tenía cierta libertad económica, podía manejar mi dinero y eso me causaba mucho placer (...) lo que sí me quedaba muy claro es que... el modelo tradicional de mujer, no, conmigo no iba, yo no, no era eso, no era así, iba a ser muy difícil, entonces, no entré en discusión con mi madre que era la que esperaba de mí este, que sea la niña o la joven o la mujercita tradicional, esa que se casa, borda sus sábanas*” (Emilia, 03/12/09, México, DF).

¹¹ Santiago, se refiere a su infancia de esta manera: “*normal, no, no recuerdo cosas que no fueran lo habitual en una familia pequeño burguesa de la ciudad de Buenos Aires, en aquel entonces en crecimiento, [...] Entonces recuerdo este... una familia bien, unida, cariñosa, multitudinaria*” (Santiago, 7/11/09, México, DF).

¹² Entrevista con Alfredo Furlán (2), realizada por Concepción Hernández, 17/03/1998, DF, México, Archivo de la Palabra de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, pel/1/a-52, p.10.

¹³ Estela, 02/11/09, México, DF.

¹⁴ Julio cuenta al respecto: “*mi abuelo llegó a tener tres manzanas, y las tres se las expropió el peronismo, porque él era del partido conservador, y cuando llegó el peronismo le expropiaron las tres manzanas... entonces mi abuela tenía un odio contra Perón [risas]. Impresionante, ¿no? (...) valían mucho dinero... le pagaron 5 mil pesos por cada [risas] por cada manzana... este... y a ella la dejaron que se quedara viviendo en esa manzana que tenía una casa, ¿no?*” (Julio, 04/11/09, México, DF).

sociedad justa sustentada en la equidad social. Juan Domingo Perón y su esposa, Evita, las grandes figuras de este escenario, aparecieron al alcance de estos niños que recitaron versos y honores en su nombre en cada libro de la escuela, aún cuando, en algunos casos, sus padres respondían a intereses e ideas de otro tipo.

Frente al indiscutible protagonismo del peronismo en la vida de sus familias, ya fueran simpatizantes o críticos del mismo, los niños se convirtieron prematuramente en jóvenes y, en más de una ocasión, se vieron convocados por una toma de posición urgente ante un clima político que, en Argentina, devino violento e incierto a partir del golpe militar al gobierno peronista, en el año 1955. Sucedió entonces un cambio de escenario, mientras el peronismo quedó proscrito y su líder, el general Perón, salía del país a vivir en el exilio por la irrupción de esta “revolución libertadora”, la niñez se transformó en juventud. En este sentido, algunos momentos que son hitos en la historia reciente argentina se presentan para los actores *del* exilio como paradójicos, en donde al volverse a mirar como jóvenes, emergen situaciones que los conducen a la risa.¹⁵

En plena guerra fría, Argentina se mueve por las esperanzas que transmite la sombra de Perón, desde su exilio y en la larga espera de su regreso.¹⁶ Las miradas se posan en la revolución cubana, en el Che Guevara, en el mayo francés, en Tlatelolco; y los actores *del* exilio, en su juventud se detuvieron en las lecturas de Karl Marx, de Lenin, poniéndose “*a estudiar, y leíamos “El capital” y estábamos en “situación revolucionaria”, de “crisis revolucionaria”... de los trabajos de Lenin, ¿no? de la vanguardia...”*”,¹⁷ así como las ideas de Paulo Freire e incluso de Lisandro de la Torre;¹⁸

¹⁵ Estela, por ejemplo, recuerda con mucha gracia su primera participación pública en un acto político, que fue, paradójicamente, con la revolución libertadora: *otro recuerdo muy gracioso, bueno, gracioso y doloroso, en la revolución libertadora cuando bajaron a Perón, porque salimos con mis tíos, con los autos a festejar... yo no sabía ni qué festejaba, ni que no festejaba, pero todos salieron, yo también [sonríe]... y ahí había ciertas dificultades en la familia, porque había gente muy gorila, muy antiperonista y gente que... no, no era... pero de todas maneras (...) yo creo que fue mi primer... mi primera participación social digo yo... salir a festejar la revolución libertadora [risas]... claro, claro, era una cosa así como de haber reconquistado... ¿no? (...) después me enteré de la historia y me quería meter debajo de la cama [risas]*” (Estela, 02/11/09, México, DF).

¹⁶ Cfr. Amaral, S., y Plotkin, M., (comp.), *Perón: del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires, Argentina, 1993.; Sidicaro, R., *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 2002.

¹⁷ Estela, 18/11/09, México, DF.

¹⁸ Por ejemplo, en los recuerdos de Santiago, el vínculo con las lecturas más críticas de la época se construyó a partir de un espacio compartido con compañeros y amigos de la secundaria: *“en la secundaria, ya eh... empecé a preocuparme por otro tipo de cosas, las lecturas, las influencias de otros compañeros de la escuela, me fueron abriendo a otros campos, digamos. No te rías, pero en aquel momento leer, por*

y, en la lucha armada y en la teología de la liberación se construye la idea de un hombre nuevo en el horizonte para defender a una Argentina que se quebraba entre la ebullición popular y el persistente control militar.

Así, los jóvenes se preparan para tomar el escenario, para enfrentarse, gritar, denunciar, reclamar y luchar por un país más justo. El espíritu de justicia y de transformación del mundo se fue nutriendo a lo largo de los años a partir de las lecturas y debates que se establecían en los grupos de amigos y compañeros con los que estos actores compartían, sobre todo, el tiempo escolar. Algunos definen esos acercamientos progresivos a un ideal de sociedad, como *“inquietudes políticas de izquierda, me parecía que [silencio], sentía que en ese momento, muy intuitivamente todavía que... era correcto cambiar la sociedad y tratar de lograr una sociedad socialista, sin tener muy claro qué era esto, ¿no?”*¹⁹ mientras que para otros, esto tenía que ver con una misión en el mundo: *“yo pensaba no hacer la revolución, sino tenía ideales de la injusticia que había en el mundo y... y bueno, yo pensaba que yo tenía... estaba mandada por Dios a hacer algo para combatir esa injusticia, así pensaba yo”*.²⁰

Así llegó la década del sesenta.²¹ Los sesenta, época de efervescencia, de espacios públicos ganados por los jóvenes con hazañas y desafíos que alimentan sus memorias como protagonistas del giro de la historia argentina. Los años sesenta les regala un mundo de aventuras, de expectativas, de emociones, de sueños, de metas y, sobre todo, de un proyecto compartido. Deciden entonces perseguir este mundo que se les abre de par en par y, abandonando el hogar, se entregan de lleno a la calle, al barrio,

ejemplo, a Lisandro de la Torre, que era un político conservador, empezó como político conservador y terminó como político progresista eh... pero fundamentalmente porque era un anticlerical estee... terriblemente fervoroso, eh, bueno eso me fue llevando a una izquierda digamos, junto con muchos compañeros” (Santiago, 7/11/09, México, DF).

¹⁹ Rafael, 13/10/09, México, DF.

²⁰ Rosario, 11/12/09, México, DF.

²¹ Los años sesenta-setenta se convirtieron en uno de los períodos históricos más importante en relación a las luchas estudiantiles, obreras y sindicales, tanto en Argentina como a nivel mundial. Cfr. Gordillo, M., "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", James, D., (ed.), *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2003.; Tcach, C., (comp.), *La política en consignas. Memoria de los setenta*, Homo Sapiens, Rosario, Argentina, 2002.; Lapolla, A., *Kronos: historia de las luchas y organizaciones revolucionarias de los años setenta. Volumen I: El cielo por asalto (1966-1972)*, De la campana, La Plata, Argentina, 2004.; Oberti, A., y Pittaluga, R., *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, Argentina, 2006.; Schneider, A., *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires, Argentina, 2005.

la universidad, las villas y, sobre todo, a un estilo de vida en grupo atravesado por sus ideales de cambio, pues en algunos casos esos ideales se construyeron desde lo cotidiano, sin apelar a las lecturas clásicas de la izquierda, sino que se recuerda como un comienzo dado porque *“en Argentina se lee mucho el periódico, las noticias, aparecían los grupos de izquierda que agarraban un camión de leche y lo repartían a lo Robin Hood y entonces era como que... que me parecía que esta idea de tanta justicia y de tanta... pues uno veía miseria... era una cuestión de que no soportaba yo tanta injusticia, tanta diferencia, tanta este, cosas horribles”*.²² Estos jóvenes se destacaron por sus rarezas, eran “gente extraña”, casi “locos”, excéntricos por sus ideas y sus prácticas,²³ por sus formas de pensar el mundo. Por consiguiente, parte de recordar esos ideales los traslada a una situación compartida, pues en esta idea de “haber sido gente poco común”, el sustrato tenía que ver con que *“en esa época, la forma en que tu hablabas, actuabas, te vestías y todo, porque era muy evidente [...] de que yo tenía por lo menos ideas de izquierda. [...] Digamos no era una chica común, yo no fui una chica común y decir común no es despectivo sino como se pensaba en la época. Lo que se esperaba, lo que se esperaba en esa época”*.²⁴ Luego, las formas que adquiriría ese ideal del mundo y su afán de cambiarlo los iría llevando a militancias de distinto tipo. Algunos de los comportamientos que los actores *del* exilio observan de sí mismos como extraños o locos para la época se vinculan, directamente, con sus participaciones sociales y políticas.²⁵ En este sentido, una de las mayores “extrañezas” fue participar de lo que se llamó “el “proceso de proletarización”, donde *“uno debía convertirse en un proletario, tirar a la mierda las ideas de la burguesía que uno traía consigo de su infancia y*

²² Emilia, 03/12/09, México, DF.

²³ Estela relata ese carácter “extraño” que asumían frente al resto de sus compañeros al estilo de una parodia: *“Íbamos a un club, un cine club, que al principio era como una especie de parodia intelectual, porque me acuerdo que nos disfrazábamos... yo me disfrazaba para ir ahí... me ponía un libro en la mano y cosas así para que se viera acorde con las circunstancias [risas]”* (Estela, 02/11/09, México, DF).

²⁴ Emilia, 03/12/09, México, DF.

²⁵ En este sentido, Santiago recuerda una de las anécdotas más ingenuas de su militancia y, al transmitirla, no deja de sonreír: *“En aquél entonces todavía la militancia era una militancia estee... tranquila, y fue la primera vez que me llevaron preso, estee... en el año ‘63 (...) que ganó Illia... eh... íbamos a pintar las paredes, agarramos una cuadra entera, cada uno en una pared, estaba pintando... bué, de repente oigo que llaman, ahí en la esquina hay un patrullero: “vamos, vengán”, porque la pintura, era una pintura que no era al agua... y te podían procesar por daños a la propiedad [risas], pero ¡ahí vamos todos! ¡Toda la cuadra! ¡Era una cuadra! ¡Por pintar! ¿Sabés qué pintaba? Esto que escuchen [hace gesto dirigiéndose a la grabadora], pintaba: “¡Fuera la dictadura de Illia!” [risas], “los jóvenes socialistas”, imagínate”* (Santiago, 07/11/09, México, DF).

*transformarse en la práctica social, entonces había que abandonar las prácticas burguesas y transformarse en... me fui a trabajar a una fábrica y me fui a vivir a una villa miseria, (...) no era lo común, éramos más bien vistos como los loquitos, pero yo creía firmemente en eso”.*²⁶ Otros, comenzaron a formar parte de pequeñas organizaciones de izquierda que consideraban que la lucha armada era una forma de comenzar a transformar ese mundo injusto, un mundo que se les presentaba con reticencias a escuchar los cambios que se le proponían. En este sentido, los primeros pasos en la preparación para la lucha se recuerdan con mucho entusiasmo y con situaciones que, hoy, hasta los hace reír: *“había que hacer la lucha armada y bueno, nos preparábamos, hacíamos mucha gimnasia, muchos ejercicios físicos, salíamos al campo a hacer unas prácticas de tiro, eh, (...) y nos encerrábamos en una casa... claro, no con armas reales, con armas de aire comprimido que prácticamente no hacen ruido, pero que en definitiva es lo mismo, es una pistola, un proyectil que sale, entonces, para practicar puntería, movimiento, eh... sacar el arma [risas], todo ese tipo de cosas”.*²⁷

Pero así como avanza el movimiento peronista y de izquierda formado por estos jóvenes, también se endurecía la derecha que, a partir del golpe militar de 1966, al mando del General Onganía, realiza un giro estratégico para paliar la protesta social y se presenta con un estilo refundacional del ala militar en sus intervenciones golpistas.²⁸ La juventud resiste a esta escalada de violencia estatal que se sumía sobre ella y halla momentos culmines para manifestar que sus convicciones de cambio y justicia social no iban a ser censuradas y que, finalmente, la lucha por un mundo mejor iba a continuar. La mejor expresión de esto fue el estallido social que, con el tiempo, se conocerá como el “Cordobazo”,²⁹ un hito que marcó a los años sesenta y que profundizó las expectativas

²⁶ Santiago, 07/11/09, México, DF.

²⁷ Julio, 28/10/09, México, DF.

²⁸ Estela recuerda el golpe militar de Onganía a partir de una de sus primeras experiencias de violencia en la escuela secundaria, lo que la convoca a reflexionar acerca de sí misma frente a esa situación: *“Ese día me acuerdo que nos quedamos en la puerta de la escuela y vinieron a desalojarnos con caballos... ¡no! sabiendo que estábamos frente a algo que atacaba todos los derechos, las garantías individuales... no, yo ya ahí, ya la viví, sin estar militando, ¿no? y sí tener como mucha conciencia de dónde me estaba ubicando ideológicamente para el futuro digamos [risas]. Pero... pero por supuesto que ya estábamos como... muy del lado de lo que sería como... oponernos a ese tipo de historias en la Argentina, ¿no? y como sabiendo de que estábamos frente a una violencia desatada”* (Estela, 02/11/09, México, DF).

²⁹ Julio narra las insurrecciones populares de los sesenta, otorgándole a los militares un papel infantil y enfatizando en el clima revolucionario que se vivía intensamente en esos momentos: *“Viene una tremenda insurrección en Córdoba, en el ’69, eso provoca la caída de Onganía, o sea los militares se dan cuenta de*

de esta generación de jóvenes reunida en torno a diversas agrupaciones militantes de izquierda. Esta sensación de cambio, de una transformación posible, es narrada por algunos de los que participaron directamente en “*la revuelta popular*” como un momento de muchas expectativas, donde se preguntaban “*¿a qué hora vamos a la casa de gobierno?*” a la vez que entre anécdotas y risas, lo destacan como un “*día brutal*”.³⁰ Las organizaciones de lucha armada van ganando protagonismo como alternativa de cambio, pero a su vez, se sumen en conflictos internos que obligan a los actores del exilio que participaban en ellas, a redefinir sus compromisos con la forma que esta lucha adquiriría y con la organización misma.³¹

Muchos de los jóvenes que participaron activamente en organizaciones como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Montoneros y en organizaciones vinculadas

que no fue capaz de controlar todo el territorio y... bueno, lo cambian por Levingston, el siguiente, un año después viene otro cordobazo, que se llamó el viborazo, este... bueno, así lo llamaron los periodistas, así lo llamó la gente, porque... pasó en Córdoba de nuevo y el militar que estaba en Córdoba es un tremebundo diciendo que él iba a cortar la cabeza de la víbora, ¿no? [risas], este y entonces le llamaban el viborazo. Era una insurrección urbana este... de estas que duran dos o tres días pero que ponen de cabeza todo, este, cuestionan todo el poder, este y crean posibilidades de que a ver “¿hacia dónde va esto?” (Julio, 07/10/09, México, DF).

³⁰ Estela narra de la siguiente manera, cómo fue vivida por ella esta experiencia: “*Realmente me sentí partícipe de una revuelta popular eh... con vistas de toma del poder... yo decía “¿a qué hora vamos a la casa de gobierno?” y de hecho estábamos en un barrio muy cerca [risas] entró... venían corriendo los contingentes y siempre me acuerdo porque nos metimos en una casa con una amiga y otros compañeros y había una pared pero no te puedo decir... yo ahora no sé cómo hicimos pero la cuestión es que trepamos esa pared, ¡saltamos para el otro lado! Porque venía entrando la policía así que saltamos... después íbamos a ver a la pared para saber ¿cómo hice yo para trepar esa pared? Si yo sería incapaz de dar un salto de... medio metro [risas] y bueno ahí, fue un día brutal, fue un día brutal, ¿no?” (Estela, 18/11/09, México, DF).*

³¹ Julio cuenta que, a medida que iban ganando protagonismo, las agrupaciones de izquierda también se reorganizaban internamente e incluso sufrían de divisiones y debates en relación a las formas de desarrollar la lucha. Él, por ejemplo, que había comenzado su militancia participando en la Guerrilla del Ejército de Liberación (GEL) decide abandonar la agrupación para entrar en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) debido a las crisis internas que sufría el GEL y del avance de la persecución estatal. Sin embargo, antes de poder efectuar ese cambio, Julio corre con mala suerte: “[*en el GEL*] me hicieron dejar el trabajo y que yo me convirtiera en un militante profesional (...) pero, eh, mmm... bueno, vivía legalmente, este, yo no, no, la represión era mucho más liviana que lo que fue después (...) El problema es que luego, en el '71, lo que pasó... eh... nosotros habíamos entrado ya en cosas muy frecuentes, eh, que son las crisis internas, este... disputas interna, (...) siempre fuimos pocos pero un grupo se fue con las FAR [Fuerzas Armadas Revolucionarias], que las FAR ya estaban hablando con Montoneros, Montoneros apareció en el '70 este.... en el '70, entonces, no sé, diez, quince compañeros se fueron hacia el peronismo... hubo otros problemas sin mayor importancia pero que nos separaron, nos dividieron bastante, estábamos un poco... con ciertas crisis internas y cayó un compañero y... después cayó otro, fueron detenidos, el primero que cayó, cantó al segundo, el segundo que cayó cantó a tres, entre ellos yo, porque estaba peleado conmigo [risas] y... y bueno, ahí se me acabó la legalidad” (Julio, 28/10/09, México, DF).

al foquismo³² y a la guerrilla armada, fueron secuestrados y capturados por el Estado argentino y enviados directamente a la cárcel. Estas experiencias carcelarias fueron vividas por algunos de los actores *del* exilio y, mientras que unos recuerdan que esos momentos significaron algo doloroso, inexplicable y que los dejó en un estado de completa vulnerabilidad;³³ para otros esta situación propició, un espacio de reencuentro con compañeros de militancia también privados de su libertad pero que, por sus afinidades políticas, permitió la gestación de un espacio compartido para fortalecerse en las ideas y reflexiones acerca del desarrollo de la lucha y de la estructura organizativa de la misma. En esta última forma de mirar su paso por la cárcel, se destaca que en lugar del debilitamiento, logró afianzarlos como grupo, y que esto se manifestaba en el “*respeto*” que ganaban por ser “*una gente medio extraña, bastante especial*” frente a los guardiacárceles, con respecto a otros “*presos comunes*”.³⁴ De esta manera, quienes fueron convertidos en presos políticos, esperaban en sus celdas que las condiciones políticas del país cambiaran mientras sus compañeros de militancia -que gozaban aún de cierta libertad- continuaban el trabajo de las organizaciones. En este sentido, se recuerda que el regreso de Perón potenciaba la creencia de que su paso por la cárcel culminaría muy pronto, pues en el país “*estaba muy presente la idea de que Perón volvía ¿no? este... (...) y había muchísima actividad en las calles, y la guerrilla afuera hacía montones de operaciones permanentemente y la gente simpatizaba mucho con eso, en esa época simpatizaba mucho*”.³⁵ De este modo, mientras estos jóvenes pasaban sus días

³² El foquismo fue una de las estrategias para la lucha armada en Argentina que funcionó como legado de la revolución cubana y del Che Guevara. Cfr. Anguita, E. y Caparrós, G., *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1978*, Planeta, Argentina, 2007.

³³ Carlos recuerda que uno de los momentos más importantes de su paso por la cárcel, fue la visita de su madre. “*Yo sabía que la cosa iba a acabar así... [silencio] y cuando caigo [en la cárcel]... bueno, la primera vez que me va a ver mi mamá, nunca me voy a olvidar [risas] “¡mirá a donde fuiste a parar!”... “¿para qué tanto estudio?” terrible, para ella fue terrible.*” (Carlos, 15/11/09, México, DF)

³⁴ Julio, militante del Partido Revolucionario del Pueblo, cuenta de la siguiente manera su paso por la cárcel en el período previo al regreso de Perón: “*había una actitud de los guardia cárceles que no era lo mismo... en el sentido de que para ellos, los presos comunes, eran chorros, ladrones, delincuentes, violadores, lo que fueran y nosotros éramos una gente medio extraña, bastante especial, ¿no? [risas], en general mucho más cultos que ellos, entonces siempre existía la idea y más con las cosas como estaban afuera, en cualquier momento se da vuelta la tortilla y estos van a ser diputados, van a ser este... quién sabe qué funcionarios de gobierno [risas], ¿no? y entonces nos trataban con bastante respeto*” (Julio, 28/10/09, México, DF).

³⁵ De acuerdo con Julio, quien estando en la cárcel confirma su pertenencia al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la privación de la libertad que sufría él como sus compañeros de militancia no impedía que las organizaciones continuaran con sus actividades de lucha y protesta: “*fue muy muy movido, lleno de cosas... todo... ese año se quemó un cuartel, este... en Córdoba, y estaba el tema, en la política, de que*

privados de libertad, escribiendo, pensando, dibujando,³⁶ el clima de transformación social y ebullición popular aumentaba.

Así se inicia la década del setenta, con grandes movilizaciones que continuaban en los centros urbanos más importantes, con una juventud azotada y perseguida por un gobierno militar instalado en el país y con muchos de ellos engrosando los pabellones de las cárceles. Hasta que se produce el tan esperado retorno del líder peronista y junto a él, el restablecimiento de la democracia constitucional en el año 1973; un regreso que generó expectativas en los jóvenes peronistas pero que también resultó decepcionante para aquellos que luchaban por la patria socialista y que, a cambio, volvió a recibir persecuciones, censura, encarcelamiento y torturas. El conflictivo regreso de Perón halló su momento de auge en la recordada masacre de Ezeiza³⁷ que algunos narran con mucho desencanto, sobre todo en aquellos que fueron partícipes del movimiento peronista que esperaban el regreso del líder con la esperanza de que, a partir de su llegada Argentina pudiera alcanzar el socialismo. Este regreso marca para la juventud peronista un episodio “*que fue muy, muy duro para nosotros como jóvenes, que sí, de alguna manera, pues habíamos creído que Perón tuviera un ala izquierda que le diera juego, cuando llega realmente queda clarísimo que no teníamos una oportunidad y viene la represión de Ezeiza que fue también muy cruenta*”.³⁸ Finalmente, el retorno del gobierno peronista con la fórmula “Cámpora al gobierno, Perón al poder”,³⁹ frustra las expectativas de

volvía Perón y si Perón podía ser presidente, ya estaba ese tema ¿no? Estábamos entre compañeros, teníamos muchos libros, eh, nuestros familiares traían provisiones, víveres, no comíamos la comida del penal, nos sobraba la comida porque los familiares siempre te traen... [risas]” (Julio, 28/10/09, México, DF).

³⁶ Carlos recuerda su paso por la cárcel a partir de una situación específica de engaños que, desde el presente, le permite revisar el pasado: “*Me acuerdo que estaba solo, estaban las celdas individuales y me acuerdo que escribía mucho, dibujaba mucho, y eso me salvó la vida. A mí no me mataron porque el director de la cárcel coleccionaba mis historietas, si... increíble (...) el director de la prisión coleccionaba mis cartas y era el tipo que siempre me decía “oiga, ¿no tiene carta para su mamá?” ¡Me regalaba las estampillas! Para que yo le escribiera a mi mamá, y yo decía “¡qué buen tipo!”*, yo escribía y dibujaba y el tipo se las daba a la niña y la niña coleccionaba como... ¿no? como una... como un trofeo ¿viste?” (Carlos, 15/11/09, México, DF).

³⁷ La conocida “masacre de Ezeiza”, sucedió el 20 de junio de 1973 cuando una importante movilización de agrupaciones peronistas que se concentraron cerca del palco desde el cual Perón desarrollaría su primer discurso por su regreso. Este hecho culminó con un tiroteo iniciado desde las filas de las Fuerzas Armadas del Estado contra la multitud, con muertos y heridos de gravedad. Cfr. Verbitsky, H., *Ezeiza*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, Argentina, 1985.

³⁸ Susana, 05/02/10, México, DF.

³⁹ Este fue el lema que se popularizó en los albores del regreso de Perón, para la campaña electoral de 1973. Cfr. James, D., (ed.), *Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, Argentina, 2003.; Pucciarelli, A., (comp.), *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba,

cambio y desde 1974 con la muerte del líder, la Alianza Anticomunista Argentina - Triple A- al mando de López Rega destina los esfuerzos represivos del Estado constitucional de Isabel para desarticular la lucha estudiantil, obrera y sindical.⁴⁰ Las experiencias vividas por los actores *del* exilio en este período, las amenazas, persecuciones y el miedo, son recordadas en medio de silencios y confusiones, pues parece que nunca llega a quedar en claro cómo fue lo que vivieron.⁴¹

A partir de esta escalada de violencia, la juventud se repliega y abandona el escenario público, algunos tomando la decisión de pasar a la clandestinidad para continuar la lucha. Para sobrevivir al poder de la Triple A, los jóvenes se vieron obligados a desarrollar estrategias de supervivencia y de acción. Las organizaciones armadas así como los grupos de izquierda, intelectuales, periodistas, artistas, abogados, escritores y todo aquél que pudiera ser etiquetado de subversivo, o sobre el que cayera algún tipo de sospecha, intentaron hallar diversas maneras de protegerse. Una de esas formas, consistió en mudarse de casa, abandonar los trabajos y buscar un nuevo lugar en otra provincia del país. En algunos casos, esto parece haber resultado insuficiente, pues la militancia llevada hasta el momento tomaba el lugar de un “pecado capital, que no te los quita nadie” y que se vincula con la imposibilidad de cambiar de “ideología”: *“nosotros no entramos a la clandestinidad nunca, pero bueno, son como los pecados capitales, no te los quita nadie... y no era por renunciar a nuestra ideología sino que nos parecía que no habíamos hecho nada tan meritorio de una represión tan salvaje (...) nosotros habíamos optado por una vía eh... una vida pública no clandestina, y con esa misma ideología nos fuimos después a [otra provincia](...) empezó a circular de que se*

Buenos Aires, Argentina, 1999.

⁴⁰ Estela describe la profundización de la violencia estatal en esos años, refiriéndose puntualmente a la masacre de Ezeiza ya mencionada: *“Vos pensá lo que pasó cuando llegó Perón que ahí la cosa fea fue el matonaje más absoluto, cuando fue Ezeiza fue un desastre, ¿no?, mucha gente, muy... y se veía la derechización con López Rega, Isabelita y toda esa gente de una manera casi te diría... a la manera nazi, ¿no?”* (Estela, 18/11/09, México, DF).

⁴¹ Una de las experiencias de violencia y persecución más intensas desde la Triple A, fue la vivida por Rafael en el año de 1974 y que recuerda de la siguiente manera: *“Fue una noche que estoy yo... supongo que probablemente esperaran a que yo me fuera... se ve que no... no tenían intenciones ni de lastimarme, en ese momento, ¿no? [Silencio]. Entonces salí tarde del estudio y estee... a la mañana siguiente me enteré de que... de que habían entrado... que habían destruido todo. [Silencio]. Y este recuerdo de que estuviera a dos cuadras de la jefatura de policía tiene que ver con el hecho de que [risas], bueno, estee... siempre pensé que eeh... la gente que lo hizo tenía... [baja la voz]... la tácita aprobación por parte de la policía, ¿no? (Rafael, 13/10/09, México, DF).*

*estaban levantando a más de la mitad de la gente”.*⁴²

En esos intentos por escapar, algunos jóvenes fueron sorpresivamente atacados y sin previo aviso se encontraron, de un momento a otro, en la cárcel, a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. En el arte de sobrevivir en la cárcel, algunos tuvieron la posibilidad de contar con la “opción” y llegar a México “*directamente esposado, al exilio, directamente desde la cárcel [debiendo] firmar un papel en Argentina donde decía que no iba a volver nunca más*”.⁴³ Sucedió entonces que, mientras algunos jóvenes pasaban sus días tras las rejas, otros vivían las desventuras de una salida inesperada, escasamente evaluada y urgente, intentando cruzar de cualquier manera posible las fronteras del país para ponerse a salvo, sintiendo que vivían “una cosa muy rara”.⁴⁴ En ambos casos, la experiencia fue de desconcierto e incertidumbre.

Del otro lado de las fronteras argentinas se incrementaba la cantidad de jóvenes que buscaban un lugar donde refugiarse de la muerte y el miedo.⁴⁵ Quienes llegaron a México durante el período de la Triple A, vivieron el apuro de su salida con tintes de tristeza y alegría por estar vivos, como “*una cosa rarísima*” que significó “vivir en otra realidad” y viéndose envueltos en la pregunta “*¿cómo a mí? ¿Cómo me está pasando a mí esto?*”.⁴⁶ Así frente a la situación de violencia en Argentina que empeoraba, salir del

⁴² Estela, 18/11/09, México, DF.

⁴³ Carlos, 28/09/2009, México, DF.

⁴⁴ Alfredo Furlán recuerda la salida como una situación de rareza, “*porque [mi mujer] estaba haciendo el curso de medicina nuclear en la Fuerza Aérea, este, incluso salimos legalmente de Argentina por el aeropuerto estando prófugos*” (Entrevista con Alfredo Furlán (2), realizada por Concepción Hernández, 17/03/1998, DF, México, Archivo de la Palabra de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, pel/1/a-52, p. 22).

⁴⁵ Rafael, quien vivió sorpresivamente los ataques de la Triple A, recuerda cómo fue la decisión de salir del país para protegerse y la forma en que esta huída fue posible: “*Y bueno... las amenazas de la Triple A habían sido por carta y esteee... y después de eso decido irme, ¿no? (...) hacemos una evaluación con [mi esposa] acerca de la situación de la familia estee [silencio], como te conté antes decidimos usar un auto que acabamos de comprar a plazos estee... para viajar, yo y mi hermano (...) tuvimos que embarcar el auto en un... en una compañía privada... nos costó más que todo el viaje esteee... esas son las anécdotas que... al llegar a México... veníamos ya casi sin plata, entonces tuvimos que vender la radio del auto para poder echarle gasolina [risas]... nos habíamos quedado sin... [risas]... sin recursos prácticamente*” (Rafael, 13/10/09, México, DF).

⁴⁶ Carlos recuerda su salida, durante el año de 1975 -como opcionado- como algo urgente e inesperado: “*[la salida] fue muy dudosa, una cosa rarísima... mira, yo lo equiparo a vivir un sueño, no es real, no es real, no estás ahí, estás viviendo... “¿cómo a mí?, ¿cómo me está pasando a mí esto?”, fue un... como un alumbramiento, porque yo salí en noviembre y el golpe fue en marzo (...) una estrella, algo... es la voluntad, no es una estrella, o suerte, es la voluntad, es lo que tú reflejas, la actitud que tu reflejas*” (Carlos, 15/11/09, México, DF). Por otro lado, Rafael describe su arribo a México, luego de tres meses de viajar en auto desde Argentina, con un momento decepcionante y tragicómico: “*La primer noche en México la pasamos en la casa de unos amigos porque mi tío me invitó a tomar un té (sonríe) y me dijo que*

país fue una consecuencia de que “no había otra alternativa” pero se encontraba lejos de significar una “decisión de vida” para ellos, pues se realizó en un clima “devastador”.⁴⁷

Los primeros arribos a México para salvar la vida en esos años, se convirtieron en el preludio de una oleada aún mayor de argentinos que llegarían desde 1976 al mundo azteca buscando asilo. En este sentido, los que habían salido previamente y ya estaban asentados en México, comenzaron a recibir a amigos, colegas, familiares y compañeros de militancia gracias a una “actitud receptora de la comunidad argentina”.⁴⁸ Hubo entonces en principio una red social de contención que se fue construyendo desde 1974 con los exiliados que iban llegando,⁴⁹ pero algunos de los primeros exiliados terminaron apartándose de esas redes pues por un lado, decidieron “convivir con los mexicanos” en lugar de “hacer patria” o fundar una Argentina en México, aunque la idea de volver fuese incuestionable en ese momento;⁵⁰ de manera tal que éstos comenzaron a recorrer rumbos solitarios, alejándose también de las organizaciones en las que previamente participaban. Este vínculo con las organizaciones militantes, es visto a la luz de lo que

bueno... [risas] que “ya se había terminado el té”... [risas]... no fue una recepción muy acogedora” (Rafael, 13/10/09, México, DF).

⁴⁷ Así recuerda Estela su salida del país en 1975, luego de haber cambiado de residencia a otra provincia por las amenazas de la Triple A: “Y ahí decidimos que había dos opciones: o nos metíamos a una militancia fuera de circulación, como mucha gente, o nos íbamos; y decidimos irnos... ese momento no lo vivimos tampoco como... como algo que implicaba algo así como una decisión de vida, era como lo que había que salvar ahí... pero tampoco era una cosa así que te diga... no había como mucha alternativa, ¿no? lo más doloroso de todo esto es que teníamos compañeros, que nos teníamos que ir vaya a saber a dónde, ¿no? y ¡había gente que ya estaba en cana en esa época! Pero ¡te estoy hablando antes del golpe! Octubre, noviembre, diciembre del '75, pero fue devastador” (Estela, 18/11/09, México, DF).

⁴⁸ Rafael recuerda que sus primeros contactos en México fueron con conocidos y referencias que tenía en Argentina de gente que ya estaba en ese país: “eran referencias que nosotros teníamos a las que podíamos contactar y bueno, además en ese momento el nivel de organización y de... actitud receptora de gente, que emigraba de Argentina era mucha... entonces no era difícil conectarse con la comunidad argentina y conseguir referencias... (baja la voz)... formas de empezar a sobrevivir en México, ¿no?” (Rafael, 13/10/09, México, DF).

⁴⁹ Estela, que llegó en 1975, recuerda que desde marzo de 1976, la cantidad de argentinos que arribaban a México aumentó considerablemente: “nosotros para el golpe en marzo... ya estábamos trabajando [en México] y fue cuando empezó la cosa más dura allá y la llegada de más gente acá. Entonces muchos de nuestros amigos, inclusive al poco tiempo llegó la familia de mi esposo, ellos vinieron todos (...) no te puedo decir la cantidad de gente que llegó y sí, los primeros tiempos del exilio... fueron muy difíciles, porque así como venía gente amiga y gente querida, gente... que uno buscaba... bueno yo tuve una casa donde vivieron siete u ocho gentes ahí” (Estela, 08/02/10, México, DF).

⁵⁰ Para Rafael, quien llegó en 1975, “hubieron dos tipos de actitudes, quienes hicieron una pequeña patria acá, se encapsularon y otros que, decidimos empezar a convivir con los mexicanos... entre los cuales estábamos nosotros. Y... pero bueno, todos pensábamos en la posibilidad de que la cosa fuera más corta de lo que fue y...y que la mayoría pudiera volver ¿no? De hecho, creo que no existía la idea de quedarse ¿no? (silencio)” (Rafael, 13/10/09, México, DF).

sucedió en la segunda gran oleada de exiliados desde 1976, ya que algunos de los primeros exiliados de la Triple A observan que uno de los motivos por los cuales fue débil su integración con la comunidad argentina en México, tuvo que ver con una militancia “*poco encuadrada*” o con menos “*background internacional*”.⁵¹ Pero para otros, alejarse de los argentinos que estaban en México, tenía que ver con la decisión de “*que mi mundo fuera de mexicanos y no de argentinos, porque ¿qué pasaba? ¿Los argentinos estaban todos locos! O sea, igual que yo... o sea, todos estábamos locos*”.⁵²

Hasta que el gobierno de Isabel Perón llegó a su fin, el 24 de marzo de 1976, con un nuevo golpe militar y en Argentina la represión se profundizó. Al mando del General Jorge Rafael Videla, la Junta Militar que derrocó al Estado de Derecho peronista, tuvo una aparición anunciada para la sociedad argentina acostumbrada a los golpes militares, aunque éste resultó significativamente impactante por el ejercicio de una violencia estatal sistemática y por los trabajos de un servicio de inteligencia preparado para estar a disposición del Proceso de Reorganización Nacional.

Para la aniquilación de la “subversión”, las Fuerzas Armadas instalaron por todo el país, campos de concentración, tortura y exterminio.⁵³ Preparados para hallar hasta en los lugares más recónditos a aquellos que eran enemigos del Estado, las Fuerzas Armadas, el Ejército Nacional y la Fuerza Aérea intensificaron las búsquedas y los métodos de “extirpación del cáncer social”. Desde marzo de 1976 hasta 1983, toda la sociedad argentina se sumió en un orden de terror, donde imperaba el miedo, la muerte y la desaparición de personas. Tras ese manto de violencia y persecución, ese “tsunami

⁵¹ Rafael y Estela, ilustran este conflicto de la siguiente manera: “*de las cosas que contribuyó a que eso ocurriera es que, a diferencia de lo que fue mi caso, hay muchos de los compañeros que llegaron acá, de otras organizaciones, permanecieron encuadrados, con fuertes vínculos con las organizaciones en las que militaban, sobre todo la gente del ERP y la gente de Montoneros, eeh... yo, prácticamente pierdo contacto con... esteee... con la organización en la que milité, (...) el hecho de que yo... esteee... perdiera vínculo regulares con... con la organización de la que yo estaba cerca, probablemente tenga que ver con esa debilidad en la integración de un grupo que estaba más cohesionado, más integrado, organizaciones que duraron más o tenían más background internacional o algo así, ¿no?*” (Rafael, 13/10/09, México, DF). “*El grupo Montoneros para nosotros no era un grupo muy amable, de hecho... yo... me tuve... dificultades con alguna gente de la Casa Argentina porque... eran muy cerrados, muy controladores, te digo, mantenían como la cosa, de una estructura jerárquica que a mí siempre me molestó y me sigue molestando. O sea... y entonces nosotros hicimos como una especie de entorno propio eh... ligado a la gente más cercana que era la gente amiga y militante que llegaba a buscar trabajo y a ver qué pasaba y siempre con una cosa muy cariñosa*” (Estela, 08/02/09, México, DF).

⁵² Susana, 05/02/10, México, DF.

⁵³ Cfr. Calveiro, P., “La experiencia concentracionaria”, Lida, et al., (comp.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Argentina, 2007; Calveiro, P., *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Argentina, 2008.

que pasa por encima”,⁵⁴ que arrasó con los ideales y la lucha, los jóvenes que contaban con personas conocidas en otros países y con algunos recursos económicos para escapar, encontraron en la salida del país una forma de sobrevivir.⁵⁵

Las salidas fueron “muy duras, muy angustiosas y que les traen escalofríos al contarlas”.⁵⁶ Salidas confusas que se realizaron con mucho miedo,⁵⁷ como una forma de no sentirse “acorralado” porque la situación “estaba muy difícil”, por miedo de que “los estén buscando y quieran matarlos”.⁵⁸ Pero en las narraciones, además de la transmisión de una situación conflictiva y dolorosa, los actores *del* exilio entretejen en el relato momentos que se recuerdan desde una frontera entre el drama y lo cómico. Estos episodios se vinculan principalmente con el instante de la salida, con sortear obstáculos para irse del país, desde “¿cómo salir?, ¿cómo sacar el pasaporte?, este... en ese momento no teníamos pasaporte, tampoco fuimos previsores de decir “hay que sacar el

⁵⁴ Julio refiere a ese período, especialmente al año de 1977, como una etapa que fue impensada por los jóvenes, sobre todo los que estaba vinculados su organización. Contando con la protección y determinación del Ejército Revolucionario del Pueblo al que pertenecía y que hallaba en el exilio una forma de reorganizar la militancia por este arrasamiento, decide entonces salir del país rumbo a España: “Y de repente, en mayo [de 1977], fue como una cosa, un tsunami que te pasa por encima, y caían por todos lados, ¿no? pero ¡por todos lados!, pero especialmente en Buenos Aires... bueno, Córdoba, lo que quedaba de Córdoba, fue destruido, arrasado, Rosario también y... Buenos Aires prácticamente fue arrasado, entonces fue una cosa así muy, muy especial, ¿no? de una... que, que... que fue lo que decidí a la dirección a decir “bueno, sacamos al partido (ERP) del país” (Julio, 28/10/09, México, DF).

⁵⁵ Santiago sale del país con un viaje atareado y confuso, poco planeado y en la clandestinidad: “Eh... yo llego a México el... eh... primero creo... no, dos de noviembre, algo así, dos de noviembre del ’76, después de un viaje un poco demorado, costoso, medio raro para llegar hasta acá. Eh... vengo solo, mi mujer y mi hijo se habían quedado en la Argentina hasta que yo consiguiera un laburo, porque yo había llegado sin nada... afortunadamente sí conocía gente, gente... argentinos que ya estaban acá exiliados desde antes por... desde la época de las Tres A, antes del golpe...” (Santiago, 14/11/09, México, DF).

⁵⁶ Estela, 08/02/10, México, DF.

⁵⁷ Estela la salida fue muy intensa: “La noche anterior [a la salida] nosotros llegamos el 25... el día 24 o el 23, fue un ataque de la guerrilla a un centro militar... no me acuerdo si era Monte Chingolo o alguno de esos, entonces se puso la cosa muy, muy difícil y teníamos mucho temor de que no pudiéramos salir” (Estela, 08/2/10, México, DF).

⁵⁸ Emilia sale de Argentina en 1979, pero su decisión de irse se remonta a una serie de situaciones previas, en las cuales, la desaparición de su pareja y salvar la vida de su hijo es fundamental: “Francamente en esa época, en el período del ’76, ’77, fines del ’75, ’76 fue terrorífico, ’77 también mataban a todo el mundo y sí estaba difícil, entonces yo sí sabía que ellos me identificaban con un nombre y sabía que me buscaban con ese nombre (...). Desaparece en principio mi compañero, después me enteré que estaba en el Olimpo, después de mucho tiempo y este... y bueno, ya muy acorralada, muy sin saber donde estar, una cosa muy difícil y buscada en esa época con un bebé este, tampoco podías meterte tu en la casa de un amigo, porque el amigo te podía aguantar unos días pero así como temían que te fueran a buscar acá y se los llevaran a todos [risas], ¿no? entonces cuando ya vi que la situación era muy difícil decidí este... salir del país, venir para acá (...) el avión despegó y recuerdo perfectamente que miré por la ventanilla y dije “que no”, porque yo volver aquí a volver a pasar miedo, nunca más” (Emilia, 03/12/09, México, DF).

pasaporte por cualquier cosa”... *no, uno no se imaginaba eso*”;⁵⁹ hasta esperar el despegue del avión...⁶⁰ como una desventura aventurada que hoy, a veces los hace reír en medio de esos escalofríos que trae ese recuerdo.⁶¹

A partir de estas salidas se afianza la comunidad de exiliados argentinos en México, tanto de los actores que llegaron con anterioridad al golpe de 1976, como de los que llegaron especialmente desde esa fecha hasta 1979 como consecuencia de la creciente represión estatal. Y este exilio tuvo para todos ellos una característica principal, el deseo de volver, la fundación de una vida de paso, *“como algo que se vivía como transitorio, siempre se vivió como transitorio”*,⁶² un estar de paso que se tradujo en un

⁵⁹ Emilia cuenta sus desventuras del año '79 para sacar su pasaporte y el de su hijo de una forma muy literaria: *“ahora el asunto era ¿cómo salir?, ¿cómo sacar el pasaporte?, este... en ese momento no teníamos pasaporte, tampoco fuimos previsores de decir “hay que sacar el pasaporte por cualquier cosa”... no, uno no se imaginaba eso (...) entonces me fui a Buenos Aires, todo el miedo que implica ir a la jefatura (risas), hacer un pasaporte en esa época... me acuerdo que fui muy temprano, fui con el bebé que lo tenía alzado y apenas daba pasos (...), entonces bueno, una cola de gente, una fila espantosa, no nos atendían, muy mal, bueno, muy... un miedo espantoso hasta que la gente empezó a protestar [risas], y dice “¡vean a esta señora con un bebé!” y yo dije “¡para colmo! ¡Mejor que no me vean!” [risas] pero bueno [risas], “¡lo mejor era que no me vean!”*, viene un policía y me dice *“perdón señora, disculpe, pase usted por acá, venga que está con su bebé”* (...), entonces me hicieron pasar y *“híjole, esto me parece que pinta peor”* y... *habrá visto la cara de susto y angustia que tenía yo y evidentemente no desconfiaban de mí, porque me dicen “le vamos a sacar el pasaporte en calidad de recomendada, venga por acá”, “¡madre mía!, ¿estos si supieran!” [risas]... bueno, entonces ahí es cuando me dicen, “bueno, pero el chico no puede salir si no tiene autorización del padre”... entonces yo dije “no, el niño no está reconocido por el padre” entonces en esa época, en Argentina: “¡pobre mujer, lo que le ha pasado, ¿quién fue el desgraciado?” y entonces, “mil disculpas por favor, no le quisimos faltar el respeto, disculpe, tranquila no se preocupe” [risas]”* (Emilia, 03/12/09, México, DF).

⁶⁰ Estela narra los obstáculos hasta en el momento del despegue: *“salimos y tomamos ese vuelo y en el momento en que estábamos haciendo pista ya, detuvieron el avión. Ese fue uno de los momentos más difíciles y lo detuvieron (...) estuvimos en un silencio y “uiuiuiui” la sirena... pararon el avión y ¿qué creés?... trajeron una opcionada,, una chica odontóloga que después vimos acá, bueno yo no te puedo decir... todavía me corren escalofríos cuando lo cuento”* (Estela, 8/2/10, México, DF); para Rosario, los miedos surgieron en medio del vuelo hacia México: *“Llegamos en octubre del '78... (...) sí, en avión directo, cuando pasó por Chile fue horrible, porque el avión era directo pero paró en Chile... inesperadamente porque... era Aeroperú, no tenía porqué hacer escala ahí, ¿no? y ahí nos pegamos un susto muy grande, porque en otras ocasiones aviones que no iban por Chile, paraban en Chile y bajaban argentinos... como estaba Pinochet, ¿no?, por suerte no pasó nada, hicimos trasbordo en Perú, llegamos a México”* (Rosario, 29/1/10, México, DF).

⁶¹ Así narra Emilia, su desventurada salida, cuando sube al avión preocupada por su madre que sin conocer Buenos Aires, tendría que regresar sola a la casa: *“antes de cerrar la puerta del avión la azafata dice “la señora Emilia, favor de presentarse en la puerta del avión”. Yo dije “ya me agarraron, ya me agarraron, ya me agarraron” entonces yo lo agarré a mi hijo, que era un bebé,(...) miraba a la gente y decía “¿quién tiene cara de que puedo dejárselo y que si me pasa algo se lo van a llevar a mis padres?” (...)* dije *“no, se lo voy a dejar a la azafata y voy a gritar, gritar y gritar” en el interín, todo eso a una velocidad supersónica lo pensé (...)* Entonces cuando llego a la puerta del avión me dice la azafata, *“pues aquí hay una carta para usted” ¿una carta?, agarro la carta y mi primo que dice “ya rescaté a tu mamá, ¡feliz viaje que te vaya bien!”... [risas], no, no, no, no, no, no tienes una idea, ¿no tienes una idea del miedo que pasé! ¡Una cosa espantosa! [risas]”* (Emilia, 03/12/09, México, DF).

⁶² Estela, 02/11/09, México, DF.

primer momento en “*no compro cortinas y nada porque ya me voy, ya me regreso, ya se van los militares, ya se van...*”.⁶³ En este sentido, en el exilio esta idea fue compartida por los argentinos en México, pues “*todos sabíamos que íbamos a volver, no sabíamos cuándo, pero nos horrorizaba pensar en los españoles, ¿no? Eh, no queríamos tener inclusive esa actitud de rechazo hacia el lugar de... y pensar que vas a volver y pasan los años, pasan los años, hasta llegar a los cuarenta años y no volvés*”.⁶⁴

La espera por el regreso se tradujo incluso en lo laboral, sobre todo para aquellos que llegaron con profesiones que no podían ejercer en México como los abogados, se vieron tan constreñidos por la certeza de que pronto regresaban a Argentina, que evitaron revalidar el título y se dedicaron a sobrevivir en otras tareas, “*total, ya nos vamos a regresar*”.⁶⁵

En la transitoriedad, el exilio denota un paréntesis que aparece como la continuación de una situación de “drástico extrañamiento” que los hace sobrevivir y vivir en una realidad diferente.⁶⁶ Para algunos actores *en el exilio*, el contexto de extrañeza significó sobre todo, poner a salvo la vida y “*el deslumbramiento por lo que estás viviendo, después empieza la brutalidad de la pérdida, cuando te cae el veinte de que no sos un turista de que, ok, salvaste la vida, pero perdiste, perdiste tu patria [...] la calle, los vecinos, las empanadas, el asado, el tango [...], ahí hay como un corte, un*

⁶³ Emilia, 03/12/09, México, DF.

⁶⁴ Santiago, 14/11/09, México, DF.

⁶⁵ Una forma de asentarse en la transitoriedad se manifestó en lo laboral: “*Como él [su marido] no podía trabajar como abogado... quizás si hubiera hecho la reválida... pero como era pasajero que íbamos a quedarnos... no, estuvo dando clases, después se puso a hacer una maestría que otro compañero le dijo “mirá metete a hacer esta maestría, porque aparte te da una beca y nos ayuda para vivir hasta tanto nos regresemos”, todo era así, todo era “total, ya nos vamos a regresar”, ¿no?”* (Rosario, 11/12/09, México, DF). Para Estela, en la desorientación experimentada, la única certeza que parecía emerger era que, tarde o temprano, el momento de regresar llegaría: “*estuvimos como bastante... bueno, viviendo una realidad totalmente diferente de la que se vivía en Argentina pero... este... salvados digamos de alguna manera... sobrevivientes pero... con un contexto de cierta extrañeza... porque de pronto estábamos acá [ríe] y no teníamos idea de qué hacer... sí, muy drástico, muy drástico... muy drástico y en cierta medida como... como algo que se vivía como transitorio, siempre se vivió como transitorio*” (Estela, 2/11/09, México, DF).

⁶⁶ Para Estela, en la desorientación experimentada, la única certeza que parecía emerger era que, tarde o temprano, el momento de regresar llegaría: “*estuvimos como bastante... bueno, viviendo una realidad totalmente diferente de la que se vivía en Argentina pero... este... salvados digamos de alguna manera... sobrevivientes pero... con un contexto de cierta extrañeza... porque de pronto estábamos acá [ríe] y no teníamos idea de qué hacer... sí, muy drástico, muy drástico... muy drástico y en cierta medida como... como algo que se vivía como transitorio, siempre se vivió como transitorio*” (Estela, 02/11/09, México, DF).

desgarramiento tremendo".⁶⁷ Esta idea de que finalmente llega una instancia de reconocimiento de lo que está sucediendo, se vincula en otros casos con un proceso que va desde lo emocional hacia lo reflexivo y que se encuentra profundamente ligado a las experiencias militantes que traían consigo algunos de estos jóvenes; de manera tal que *"primero sí tienes una fase de mucha, de mucha bronca y mucho enojo de un país que te expulsa que, como quieran que sean las condiciones te hacen imposible vivir en él, (...) sí te genera una cosa horrible, hasta que llega un momento que dije: bueno, pero ¿qué parte también que algo hicimos mal... ¿porqué esta expulsión? ¿Por qué esta violencia? ¿Porqué esta represión?"*.⁶⁸

Los jóvenes llegaron a México mirando hacia el sur, cansados, confundidos, perdidos en un mundo distinto, sin saber qué hacer, por dónde empezar a pensar en lo que les estaba pasando. La necesidad de mantener contacto con los amigos y familiares que se habían quedado en Argentina capturaba su atención, inmersos en la *"dificultad en la comunicación, a pesar [...] que estábamos muy, muy, muy al tanto de la situación política, y de lo que iba pasando"*;⁶⁹ así, escribían cartas,⁷⁰ leían cuanto periódico llegara de allá, buscaban reunirse con las personas que iban llegando a México para preguntar e informarse acerca de una realidad que los preocupaba, que vivía con ellos y que los atraía hasta en las cosas cotidianas que les resultaba difícil conseguir y que potenciaba *"esta cosa de nostalgia, de cuando volvamos, no había yerba entonces cuando venía alguien "¡traen yerba, traen yerba!" estábamos todos... "¡trajeron dulce*

⁶⁷ Entrevista con Miriam Laurini, realizada por Diana Urow, 23/09/1997, DF, México, Archivo de la Palabra de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, pel/1/a-12, pp.12-13.

⁶⁸ Susana, 09/02/10, México, DF.

⁶⁹ Santiago manifiesta esa sensación de intranquilidad que vivían los exiliados en México por las dificultades de la distancia: *"me acuerdo la primera vez que perdí... que murió un primo mío muy querido... y yo estaba acá y ¡no podía hacer nada! ¿No? La impotencia, la desesperación y qué se yo... estee... bue, eso se sentía, una... dificultad en la comunicación, a pesar como te digo que estábamos muy, muy, muy al tanto de la situación política, y de lo que iba pasando y todos comentábamos "¿te leíste el artículo de fulano de tal?" porque llegaban los diarios por... tres veces por semana llegaban los diarios en el avión de Aerolíneas"* (Santiago, 14/11/09, México, DF).

⁷⁰ Santiago y Julio son los que más referencias hacen a las cartas escritas y recibidas en el exilio: *"Nos escribíamos una vez a la semana, cartitas numeradas, yo las tengo todas en Buenos Aires, estee...informativas, salud, cómo está mi hijo, qué hicieron, donde van y todas esas preguntas..."* (Santiago, 14/11/09, México, DF); *"uno escribía cartas de vez en cuando, este recibía una carta de vez en cuando, pero siempre supe, siempre tuve comunicación, siempre supe en general cómo estaba la familia, que pasaba, etc, ¿no?"* (Julio, 07/10/09, México, DF). Emilia, a su vez, menciona la importancia que las cartas han tenido en durante su exilio, pues a través del contacto epistolar mantuvo comunicación con su padre antes de que éste muriera (Emilia, 03/12/09, México, DF).

*de leche!” [risas]”.*⁷¹

En los vínculos que los exiliados tejían entre ellos y con los que iban llegando, se constituyó, día a día, una comunidad de argentinos en México, formada por distintos personajes de la política nacional argentina y de las agrupaciones militantes que eran vistos en algunos casos como “*grupos digamos como... de jerarquía [ríe] del exilio*”⁷² y que, por tanto, tuvo sus puntos de desacuerdo,⁷³ pero también una línea de consenso general: había que denunciar las violaciones a los derechos humanos que estaba cometiendo el gobierno militar y tender redes de solidaridad. Para algunos, la vida militante continuó a través de actividades políticas vinculadas a lo que sucedía en Argentina, pues el exilio fue en algún punto “*una militancia y [...] que fue importante que fuera del país se presionara mucho para que... en general, la gente, el pueblo mexicano y el gobierno tuviera que brindar información sobre lo que realmente pasaba en Argentina y bueno, nosotros nos encargábamos de eso*”.⁷⁴ De este modo, la transitoriedad del exilio también se canalizó en la organización de eventos sociales y culturales que los reunían con ánimo de renovar las discusiones, reflexionar y realizar críticas sustantivas a sus propias actuaciones como miembros de organizaciones de izquierda, como agentes de cambio.⁷⁵ Así, mientras trabajaban, estudiaban, conseguían

⁷¹ Emilia, 03/12/09, México, DF.

⁷² Así, para Estela, que había salido del país antes del golpe militar de 1976, el arribo de argentinos exiliados a México, reconfiguró a la comunidad del exilio y propició la emergencia de nuevos conflictos entre los miembros de las distintas agrupaciones: “*militantes y grupos de... de gente como que hacía el papel de nexos en las organizaciones, ¿no? Los Abal Medina y Firmenich y toda la... los grupos digamos como... de jerarquía [ríe] del exilio... y después, la Casa Argentina, nosotros... bueno, yo trabajé un poco, pero después me abrí porque la verdad... es... me hartó bastante la... el ambiente... me parecía... bueno, yo no estaba en condiciones realmente de poder sostenerme en esa polémica en ese momento, me parecía estéril y me sigue pareciendo estéril*” (Estela, 08/2/2010, México, DF).

⁷³ Por sus identidades políticas y sus experiencias militantes, muchos exiliados argentinos en México se incorporaron alrededor de dos grandes organizaciones del exilio: por un lado, la Casa Argentina de Solidaridad (CAS), en la que se nucleaban diversos personajes de la vida política argentina con ideologías e intereses divergentes; y, por el otro, el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), organizado por la agrupación Montoneros, que reunía, principalmente, dirigentes peronistas del movimiento así como militantes de base que hubieran podido salir del país.

⁷⁴ Santiago, 14/11/09, México, DF.

⁷⁵ Santiago recuerda que las actividades sociales y políticas relacionadas con la denuncia de la violación a los derechos humanos en Argentina fueron primordiales en la vida del exilio. “*Teníamos buena relación con el gobierno mexicano y... por los periódicos... se publicaban cosas increíbles.... si vos lees estee... los diarios de esos tiempos, todos los días, todos los diarios una nota sobre argentina sacaban y en todos salían que en Argentina había una dictadura, que mataban gente y que no había libertad, bueno, etc. En el año ochenta, creo que fue, ochenta y uno...no me acuerdo tanto... que fue que comenzamos a publicar una revista [Controversia] primero reunimos lo que fue la mesa socialista, ¿no? estee... es... setenta y nueve, octubre del setenta y nueve, primero hicimos la mesa socialista que era una reunión semanal*

alojamiento, enviaban a sus hijos a la escuela y reorganizaban su cotidianidad, tanto quienes habían salido por el sentimiento de miedo como los que habían sufrido una persecución abierta y evidente por el gobierno militar mantuvieron una lealtad y un compromiso vivo con la Argentina. Este vínculo para algunos se tradujo en una continuación de la militancia desde México y para otros, en una relación más emocional, vinculada a una nostalgia que podía ir desde “vivir y sufrir por la Argentina”⁷⁶ hasta manejar ese sentimiento de manera tal que la vida continuara hasta el momento de regresar.⁷⁷

Por su parte, la vida en México los invitó a establecer vínculos con una sociedad totalmente distinta, para la que no estaban preparados. Las relaciones de trabajo, vecindad y amistad con los mexicanos comenzaron, en la mayoría de los casos, con “el pie izquierdo”; es decir, bordadas de conflictos de todo tipo y color.⁷⁸ Así, los actores *en el exilio* descubrieron que eran objeto de bromas por parte de los mexicanos, quienes enfatizaban el estilo soberbio y egocéntrico propio del “ser argentino”. A este tipo de dificultades, los exiliados respondían con sus propias quejas y críticas acerca de la sociedad mexicana, pues siendo argentino “*si te dan una cosa mal o te hacen algo injusto, nosotros lo primero que hacemos es reclamar, tú ves que los mexicanos jamás...*

donde alguien proponía un tema y se discutía... temas vinculados en general con Argentina y... problemas diversos, la economía, la política, la sociedad... eh... las lecturas, los problemas sanitarios, cualquier especialista que hubiera desarrollado un tema y todos los demás discutíamos y demás, de ahí salió la idea de hacer una revista y un grupo de gente nos encargamos de hacerla y la revista tuvo su importancia, fundamentalmente porque fue un lugar de debate (...) si se hacían una serie de actividades importantes, de solidaridad, de denuncia, eh, y... creo que fue, fue importante, muy importante” (Santiago, 14/11/09, México, DF).

⁷⁶ “*No te voy a decir que no tuve nostalgia... siempre la tuve, yo no fui de las que todo el día estaba pensando en el dulce de leche, o en las empanadas, a diferencia de mi primer marido que es... era una persona que no podía disfrutar nada, no podía aprender nada de México, no quería viajar por México, no quería hacer absolutamente nada que no fuera estar conectado con la Argentina, y sufría, vivía, respiraba, por la Argentina, y bueno, era como dos miradas del problema... él, la mirada de él era “no te confundas, todo lo que estás haciendo son pendejadas, porque nada importa, lo único que importa es volver”* (Susana, 05/02/10, México, DF).

⁷⁷ Emilia encuentra la nostalgia vivida hasta en las comidas de las reuniones que se realizaban “*había que hacer los ñoquis, la pasta porque bueno acá no había... entonces bueno, era un... estás aquí pero de alguna manera estás pensando en el regreso”* (Emilia, 03/12/09, México, DF).

⁷⁸ “*la imagen que creíamos proyectar y que de alguna manera nos interesaba fortalecer, era la de gente inteligente, rápida de ideas, decidida, práctica, eficiente, piola [...] para un pueblo cauteloso como el mexicano, justificadamente recelosos de los extranjeros pues han sido invadidos sucesivamente [...], el desparpajo y desenvolvimiento de los argentinos hacía que les cayéramos según sus palabras, precisamente 'en el hígado'”* Cfr. Bernetti, J., y Giardinelli, M., *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 2003, p. 38.

nunca se quejan, nunca dicen... ¡claro! También así les va ¿no?, ¡se les rompe todo el drenaje en la cabeza cada año!".⁷⁹ Pero aún subrayando, como en una parodia, las disonancias vividas en la comunicación cotidiana, desde los saludos que "cuesta mucho, cuesta mucho entender, [te dicen] "¿qué pasó?", ¿qué pasó ¡dónde!?... viste que te saludan y te dicen "¡hola! ¿Qué pasó?" y respondés "¿¡dónde!?" [risas]"⁸⁰ hasta cuestiones más conflictivas en el lenguaje, los desacuerdos terminaban por causarles gracia.⁸¹

Con el correr de los días, Argentina los sorprendió con el Mundial de Fútbol y el conflicto con Chile, ambos en 1978; la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, en 1979;⁸² y, la dramática Guerra de Malvinas, en 1982. Vivir transitoriamente parece haber sido la esencia de la experiencia exiliar y la espera de que las condiciones políticas en Argentina cambiaran para poder regresar se sobrellevó en cada tertulia donde la nostalgia por los asados, las empanadas, el mate y el dulce de leche se constituyeron en condimentos de una experiencia de quiebre y ruptura

⁷⁹ Susana, 09/02/10, México, DF. Por ejemplo, Ulanovsky expresa estas críticas retomando una de las frases más dichas por los argentinos en esa época: "¿¡Qué querés?!, tanto alimento a base de maíz y tan pocas proteínas, al final, les arruina la cabeza" . Cfr. Ulanovsky, C., *Seamos felices mientras estemos aquí*, De la pluma editorial, Argentina, 2001, p. 157.

⁸⁰ Emilia, 03/12/09, México, DF.

⁸¹ Algunas de las dificultades más apremiantes con que se enfrentaron los actores *en el exilio* tenían que ver con el uso del lenguaje y de los modos de relacionarse: "yo nunca te voy a hablar de "tu" que se yo, no me sale, como tampoco me sale "caballo" [marca el sonido "io"], para mí es caballo [marca el sonido "shh"]... gracias que me sale Tlalpan porque para que me salga eso ¡me costó años! [risas] o ¡Tlatelolco! ¡La tinga! Para mí sólo existía "Atlas", y "atlético" porque otras con "tl" no había [risas], entonces ¡con esos nombres! ¡Uy!" (Rosario, 11/12/09, México, DF); "No recuerdo haber tenido problemas con nadie, no. Además como yo no tengo ni el tono de voz muy alto ni se me ocurre decir que soy el más guapo de la ciudad ni nada por el estilo, incluso la gente que tenía algún problema con los argentinos... este... "estos cabrones que se creen todo" y generalmente me decían "¡ah! Pero tú eres un argentino distinto" [risas]" (Julio, 07/10/09, México, DF). "Yo estaba acostumbrado a participar en las asambleas en Argentina [risas] y... esteee... aquí en Puebla, me acuerdo de una asamblea, yo tuve un debate fuerte con algunos mexicanos y... a uno le dije que era un oligofrénico... entonces (...) aparentemente al principio no pasó nada, pero eso significó que me denunciaran a Gobernación, entonces [risas] llegaron a Puebla a preguntar que qué había pasado [risas]... bueno... no, nunca pasó a mayores, es decir, pero... son ese tipo de reacciones que... esteee... bueno, yo no esperaba, bueno no esperaba porque [risas] traía una... una cultura que me permitía decirle a alguien con quien discutía políticamente que era un oligofrénico sin mayores consecuencias [risas]" (Rafael, 20/10/09, México, DF).

⁸² La llegada a Argentina de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (C.I.D.H), organismo de la Organización de Estados Americanos (OEA) realizada entre el 7 y el 20 de septiembre de 1979, tuvo como finalidad investigar la situación de los derechos humanos en este país a partir del incremento de las denuncias que se realizaban desde el exterior por exiliados argentinos establecidos diversos países. Esta visita tuvo como resultado un informe de la C.I.D.H publicado en el año 1980, en el cual se afirmaba que desde 1975 a 1979 Argentina había incurrido en graves, generalizadas y sistemáticas violaciones de derechos y libertades fundamentales del hombre. Cfr. C.I.D.H, *Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina*, OEA, Washington, Estados Unidos, 1980.

profunda.

En ese contexto, hubo quienes sintieron la necesidad de regresar para “*ver cómo estaban las cosas allá, para vivir de cerca cómo estaban las cosas allá*”⁸³ y, armados de valor, viajaron rumbo al sur cargando con sus inquietudes, preguntas y miedos, sabiendo que la Junta Militar continuaba al mando del destino del país. Guiados por ese “aire de locura” que nunca los abandonó, por ese impulso atrevido de los tiempos militantes e intentando elaborar algún tipo de estrategia que los ayudara a viajar y resolver peligros que pudieran surgir en el camino, pues era “*agosto del '82, viajamos seis... con un miedo... [risas] compramos una botella de whisky en el aeropuerto y la empezamos a chupar en el viaje, llegamos semi borrachos... ¡era la única forma! [risas]*”.⁸⁴ Los actores en el exilio rompieron por un momento con el paréntesis, cancelaron su espera y decidieron regresar por una corta estadía para ver y sentir lo que allí pasaba, así como, en algunos casos, para acercarse a familiares y amigos que por diversos motivos los necesitaban de forma apremiante.⁸⁵

Pero llegado el mes de junio de 1982 comenzó a iluminarse la sombría espera. Con el fin de la Guerra de Malvinas, la comunidad de exiliados en México comenzó a sentir

⁸³ Rafael recuerda que su primer visita a Argentina estuvo atravesada por la inquietud de ser testigo de lo que estaba pasando allí: “[Fui a ver] cómo estaban las cosas... no, no... bueno, tenía la información que se puede obtener aquí sobre lo que estaba pasando en Argentina, esteee... pero, cuando volví, no tenía la idea de, digamos, de volver para volver, eh, volví para ver cómo estaban las cosas, digamos, para vivir de cerca cómo estaban las cosas allá (...) [¿cómo viviste ese regreso?]: [silencio prolongado]bueno, no recuerdo bien si fui antes de Malvinas, no... se me traslapan dos acontecimientos políticos, uno es la tensión que hubo con Chile a propósito de la ocupación de unos cubitos de hielo ahí en la cordillera, que me impresionó mucho Buenos Aires porque... entonces eso era todavía durante la dictadura... que Buenos Aires estaba empapelado de... esteee... carteles patrióticos llamando a defender la soberanía y ese tipo de cosas, me impresionó mucho Buenos Aires, empapelada” (Rafael, 27/10/09, México, DF).

⁸⁴ “No pasó nada, lo único que tuvimos que ir a renovar el pasaporte (...) que desgraciadamente en Argentina la policía es la que se encarga de darte el pasaporte (...) el primer día, la primera vez, bueno... fue... emocionante, ¿no? [sonríe]... fuimos, fui, yo fui, pero estaban esperando en la puerta y que si tardaba tanto tiempo entonces ya llamaban un abogado... bué, todo ese tipo de cosas que se arman para... por seguridad, pero no pasó nada” (Santiago, 14/11/09, México, DF).

⁸⁵ Este es el caso de Estela, quien decidió viajar a Argentina en 1978 porque su padre se encontraba muy mal de salud: “Yo no tenía visa de ella [la hija] en Chile, y entonces me dijeron “no puede entrar” y entonces le dije “ah, bueno, pero yo estoy en tránsito así que se la dejo, acá tiene la mamila, los pañales...” [risas] y entonces el tipo me dijo “bueno, éntrela” (...), entonces yo todavía haciéndome la canchera le digo “¿y cómo la saco?” y me dijo “¡como la entró!” [risas] como diciendo “sáquela como pueda” [risas], y al final la saqué en un portaequipaje, había una banda donde iba ella... en su babineto cerrada y ahí la puse con la valija... te juro... que loco... todo eso fue una locura total, era en la época donde iba a ser... estaban arreglando el... cuándo fue... en el '78, ¿qué iba a ser? El... mundial” (Estela, 08/2/10, México, DF).

más intensamente que el regreso estaba cerca.⁸⁶ Muchos fueron los debates que se gestaron en ese año, pero el más significativo tuvo que ver con la forma del regreso y, sobre todo, con la restitución del gobierno civil, “*el asunto era “bueno, ya está, ¡podemos volver!” “bueno, vamos a ver... ¿se podrá, no se podrá?”, esa era la... duda... si ellos [el nuevo gobierno]... estee... iban a tener en la cabeza pedir que la gente volviera o si realmente estaban en otra cosa y les interesaba... un rábano todo lo demás*”.⁸⁷ Y se impone el año de 1983, las elecciones presidenciales ya eran un hecho confirmado y la democracia se abría paso como un torrente de libertad y tranquilidad para todo aquél que quisiera regresar. Sin embargo, sobre los exiliados pesaba la condena explícita del gobierno militar que los había estigmatizado como “subversivos y apátridas” y de una sociedad que los criticaba por cobardes y privilegiados, por haber abandonado la dirección de un barco que se hundía a cambio de un “exilio dorado”⁸⁸ y que los actores *en el exilio* lo vivieron en carne propia cuando debieron escuchar –ya en Argentina- que viejos compañeros les decían “*¡vos no entendés nada porque te fuiste!, ¡ustedes se fueron!, los que nos quedamos acá somos nosotros... entonces era como un reproche de que te fuiste*”.⁸⁹

No fueron pocos los sinsabores que empañaron entonces la alegría del regreso, el más urgente tuvo que ver con los hijos, que se habían convertido en adolescentes mexicanos, y para los cuales retornar con sus padres significaba una nueva forma de exilio, pues sobre todo los que estaba en una edad de juventud “*debieron resolver el drama afectivo planteado por la separación de los amigos y de los primeros amores*”.⁹⁰ Sin embargo, la posibilidad de volver reconfiguró un debate más profundo para estos jóvenes que ya eran adultos. El retorno también puso sobre sus mesas el problema de un proyecto político que había fracasado, que en algunos de los actores *del exilio* se traduce

⁸⁶ Santiago revive las intrigas y discusiones de ese momento, en el umbral del retorno, de la siguiente manera: “*Después de la guerra, lo que acordamos todos, hablamos y... acordamos que ya eso significaba que la dictadura se terminaba, que ya no existían condiciones políticas para que ellos pudieran seguir adelante, que el plan económico había fracasado... estábamos peor que nunca y... por lo tanto, lo que cabía era toda una disputa política allí entre la reconstitución de los partidos políticos tradicionales o las nuevas fuerzas y qué se yo... pero inevitablemente iba hacia una salida electoral... cosa que efectivamente sucedió*” (Santiago, 21/11/09, México, DF).

⁸⁷ Santiago, 21/11/09, México, DF.

⁸⁸ Cfr. Yankelevich, P., *Represión y destierro: itinerarios del exilio argentino*, Al Margen, La Plata, Argentina, 2004, p. 17.

⁸⁹ Emilia, 11/12/09, México, DF.

⁹⁰ Cfr. Bernetti, J., y Giardinelli, M., *Ob. Cit*, p. 152.

en la palabra “derrota” –como se verá más adelante- y que los invitó a reflexionar acerca de ¿cómo aceptar que su lucha resultó perdida? y que, por tanto, el proyecto revolucionario estaba desgastado y agotado.

Pero la valija estaba armada desde la llegada, por lo menos 8 años atrás, sólo hacía falta, entonces, comenzar a despedirse de los amigos mexicanos, agradecerle a ese país la protección dada, “quemar naves y vámonos”⁹¹ y dejarse llevar por la emoción de volver al sur.

El presente especioso vivido en clave del pasado

Presentada la experiencia como dimensión narrativa, interesa recuperar a continuación, el modo en que los actores *del exilio* viven el tiempo de su presente especioso. En este sentido, se pueden destacar tres modos distintivos y vinculados entre sí que se manifiestan en la experiencia temporal de un presente especiosamente pasado. En un primer plano, el presente se nutre fundamentalmente de un pasado vivido. Pero este pasado resulta constituido, en un segundo plano, por una temporalidad de futuros-pasados. No obstante estos futuros-pasados son a su vez, fundacionales en el presente especioso de un estrato temporal particular que, habiendo sido vivido por los actores antes y *en el exilio*, impacta en ellos marcando un tiempo cronológicamente pasado pero presente.

Entendido como un pasado vivido, los tiempos que construyen la experiencia presente de los actores *del exilio*, manifiestan las tensiones y acuerdos que conservan con respecto ese pasado, un tiempo que, a la vez que se les aparece como lejano, parece pervivir espacialmente en Argentina, en los lugares que frecuentan actualmente cuando visitan ese país así como en los contactos que de allí intentan conservar. A partir de los relatos y memorias de los actores *del exilio*, es posible identificar que, en su vida presente, el pasado ha conquistado un espacio principal y que, mientras los años transcurren, parece que algo de ellos sigue viviendo en una historia que, cronológicamente, quedó atrás. ¿De qué se trata, para estos actores, vivir en un “tiempo vivido”? ¿Cómo se constituye ese pasado-presente?

⁹¹ Emilia, 11/12/09, México, DF.

Narrar sus historias significa, para muchos de ellos, volver a vivir aquellos momentos que hoy forman parte de sus relatos. La memoria manifiesta una liminaridad de tiempos pasados que componen el presente y que se apoderan de sus narraciones ofreciendo, a quien escucha, un relato intenso sobre sus experiencias. Estas experiencias recordadas se gestaron durante la niñez y especialmente en la juventud, en el barrio y en aquellos paisajes que funcionaron como escenarios de aquellas épocas en las cuales estos jóvenes vivían sus aventuras de una forma particular. Los recuerdos se disparan a partir de distintas imágenes de lugares y acontecimientos vividos como por ejemplo “*la facultad, la facultad, la gente de la facultad, muchos, la mayoría, están muertos por la dictadura... pero eran... todos los compañeros, las reuniones, las asambleas, las estupideces que decíamos, que hacíamos, que pensábamos... eh... y algunas cosas muy lindas, ¿no?*”.⁹² Pero el pasado y Argentina se hace presente a través de olores, como “*cuando se hace el café en la cafetera italiana, para mí, mi cocina huele a Argentina*”;⁹³ o de canciones que convocan ese pasado, “*me convoca que escucho a Mercedes Sosa, me convoca que... y que me acuerdo de Argentina*”⁹⁴ y algunos objetos específicos en los que se materializan recuerdos y sensaciones pasadas.⁹⁵

En la memoria de ese pasado confiesan alegría y placer acerca de lo que significó su niñez y juventud; mientras que a su vez, se acompaña de un ritmo latente de nostalgia sobre lo que nunca más será igual o lo que ya no podrá ser. El presente se tiñe entonces del “no-más”, de lo que configuró una experiencia irrepetible y vivida con la calidez de los años jóvenes, con la energía y voluntad de seguir luchando por un proyecto común, de creer en una utopía, que “podría haber llevado a la Argentina para otro lado, pero que fue como fue”.⁹⁶ Pero el pasado también es la temporalidad de sus padres y de los

⁹² Santiago, 07/11/09, México, DF.

⁹³ Entrevista con Miriam Laurini, realizada por Diana Urow, 23/09/1997, DF, México, Archivo de la Palabra de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, pel/1/a-12, p. 38.

⁹⁴ Emilia, 03/12/09, México, DF.

⁹⁵ Rosario encuentra ese pasado en un objeto particular que hoy forma parte de sus casa: “*nosotros teníamos... pensábamos volvernos... por ejemplo, ese baúl ¿ves? [señala un baúl grande que tiene en el living] pensaba... fui a comprarlo y pensaba para llevármelo como recuerdo de México y así algunas cosas*” (Rosario, 11/12/09, México, DF).

⁹⁶ Para Santiago, lo genuino de esa experiencia militante se confronta duramente con los resultados: “*Pero los setenta fue la culminación, fue el estallido, como si dijeran “la batalla”, pero la preparación de todo eso fueron los sesenta, ¿no? eh... y a mí me parece que era más importante porque podría haber sido de otra manera, en vez de terminar ahí podría haber ido para otro lado... la Argentina hubiera sido otra cosa (...), pero si... no hubiera existido esa amenaza militar permanente que existía que se yo... sobre el*

amigos que ya no están, de culpas y aciertos personales, de imágenes que reavivan recuerdos,⁹⁷ y que les traen sonrisas y dolor. En este sentido, el pasado vivido consiste en una temporalidad que los invita a pensar, una y otra vez, sobre sus errores y fallos, en lo personal⁹⁸ y en lo generacional. Este momento reflexivo les trae preguntas sobre el pasado, específicamente a quienes tuvieron una vida militante más organizada y que, a pesar de la clandestinidad, aparecía como una vida compartida cuando en realidad hoy se les representa como una *“soledad colectiva [...] con nombres diferentes, con actividades diferentes, uno mintiendo todo el tiempo... pero estábamos solos... estábamos tan solos que nos quedamos solos. ¡Nos hicieron mierda!, si nos hubiéramos dado cuenta de que estábamos tan solos por ahí se hubiera cortado antes, se hubieran salvado más vidas, no sólo estábamos solos sino que estábamos locos... así, una locura, poco racionalizada, ¿no?”*.⁹⁹

A partir del “no-más” observan sus presentes y en particular el de la generación siguiente, enfatizando en aquellos aspectos que los nuevos jóvenes no podrán vivir, por un lado, porque *“después de ocho años de dictadura quedó una... trompada”*¹⁰⁰ para los nuevos jóvenes y, por otro lado, porque los sueños de cambio ya fueron vividos por ellos

país en forma constante, ¿no? tal vez hubiera sido diferente... pero la historia no se maneja de esa manera “¿qué hubiera sido?”... fue como fue” (Santiago, 07/11/09, México, DF).

⁹⁷ Al respecto, uno de los recuerdos más dolorosos, es el que transmite Estela: *“Mi amiga presa con los milicos, el padre de ella viene a Buenos Aires y se junta con nosotros y nos hace la siguiente propuesta: que los milicos han dicho que si mi esposo entra por una puerta, mi amiga sale por la otra. Así... entonces yo me acuerdo que... [llora], imagínate no... sabiendo que no es cierto... eso no va a suceder, no... y me emociono porque ella murió después, no murió en la cárcel, pero se fue opcionada a París [llora, silencio]”* (Estela, 18/11/09, México, DF).

⁹⁸ Con respecto a los errores personales, Santiago y Rosario ofrecen, en sus miradas retrospectivas, dos aspectos distintos de sus decisiones: *“Un tiempo estuve en la casa y después me fui. Y me fui mal, como todos hacemos las cosas, siempre mal, no es que me senté a hablar y a explicarle porqué... un día que volvían ellos, me acuerdo, de un viaje y que estaban ahí, estaba mi hermana y yo dije “bueno, me voy” y mamá preguntó “¿a qué hora volvés, venís a cenar?” y dije “no, no vuelvo más”, “¿cómo que no?”, “no, me voy y ya no vuelvo más”. Y me fui. Y durante un año y medio no nos volvimos a ver”* (Santiago, 7/11/09, México, DF); *“Quizás, nos hubiéramos sentido más cómodos allá [en Barcelona] porque las costumbres nuestras son más europeas que el resto de América, entonces quizás hubiera sido mejor ir a Europa, pero... eh... yo pensaba que estando en América estaba más cerquita... entonces, como acá también teníamos gente amiga, nos vinimos acá. Pero sí sé que fue un error porque en España mi marido podría haber ejercido la abogacía... cosa que no tiene México”* (Rosario, 29/01/10, México, DF).

⁹⁹ Carlos, 15/11/09, México, DF.

¹⁰⁰ Santiago reflexiona acerca de su juventud a partir de uno de sus encuentros con estudiantes de Argentina, en 1990: *“Nosotros sí teníamos ideales, no ideas, ideales, luchábamos por algo, pensábamos que algo mejor se podía hacer, ellos [los jóvenes de los años ‘80]no tenían nada, no les interesaba nada, después de ocho años de dictadura quedó una... trompada y los pibes estaban... realmente decepcionados, con el país, ya no se diga con la política... no, no creían en nada, no creían que hubiera posibilidades para cambiar”* (Santiago, 07/11/09, México, DF).

aunque con un resultado poco exitoso. De este modo, los actores *del* exilio construyen una historia que les pertenece generacionalmente, que parece detenerlos en el tiempo y que, situados en un presente distinto, los convoca a reflexionar sobre su juventud pasada a partir de la mirada que construyen sobre las nuevas generaciones y que les genera “*una cosa de nostalgia [con] la experiencia de la militancia [que los hijos] no la tuvieron*”.¹⁰¹ Pero también, mirar a los nuevos jóvenes, llama su atención sobre las reivindicaciones que realizan acerca de “*cosas que uno ya está de vuelta, ¿no? [...] pero bueno, era lindo ver a los jóvenes porque uno siempre tiene la idea de que son una bola de apáticos, ¿no? y eso no es cierto, hay de todo*”.¹⁰²

El presente especioso se edifica entonces a partir de ese pasado vivido y que lo delinearán de forma permanente. El pasado se define, así, por la densidad de la experiencia vivida antes que por el tiempo cronológico que dejaron detrás. Pero aunque este tiempo ha transcurrido, los actores *del* exilio vuelven a vivirlo en cada palabra de su narración, en la temporalidad pausada, en los detalles que invaden sus descripciones y que parecen desviar el relato cuando, en realidad, constituyen y revelan aquello que se está intentando transmitir: es decir, que ellos “*estuvieron allí*”, que cada uno de ellos fue “*co-protagonista, yo uno más entre muchísimos de las historias que ocurren en las organizaciones que... de lucha armada que se enfrentaron a la última dictadura militar, me permitió... bueno, ¿me permitió?, me hizo haber vivido muy intensamente toda esa época [...], como si dijera, en carne propia*”.¹⁰³ Este “*ser parte*” de un momento especial y único de la historia argentina, tiene que ver tanto con la lucha armada como con otras experiencias vividas acorde a los ideales que encarnaban, pues narran “*no desde algo que se imaginan, leyeron o les contaron, sino desde su propia vivencia*”.¹⁰⁴

¹⁰¹ Estela, 08/02/10, México, DF.

¹⁰² María, 13/11/09, México, DF.

¹⁰³ Julio, 07/10/09, México, DF.

¹⁰⁴ En este sentido, para Santiago, el “*estar allí*” significó cambiar de vida completamente: “*Porque me fui a vivir como vivía la gente más jodida el país, entonces ya uno... no es que hablás de algo, te referís a algo que... te imaginás que es así o que leíste en un libro o que te lo contaron, sino que yo lo viví. A mí no me iban a contar cómo vivían los pobres porque yo viví con ellos. Entonces... esteee... estuve varios incidentes (...), tuve dos trabajos, me echaron del primero y del segundo ya me tuve que ir yo, eh, y viví un año y medio, casi dos años en una villa miseria*” (Santiago, 7/11/09, México, DF). Para Estela, el “*estar ahí*” se juega en el presente a partir de evidencias del pasado que recupera hoy: “*Mirá, esa soy yo, con Tosco, el Agustín me trataba como si yo fuera alguien así como “esta chiquitita ¿qué hace acá?” ves... entonces... para que veas que siempre más o menos, a pesar de que pasa el tiempo (...) bueno, te leo “El Consejo Directivo felicitó a los doctores y la doctora por la notable capacidad y responsabilidad*

Asimismo, el pasado se manifiesta con la otra cara de la memoria, a través de la confusión y el olvido: fechas imprecisas, eventos recordados con poca claridad y, particularmente en sus enojos cuando olvidan algo que por un tiempo fue importante¹⁰⁵ y del que ya no pueden más que aproximar a quien escucha una idea o suposición de lo que pudo haber sido “estar ahí” o formar parte de ese momento álgido de la historia nacional argentina.

En el “contar cómo fue”, los narradores se disponen a volver a hacer presente fragmentos de sus historias que se encuentran atravesados por una sensación de pérdida y lejanía.¹⁰⁶ Narrar sus historias significa prepararse para armar un puzzle de ese pasado, en donde las piezas han sido resignificadas y vueltas a ubicar en cada ejercicio de memoria, de modo que el puzzle nunca será igual. Por ello, el pasado tiñe de nostalgia al presente desde el cual se lo rememora. Y es a partir de los detalles que se narran, en donde el pasado adquiere densidad y gana espacios en la casa, en los tonos al hablar, en las fotografías que reposan en sus mesas y en sus paredes¹⁰⁷ y en las formas de enfrentar su día a día hoy. Pero también, el pasado se abre camino en sus labores actuales, en sus escritos que nacen de que se vivió “*todos esos años desde adentro de la historia, pues sí te crea, te crea un equipaje en la cabeza muy fuerte, ¿no? Son años intensísimos que se vivieron en Argentina. Entonces eh, bueno, yo tenía la necesidad de contar esa*

científica exhibida en la investigación y la gran sensibilidad social demostrada al encarar con tanta dedicación y empeño en la tarea que derivará en una más racional y eficaz protección en la salud de nuestros trabajadores”; o sea, te digo, ese era como el modo, ¿no? que era un compromiso tan militante como el otro, como el atender a los pacientes en la guardia (...) pero nunca, nunca estuve en la cosa clandestina, siempre estuve en el frente más... directamente ligado al trabajo profesional, ¿no?” (Estela, 08/02/10, México, DF).

¹⁰⁵ Es interesante recuperar la respuesta de Rafael con respecto a un hecho que aparece con poca claridad en el recuerdo y que le genera incomodidad: “[¿cuándo te casaste?] [Silencio] Recuerdo que fue en un aniversario del Cordobazo, pero tampoco me acuerdo cuándo fue el Cordobazo [risas], pero estee... sí, eso fue... no, no me acuerdo bien cuándo fue el Cordobazo [risas], tampoco me acuerdo [risas] cuando fue mi casamiento, no, no... son preguntas incómodas porque a mí me da vergüenza no saberlas... no, no tienen por qué ser importantes pero...” (Rafael, 13/10/09, México, DF).

¹⁰⁶ Esta sensación parece afianzarse en algunos de ellos a partir de una relación compleja que entablan hoy con la sociedad mexicana, pues “*aparentemente México te acogió, te acogió y te trató pero... la pasaste duro, porque... ¿cuántas veces no nos han dicho: “pinche extranjero ¿por qué no te volvés a tu país”?, eso lo sentimos mucho*” (Rosario, 29/01/10, México, DF).

¹⁰⁷ En los encuentros previos a la realización de las entrevistas fue posible observar que, en la mayoría de las casas de los actores *del exilio*, las fotos tienen un lugar central: tanto en las mesas de entrada a las salas, como en las paredes de pasillos que se dirigen al interior de una habitación, las imágenes en blanco y negro de familiares que están en Argentina o que ya fallecieron –fundamentalmente los padres y amigos desaparecidos– impactan por su presencia. Estos casos, sobre todo, corresponden a los encuentros realizados con Emilia, Julio, Rafael y María.

historia”.¹⁰⁸ Los intereses por recordar cada momento de esa experiencia militante, les significa orientar sus esfuerzos en la conservación de la memoria cada hecho y cada vivencia como si hubiese ocurrido ayer.¹⁰⁹

En un segundo plano, como se mencionó, este pasado vivido se densifica y absorbe al presente especioso porque en él se conserva también una temporalidad de futuros-pasados. Esta temporalidad se vincula con ese futuro generacional vivido durante la década de los sesenta-setenta, como una experiencia vivida con antelación sustentada y enriquecida por una expectativa fuerte que orientaba sus acciones y sus modos de ver el mundo.¹¹⁰ En este sentido, ideales e ideas como la revolución, la transformación del país, el hombre nuevo, la liberación, la justicia y la equidad son futuros pasados para los actores *del exilio*, que han sido y siguen siendo defendidos¹¹¹ y encarnados por ellos en su presente especioso.

Pero ese futuro-pasado, y en particular la experiencia de la militancia, son repensados, recordado a la luz de la certeza de que jamás volverá a ser experimentado. Por ello, este futuro-pasado es convocado por los actores *del exilio* como guía para seguir pensando en el mundo hoy, pero sobre todo para verse a sí mismos y realizar una *“autocrítica, uno dice “muchas de las cosas que se hicieron fueron errores, no debió ser así, fue una mala interpretación de la realidad...” eh... todo eso es algo... es lo que yo pienso. Ahora, yo no me arrepiento de haber sido militante de izquierda, yo no dejo de ser lo que soy, [...] yo sigo pensando que... que es necesario cambiar la sociedad, una sociedad más justa, igualitaria o lo que fuere... está bien, nos equivocamos en la*

¹⁰⁸ Por ello Julio vincula sus actividades actuales con un espíritu que no se ha perdido: *“tenía la necesidad de contar otra historia más grande, que me interesaba muchísimo más, y en algún momento, todo eso tenía que juntarse. Y cuando se juntan, entonces surge la decisión de decir “voy a escribir un libro”* (Julio, 07/10/09, México, DF).

¹⁰⁹ Al respecto, Julio cuenta que desde su exilio *“todos los trabajos que yo he tenido, algo tienen que ver con todo lo que pasó en Argentina, con las cosas con las que yo me vi involucrado en Argentina, yo no escribí nunca un guión de historieta que no fuera sobre un tema que a mí me interesara y que no tuviera algo que ver con cierta... con esta idea de justicia social, ¿no?”* (Julio, 07/10/09, México, DF).

¹¹⁰ Los horizontes se construían paso a paso durante los sesenta-setenta y, para Julio, significaron la oportunidad de convertir lo imposible en algo al alcance: *“Ya, desde el '70, desde la anterior dictadura militar, se fue creando una rebeldía tan grande en la Argentina y se fue creando mucho la idea de que ya no se podía seguir luchando de la misma manera, por métodos únicamente legales, políticos, sino que... había que entrar al tema de la lucha armada, ¿no? Claro, con toda la influencia del Che que había muerto en el '67, la muerte del Che fue como un testamento para muchísima gente como yo... que... bueno... quería cambiar cosas, ¿no?”* (Julio, 07/10/09, México, DF).

¹¹¹ Susana sostiene que sus reflexiones le han permitido cuestionarse sus propias prácticas para el cambio que deseaban para el país, pero sin embargo agrega: *“Yo no he dejado de tener los mismos ideales y de hecho mi vida ha sido consistente en ese sentido”* (Susana, 09/02/10, México, DF).

forma, más que nada nos equivocamos en cómo analizábamos la sociedad argentina y qué tipos de... de soluciones debían darse para eso... bueno es lo que en aquél entonces pensábamos y que ya... no pensamos de esa manera".¹¹² Sometido a revisiones desde el presente, sus modos de pertenecer a una generación comprometida con el cambio social, así como los significados que alentaban sus acciones, compromisos e ilusiones militantes se confrontan con el desgaste, la frustración o la derrota de ese proyecto. Sin embargo, en sus intentos por remarcar la singularidad de esa experiencia, se convierten en portavoces de un futuro no sólo imaginado, sino vivido.

Por otra parte, como se rescata en los relatos, en ese pasado vivido cohabita también la temporalidad de la experiencia del exilio, que remite a una idea de transitoriedad y significa, por tanto, una pausa temporal de las historias. Observado cronológicamente se podría afirmar que la experiencia de salida del país ha quedado en el pasado; sin embargo, fue un paréntesis, un estado de transitoriedad, una suspensión temporal de un futuro que seguía siendo pensado, discutido y deseado desde México. La espera consistió en "vivir allí", en un tiempo que se estimó que algún día culminaría, y que reclamó la atención de los actores *del* exilio con urgencias, así como los instó a permanecer sujetos a una experiencia que, una vez llegado el momento de regresar, se desvaneció.

El exilio es recordado con una mixtura de sensaciones, en donde coexisten las anécdotas cómicas y alegres pero predominan los miedos y las incertidumbres que la experiencia de la salida trajo consigo, un "después del exilio" que los lleva por rumbos nuevos pero buscando respuestas de temas viejos.¹¹³ De este modo, el pasado se vuelve presente a través de una mirada mediatizada por reflexiones profundas que realizan los actores *del* exilio, sometiéndose a sí mismos a una crítica fuerte, que les permite reubicarse hoy en el panorama político militante, repensarse a sí mismos llegando a consideraciones muy complejas también en ese proceso: "*yo era, en última instancia, una chica de la pequeña burguesía con buenas intenciones y con... ideológicamente*

¹¹² Santiago, 14/11/09, México, DF.

¹¹³ Carlos ilustra las situaciones personales críticas y el comienzo del derrumbe de una realidad en la que creía, a partir de las muertes y desapariciones de amigos y compañeros: "*Cuando volví al Chaco, hace como... siete años, ¿no? lo fui a ver [a un amigo] ya murió pobrecito... fui para que me contara la historia, el backstage de lo que estaba pasando, porque una vez organizamos una fuga y esas cosas que no me acuerdo... y fui a preguntarle algunas cosas (...) si me acuerdo de la cárcel, si me acuerdo*" (Carlos, 15/11/09, México, DF).

*cercana a la izquierda, pero nunca había tenido una formación política... era una cuestión cultural, digamos, antes que política... [...] yo creo que era como una especie de pertenencia un poco imaginaria, te diría, en el sentido de que... yo peleaba [risas]... [...] acerca de la propuesta que tenían con respecto al campo... yo si había visto una vaca en mi vida... la mayoría había sido en un asado [risas], no sé si me explico... o sea, pero teníamos como una especie de verdad y certeza que hoy me causa ternura, ¿no?, pero a la vez posibilitábamos como grandes certezas... ¡grandes verdades!”*¹¹⁴ Parte de esas reflexiones los conduce inevitablemente a subrayar aquellas actitudes e ideas que los constituía cuando eran jóvenes, así como a situaciones vividas con mucha intensidad y que generalmente se vincula con que “*mataron a mucha gente amiga*”, gente que “*¡tácate! ¡Desapareció!*”¹¹⁵

Entonces, en el pasado vivido se yuxtaponen distintos pasados, experiencias cruzadas que constituyen, con sus sentidos particulares, una misma temporalidad en el presente especioso de los actores *del* exilio y que a su vez, le otorgan intensidad a esas expectativas que sustentaban la experiencia del futuro. En especial, como se verá a continuación, en este futuro-pasado se distingue un estrato temporal específico que –con distintas tonalidades- emerge como consecuencia de la intensidad de la experiencia juvenil militante.

Como se mencionó, la reminiscencia de las vivencias pasadas los transporta a una época que les resulta única e imposible de repetir, y que se vincula directamente con una instancia de sus vidas personales en las que pusieron en juego su juventud. Los recuerdos sobre el pasado, los conduce entonces a un tiempo específico en el cual se vinculan fuertemente los años jóvenes que ya han pasado y los proyectos políticos y militantes que se encarnaron en esa temporalidad. En la experiencia militante hallaron la pertenencia a un proyecto generacional, en donde los valores que nutrían las banderas de la lucha los condujo por caminos desafiantes y hazañas para poner a salvo la vida. En

¹¹⁴ Estela, 18/11/09, México, DF.

¹¹⁵ Rosario, 11/12/09, México, DF. Estas vivencias aparecen tanto Rosario que tenía una vinculación ideológica con el clima de época, como en Carlos, un actor *del* exilio fuertemente relacionado con una práctica militante en la lucha armada: “*yo nunca, nunca, nunca, en ningún momento pensé que me iba a morir... nunca, nunca. Yo siempre tuve la convicción de que iba a salir vivo, no sé por qué... y que iba a salir... y aparte ¡viendo caer como mosca a todo el mundo! ¡Caían como moscas!*” (Carlos, 15/11/09, México, DF).

este sentido, tras la idea de “ponerse en juego” se manifiesta tanto cómo vivieron el compromiso asumido con una alternativa política en la que se creía, así como en la forma de vivir la juventud. Pues, por ejemplo, los actores *del* exilio transforman las imágenes del barrio de su juventud, en recuerdos vinculados a actividades y momentos decisivos de sus vidas militantes.¹¹⁶

Por ello, los recuerdos sobre la militancia rememoran su lugar como jóvenes, sus convicciones e ideologías. La memoria sobre esa época se recupera intentando comprender, también, ¿por qué actuaron como lo hicieron? e interrogándose acerca de los motivos, pasiones y contradicciones que atravesaban su vida política en los años sesenta-setenta. En algunos casos, la frustración del proyecto político se asume con la idea de “derrota”, haciéndose presente a través de las reflexiones muy personales sobre la participación que se tuvo en una militancia más comprometida con una organización estructurada: *“yo me siento como... cuestionada personalmente para la militancia y yo siento que me he equivocado mucho, que no me toca tomar una nueva opción militante, que me toca, más bien, detenerme, observar, entender, yo siento como una urgencia por entender... ¿qué pasó? ¿Qué nos pasó? ¿Por qué nos pasó lo que nos pasó? ¿Por qué nosotros caímos en ciertas trampas, por llamarlo así, por qué nosotros caímos en una lógica guerrera? ¿Por qué nosotros pensamos al otro como a un enemigo que había que eliminar?”*.¹¹⁷ De este mismo modo, algunos hallaron en la “derrota” uno de los problemas principales para rearticular la lucha de las organizaciones armadas que debido al avasallamiento realizado por el gobierno militar desde 1976, terminaron siendo *“un partido inexistente, había muchas broncas, muchos rencores, este, no sé, la derrota saca mucha mierda a flote, ¿no?”*.¹¹⁸

El presente especioso desde el cual reviven el pasado, los enfrenta por un lado, a

¹¹⁶ Por ejemplo, para Julio, las imágenes que recuerda de una de las ciudades en las cuales vivió su juventud antes de salir al exilio, se construyen a partir de hechos específicos vinculados a su militancia: *“Eh [silencio] yo recuerdo que en el año '68 estaba en un café en La Plata con un compañero de la escuela de cine, claro era octubre, que era el día de la muerte del Che, que se cumplía un año, en el '67 lo mataron al Che y era el 8 de octubre del '68 y justo al frente del café, un grupo del Partido Comunista Revolucionario que era una escisión del Partido Comunista, bueno, cortó la calle puso unos carteles grandes del Che, tiró unas molotovs en medio de la calle, armó unos incendios, pegaron gritos, tiraron volantes este... y... justo en ese momento el compañero de cine que estaba conmigo, estábamos hablando del Che”* (Julio, 28/10/09, México, DF).

¹¹⁷ Mercedes, 02/02/10, México, DF.

¹¹⁸ Entrevista con Miriam Laurini, realizada por Diana Urow, 23/09/1997, DF, México, Archivo de la Palabra de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, pel/1/a-12, p. 9.

las críticas y autocríticas que se fundan en la derrota, inviabilidad, o agotamiento de sus proyectos militantes y, por el otro, los invita a observar su juventud con una mirada casi piadosa, que les permite aceptar sus errores y refugiarse tras la idea de que, en aquéllas épocas, ellos probablemente actuaban de “forma ingenua”, pues desconocían la terrible fuerza con la que contaba el Estado para silenciarlos. Esta mirada que construyen sobre sí mismos y que convive con las duras críticas que también dirigen a sus propias fallas, parecen propiciadas por una distancia que intentan asumir hoy frente a los jóvenes que fueron, recuperando una mirada sobre el camino político propuesto como “*una propuesta de proletarización, totalmente conmovedora vista a esta altura de mi vida, porque era realmente un compromiso de vida, de cambio*”.¹¹⁹ Por ello, en sus narraciones sobre sus años de juventud, se entretajan perspectivas que los atraen hacia la especificidad de una etapa vivida de forma genuina y con “extravagancia”, como uno de los sentidos compartidos.

En este sentido, cuando se desarmó el paréntesis del exilio y el futuro imaginado o deseado comenzó, paulatinamente, a convertirse en pasado, los actores *del* exilio hallaron en la posibilidad del retorno la obligación de reflexionar acerca de la inviabilidad de un proyecto que se continuaba viviendo. Este quiebre en el panorama político de Argentina que dejaba en evidencia que esos sueños pasaban a formar parte del “no-más” permiten que la derrota aflore como un problema recurrente en aquellos actores *en el* exilio que continuaban vinculados a las organizaciones políticas militantes. Este conflicto gana intensidad particularmente en el tiempo del retorno, ya que, por un lado, significó visualizar el desgaste del proyecto de cambio y, a la vez, replegó en un estrato temporal particular, esa experiencia futura intensa de esta generación. Para quienes vivieron este quiebre del proyecto militante, la derrota aparece incluso mucho antes de salir al exilio, ya que “*estaba bastante claro que lo que había sido el proyecto político por el que nosotros luchábamos ya estaba... eh... derrotado. [...] Pero también*

¹¹⁹ Esta reflexión de Estela, sobre el pasado de la militancia y el compromiso social, emerge en el marco de una sensación piadosa hacia la juventud de la que formaba parte: “*Era... yo creo que yo actuaba un poco, ¿no? en mi inserción militante... ¡estaba convencida! Y cuando salíamos a las manifestaciones y había que hacer ejercicio de violencia yo temblaba porque mi mamá tenía un negocio en plena avenida Colón, que es una calle que hay que cruzar y le iban a romper los vidrios y yo sabía que a mi mamá ¡le podía costar años de trabajo después! [risas], entonces era una... por supuesto que vivía contradicciones importantes y además era duramente criticada por ser pequeño-burguesa*” (Estela, 18/11/09, México, DF).

en la medida en la que yo voy tomando distancia de ese proyecto eh... no solamente percibo la derrota sino que también empiezo a percibir, los huecos, las... eh... limitaciones... y... los problemas de ese proyecto político... empiezo a tener una mirada como mucho más crítica, ¿no?”.¹²⁰ Este tipo de miradas críticas se construye también a partir de un conocimiento más preciso acerca de las condiciones en las que estaba Argentina como país en un momento previo al surgimiento de los primeros movimientos revolucionarios, ya que en algunos casos los actores *del* exilio elaboran las siguientes reflexiones: “*Realmente teníamos una condición de vida extraordinaria, era un país increíblemente igualitario, con unas oportunidades de hacer lo que quisieras a partir de acceder a la escuela pública, buena y de calidad, entonces ¿qué carajo queríamos ahí con esto de enfrentar...? era una cosa muy delirante, o sea, armar un... grupos armados... ¡contra el ejército argentino! En un contexto de un capitalismo bastante complejo, ya desarrollado... ¿qué queríamos?, que... ¿qué posibilidades teníamos? ¡¿Qué sentido tenía armar una guerrilla como si estuviéramos en Bolivia?! ¡Esto no era Bolivia!*”.¹²¹ Pero también hoy, frente a nuevas formas de lucha que se expresan en Latinoamérica, los actores *del* exilio ejercen la crítica a partir del contraste con las formas de lucha de su generación y época.¹²²

Finalmente, cabe destacar que el pasado vivido de los actores *del* exilio aparece por momentos, confundido entre las distancias espaciales y las temporales, pues en sus narraciones este pasado se instala en Argentina, en los vínculos que mantienen con el país de origen, transmitiendo en cada contacto que establecen con el Sur, un aire de nostalgia y tristeza, como si siempre que viajasen allí se transportaran al pasado. Por ello, el “choque” que viven con Argentina se desplaza del presente hacia el “no-más” que se les impone, pues se enfrentan a un futuro vencido, que ha caducado y cuya significación

¹²⁰ Mercedes, 02/02/10, México, DF.

¹²¹ Susana, 09/02/10, México, DF.

¹²² Una de las formas que adquiere este repliegue del futuro es a partir de experiencias presentes que convocan a los actores del exilio a continuar las reflexiones sobre la militancia y su proyecto. Julio y Mercedes ilustran el agotamiento de este proyecto de la siguiente manera: “*el zapatismo me pareció un fenómeno... además de que nosotros habíamos sido guerrilleros de la lucha armada y el zapatismo ya no era eso... [tose] aunque aparece con una estructura militar y en el momento de su aparición toma varios pueblos, en líneas generales es una... una guerrilla que no combate, que no quiere combatir (...) entonces me parecía que... bueno, a medida que el mundo se transformaba y el tiempo pasaba, evidentemente, lo que fue el sesenta, la década del sesenta, ya nadie quería eso, ya nadie quería la lucha armada por ninguna parte y el zapatismo parecía como una opción muy inteligente*” (Julio, 07/10/09, México, DF).

parece sólo pervivir en ellos como futuro-pasado que alimenta el presente especioso. El pasado-presente es la Argentina y, por ello, ese estrato del pasado militante irrumpe en sus presentes y se niega a abandonarlos.¹²³

Es entonces que, una vez llegado el momento esperado del regreso, los actores *en el exilio* se vieron en la instancia de comenzar un proceso de aceptación del quiebre de la militancia, en algunos casos, de una situación concreta de “derrota”, a la vez que debieron encontrarse cara a cara con un presente nuevo, con un Sur diferente del que habían soñado desde México. Esta situación crítica se cristaliza tanto en la imposibilidad de concretar sus proyectos políticos y generacionales como en la ruptura de esa patria idealizada sobre la que se sostuvo la experiencia transitoria del exilio. Se deseaba retornar a ese país que imaginaban y sobre el que continuaban construyendo sus expectativas de futuro y por ello, al encontrarse con una realidad diferente, sintieron que declinaba su protagonismo e importancia ganado en épocas anteriores. Algunos actores *del exilio* comenzaron a dudar sobre el sentido de su regreso, mientras que otros volvieron a Argentina sin saber que sería un retorno temporal. Pero este tema será retomado de forma más exhaustiva en el próximo capítulo.

El exilio resignificado: nudo del pasado-presente

El presente apartado intenta dar cuenta de la experiencia negativa del exilio y de las tramas narrativas y temporales previas que construyen los actores *del exilio* en las narraciones de vida. Habiendo presentado entonces estas tramas en los apartados anteriores, se procede a realizar un análisis crítico sobre este primer momento de la historia de vida generacional. Esta reflexión busca dar luz a los significados que impregnan la trama cultural de sus experiencias narrativas y temporales, por lo que se dará aquí el espacio al enfoque sociocultural para que -con las voces de fondo- se recuperen analíticamente aquellos puntos nodales de sentido en las narraciones hasta ahora presentadas y se distinga, a partir de los tropos, elementos para su comprensión.

La Real Academia Española define al exilio como el proceso de separación de

¹²³ Esto puede verse claramente a partir de los debates que genera en ellos el Proyecto de Ley de Reparación del Exilio y el desarrollo de los Juicios a las Juntas Militares. Este tema puntual se presentará en el siguiente capítulo con respecto a las formas narrativas que adquieren sus relatos al momento de contar qué sucedió llegado el fin del exilio.

una persona de la tierra en que vive y agrega que, generalmente, esta separación es una expatriación fundada en motivos políticos. Sin embargo, a partir de la naturaleza política del vínculo que se establece entre quien huye y su propia vivencia exiliar es posible distinguir, también, que esta experiencia de salida se encuentra fuertemente asociada a una instancia previa. En este sentido, es frecuente encontrar en los relatos de los actores *del exilio*, que esta experiencia pudo haber comenzado mucho antes de la salida; por ejemplo, a partir de sufrir un encarcelamiento,¹²⁴ debido a las persecuciones del aparato represivo del Estado argentino¹²⁵ o desde el momento en que, por sus actividades militantes, deciden pasar a la clandestinidad con el fin de continuar la lucha en sus organizaciones.¹²⁶

Sin restar relevancia al impacto que experiencias como las mencionadas han tenido en la vida de estos actores, se considera importante destacarlas como preludios de la experiencia negativa que define al exilio pues, si bien estas vivencias pueden ser pensadas como otras formas de salir de los marcos interpretativos conocidos por los actores,¹²⁷ el exilio marca la estructura de la experiencia de una forma específica, imponiendo en los actores una distancia con respecto a su lugar de origen pero, más aún, alejándolos de sus hogares y en algunos casos específicos, de sus prácticas militantes. En este último caso, el exilio puede comprenderse como una vivencia de “salida de la historia”, como un abandono forzado del papel protagónico para quedar detrás de escena. Esta forma de inscripción del exilio será analizada más adelante.

Como se presentó en los apartados anteriores, el exilio obtiene un lugar

¹²⁴ Este es sobre todo el caso de Carlos y Mercedes, pues ambos salieron directamente desde la cárcel al exilio, el primero hacia México y la segunda hacia España, para tres años después llegar al país azteca.

¹²⁵ Una de las persecuciones más explícitas que vivieron estos actores, es la de Alfredo Furlán, a quien lo declaran prófugo en 1974. Por otro lado, las amenazas de la Triple A que recibieron Rafael y Susana en esa misma época, denotan otra forma de persecución menos explícita pero igual de fuerte. Otras historias, como las de María, Estela, Santiago, Rosario y Emilia se vinculan a un estado de miedo profundo, generado a partir de las desapariciones y secuestros que vivieron amigos y compañeros con los que compartían una vida militante.

¹²⁶ Uno de los recuerdos que Carlos evoca acerca de la vida en la clandestinidad se vincula directamente con situaciones de violencia y responsabilidad: “[En la clandestinidad] yo era Roberto. Era el creativo, bue... era creativo, el tipo... bué, era muy loco, sobre todo después de la muerte de mi hermano... me iba a morir, y ellos lo sabían, me contenían porque me iba a morir, usaba la campera con la que se murió mi hermano... todo el día... la que yo lavé... yo me transformé, en una... ¿cómo se llama?... un patrón de personalidad de usar la campera con la que se muere, todo el día... o sea, yo iba en la moto y yo sentía la sangre de él cuando lo estaban matando... yo estaba muy loco” (Carlos, 15/11/09, México, DF).

¹²⁷ En este sentido, instancias como la cárcel o la clandestinidad, podrían comprenderse como rupturas de los marcos de la experiencia, en cuanto ambas situaciones desorganizan la vida cotidiana de los actores a la vez que requiere de urgentes reestructuraciones para su interpretación.

privilegiado en las historias de estos actores: por un lado, como el nudo en la estructura narrativa que construyen para contar sus relatos; y, por el otro, como un impacto en la organización de sus experiencias, que se manifiesta en la densidad que adquiere el pasado en el presente especioso. Narrativa y temporalidad refieren a dos planos de la experiencia presente de los actores que se encuentran vinculados a partir del exilio como experiencia negativa, siendo este vínculo la guía para comenzar a comprender de qué se trata vivir en el no retorno.

Siguiendo a Hayden White, la forma de un entramado narrativo se construye a partir de una secuencia de sucesos cuya organización compone a la narración con un carácter particular.¹²⁸ En este sentido, los actores *del* exilio elaboran su narración sobre el pasado a partir de lo que puede distinguirse *como si* su vida pudiese ser contada con una estructura épica. A pesar de los diversos debates académicos acerca de los elementos que condicionan una narración épica -que exceden los intereses de esta investigación-, se considera pertinente utilizar algunas de las características generales de la obra épica para alumbrar la forma narrativa que constituye la historia de estos actores. A fin de evitar confusiones, se recuerda que este “como si” refiere justamente a la imposibilidad -y al desinterés de esta investigación- de homologar las acciones, prácticas e historias hasta aquí narradas con una esencia épica. Esto es fundamental ya que la interpretación aquí desarrollada se orienta a comprender los sentidos que moldean la experiencia presente y no a valorar de forma ética o moral esas acciones. Siendo la posibilidad de ejercer un juicio valorativo sobre la experiencia uno de los conflictos más importantes con los que se encuentra este tipo de miradas, es menester enfatizar en que dicha valoración se aleja rotundamente de la intención analítica de este trabajo; pues antes que construir una sacralización heroica de los actores intenta representar los sentidos de una experiencia. Por consiguiente, el uso del género épico como modo de tramitar un relato refiere directamente a la forma que asume el recuerdo de los actores acerca de sus vivencias previas a la salida de Argentina -y de la intensidad con la que se las narra-, así como permite comprender e ilustrar mejor el significativo contraste que tiene frente al marco de interpretación desencantado que se presentará en el próximo

¹²⁸ Cfr. White, H., *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 18.

capítulo.

Resulta sugerente, entonces, destacar que sus historias comienzan en una infancia feliz, placentera, sin tintes dramáticos ni oscuros, donde sus mundos parecen abrirse poco a poco hacia experiencias inimaginables, ya que “*nunca pensé que la vida después me iba a enfrentar con las cosas que me tenía que enfrentar [risas] y que enfrenté muy muy tempranamente*”.¹²⁹ Sus relatos parecen responder a esta trama narrativa específica que recupera gestas y eventos memorables, hazañas y aventuras vividas por los actores pero como parte de una experiencia colectiva, en el sentido de una experiencia generacional. Por ello, y en cuanto relatan la historia de una generación, lo épico adquiere el carácter de la epopeya, en el sentido de que lo narrado resulta de amplitud y solemnidad, cuyo fin es transmitir proezas que alguna vez sucedieron y que alcanzan, de esta forma, un carácter trascendente para una comunidad.

Lo épico, como género narrativo, busca la ejemplaridad, que se halla en un “más allá” de la misma realidad, obligando a sus autores a transmitir, a través de sus personajes, características que compelen a la humanidad más que a los individuos¹³⁰ y, que en este caso, se refieren a un clima epocal específico, que toma su fuerza en los años sesenta-setenta con ideales y prácticas de un cambio posible y compartido. Según Schiller, en este género narrativo lo que importa es la yuxtaposición de las escenas en las cuales se construye el relato, ya que a diferencia de los relatos característicos de un drama - como la tragedia o la comedia-, lo que interesa en la épica es la heterogeneidad de acciones y escenarios antes que el enfoque sobre una única historia o sobre una única acción o personaje.¹³¹

En la pluralidad de voces que surgen en la narración individual que construye el actor *del* exilio es posible rastrear, entonces, tanto la forma narrativa que asume, como el significado que se desprende del uso de este género y no de otro. De esta manera, el relato de la propia vida se erige en el escenario de una gama de personajes y situaciones que constituyen un clima de época, sin el cual la narración individual resultaría vacía. Pues si bien son ellos los que hablan y aparecen como autores individuales de su propia historia, la trama que construyen se sostiene en un “nosotros” muy presente y muy fuerte,

¹²⁹ Estela, 02/11/09, México, DF.

¹³⁰ Cfr. Todorov, T., *Crítica de la crítica*, Paidós Surcos, Barcelona, España, 2005, p. 42.

¹³¹ *Ibidem*, p. 51.

subrayando que el relato es propio de un espacio generacional vivido en común.

A lo largo del relato que fundan los actores *del* exilio, la epopeya épica asume un carácter eminente en la estructura narrativa de sus historias; pero, a su vez, utilizan recursos retóricos, como lo cómico, la parodia y la picardía para enfatizar en algunos momentos narrativos. Al usar estos recursos, el narrador aparece y desaparece a lo largo de la narración, fundiendo su protagonismo con el de la generación de la que formó parte y, de esta forma, logra introducir al interlocutor en un clima de época en la que sus acciones adquieren un sentido heroico que, de otra forma, no tendrían. Tal es así que cuando los narradores se sitúan como observadores externos de sus propias historias, esta distancia les permite reírse de sus acciones pasadas y resignificarlas en un relato de parodia: lo que antes era serio ahora se torna gracioso a la vez que ejemplar. Es en el humor donde, por tanto, encuentran también una manera de mirar el pasado a la luz de su presente.

En estos aspectos cómicos, la parodia y la picardía ocupan los lugares centrales. Para el desarrollo de este tipo de relatos, el humor requiere que se destaque la fantasía y lo absurdo así como una persona o cosa que atacar. Como recurso narrativo, el humor puede guiar un relato para marcar las fallas o errores de una situación o hecho, con la intención de hacer evidente la necesidad de una transformación ética o moral de éstos. En el caso de los actores *del* exilio, esto se manifiesta de forma clara en los relatos que se detienen en la militancia, ya que mientras la actividad política aparecía en el transcurso de los años sesenta como una práctica que gozaba de seriedad y respeto entre los miembros de las organizaciones de izquierda, así como el despliegue de ese mundo de ideas e ilusiones eran signo de honra y virtud en quienes las defendían; en el presente, los actores reconstruyen narrativamente esas vivencias otorgándoles un tinte cómico y burlesco, donde aprenden a reírse de sí mismos, de los que fueron y de cómo actuaron, de sus locuras y extrañezas.

En estas historias épicas, los relatos también expresan un protagonismo de estos actores que los acerca, en su morfología, a las historias heroicas clásicas. A modo de advertencia, es preciso señalar aquí que la imagen del héroe utilizada en el presente estudio se ubica con fines analíticos y hermenéuticos, de manera tal que permite abrir nuevas pistas de comprensión acerca de la experiencia de los actores *del* exilio y de sus

construcciones narrativas.

Como se mencionó, los caminos transitados por los actores de los años sesenta conducían a distintos destinos y, para aquellos que debieron salir del país sobre todo por sus fuertes vinculaciones con agrupaciones políticas de izquierda, el exilio respondió a una instancia de prueba superior a las que ya habían pasado. Como la decisión de destierro con la que cargaban los clásicos héroes griegos, en el cual se los expatriaba por ofender la grandeza de los dioses así como por cometer algún crimen, los militantes de los sesenta que vivieron el exilio, parecen manifestar el deber de abandonar el país por pensar diferente y ser críticos con un orden impuesto. Esto puede relacionarse significativamente con el peso simbólico que también tienen en el imaginario los intelectuales como exiliados. Encarnando ese papel, los actores *del* exilio parecen haberse nutrido, a su vez, esa experiencia exiliar con las imágenes de los grandes exiliados argentinos, imágenes que han contribuido desde la década de 1930 a la construcción de la sociedad argentina. Algunos de los ejemplos más memorables de estos exilios han sido el de Mariano Moreno, José de San Martín, Bernardino Rivadía, Juan Bautista Alberdi, así como la conocida Generación del 37 y finalmente, Juan Domingo Perón, figuras del pensamiento político y de la discordia nacional que cooperaron también en la irónica definición de Argentina como una nación expulsora del pensamiento crítico a la vez que deudora de él.¹³²

El exilio se experimentó como un momento transitorio, sustentado en el deseo de regresar al hogar del que sintieron que fueron arrancados. Dicha expulsión ha sido entendida por algunos de ellos, como una consecuencia directa de las elecciones previas que realizaron como militantes y disidentes políticos. En otros casos, las voces señalan la responsabilidad del terrorismo de Estado en el episodio exilar, de manera tal que los

¹³² Como explica Silvina Jensen, a pesar de que son escasos los trabajos que recuperan la historia de los exilios argentinos desde principios de la independencia Argentina, es importante resaltar que el lugar que estas experiencias de destierro que han sufrido las figuras políticas más importantes de la historia argentina, coadyuva a construir un imaginario poderoso sobre el significado de ser objeto de expulsión de la patria. Especialmente con respecto a la Generación de exiliados de 1837, que fueron proscritos y desterrados por el gobierno de Rosas, Jensen destaca que la salida del país ha sido recuperada como una solución digna que favoreció el proyecto político colectivo y la huida por lo tanto, pasó a convertirse en una forma de seguir combatiendo el despotismo a partir del pensamiento y la denuncia política desde el exterior. Cfr. Jensen, S., *Suspendidos de la Historia/Exiliados de la Memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976- ...)*, Tesis doctoral, Departament d' Història Moderna i Contemporània, Facultat de Filosofia i Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona, España, 2004, p. 59.

actores *del* exilio continúan sus debates sobre las causas de esta experiencia a la luz de un relato que, llegado el momento de narrar la salida, se encuentra con este tipo de complejidades. Este tipo de desacuerdos acerca de la naturaleza del exilio resultan importantes en el tiempo presente de los actores, a partir de la posibilidad de que el Estado argentino apruebe un proyecto de ley de reparación económica para aquellos que debieron salir del país durante el último gobierno militar.¹³³ De esta manera, los desencuentros se dan entre alegatos más militantes que se preguntan “¿qué hubiera pasado si, si, hubiéramos ganado? ¿Entonces los otros [el gobierno militar] tienen que venir a pedir?”,¹³⁴ frente a miradas más críticas que remarcan que “hay una responsabilidad... la gente que se va, no se va voluntariamente [...] no es voluntario, es obligado, es producto de esa política de Estado”.¹³⁵ Pero también, se encuentran posturas más matizadas en las que se cree en una reparación pero de otro tipo, “si la cosa era que salías para salvar de la vida está más que justificado que te permitan

¹³³ Este proyecto de ley se encuentra actualmente en debate y establece que “son beneficiarios de la presente ley los argentinos nativos o por opción, y los extranjeros con residencia en el territorio nacional o, en caso de fallecimiento, sus derechohabientes, que durante el período comprendido entre el 06 de noviembre de 1974 y el 10 de diciembre de 1983 hayan estado exiliados por razones políticas. El beneficio alcanza a los menores de edad, que en razón de la persecución de sus padres o de sus tutores legales hubieren debido permanecer forzosamente fuera del país en el período indicado, hubieren nacido con anterioridad o en el exilio” Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Dirección Publicaciones, (S-4526/04), Argentina, 2004. Aunque este proyecto aún no ha sido aprobado, existe la posibilidad de que quienes hayan sufrido el exilio, apelen entre tanto a la Ley 24.043, a partir de la cual se indemniza a quienes han sido presos y detenidos durante el terrorismo de Estado. Hasta el momento, se ha asentado una importante jurisprudencia a partir del fallo del caso Vaca Narvaja, que ha permitido una interpretación más flexible de la Ley 24.043 para el caso de los exiliados que deseen en la actualidad solicitar este tipo de reparación, mientras se espera la sanción del otro proyecto.

¹³⁴ Santiago toma conocimiento sobre la ley de reparación a partir de un llamado que recibe de una abogada, convocándolo a exigir que a él también se lo beneficie. Esta llamada dispara en Santiago la necesidad de repensar y afianzar también su mirada sobre el exilio: “esta abogada me dijo que estaban organizando para presentar un proyecto de ley para indemnizar para lo que habían... se habían tenido que exiliar por razones políticas. Entonces pregunté, ¿pero no entiendo, cuál es el daño causado?, “bueno, el daño es que se tuvieron que ir del país”; “bueno, pero yo... yo era militante... yo sabía que si me agarraban me metían preso, era un riesgo que corría pero consciente no inconscientemente... entonces ¿cómo yo voy a reivindicar una restitución por algo que yo hice voluntariamente? Es ilógico y desde el punto de vista legal no tiene asidero”; “no –me dijo la abogada- no, no, vos no te das cuenta pero hubo mucha gente que perdió cosas”; “bueno, pero como te digo, todos perdimos cosas pero era porque queríamos, porque estábamos de acuerdo, además, no me vas a decir, ¿qué hubiera pasado si, si, hubiéramos ganado? ¿Entonces los otros tienen que venir a pedir?”, no tiene sentido” (Santiago, 14/11/09, México, DF).

¹³⁵ Mercedes considera que: “si lo que pasó en Argentina nosotros lo caracterizamos como terrorismo de Estado, hay una responsabilidad... la gente que se va no se va voluntariamente, o sea, la gente había apostado a una militancia y entonces, el que tiene que salir corriendo para salvar la vida por esa militancia eh... no es voluntario, es obligado, es producto de esa política de Estado porque si no hubiera permanecido en disidencia, hubiera permanecido como una minoría disidente, ¿no? es otra situación” (Mercedes, 02/02/10, México, DF).

instante de “*salvar la vida*”¹⁴⁶ que “*no siempre es una cosa espantosamente desagradable [...] pero que es difícil*”¹⁴⁷ y que, para algunos, se explica como un proceso de construcción del exilio, en el sentido de que se convierte a partir de “*lo que uno hace con él*”.¹⁴⁸ Narrativamente, el momento de la salida del país, el comienzo del exilio, asemeja una pausa en el relato épico; es decir, una instancia donde el ritmo de la narración se detiene para tomar un nuevo impulso que permita continuar con el compás de lo que se está contando.

Con base a lo mencionado, la espera del regreso condicionó entonces la experiencia y, por ello, los actores *del* exilio transmiten en sus relatos la vivencia de una temporalidad propia en la que cada día despertando lejos se afianzaba la esperanza de volver y el deseo de que la condición de destierro se acabase pronto. Aunque los actores *del* exilio transmiten la experiencia exiliar como un detenimiento provisorio en el ritmo que les imponía la militancia y la vida política asumida durante los sesenta-setenta, el lugar de transitoriedad les ofreció nuevas peripecias que vivir, algunas dolorosas y otras más livianas que luego pasan a formar parte de su anecdotario.

El anclaje en la temporalidad del exilio puede ser leído a partir de lo que se distinguió en el primer capítulo como un tiempo kairológico. En cuanto se refiere a la experiencia subjetiva de los actores frente a situaciones a las que objetivamente se les podría adjudicar un tiempo cronológico, la dimensión kairológica se entreteje en la espera del regreso para estos actores, en la medida en que esa temporalidad convocó sus sueños, deseos y nostalgias. Los actores suspendieron el paso del tiempo en esa significación de “paréntesis” que le otorgaron a su estancia en México. Esto resulta

¹⁴⁶ Para Mercedes “*el exilio, en mi caso, significó la vida, o sea, yo estaba secuestrada, entonces salir del país era tener la posibilidad de vivir... eh... el exilio, en primer lugar, el primer componente fue supervivencia*” (Mercedes, 02/02/10, México, DF).

¹⁴⁷ Emilia articula la dificultad del exilio sin agregarle dramatismo: “*Bueno, también el exilio no siempre es una cosa espantosamente desagradable, pero para nada, en ese caso, es difícil, es difícil, sí, pero también es el lugar donde puedes salvar la vida y la de tu hijo, que en ese momento mi hijo era una cosita así, era una pirinola de este tamaño y entonces este... agradecidísima de estar aquí, de un país que te permitía estar, de decir “vengo exiliada” y nadie te agarraba*” (Emilia, 03/12/09, México, DF).

¹⁴⁸ Julio construye su definición a partir de la perspectiva del proceso de vivir en el exilio: “*El exilio es eso, es lo que uno es capaz de hacer con su exilio, ¿no? Si uno lo vive lamentándose y en la pura nostalgia y creyendo que Argentina es lo mejor del mundo y que todo lo demás es una porquería [risas] este... va a vivir mal su exilio, si uno lo vive al revés, diciendo que Argentina era una porquería y que todo lo bueno está en el nuevo país en el que vive también va a vivir mal su exilio, este... el exilio sólo se puede vivir bien cuando uno valora lo que tenía y valora lo que tiene y también critica lo que tenía y critica lo que tiene, porque nada es fácil, nada es así sencillito, redondito, todo es complejo*” (Julio, 07/10/09, México, DF).

interesante ya que en los mismos relatos que construyen acerca de su llegada y permanencia en México se guían, narrativamente, por caminos marcados por aquellos hechos que iban surgiendo a lo largo del desarrollo de la dictadura militar argentina. Su vida transitoria en el exilio se narra con referencia a aquél hogar al que deseaban regresar, a lo que allí sucedía mientras ellos se encontraban fuera del país. De esta manera, la transitoriedad parece significar menos un “estar de paso” para ser, en realidad, un “no estar”, porque la atención, las emociones, los deseos y expectativas de los actores *en el exilio* se centran en aquél lugar y tiempo en el que “estaban sin estar”.

El impacto del quiebre de los marcos interpretativos de la experiencia articula su presente con la significación otorgada por ellos a la experiencia del exilio, por lo cual, es la densidad que adquiere ese pasado, empalmado en el tiempo presente, el que los convoca a reflexionar sobre su militancia juvenil y mirarse a sí mismos frente a un espejo empañado por los años que transcurrieron desde que se fueron, pues el exilio significó un “antes” y un “después” en esas formas de actividad política, en las ideas y en las expectativas que los habían impulsado a luchar por un mundo más justo.

Hablar de un tiempo que responde al “antes” refiere al “no-más”, que, de acuerdo con Koselleck, se vincula directamente con la irreversibilidad del pasado y con el impacto que esta temporalidad tiene sobre las expectativas de los actores. En este sentido, en la relación asimétrica entre espacio de experiencia y horizonte de expectativas, los actores *del exilio* se aferran a ese pasado impregnado de experiencias cronológicamente anteriores y que adquieren una densidad presente. Sobre estas experiencias, y a partir de los tiempos del “ahora actual”, los actores logran reevaluar las expectativas de un futuro pasado,¹⁴⁹ pero en un proceso de significativa complejidad. Para los casos de los actores que tuvieron una experiencia militante intensa, el futuro anclado en un ideal revolucionario que hoy se entreteje en la densidad del pasado, lleva en sí un horizonte de utopía en el sentido de un mundo que perteneció al presente de esos actores *del exilio*, que lo experimentaron como una realidad posible antes que como una dimensión imaginaria o inexistente.¹⁵⁰ Se subraya esta impronta de la utopía en el

¹⁴⁹ Cfr. Koselleck, R., *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Editorial Paidós, España, 1993, p. 338.

¹⁵⁰ Cfr. Valencia García, G., *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*, Anthropos, España, 2007, p. 213.

pasado-presente pues, aunque la caída del proyecto político y social que orientaba sus acciones ha impactado fuertemente en sus reflexiones y críticas, los actores enfatizan en la permanencia de sus convicciones y creencias sobre ese horizonte pero sin poder volver a experimentarlo. La utopía, como futuro-pasado, se convierte entonces en una de las principales dimensiones para comprender cómo ese estrato temporal vinculado con los tiempos de la juventud militante –que fue mencionado en el apartado anterior- alienta en el presente especioso la experiencia e irrupción del pasado vivido.

Por otro lado, como se mencionó, la forma de la militancia de los actores *en el exilio* se transforma, dejando de ser protagonistas pasan a convertirse en el lugar de asilo en forasteros. Esta idea de “ser forastero” remite a las consecuencias de su condición exiliar en el sentido de quedar “por fuera de la historia”, específicamente, de la historia que quienes tenían una militancia previa, sentían que estaban construyendo. No obstante, como forasteros, los actores *en el exilio* también se enfrentaron a la dificultad de comprender un mundo nuevo que ya se encontraba organizado y pautado previamente y que por ello, los obligó a cuestionarse cada elemento que emergía del nuevo esquema de interpretación y al que podían distinguir a través de los obstáculos que se evidenciaban en sus relaciones con ese nuevo mundo. Cuestiones como el uso del lenguaje, “*aprender a identificar los “sí” que son “sí” y los “sí” que son “no” [risas]... ese tipo de dificultades*”,¹⁵¹ las formas de interacción en “*una cultura mucho más cerrada... más elusiva*”¹⁵² pero “*muy... amables eso sí, muy cariñosos, muy solidarios, pero vos no sabés muy bien, ¿no? como viene la cosa, ni qué están pensando...*”¹⁵³ De esta manera, los actores *en el exilio* interpelaban a una estructura de la experiencia que aparecía como natural frente a los mexicanos que ya eran miembros de ésta, y se interrogaban acerca del *cómo* y *por qué* de esas formas de actuar que la constituían. En la inaplicabilidad de

¹⁵¹ Así continúa Rafael su explicación sobre estas dificultades: “*ese tipo de dificultades que, claro, cuando uno recién llega acá... estee.. bue, cuando te dicen que sí, uno piensa que es “sí”... bueno, acá no [risas]... acá hay “sí” que son “no” [risas]... hasta que te das cuenta de qué es eso... es como el “ahorita”, ¿no?... bue, es eso*” (Rafael, 13/10/09, México, DF).

¹⁵² Rafael, 13/10/09, México, DF.

¹⁵³ Así explica Estela su percepción sobre las dificultades con la sociedad mexicana: “*los mexicanos tienen algo llamativo, son cerrados, no son muy abiertos, ya lo habrás visto... muy... amables eso sí, muy cariñosos, muy solidarios, pero vos no sabés muy bien, ¿no? como viene la cosa, ni qué están pensando... y yo creo que hubo mucho argentino que se equivocó, que pensó... como que podía aprovecharse más de la situación... pero los mexicanos son... no por nada sobrellevaron una colonia de tantos años... son a largo plazo... pero cuando te la marcan... fuiste, ¿no?*” (Estela, 08/02/10, México, DF).

los marcos de interpretación que traían consigo desde Argentina, los actores se vieron a sí mismos como extranjeros, extraños y marginales a la vez que hallaron, en esa misma distancia, un espíritu aventurero que los convocó a indagar de qué se trataban las recetas que el nuevo grupo manejaba con la simplicidad con la que ellos utilizaban las que aprendieron en su lugar de origen.

Por ello, de acuerdo con Schütz, el forastero entiende que la nueva pauta cultural del grupo es, antes que refugio, espacio para las aventuras, para los cuestionamientos y la indagación, ya que lejos de ser “un instrumento que le permite desentrañar situaciones problemáticas, es en sí misma, una situación problemática y difícil de dominar”.¹⁵⁴ En este sentido, acercarse a la sociedad mexicana y comenzar a establecer vínculos con ella, para conseguir trabajo, vivienda o simplemente comunicarse, significó para los actores *del* exilio una encrucijada, pues en la misma dificultad de aprender los esquemas interpretativos y aplicarlos a un mundo que aparecía ante los ojos de sus miembros como a-problemático, encontraban un margen de aventura y desafío que los reunía, en este caso en particular, a lidiar no sólo con su propia condición de extranjero sino con el estereotipo del argentino que entre otras cosas “*habla fuerte y es medio prepotente [risas]*” y que por ello, la comunidad de asilo criticaba.¹⁵⁵

De acuerdo con Schütz, “se acusa al forastero de ingrato, por negarse a reconocer que la pauta cultural que se le ofrece le asegura refugio y protección. Pero esas personas no comprenden que el forastero, en estado de transición, no considera esa pauta como un refugio protector, sino como un laberinto en el cual ha perdido todo sentido de la orientación”,¹⁵⁶ y es que el horizonte desde el cual los actores *del* exilio podían ubicarse en medio de todo ese desorden era, nada menos, que Argentina y lo que allí estaba sucediendo, pues ellos “sabían que en algún momento iban a volver y por eso es que no se integraban, no eran inmigrantes”.¹⁵⁷ Sin embargo, teniendo en cuenta el estado de

¹⁵⁴ Cfr. Schütz, A, *Escritos II...*, p. 106.

¹⁵⁵ Para Julio, uno de los principales conflictos entre argentinos y mexicanos se dieron por “*un poco el tema este de la competencia por los trabajos, ¿no? de repente ver que un tipo recién llegado es jefe del mexicano que hace 15 años que trabaja ahí y viene un argentino que es jefe y además habla fuerte y es medio prepotente [risas], entonces esas cosas de... que puede haber cierta envidia, cierto recelo, cierta desconfianza y el argentino al mismo tiempo diciendo “bueno, estos mexicanos no pueden hablar claro, siempre están con su ahorita, y su “ya merito”...*” (Julio, 07/10/09, México, DF).

¹⁵⁶ Cfr. Schütz, A, *Escritos II...*, p. 107.

¹⁵⁷ Con respecto al vínculo con el país de origen, Santiago enfatiza en lo siguiente: “*no éramos un ghetto, te diría, al principio, en el sentido de que no era una comunidad cerrada que se aislaba de lo que sucedía*

transitoriedad con el que se vivía el exilio, el problema de ser forastero parecía secundario, pues se consideraba que pronto se recuperaría ese mundo al que les interesaba regresar y que, tras el retorno, el exilio se ubicaría narrativamente como una etapa más del carácter épico de sus historias, como una prueba superada.

Finalmente, la posibilidad del regreso, nutrido con sus expectativas e idealizaciones, confrontó al actor *en el* exilio con un mundo que estaba cambiando: el hogar ya no era el mismo que había dejado antes de partir. Algunos de estos actores percibieron esos cambios en sus arribos prematuros al país que los había expulsado y estas visitas que realizaron les permitió observar que, el regreso, quizás no significaría una recuperación de los viejos marcos de interpretación. Sin embargo, el fin del exilio y la instauración del gobierno civil fue vivido como una fiesta y les trajo nuevas expectativas vinculadas a la democracia y a la posibilidad de recuperar sus espacios, así como en algunos casos alimentó las esperanzas de volver a formar parte en la vida pública del país.

Anticipando el capítulo siguiente, en este proceso denominado “desexilio”, como una nueva salida difícil pero que se juega en el regreso, los actores dejaron de estar *en el* exilio para afrontar una nueva prueba: el retorno antes que un regreso era un volver a empezar. A partir de ese momento, se verá que las narraciones se transforman de un relato colectivo y generacional a uno de carácter individual y personal. Metafóricamente esto puede ilustrarse como un paso en el que los protagonistas de la obra comienzan a quedarse sin su público y los abucheos que reciben de parte del país de origen por el que lucharon tiempo atrás, los decepciona y desilusiona. En la Odisea, Homero narra el retorno de Ulises a su tierra, Ithaca, como la cima de la gloria, porque es un regreso deseado por él y por su pueblo; pero, ¿qué significado tendría la odisea de Ulises si al regresar sólo hubiese recibido silencio e indiferencia?; y aún más: ¿qué hubiera sido de Ulises si, finalmente, no hubiese regresado?

alrededor suyo como pudieron ser otros en cualquier otro momento... eh... si bien nosotros estábamos, sabíamos que en algún momento íbamos a volver y ya... y fue lo que sucedió, eh, no era que nos integráramos... no era que éramos inmigrantes, como habían sido mis abuelos que llegaron a la Argentina y se integraron y ya nunca más pensaron en que iban a volver y efectivamente no volvieron” (Santiago, 14/11/09, México, DF).

Capítulo III. No dejes para mañana lo que puedas postergar para siempre

*Nostalgias de las cosas que han pasado,
arena que la vida se llevó,
pesadumbre de barrios que han cambiado
y amargura del sueño que murió.*

(“Sur”, Homero Manzi, Anibal Troilo; 1948)

Luego de haber recorrido el primer tramo del camino narrativo y temporal de la experiencia de estos actores hacia el fin de sus exilios, a continuación se indaga -bajo la misma estructura que en el capítulo anterior- sobre la ruptura que se observa en la continuidad de esa ruta y que constituye a la experiencia del no retorno. En la primera parte se profundiza en el entramado narrativo que emerge cuando los actores *en el exilio* pasan a ser actores *del exilio* y que se caracteriza por un quiebre de la épica y la irrupción de un relato que adquiere distintos matices. En esta dimensión narrativa, como se verá, el relato de los actores se dirige por la intención de resaltar la situación irónica actual, que consiste en pasar de militantes y protagonistas a un lugar invisible. Sus narraciones carecen entonces de aquél contexto que acompañaba sus relatos sobre el pasado y en la carencia de interlocutores, lidian con la imposibilidad de darle a sus historias el final que una trama de epopeya reserva generalmente para sus protagonistas. La experiencia generacional se disuelve en el relato y el coro de voces armónico se convierte en una polisemia de silencios, enojos, tristezas y melancolía.

Vinculado con este desenlace inesperado, la experiencia temporal del presente especioso emerge con un horizonte de futuro ausente o débil. En el segundo apartado entonces, se recupera la fragilidad que los horizontes de expectativas tienen para estos actores, estableciendo un fuerte contraste con su propia experiencia de futuro-pasado que fue vivida durante su militancia y su tiempo de juventud y que ha sido claudicado frente a la pérdida del proyecto político por el que luchaban. Esto parece manifestarse con más fuerza en aquellos que viven esta pérdida como una derrota ya que, hasta la experiencia transitoria del exilio, las perspectivas, sueños, deseos e imaginaciones aparecían constituyendo el largo plazo. Debido al predominio del pasado vivido en su experiencia presente, los actores *del exilio* cubren de nostalgia su mundo y la experiencia negativa del exilio se resignifica de este modo, convirtiéndose en la trama, en el preludeo de esta forma de vivir el presente y de narrar el no retorno.

“Y vivieron... sin regresar”

En el relato presentado en el capítulo anterior, los jóvenes militantes que se habían entregado a un sueño de cambio, sufrieron la adversidad de un Estado militarizado y terrorista que penetró en sus vidas con terror y miedo. A partir de este hecho, un sector importante de esta generación soñadora e idealista se vio obligada a salir de su país, recorriendo nuevos caminos con la prioridad de poner a salvo sus vidas. La historia que comenzaba entonces en las cálidas tierras argentinas continuó para estos actores con un traslado forzoso hacia el territorio azteca. Frente a la experiencia negativa del exilio, la experiencia de los jóvenes se impregnó de un sentido de transitoriedad y centró sus deseos y expectativas en la posibilidad de que, algún día, pudieran regresar al hogar.

La ansiada espera del retorno culminó formalmente, el 10 de diciembre de 1983, cuando la transición democrática en Argentina se consolidó con la asunción del presidente Raúl Alfonsín. La fiesta se extendió desde el Sur hacia las casas de cada uno de los argentinos que se encontraban exiliados tanto en México como en otros países y, aunque fue vivido *“un poco desde lejos [...] volvimos a la democracia y en ese momento hubo, para mí como para todo el pueblo argentino, una situación devastante en euforia y expectativa de lograr muchos cambios ¿no?”*¹ Pero este clima de festejo se opacaba por las desapariciones de personas, crímenes y torturas ocurridas en Argentina durante el proceso militar que eran hechos conocidos por parte de los exiliados en México. Al respecto, las actividades de protesta y denuncia, eran realizadas por un sector del exilio para quienes esto era parte de compromisos militantes asumidos antes de salir de Argentina; y la publicidad de estas atrocidades estuvo a cargo principalmente de organizaciones como la Casa Argentina de Solidaridad (CAS)² y el Comité de

¹ Al respecto, Julio narra su vivencia sobre la caída del gobierno militar en 1983 de la siguiente manera: *“Bueno, los viví por lo pronto, desde aquí, o sea lo viví un poco de lejos ¿no? eh... cuando llegó Alfonsín bueno fue una cosa... fue el cambio más radical, pasamos de la dictadura a la democracia porque... volvimos a la democracia, a esa democracia que siempre fue tan agotada en Argentina, tan interrumpida por los constantes golpes militares pero volvimos a la democracia y en ese momento hubo, para mí como para todo el pueblo argentino, una situación devastante en euforia y expectativa de lograr muchos cambios ¿no?”* (Julio, 07/10/09, México, DF).

² Como se menciona en su Declaración de principios de la CAS, su propósito fue *“prestar solidaridad a los refugiados argentinos que la necesiten, difundir los aspectos sobresalientes de la experiencia política que vive el país y denunciar la violación de los derechos humanos en la Argentina sometida hoy a un régimen dictatorial que se ha apropiado por la fuerza del gobierno y controla todos los poderes del Estado”* Cfr. Bernetti, J., y Giardinelli, M., *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio*

Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), por mencionar a las más representativas del exilio en México. Llegado el momento del regreso, estas organizaciones del exilio se desarmaron “*porque consideramos que las razones políticas que daban cabida al exilio habían concluido y ya se trataba de procesos individuales [...] ya estaba en la libertad de la gente el volver o no*”.³ Las expectativas de los actores se vieron entonces reconfiguradas para alimentar la esperanza en la democracia; tema importante si los hubo en aquellos tiempos pues obligó a esta comunidad de exiliados a repreguntarse acerca de sus objetivos militantes, así como a replantearse en qué consistía la inviabilidad de esos proyectos que –como se presentó en el capítulo anterior- los había acompañado hasta el fin del exilio. Pero tanta espera no fue en vano, ya había llegado el momento de regresar al hogar, de reencontrarse con los amigos, compañeros y familiares queridos, de volver al escenario inaugural en el cual eran protagonistas de la historia. ¿Qué pasó entonces en el momento del regreso? ¿Cómo fue la vida después del exilio?

Situados en México, a fines del año de 1983, los actores *en el exilio* pasaron a convertirse en actores *del exilio*. El aeropuerto Benito Juárez se vio atiborrado de argentinos que se despedían de amigos y colegas mexicanos, así como de cierta “*desolación porque se producían nuevos cortes en la historia de cada uno de nosotros*”.⁴ La ilusión del regreso que alimentó esos años de espera impactó intensamente en los albores de la vuelta, para algunos de ellos, la emoción de sentirse “cerca de casa” podía traducirse como algo “desquiciante, muy loco”⁵ un momento de plenitud, como un mirar desde la ventanilla del avión, ver Argentina y pensar “*si yo me muero acá que me muera porque ya estoy en mi tierra*”.⁶ La mayoría regresaba para

argentino en México durante la dictadura 1976-1983, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 2003, p. 163.

³ Entrevista a Jorge Luis Bernetti realizada por Federico Lorenz, camarógrafo Marcelo Rest, código: A00117, Buenos Aires, 13 de octubre de 2001, 02:58:00hs, Archivo oral Memoria Abierta. Consulta realizada en el mes de agosto de 2009, Buenos Aires, Argentina.

⁴ Cfr. Bernetti, J., y Giardinelli, M., *Ob. Cit.*, p. 158.

⁵ Para Oscar Terán, “[regresar] fue muy loco, desquiciante... la escena del avión volando, volviendo... fue muy loca [...] El deseo realizado es lo más parecido a la muerte”. Entrevista a Oscar Terán realizada por Vera Carnovale, camarógrafo Alejandro Ester, código: A00517, Buenos Aires, 25 de noviembre y 16 de diciembre de 2005, 02:58:00, Archivo oral Memoria Abierta. Consulta realizada en el mes de agosto de 2009, Buenos Aires, Argentina.

⁶ Así lo cuenta Rosario, para quien el regreso a su país natal significó lo más importante en aquel momento y cuya emoción trasmite de la siguiente manera: “*la primera vez que fui a Argentina fue en el '85... yo me acuerdo que cuando íbamos en la compañía aérea y la azafata dijo “estamos atravesando Tucumán” y yo miré por la ventanilla y pensé que era mi tierra, que era mi tierra... y... media fatalista*

observar lo que estaba pasando en su país natal, “*para vivir de cerca cómo estaban las cosas allá*”⁷ y reencontrarse con sus afectos, aunque algunos no tenían la idea de “*volver para volver*”.⁸ En algunos casos, los primeros viajes a la Argentina se realizaron con el objetivo de “*ir viendo que... una casa, un departamento, a ver cómo nos instalábamos*”,⁹ de comenzar a buscar algún lugar donde vivir y de recuperar los espacios de trabajo y formación que habían debido abandonar. En otros casos, el primer retorno significó “*levantar todo, deshacerse de todo, y con la apertura democrática regresar a ver qué pasaba con los juicios aquellos*”;¹⁰ por ello, uno de los trasfondos de estos viajes era la averiguación de lo que le había sucedido a amigos y familiares durante el terrorismo de Estado, especialmente retornar significaba comenzar a participar en los juicios contra la Junta Militar.

Pero frente a estos juicios, otros sintieron miedo en el regreso, pues se consideraba que si bien la dictadura militar se había debilitado y había emprendido la retirada, se percibía que aún permanecían las mismas huellas del terror por las que habían debido abandonar su patria, y “*daba miedo ser testigo y al mismo tiempo vivir en la Argentina, cosa que los que estábamos afuera nos liberábamos de ese miedo, fuimos, declaramos y salimos corriendo y otros como yo, declaramos por exhorto afuera*”.¹¹ El miedo que se

pensé: si yo me muero acá que me muera porque ya estoy en mi tierra” (Rosario, 11/12/09, México, DF).

⁷ Rafael regresó por primera vez a Argentina antes de la instauración de la democracia para “*ver cómo estaban las cosas... bueno, tenía la información que se puede obtener aquí sobre lo que estaba pasando en Argentina, esteee...*” (Rafael, 27/10/09, México, DF).

⁸ Rafael, 27/10/09, México, DF.

⁹ Para Santiago, su regreso se adelantó a la asunción política de Raúl Alfonsín como fue mostrado en el capítulo anterior. Principalmente, su primer viaje luego del exilio estuvo apremiado por la necesidad de ver lo que allí sucedía y de evaluar cómo estaban dadas las condiciones para volver a conseguir un lugar en el país: “*efectivamente fue un viaje para ir viendo las condiciones, en algunos casos como yo que llegaba con la idea de instalar allí una librería, y además todos a ir viendo que... una casa, un departamento, a ver cómo nos instalábamos... entonces bueno, ese fue el primer viaje, fue en agosto del ochenta y dos... pero yo no volví definitivamente hasta... febrero del ochenta y cuatro*” (Santiago, 21/11/09, México, DF).

¹⁰ Para Emilia, la urgencia por regresar a Argentina estuvo motivada por la búsqueda de datos del padre de su hijo que había sido desaparecido antes de que ella saliera al exilio. “*Entonces yo levanto todo, vendo todo, me deshago de todo y con la apertura democrática, en enero del '84 me regreso. Este, y bueno, cuando me regreso allá empieza toda la cuestión de los juicios aquellos (...)* y yo llego a Argentina para ver qué pasaba con esto y me acuerdo que fui a hablar con una Comisión que había... había un abogado joven que era uno de los poquitos que se empezaba a hacer cargo de esta situaciones y yo le fui a plantear el problema y le dije que yo quería iniciar juicio contra el ejército... contra el ejército, por la vida del padre de mi hijo” (Emilia, 11/12/09, México, DF).

¹¹ Para Mercedes, su primer regreso a Argentina estuvo atravesado por el miedo, sobre todo a partir de la posibilidad de dar testimonio en el Juicio a las Juntas Militares iniciado en el gobierno de Alfonsín: “*Mirá... es clave... durante muchos años ese miedo fue algo importante. Inclusive en el '85 cuando se*

había infiltrado en la vida de muchos exiliados, continuaba con un espacio ganado. Este temor a que la democracia no estuviera lo suficientemente consolidada y tuviese un poder escaso para protegerlos se apoderó de muchos de ellos, aunque para otros el ser consecuente con lo que se creía era fundamental, por ello “*a lo mejor no creía mucho [en la democracia] pero sí sabía que lo tenía que hacer y lo hacía, ¿sí?*”¹²

Mientras algunos vivían sus primeros regresos a la Argentina, otros debieron postergarlo por un tiempo más largo debido a que los pedidos de captura y detención, que recaían sobre ellos gracias a las medidas tomadas por el gobierno militar, continuaban teniendo vigencia.¹³ Fue el caso de muchos ex-militantes de partidos y movimientos armados, que se vieron imposibilitados de regresar al país hasta tanto el nuevo gobierno democrático no derogara las medidas de captura que los involucraba directamente.

Pero ante todo, la emoción del regreso atravesó a todo este grupo de (ex) exiliados y la necesidad de volver a vivir a la tierra natal se impuso por sobre las tristes despedidas y las incertidumbres que llevaban consigo con respecto a la democracia y al quiebre del poder militar. El retorno fue paulatino pero masivo durante los primeros años de la democracia. Pero algunos de los actores *del* exilio, sintieron que lentamente la alegría que sentían por el retorno, comenzaba a nublarse, pues la llegada al país anhelado y añorado fue rotundamente diferente a lo que habían imaginado. Frente a una realidad

hacen los juicios y que mucha gente regresa más o menos para esa época, daba miedo ser testigo y al mismo tiempo vivir en la Argentina, cosa que los que estábamos afuera nos liberábamos de ese miedo, fuimos, declaramos y salimos corriendo y otros como yo, declaramos por exhorto afuera” (Mercedes, 02/02/10, México, DF).

¹² Emilia cuenta sobre la dificultad de creer en el nuevo gobierno democrático a partir del interés que aún mantiene de colaborar con su testimonio en los juicios a las juntas militares, principalmente para esclarecer el paradero del padre de su hijo “*Como una... no sé si de las primeras... yo siempre creí que era una de las cosas que tenía que hacer y siempre fui muy consecuente con lo que pensaba este... y bueno, ahí empezamos y te digo que no había muchos abogados que quisieran...*” (Emilia, 11/12/09, México, DF).

¹³ El caso de Julio es ilustrativo en este sentido, pues él salió de Argentina en el año 1977 con documentos falsificados por su pertenencia clandestina al PRT-ERP cuando deciden rearmar la organización para resistir al golpe militar. Luego de pasar por Madrid y llegar a México en 1980, se acerca al consulado tentado por la apertura democrática para poder viajar a Argentina, pero para ello debía legalizar su situación y en primer lugar, su identidad. Julio cuenta que en el consulado la situación era complicada porque cada vez que intentaba sacar los documentos para poder viajar a Argentina, le decían que tenía una cantidad considerable de pedidos de captura por diversos daños causados a partir de su militancia. Para Julio, estos pedidos de captura que pesaban sobre su posibilidad de volver, debían ser cancelados con las leyes de amnistía; sin embargo, para poder emprender el regreso tuvo que presentarse al consulado denunciando que su pasaporte se había extraviado, con el fin de que le hicieran un duplicado y sortear las complicaciones judiciales que implicaba solicitar el trámite del documento original. Así pudo viajar a Argentina por primera vez en 1993 (Julio, 29/09/09, México, DF).

distinta que se les impuso en sus arribos, las imágenes que rememoraban del país mientras vivían en el exilio, comenzaron a desvanecerse. La mayoría se encontró con sus hogares asolados, con un país distinto, poco acogedor. Fue entonces que el telón comenzó a caer sin previo aviso, terminando prematuramente una obra que, para ellos, merecía ser presentada y culminada con un final distinto. Pues antes que hallar un espacio donde contar sobre sus desventuras y hazañas, se vieron compelidos a mantener el silencio, ocultar sobre su verdadera “condición de exiliados y justificarse por todo este quilombo”¹⁴ ante una sociedad que los rechazaba por haberse ido. Aunado a lo anterior, en Argentina se confirmó para ellos que la pérdida de los seres queridos, muertos o desaparecidos por la dictadura militar, era irreversible. Esta situación dolorosa junto a los castigos que sentían por una sociedad que no comprendía por qué se habían ido y la transformación de los espacios que antes frecuentaban, constituyeron para los actores *del* exilio, una nueva fractura en sus experiencias.

El regreso los enfrentó a este clima hostil y poco amigable. Para algunos actores *del* exilio, esta situación junto a otros aspectos -que se verán más adelante-, repercutieron en el retorno deseado, postergando la decisión de volver a vivir en Argentina. Pero otros, en cambio, pasaron una temporada en su país. Este es el caso de Emilia y Santiago, quienes regresaron en 1984 originalmente como un retorno definitivo. Aunque el recibimiento que tuvieron fue complejo, para Emilia porque su ambiente familiar se mostró a su regreso, “*como que era yo la que tenía que volver como derrotada a ver si me aceptaban en la familia...*”¹⁵ y para Santiago, porque en lugar de abrazos y brindis, se encontró en primer lugar con una sociedad que se resistía a aceptarlos “*¡ahí vienen los de afuera!, los que se salvaron, los que la pasaron bien mientras nosotros nos jodíamos acá*”.¹⁶ Tras el choque de tener que explicar ¿a qué habían vuelto?,¹⁷ la experiencia del retorno significó para ellos un volver a empezar.

¹⁴ “*Quería no tener que volver a explicar mi historia a cada minuto, que es la condición del exiliado. No tener que justificarme... bueno, volví, igual me tuve que justificar por todo este quilombo que se había armado [...] de que nos habíamos ido, que los que se habían quedado [en Argentina]... todas ridiculeces*” Entrevista a Norma Osnajanski, realizada por Vera Carnovale, y el camarógrafo Omar Ester, código: A00102-2, Buenos Aires, 22 de octubre de 2001, 01:40:04hs. Archivo oral Memoria Abierta. Consultado en el mes de agosto de 2009, Buenos Aires, Argentina.

¹⁵ Emilia, 11/12/09, México, DF.

¹⁶ Santiago, 21/11/09, México, DF.

¹⁷ Emilia narra los desencuentros que vivió con su familia en su primer regreso a Argentina: “*como que era yo la que tenía que volver como derrotada a ver si me aceptaban en la familia... la actitud de mi*

Emilia consigue un primer trabajo por medio de una beca que otorgaba el gobierno para quienes regresaban¹⁸ y “*a corto plazo yo tuve la pieza, la cocina y la cosa esta para poder vivir y fui medio arreglándolo de a poco y trabajando y saliendo, muy ajustada económicamente, realmente de eso que dices tengo para mañana y pasado no sé que voy a hacer, este, difícil económicamente pero de alguna que otra manera, haciendo trabajos, veinte mil cosas más o menos bien*”.¹⁹ Este volver a empezar fue distinto para Santiago, debido a que en su regreso logró ocupar un cargo importante en el nuevo gobierno democrático y en la universidad, por lo que narrar sobre ese momento se convierte en algo más placentero, “*sí, me gustaba mucho, fue una etapa que la pasé fenómeno, me gustaba, trabajé como un burro pero... pero me gustaba*”.²⁰ Estos primeros pasos de sus retornos se vieron quebrados por dos situaciones distintas, pero que se tradujo para ambos actores *del* exilio en la conclusión de que ya no podían continuar viviendo allí.

La ruptura se da para Emilia a partir del momento en que parecía quebrarse el nuevo Estado de Derecho. La irrupción de una situación de violencia y de rebelión militar, se profundizó para ella en 1989 cuando “*se viene el merengue de La Tablada*”.²¹ *Que no tenía yo un corno que ver con el de “Todos por la patria” [...], fueron a buscarme a mi casa y que había huido y que fueron al trabajo y agarraron presa a una compañera que estaba ahí. Bue, yo bajo tierra, [risas] ¡¿qué onda?!”*²² Frente al miedo

mamá no sé... como que en un momento dado me dijo como que “¿a qué había vuelto?” ¿no? fue muy duro para mí, fue muy duro [pero, ¿pudiste hablar con ella?] ¡No! ¿hablar? no... ¿qué cosas podés hablar ahí? ¿hablar cuando mi madre nunca me preguntó cómo había vivido en México, de qué trabajaba, cómo me había ido con mi hijo, qué había pasado?... nunca me preguntó absolutamente nada, esa etapa de mi vida no existió para ella, nada más me dijo que “¿para qué había vuelto?”...” (Emilia, 11/12/09, México, DF).

¹⁸ “*Arreglé algunos tipos de trabajo que más o menos me podían empezar a dar frutos para ver cómo me organizaba, tuve media beca de... de... ya me voy a acordar de quién, que era para los que regresaban cómo insertarse, trabajaba en una escuela y tenía esa media beca*” (Emilia, 11/12/09, México, DF).

¹⁹ Emilia, 11/12/09, México, DF.

²⁰ Santiago, 21/11/09, México, DF.

²¹ Aunque la amenaza de un nuevo golpe militar se hallaba presente desde el año 1985 así como en el levantamiento de “Semana Santa” en 1987, el acto de rebelión militar más importante que se menciona en los relatos de los actores es el de La Tablada. Este hecho, ocurrido a fines de enero de 1989, consistió en una acción terrorista organizada por el movimiento “Todos por la patria” que atacó un cuartel militar en la zona de La Tablada, provincia de Buenos Aires y que tuvo un saldo de 28 muertos. Este hecho es importante en las historias de vida, pues renovó el miedo de los actores del exilio de que se los acusara de participar en “todos por la patria” en contra de la institucionalidad democrática. Cfr. Quiroga, H., “La reconstrucción de la democracia argentina”, Suriano, J., (director), *Nueva Historia Argentina, Tomo X: Dictadura y Democracia (1976-2001)*, Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2005.

²² Emilia, 11/12/09, México, DF.

sustentado en que estaba siendo perseguida nuevamente por el poder militar, así como etiquetada de “subversiva”, Emilia observa la difícil situación “*como que dije “híjole, yo creo que hice mal en levantar todo e irme, yo creo que debería haberme tomado un año sabático, ¿no?”*”,²³ y decide regresar a México cuando su hijo le plantea “*en este país no se puede vivir, ya mataron a mi papá, ahora te buscan a vos, hay que quemar los libros en un país en donde se queman libros no se puede vivir, vámonos a México, vámonos a México, vámonos a México, acá no se puede vivir, yo me quiero ir, yo me quiero ir*”.²⁴

El acontecimiento de La Tablada también intimidó los proyectos de retorno de algunos de los actores *del* exilio que permanecían en México, incluso postergando el regreso indefinidamente, aunque “no haya sido tan grave y entonces la responsabilidad del regreso recae sobre ellos”.²⁵ En el caso de Rosario, frente a lo sucedido en 1989 que renovó los miedos por la tradicional alternancia entre golpes militares y civiles en Argentina, la postergación del retorno se concreta cuando “[*mi hija*] *me ruega que no nos volvamos porque ella presentía que si volviera, si volvíamos, a ella la iban a matar. Entonces pues... [Silencio] quizás debiera haberle dicho “son imaginaciones tuyas, nos regresamos y punto” pero mis sentimientos de madre...*”²⁶ En otras ocasiones también, los hijos criados en el exilio actuaron como portavoces de un regreso que no era deseado por ellos y que se manifestó en “llantos desconsolados desde los que transmitían lo

²³ Emilia, 11/12/09, México, DF.

²⁴ Emilia, 11/12/09, México, DF.

²⁵ Rosario y su marido iniciaron sus viajes a Argentina con el objetivo de buscar un lugar donde vivir y de reinsertarse laboral y profesionalmente en su país natal. Sin embargo, el acontecimiento de La Tablada, impactó en sus planes, posponiendo el regreso. Este momento, es narrado por ella de la siguiente manera: “*fue una responsabilidad nuestra no habernos regresado porque... nosotros habíamos hecho todo para regresarnos allá por el ochenta y nueve... ya tranquilos, ya en la democracia, habíamos viajado primero antes del ochenta y nueve, hicimos tres viajes a Argentina y fuimos, (...) entonces más o menos teníamos pensado... pero se dio lo de La Tablada, y resulta que viene una amiga... se regresó una amiga que... mmm... no era tan grave lo de La Tablada, no fue tan grave (...)* quizás nos magnificó demasiado lo que había sido La Tablada ¿no?” (Rosario, 29/01/10, México, DF).

²⁶ Rosario une a la preocupación por el hecho de La Tablada, el miedo que sentía su hija si regresaban a vivir a Argentina “*entonces mi hija, quince años, me... me ruega que no nos volvamos porque ella presentía que si volviera, si volvíamos, a ella la iban a matar. Entonces pues... [silencio] quizás debiera haberle dicho “son imaginaciones tuyas, nos regresamos y punto” pero mis sentimientos de madre... “¡chinga! no sea cosa que...”* porque en Argentina desde que yo nací siempre hubo golpes ¿no? un período tranquilito... y otro golpe, otro golpe, entonces no había garantía de que no hubiera otro golpe... que fue cuando asumió Menem, ¿no? y yo le dije a mi marido “ay, no, mirá si la llegan a matar, si ella presente...” sí, hacía seis años que había democracia, pero...” (Rosario, 29/01/10, México, DF).

difícil de esa situación”,²⁷ pues el círculo más cercano de amigos en el que habían crecido, se encontraba en México antes que en Argentina.

Mientras algunos actores posponían el regreso, Emilia se dedica en el año 1989 a “preparar otra vez todo, deshacerse de todo y vámonos para allá de nuevo [...] a ver cómo íbamos a comer el día de mañana, a dónde íbamos a vivir, cómo carajo iba a conseguir trabajo, cómo organizarme”.²⁸ Cinco años más tarde, Santiago pierde uno de sus lugares centrales en Argentina debido a la interrupción del gobierno de Alfonsín y lo llaman desde México: “mi vida ya estaba arreglada, ya habían pasado diez años pero sí él [un amigo mexicano] me dijo, “bueno, lo que pasa es que ahora te necesito yo” como diciéndome “bueno, vos tenés una factura pendiente”... ¿no? “cuando necesitaste llegaste a México”... yo reconocí que tenía razón y que ahora él necesitaba una ayuda, que tenía que volver y me volví... [silencio] además... otra... está la otra cosa... [...] no me gustaba lo que pasaba en el país. No me gustaba Menem. No me gustaba como la sociedad se iba conformando en una sociedad... esteee... eh... ¿cómo te puedo decir?... frívola... esteee... sin sentido... eh... sin responsabilidades... etc, ¿no?”²⁹ Santiago regresa en 1994 a México, y a partir de allí, su narración asume tintes más oscuros acerca de su vínculo con Argentina, como se presentará en el tercer apartado.

El único caso en el cual el no retorno se explica como una decisión evaluada, reflexiva y casi irreversible, es el de Susana. Habiendo salido de Argentina en 1974 por los ataques represivos de la Triple A y luego de pasar dos años en México, regresa en los primeros tiempos del golpe militar de 1976 aunque “sin saber muy bien qué es lo que quería hacer pero, mi corazoncito me decía que podía ver, si podía entrar, si podía sobrevivir ahí”.³⁰ Sin embargo, este retorno tentativo, terminó frustrándose con un nuevo episodio de violencia al mando del gobierno militar³¹ de manera tal que, en su

²⁷ Estela sintió que, en la necesidad de su hija por cantar el himno mexicano antes de ingresar a Argentina, había un pedido urgente de mantenerse estable en un lugar “en el ’83 fuimos por primera vez a Argentina los cuatro, y mi hija en el aeropuerto se largó a llorar pero así [hace gesto con las manos insinuando un llanto inconsolable] y me dijo “por favor cantemos el himno mexicano”... y yo ni lo sabía, pero ella sintió algo ¿no? que implicaba como una pertenencia que ¡vaya a saber cómo!... pero nos hizo reaccionar a todos como diciendo 'bueno, acá hay algo que no va a ser tan fácil de pensarlo como regreso'...” (Estela, 8/02/10, México, DF).

²⁸ Emilia, 11/12/09, México, DF.

²⁹ Santiago, 21/11/09, México, DF.

³⁰ Susana, 05/02/10, México, DF.

³¹ Así narra Susana el episodio de 1976 que, para ella, marcó la decisión de no regresar a la Argentina y que se desarrolla en una noche que organizó con su familia para ver una obra de teatro: “En el momento

No dejes para mañana lo que puedas postergar siempre

narración, la diferencia que establece entre las dos salidas a México se explica porque en la primera “salí pero muy empujada por el peligro, ¿no?, mientras que la segunda vez era como más de convicción, de decir: realmente esto es un desmadre y prefiero hacer una experiencia de largo plazo”.³²

Cuando las narraciones se sitúan en los regresos “para ver lo que allí pasaba”, emerge el dolor y la confusión ante un país que distaba de ser lo que esperaban, y que los condujo ante la posibilidad de que, el regreso que estaban viviendo fuese sólo una visita antes que el preludio de un retorno definitivo, ya que el país al que deseaban volver ya no era el que habían dejado así como descubrieron que ellos ya no eran los mismos de antes. Así es que los actores *del* exilio decidieron no regresar o postergar esa decisión. Y volvieron a México, con sus lugares y costumbres ajenas pero conocidas, se afianzaron en los espacios de trabajo que ya habían conseguido durante su exilio, se asentaron en sus casas y les ofrecieron a sus hijos una vida estable y apacible en medio de las confusiones que sentían por la decisión asumida. Para algunos, la “añoranza de tener cierta estabilidad [y de] ¡no estar huyendo!”,³³ se convierten en uno de los puntos nodales de la experiencia narrativa del no retorno.

Para ellos las distancias se han transformado, pues el acceso a los nuevos medios de comunicación como internet y los avances en la telefonía les permite que los lazos establecidos con la gente de allí se mantengan. Lo mismo sucede con los viajes, ya que muchos de ellos aprovechan los recursos de sus profesiones para trasladarse a Argentina a través de la participación en Congresos, presentación de libros, Jornadas de

en que devolvimos el boleto [porque un amigo no iba a ir] (...) empezamos a caminar, salimos de ahí, entramos a la sala... estalló la bomba en la boletería, que murió el tipo de la boletería, el señor que estaba en la boletería y bueno, ¡se hizo un desmadre! Pero yo me salvé de segundos... porque íbamos caminando, o sea, entrando, que no nos habíamos sentado, cuando la onda expansiva voló todo... bueno, yo salí de ahí y le dije a mi hermana “¿sabes que? Mañana me saco... cambio el boleto y me vuelvo a México” y me dijo “¡no! ¡pero espérate!” “no, esta situación yo no la voy a aguantar, esto no... esto va para peor, esto no puede ser”...” (Susana, 05/02/10, México, DF).

³² Susana, 09/02/10, México, DF.

³³ Mercedes encuentra en el exilio la posibilidad de comenzar a asentarse en un lugar. “Entonces... inmediatamente [de llegar a México] yo entro a la universidad, empiezo a estudiar... este... y también otras cosas que evidentemente yo tenía... deseaba, añoraba mucho como tener... cierta estabilidad eh... en la vida cotidiana... por ejemplo, una casa estable en la que vivir con mis hijas, no estar cambiando permanentemente de vivienda... ¡no estar huyendo! O sea esa cosa de tener estabilidad con una vida normal, yo tenía dos hijas chiquititas, entonces... eh... poderle brindar a tus hijos también eso, una situación estable, tranquila eh, empieza a ser eso... y eso empieza a... a... a llenar mi vida...” (Mercedes, 02/02/10, México, DF).

investigación, reuniones de especialistas y demás actividades culturales.³⁴ Aunque estos viajes son frecuentes, cada estadía en su tierra sureña los recibe con permanentes recuerdos, memorias del barrio de la infancia, que en algunos casos perciben como “como si las relaciones se hubieran congelado” y que les trae mucha alegría³⁵ pero que, en otros casos, les rememora con tristeza a los amigos de la universidad, de los sueños, de la militancia y a los seres queridos que ya no están, pues aunque fue “*lindo encontrarnos con amigos, los que estaban porque muchos mataron... este... todos cambiamos*”.³⁶

Contar cómo siguió la historia desde que la espera exiliar terminó, significa hablar del presente, de la vida que construyeron desde que decidieron permanecer en México y que la presentan con escasos detalles. En sus descripciones sobre su vida en el no retorno, predomina lo serio, lo “gris sobre lo gris”, las pausas al hablar, los detalles decrecen y las proezas han terminado. Podría pensarse metafóricamente, que los espectadores se levantan de sus butacas mientras el telón se baja, los reflectores se apagan, pues ya no hay guión, no hay escenario, no hay público y el teatro por lo tanto, desaparece. Como en la lectura de un buen libro que se suspende por páginas en blanco, los actores *del* exilio se sumen en silencios que antes eran ocupados por abundantes anécdotas y reflexiones. Desde el no retorno en adelante el relato que se relaciona con Argentina se vuelve breve y nublado.

Narrativamente, los encuentros con su país de origen ubican a los actores *del* exilio

³⁴ Por ejemplo, Rafael realiza sus viajes a Argentina aprovechando los encuentros académicos que se realizan allí: “[viajo] con bastante frecuencia... es decir, con bastante frecuencia una vez cada año, una vez cada dos años, una vez cada año he estado viajando últimamente (...) me engancho en algún evento académico, voy a algún Congreso, algún seminario, alguna cosa así y aparte me quedo una semana más viendo a mi familia” (Rafael, 27/10/09, México, DF). Para Susana estos viajes son los que permitieron mantener un vínculo con sus familiares: “tuve la suerte de poder ir siempre, como una o dos veces al año, venían mis papás, venía mi hermana, como de mantener el vínculo familiar de lejos, mantener ciertas cosas...” (Susana, 09/02/10, México, DF).

³⁵ Carlos por ejemplo, narra sus reencuentros con los amigos de su pueblo natal como si fuese un momento de regreso al pasado “cada vez que voy al pueblo... es como si esas relaciones se hubieran congelado... el negro que es mi vecino, que hicimos la primaria juntos, ¡junta a todos los amigos de la infancia! Y hicimos un asado, quince, veinte,... es como si la vida se hubiera congelado... ellos no tienen ni la más puta idea de lo que yo hago... no conocen nada, únicamente saben que soy escritor, porque presenté el libro ahí, pero no saben qué ando por el mundo y que estoy haciendo esto... si puedo contarles “fíjate que en Estambul” “¡andá! ¡¿Qué vas a estar en Estambul vos?!” ¡no me creen nada! Me callo la boca y soy aquél niño, grande, inmerso en una comunidad donde uno es estambero, el otro es albañil, el otro es bicicletero y voy, y me adoran y me quieren como si tuviéramos doce, ¡trece años!” (Carlos, 15/11/09, México, DF).

³⁶ Rosario, 29/01/10, México, DF.

en distintos lugares de enunciación. Mientras algunos elaboran quejas y críticas dirigidas de forma mordaz, otros lo hacen de forma irónica, así como también se encuentran relatos anclados en la melancolía y otros que narran este vínculo atendiendo a diversas combinaciones entre estos aspectos. En todos, se parte de la certeza de que Argentina ya no es igual... Quienes se molestan con la realidad política de la Argentina, ridiculizan sobre todo los acontecimientos de la década de los noventa y la figura del presidente Carlos Menem como *“lo que fue, una mezcla de payasada en cuanto a la imagen que Menem le dio al mundo, un estilo histriónico de espécimen, una mezcla de caradura, ignorante este... absolutamente creído de que era lo máximo este... que era un mafioso, un mafioso y que contribuyó, quizás más que nadie a vaciar el país, a desnacionalizar, a vender todo lo que se podía vender, ¿no? además de su apoyo constante a lo que habían sido las dictaduras, a impedir que se investigue nada”*.³⁷ Este tono entre la burla y lo serio, se construye por algunos de los actores *del* exilio. Otros, hacen énfasis en la sociedad argentina como embebida de olvido, y presentándoles un aire desolador para ellos que observan los cambios políticos desde afuera, porque *“la Argentina de Menem me pareció algo terrible, y después cuando se reeligió y ¡encima lo votaron! ¡Y con lo que está pasando hoy inclusive! Para mí es muy desolador, muy desolador, que la Argentina no tenga una memoria... de cómo vivían hace un tiempo y hablen de los Kirchner como si fuera Menem o como si fuera... es... es algo... muy doloroso”*.³⁸ Y ese dolor se trasmite por haber visto durante la década de los noventa a *“la Argentina siempre en la zozobra [pero] ya no, obviamente, no en las mismas condiciones porque la Argentina ahora está como mucho más estable y digo, de hace muchos años, pero de todas maneras cuando voy a la Argentina ahora a mí se me remueven muchas cosas viste”*.³⁹

Las risas de la narración previa, que llegaban hasta el momento del exilio, han quedado atrás, son patrimonio del relato sobre la militancia y la juventud, lo cómico parece formar parte de los recuerdos de esa etapa, de las locuras vividas, de las aventuras asumidas, de las experiencias novedosas y de las hazañas logradas. Se muestran

³⁷ Y agrega: *“Un tipo [Menem] que cometía muchas torpezas cuando hablaba, decía que su autor preferido era Sócrates cuando Sócrates no había escrito ni una sola palabra, en toda su vida y cosas así ¿no? o sea, exhibía su ignorancia”* (Julio, 07/10/09, México, DF).

³⁸ Estela, 02/11/09, México, DF.

³⁹ Susana, 09/02/10, México, DF.

ofendidos y reticentes a aceptar que ese mundo en el que habían creído y por el que antes algunos habían luchado ya no podrá ser ya que, para quienes tuvieron una militancia fuerte, *“hay una derrota del proyecto militante sin que se pueda construir un proyecto alternativo [y] la democracia es bastante frustrante”*.⁴⁰ En los casos de enojo más intenso, las críticas se dirigen a toda la estructura de la sociedad argentina, incluyendo su dimensión política, resaltando que *“es un país injusto, en segundo lugar, creo que es un país frívolo, una sociedad frívola, eh... eh... sin... sin convicciones y demás [...] que todo es... [Suspira], todo es... conflicto, todo es... eh... mmm... lucha de opuestos pero no con la intención de decir “bueno, pensamos diferente, no hay ningún problema, pero se pueden hacer determinadas cosas” ¡no!, es “pensamos diferente, vos te vas a la mierda y yo soy el que manda”... ese tipo de cosas... o que veo es una sociedad autoritaria, no hablo sólo del gobierno ¿eh?”*⁴¹ Esto resulta interesante pues finalmente, quienes construyen este tipo de críticas lo hacen sobre algo que ellos mismos necesitan afianzar en su experiencia del no retorno: que siguen siendo argentinos aunque sea algo que es objeto de sus propias quejas. Pero este tema se retomará en el tercer apartado del presente capítulo.

Parte de este giro narrativo ensombrecido, se constituye por las diferencias políticas actuales que tienen con amigos y familiares que viven en Argentina, situación que les provoca mucha tristeza y que aparecen como situaciones *“muy duras”*.⁴² Los encuentros con viejos amigos resultan complejos también cuando los obliga a “rendir examen” acerca de lo que saben del país que dejaron. Estos encuentros que derivan para Santiago en peleas, refuerza los enojos porque *“es absurdo, viviendo yo fuera del país... pero creo que... la Argentina es un país un tanto peculiar... (...) yo creo que es un país*

⁴⁰ Mercedes vincula la imposibilidad de un cambio político de izquierda, por el que había luchado, con la frustración de los proyectos democráticos que emergen luego de la dictadura en Argentina: *“primero hay una derrota [del proyecto militante], o sea, hay un proyecto en el que se creyó y hay una derrota de ese proyecto y segundo, hay una derrota de ese proyecto sin que se pueda construir un proyecto alternativo. Hay un momento en que la democracia aparece como esa promesa, creo que a medida que se hacen los proyectos democráticos se ve que sí... la democracia ofrece ciertas posibilidades pero también la apuesta a la democracia es bastante frustrante”* (Mercedes, 02/02/10, México, DF).

⁴¹ Santiago, 21/11/09, México, DF.

⁴² Estela explica que particularmente en su grupo de amigos, las disidencias políticas han provocado fracturas muy intensas en los lazos afectivos con los que antes contaba, de manera tal que en su último viaje a Argentina tuvo que limitar sus encuentros con ellos para evitar peleas: *“no me gustó por ejemplo, no sentí nada de nostalgia cuando estuve la última vez en Argentina y no nos pudimos reunir unos amigos con otros porque están peleados a muerte porque unos son kirchneristas y los otros no... bueno, son cosas muy duras ¿no?”* (Estela, 08/02/10, México, DF).

*muy... [silencio]... eh... no quiero emplear palabras que... parezcan... eh... peyorativas y demás, pero yo creo que es injusto... [silencio] esteee... no, no, no, no... [silencio]... es injusto con su gente, ¿no?... me refiero con la propia gente del país, ¿no?... ciudadanos... el país no es un país acogedor... al contrario yo lo siento como... primero te toman examen ¿no? para todo... para hacer cualquier cosa te toman examen... y a mí... ya desde hace vario tiempo que dejé de dar exámenes... me parece que ya llegó un momento en que ya no tengo que dar más examen... es así o... como sea que yo interprete ¿no?”⁴³ “Rendir examen” alerta a los actores *del* exilio que para mantener algunos de esos lazos será necesario que ellos actúen como si nada pasara, evitando todo tipo de discusiones por ideas o consideraciones diferentes sobre algún tema, o dejar de hablarles “no me hablo con ellos o trato de evitarlos y demás... ¿por qué? ¡Porque no se puede! o [simula responder al “examen” sobre el actual gobierno] “sí, sí, está bien” entonces ya, dejamos de hablar de política y hablamos de cualquier otra cosa... eso es terrible...”⁴⁴ En algunos casos, construyen miradas críticas sobre las diferencias que se instalan entre ellos y aquellos compañeros que han regresado a la Argentina, enfatizando en cómo la pérdida del proyecto militante y la irrupción de la democracia como alternativa política, hunde a sus amigos y colegas en un estado confuso donde resulta difícil comprender de qué se tratan sus posiciones políticas actuales, pasando a “una suerte de travestismo en donde pasan de militantes... este... radicales a demócratas conversos... poco creíble ¿no?”⁴⁵*

⁴³ Santiago, 21/11/09, México, DF.

⁴⁴ Santiago narra sus desencuentros con los amigos que viven en Argentina, destacando la ruptura que se da sobre todo, entre aquellos que previamente, en el exilio, habían logrado construir un espacio de discusión común. Para Santiago, la mayor de las decepciones que siente se manifiestan en la imposibilidad de recuperar ese lugar de discusión política así como que su opinión sea relegada por vivir fuera del país: “son miradas distintas pero lo peor que pasó es que muchos de ellos, que son gente que vivieron en México también y que en la época de México pudimos trabajar juntos, en el círculo de la revista donde peronistas y socialistas trabajábamos en común, cada uno decía lo que quería, ¿no? no... nadie estaba obligado a nada... a lo que fue estos últimos años en Argentina con muchos amigos míos que ya no me hablo con ellos o trato de evitarlos y demás... ¿por qué? ¡Porque no se puede! Tengo amigos de mil años que fueron de izquierda y que se yo... que... eh... quedamos en salir a comer, bueno, nos juntamos y primero es el examen... “y vos ¿qué opinas del gobierno? ¿qué creés que está haciendo las cosas bien o...?” como los conozco y algunos de ellos, se interesan... porque siguen siendo amigos y en algún momento las políticas cambian, les digo “sí, sí, está bien” entonces ya, dejamos de hablar de política y hablamos de cualquier otra cosa... eso es terrible...” (Santiago, 21/11/09, México, DF).

⁴⁵ En el caso de Mercedes, su decisión de tomar distancia como militante y asumir una posición contemplativa de la democracia Argentina actual, la orienta a construir explicaciones del siguiente estilo con respecto a sus ex compañeros de la agrupación política: “Aunque hay algunos [ex militantes] que son... se enamoran de la democracia y hacen una especie de... también de... una suerte de travestismo en

Marcados por el paso de los años y sus cabellos blancos, en sus casas anidan sus hábitos argentinos, viejos recuerdos y matices mexicanos. Tras las fotos de sus familiares en blanco y negro que se encuentran en las salas, las pinturas de campos y de atardeceres que adornan sus paredes, los imponentes relojes que marcan con sonidos cada hora que transcurre y la colección de mates y de alebrijes mexicanos, se escucha el rugir de los aviones que pasan sin destino cierto mientras ellos intentan explicar el final de sus historias. Sus formas de suspender el relato épico en el momento de comenzar a contar el porqué del no regreso, los conmueven y los asombra. “¿¡Tantos años han pasado?!”... el mundo del no retorno tiene sabor a tango. Las anécdotas sobre aventuras y hazañas se diluyen y el silencio gana la partida. Se ufanan por demostrar que siguen siendo argentinos, que pueden vivir en México pero que “algo” de aquella patria queda en ellos *“como por ejemplo, trato de ser puntual, trato de exigir puntualidad, trato de ser franco y abierto, pero muchas veces... [...] uno después de haber vivido treinta dos años acá o treinta y tres se hibrida, ¿no? esteee... culturalmente...”*⁴⁶ Parte de esos hábitos tienen que ver con lo que hace todo argentino, el mate, *“como buena argentina de provincia siempre me duermo la siesta”*,⁴⁷ la pasión por el fútbol y *“que Argentina le gane cinco a cero a México ¿no? [risas] soy argentino mucho más fuertemente que mexicano”*,⁴⁸ palabras y modos de interacción: *“no me asimilé en el sentido de cambiar mi forma de hablar, mis costumbres, esas cosas por el estilo”*;⁴⁹ son algunos aspectos que constituyen señales de algo que necesitan marcarle a quien esté enfrente, signos de

donde pasan de militantes... este... radicales a demócratas conversos... poco creíble ¿no? este... y al momento actual que yo creo que no sabemos para dónde va porque yo creo que no sabemos donde estamos parados, o sea que no tenemos en claro en donde estamos, porque estamos en un proceso de transformación muy brutal... y entonces no, no queda claro para donde...” (Mercedes, 02/02/10, México, DF).

⁴⁶ Rafael, 13/10/09, México, DF.

⁴⁷ María, por ejemplo, describe un día cotidiano de su vida de la siguiente manera: *“me levanto con calma, tomando mate más de una hora en la cama, leo, luego me levanto, me baño y bueno, (...) y salgo para lo que tenga que hacer... a veces tengo reuniones en la universidad... después generalmente vuelvo a la casa... bueno, siempre vuelvo a la casa a comer, es excepcional que no lo haga... después, duermo la siesta, como buena argentina eso no lo puedo evitar, como buena argentina de provincia siempre me duermo la siesta y bueno, me levanto y si tengo actividades que voy y sino, me quedo a leer”* (María, 22/10/09, México, DF).

⁴⁸ Julio, 07/10/09, México, DF.

⁴⁹ Santiago es uno de los actores del exilio más comprometidos con la necesidad de remarcar su nacionalidad: *“yo como te das cuenta, después de estos diez años, puedo estar aquí, puedo estar en mi casa de Palermo sin variar absolutamente nada... yo no me asimilé en el sentido de cambiar mi forma de hablar, mis costumbres, esas cosas por el estilo... eh... pero... la pregunta de si... uno se siente argentino ¿no? es un poco difícil de contestar ¿no?... eh... pienso mucho en eso.* (Santiago, 21/11/09, México, DF).

“algo” importante que quieren transmitir y que se instala en su experiencia presente. Estas marcas de lo “argentino” que buscan resaltar se entretajan con los enojos que sienten quienes transmiten críticas mordaces hacia el país, como Santiago para quien *“efectivamente sí, yo soy argentino y me siento argentino y ¿por qué?, porque una parte de mi cabeza está allá... eh... yo leo cuatro diarios argentinos al día, más los diarios mexicanos, eh... tengo contacto permanentemente con... con... la gente de allá [tose][...]permanentemente la Argentina y sus circunstancias es un... tema de... conversación permanente ¿no?”*⁵⁰

Los contrastes más intensos de este segundo tramo narrativo con respecto a la épica, se cristalizan en el vínculo complejo que mantienen actualmente con Argentina y que se observa en el relato cuando responden por el nuevo estatus que algunos alcanzaron frente a la sociedad mexicana: la naturalización. La posibilidad de obtener la nacionalización o naturalización mexicana impacta en sus relatos con distintos matices, ya que en la experiencia del no retorno se encuentran desde aquellos para los que esta nueva categoría ha sido motivos de alegría y festejo, hasta los que aún mantienen ciertas reservas con respecto a la oportunidad de ser reconocidos como mexicanos.⁵¹ Que el momento de naturalizarse responda a una ocasión de alegría, parece vincularse, por un lado como una forma de decidir pertenecer a México por decisión así como por *“agradecimiento a este país, por lo que nos dio...”*⁵² Pero por otro lado, aparece vinculado a la necesidad de algunos actores por asumir la decisión del no retorno, en

⁵⁰ Santiago, 21/11/09, México, DF. Esto es interesante pues, como se presentó unas líneas atrás, Santiago asume una postura muy crítica con respecto al “examen” al que se siente sometido cada vez que se reencuentra con viejos amigos en Argentina. Mientras que la queja se dirige a demostrar lo absurdo de esas actitudes que toman hacia él, a su vez parece necesitar demostrar que está preparado para ese “examen”, que lee todos los diarios de Argentina cotidianamente y que, por lo tanto, ello gana un espacio permanente en su experiencia presente.

⁵¹ Los procedimientos para la obtención de la nacionalización mexicana, implican principalmente que quienes la solicitaran deben comprometerse a renunciar a la nacionalidad de origen. Esto es importante, pues a pesar de renunciar explícitamente a la nacionalidad argentina, para el Estado argentino sus ciudadanos continúan con ese estatus aunque hayan renunciado a ella. En ello reside una de las principales dificultades que encuentran algunos actores *del* exilio para explicar de qué se trata naturalizarse como mexicano, sobre todo para el caso de aquellos que se sienten compelidos a justificar el por qué de la renuncia a su nacionalidad argentina.

⁵² Así lo explica María, *“pensamos que la nacionalidad era importante para poder votar también, sino sos un ciudadano de ninguna parte, viviendo con un pie acá y un pie allá, y además yo lo hice porque... por agradecimiento a este país, por lo que nos dio... yo pienso, no sé si te lo dije, que el país donde uno nace es por azar pero no por convicción o decisión yo pienso que en ese sentido México... opté por decisión, por quererlo hacer... uno nace en la Argentina o acá porque bueno... pero no fue tu... entonces bueno eso fue un momento muy importante”* (María, 13/11/09, México, DF).

tanto se halla en algunos relatos que *“seguramente en los momentos en que adquirimos la natural... la ciudadanía... estábamos decidiendo quedarnos ya ¿no?”*.⁵³ En cambio, los que aún no se sienten seguros con respecto a ser oficialmente mexicanos, consideran que este tipo de estatus les interesa poco o casi nada ya que, en definitiva, pueden seguir residiendo en México sin necesidad de renunciar a su nacionalidad de origen, *“es algo que nunca me ha interesado demasiado, yo quiero seguir siendo argentino, quiero estar bien con México, tener mis amigos mexicanos, pero seguir siendo argentino”*.⁵⁴ Pero también se halla una forma de explicar esto último a partir de una crítica directa y feroz hacia Argentina que, sin embargo, parece realzar en su trasfondo la necesidad de reforzar un vínculo con el país natal, y en este caso Santiago vuelve a ser el portador de una respuesta cómica y cruda a la vez cuando explica: *“yo hago un chiste sobre eso... para tener un pasaporte de porquería ya tengo uno [risas]... y claro, si me dijeras que francés... bueno, no me, no me parece que... bue, “podés votar”... ¿¿qué?! ¿¿A quién?! No, ¡mejor no! si no voto allá, no voy a votar acá... ¡no!”*.⁵⁵ Finalmente, mientras para algunos actores del exilio el momento de la nacionalización resultó *“bonito y emocionante”*,⁵⁶ para otros significó un trámite *“por necesidad de trabajo, pero no perdés la tuya, no la perdés”*.⁵⁷ Así también hay respuestas que exponen un dilema no resuelto: *“la verdad no sé muy bien las causas, no tengo ninguna razón para no sentirme mexicana, pero en el fondo no lo soy, entonces me resulta muy*

⁵³ Rafael recuerda de forma imprecisa cuándo adquirió la naturalización, pero su fecha se aproxima hacia los años de 1995 o 1996. Aunque tampoco ofrece claridad en los motivos por los cuales la solicitó, parecen vincularse a la decisión previa de no regresar a Argentina: *“[¿Qué fue lo que más te motivó para pedir la nacionalización?] [silencio] eeeh... supongo que la... la... no sé, es decir, sentirme comprometido digamos con, el nivel mínimo de participación política que es poder votar y... eso ¿no? seguramente en los momentos en que adquirimos la natural... la ciudadanía... estábamos decidiendo quedarnos ya ¿no?”* (Rafael, 27/10/09, México, DF).

⁵⁴ Julio, 07/10/09, México, DF.

⁵⁵ Santiago, 21/11/09, México, DF.

⁵⁶ María expresa el momento de entrega de la nacionalidad mexicana a su marido con mucha emoción y alegría: *“porque cuando te dan acá la carta de nacionalidad eh... te la da el presidente de la república, juntan a todos y entonces el presidente te da la carta de nacionalidad o naturalización, entonces yo fui a acompañarlo a mi esposo, y nos lo dio Salinas... [...]y ahí ya se acabó y luego andamos con pasaporte mexicano... bien, eso fue en México un acontecimiento importante, creo que muy importante... aunque ahora el voto no sirve para nada...”* (María, 13/11/09, México, DF). Emilia también vivió este momento con mucha alegría: *“me emocioné, me compré un pastel grandote con la banderita mexicana y estaba trabajando y yo me paré... los otros días me o hizo acordar una compañera de trabajo... yo me paré en medio de la recepción y empecé a los gritos “Compañeros! Compatriotas! Vengan a saludarme!”* (Emilia, 16/01/10, México, DF).

⁵⁷ Rosario, 11/12/09, México, DF.

contradictorio...”⁵⁸

La naturalización se ubica en la narración, como un momento privilegiado que condensa en sí mismo dos caminos sobre los que puede proseguir el relato y que están vinculados entre sí: por un lado, su relación con Argentina, y por el otro, su decisión de no retorno. En ambos casos, los actores *del* exilio intentan construir un argumento convincente acerca de sus decisiones sobre la naturalización, pues parecieran sentirse compelidos a dar cuenta de por qué han renunciado a la nacionalidad de origen. Algunos lo explican diciendo “*yo renuncio pero es irrenunciable, yo le firmo [al gobierno mexicano] que le renuncio, pero voy a seguir siendo argentina...*”⁵⁹ Así, la adquisición de la nueva nacionalidad mexicana en detrimento de la nacionalidad argentina, parece interrogarlos acerca del por qué dicha renuncia les generaría alegría o por qué resistirse a obtener un grado formal de pertenencia nacional dado que la nacionalidad de origen no cambiaría sustancialmente por eso.

Aspectos narrativos que tienen menos fuerza en sus narraciones sobre el presente, se relacionan con su ámbito familiar. Pero de este tema, lo que gana espacio es la presencia de los nietos o el deseo de ser abuelos. En la experiencia del no retorno, los actores *del* exilio recuperan las sonrisas y los juegos de la mano de los nietos y nietas. En quienes tuvieron una militancia más intensa, el paso a ser abuelos parece ser el cierre de despedida de los años de juventud y en este desenlace, dedicarse a ellos, “acompañarlos, pintar, dibujar, ver programas infantiles por televisión y jugar en el patio”.⁶⁰ Para algunos, esto les devuelve una sensación conocida, ya que es como “ser padre por segunda vez” y “*hay que convivir con la escuela, con [risas] todo ese tipo de*

⁵⁸ Estela agrega: “*podría haberlo hecho como mucha gente lo hizo por necesidad, por trabajo, pero a mí nunca me hizo falta porque yo siempre trabajé y tengo dos hijas mexicanas y soy jubilada... o sea, más nacionalizada no puedo estar pero sin embargo el trámite no lo hice nunca, nunca*” (Estela, 08/02/10, México, DF).

⁵⁹ Emilia, 16/01/10, México, DF.

⁶⁰ En el caso de Julio, ser abuelo es casi un trabajo diario: “*Bueno... eh... dibujamos mucho, a él le gusta muchísimo dibujar, claro que todavía no sabe dibujar pero le gusta mucho, entonces siempre que viene me pide... bueno, si el tiempo está lindo quiere salir al patio, atrás hay un patio grande y jugar un poco en el patio y... pero también siempre quiere pintar, entonces tiene unos cuadernos que le hemos armado que son para él y tiene muchos lápices de colores, este... y pintamos, pintamos... bueno, hay que acompañarlo, él quiere pintar pero quiere que uno esté con él, viste quiere que estés vos, luego pinta a su manera, este... y después generalmente también quiere ver algo de televisión, hay programas infantiles este, que no son malos, son bastante buenos, en la televisión de cable, (...) algunas veces se duerme y otras no... a eso de los ocho vienen a buscarlo...*” (Julio, 07/10/09, México, DF).

cosas”;⁶¹ pero también los lleva al cansancio de tener que repetir tareas y responsabilidades que ya habían cumplido con sus hijos, un “ajeteo que complica el día, que se vuelve difícil y los saca de la rutina”.⁶² El tiempo compartido con los nietos funciona como disparador de su propia niñez y los obliga a observar cómo han cambiado las formas de divertirse, a decir “*que suerte que tuve... qué suerte que tuve de tener una infancia con tanta libertad y... y claro... es totalmente distinto ¿no?*”⁶³

Como parte de este desenlace de las historias, los actores *del exilio* narran uno de los cambios más importantes en sus tareas diarias. Aunque la mayoría de los actores *del exilio* se mantienen realizando actividades vinculadas a sus trabajos o profesiones, el tema de la jubilación emerge con frecuencia. Generalmente, este asunto se vincula para algunos de ellos, con la escasa remuneración económica que obtendrían del gobierno mexicano si accedieran a jubilarse por lo que “*es muy difícil la idea de jubilarse en México*”⁶⁴ y para otros, con el problema de que, los años de trabajo dedicados en Argentina, no son computados como parte de la jubilación y por lo tanto no pueden acceder a ella “*porque todos los años que yo trabajé acá en la librería [se refiere a su trabajo en México], trabajé como contratado y no tenía... no hacía aportes jubilatorios... entonces tengo unos años en Argentina, unos años acá, que ninguno de*

⁶¹ Rafael por ejemplo, relata de la siguiente manera sus días de convivencia con su nieta: “*mi nieta se quedó con nosotros, entonces hay que levantarse ¿no?, llevarla a la escuela, traerla y darle la comida, todo ese tipo de cosas que hay que hacer con los hijos, ¿no? estamos siendo padres por segunda vez... esteee... cosa que ya había ocurrido pero en vacaciones, fue mucho más tranquilo, nos levantábamos todos a la hora que queríamos pero ahora no, hay que convivir con la escuela, con [risas] todo ese tipo de cosas...*” (Rafael, 27/10/09, México, DF).

⁶² En el relato que María elabora sobre un día en su vida cotidiana, su nieta ocupa un lugar importante de cambio en la rutina. “*Cuando tengo a mi nieta la cosa cambia porque hay veces al día que la vamos a buscar a la escuela, y la traigo a mi casa (...) está bien, pero es distinto el ajeteo porque hay que estar con ella, jugar... entonces la enchufo un rato en la tele que es lo que quiere, pero no mucho, entonces...ese es el día que más me complica ¿no? porque tengo que dedicarme más a ella y me doy cuenta que me canso...[sonríe], [¿Juegan mucho?] No, pero le tengo que...que hacer de comer que no quiere, lavarla, prepararle la cena, todo, hasta la noche... el berrinche porque le quiero apagar la tele... después le leo cuentos, jugamos crucigramas... ese es el día particularmente más difícil para mí, me saca de mi rutina...*” (María, 22/10/10, México, DF).

⁶³ Así Julio, observa en la experiencia de sus hijos, el privilegio que tuvo de haber vivido una infancia distinta a la de ellos: “*quiero decir... que ya viviendo en departamento, con los chicos criándose en una ciudad grande como esta, en departamentos, con problemas de seguridad, este... yo he pensado “que suerte que tuve”... qué suerte que tuve de tener una infancia con tanta libertad y... y claro, es este... es totalmente distinto ¿no? te decía... caminabas dos cuadras y ya estabas en un lugar poco poblado, el cielo estaba presente constantemente, en la ciudad el cielo, bueno sí, uno sabe que está ahí pero no tiene eh... esa fuerza, esa presencia, de algo que te está rodeando, cubriendo permanentemente...*” (Julio, 04/11/09, México, DF).

⁶⁴ Susana, 09/02/10, México, DF.

los dos sirve para una jubilación y la jubilación de todas formas... es una porquería lo que están pagando".⁶⁵ Pero también, la jubilación aparece para quienes aún no se deciden a pedirla, como un momento de confusión acerca de lo que harán si sus actividades diarias se acaban, "entonces está toda la reflexión si me jubilo, si sigo... ¿qué hago?, porque si me jubilo yo no sirvo para quedarme en la casa pero tampoco tengo ganas de hacer determinadas cosas, tengo que cumplir un horario, dar clases tampoco ya me estimula... entonces no sé... [...] sé lo que no quiero pero no sé lo que quiero, entonces estoy en este dilema viste..."⁶⁶ En el mejor de los casos, los actores *del* exilio que se jubilaron intentan mantener sus actividades intelectuales y profesionales con modificaciones menores que no parecen afectar sustantivamente sus rutinas, ni alterar rotundamente el curso de sus certidumbres.⁶⁷

El segundo tramo de este camino narrativo asume un rumbo distinto al que se esperaba llegar partiendo de un relato con características más cercanas a la epopeya épica. Una historia generacional que se disuelve en experiencias personales y un tiempo pasado intenso que ha ganado espacios en el presente especioso, configuran la experiencia del no retorno de los actores *del* exilio. Para profundizar en la interpretación de ese presente, a continuación se exponen las dimensiones de la temporalidad futura en el no retorno.

Fragilidad del horizonte, debilidad del futuro

Las narrativas épicas de los actores *del* exilio, truncadas por su sensación de rechazo y su extrañamiento en el nuevo escenario del país de origen, se transforman en relatos que se debaten entre una gama de matices que, a grandes rasgos, se construyen

⁶⁵ Santiago continúa explicando que "entonces lo que hice fue tratar de ahorrar un poco, tengo mi casa acá, tengo mi casa allá, y mi hijo tiene su departamento, si él quiere, lo vende, hace lo que quiere, yo ya estoy liberado" (Santiago, 21/11/09, México, DF).

⁶⁶ María, 22/10/09, México, DF.

⁶⁷ Estela decide jubilarse y dejar de trabajar en la Universidad a partir de una serie de situaciones del ambiente académico que le generan mucho cansancio. Sin embargo, como psicóloga, ella mantiene sus actividades en una clínica que ha fundado con otros compañeros latinoamericanos, uruguayos y argentinos: "yo tengo, me jubilo con un grado alto de profesora, que si ahora lo tengo que concursar no lo gano, porque no tengo los papeles que se requieren para el mismo cargo que yo tuve... por la misma dinámica académica... yo no tengo doctorado, sin doctorado yo no hubiera sido profesora, en ese cargo digamos, ¿no? [pero igual seguís trabajando] ah, no, sí, sí, trabajo muchísimo, y trabajo bien, pero bueno estoy como un... donde las cosas pasan de otra manera, porque en la clínica las cosas transitan de otra manera" (Estela, 08/02/10, México, DF).

No dejes para mañana lo que puedas postergar siempre

desde la mordacidad hasta la nostalgia y melancolía. Este estilo narrativo presentado anteriormente parece tener su correlato en la temporalidad que domina en el presente especioso de la experiencia del no retorno. En cuanto el pasado vivido –o los distintos pasados- han ganado espacios en la textura del presente de los actores *del* exilio, queda entonces por preguntarse ¿qué márgenes de ese presente se conjugan en clave de futuro?

Pero ante esa pregunta, los actores *del* exilio titubean y el ambiente se rodea de silencios: “[¿cómo ves el futuro?... hoy me decías que de chico eras un niño con muchas expectativas, ¿hay algo de eso que queda?] [suspira]... ¿algo de eso que queda?... perame que eso merece un cigarro...”⁶⁸ Los actores *del* exilio transmiten una dificultad para imaginar su futuro, “¡Ay! ¡No sé! ¡No me gusta hacer proyecciones!... [ríe]¿cómo me lo imagino en qué sentido?, si ¿acá o allá? [no... como te lo imagines...] ¿mi futuro?... cuando yo esté ya viejita, viejita...”,⁶⁹ vacilan o enmudecen frente al ejercicio de verse en esa temporalidad diciendo “no me preocupo qué va a pasar mañana... no, no, no soy un planificador de vida, ¿me entendés?”⁷⁰ Esta temporalidad futura emerge por momentos vinculada más a la muerte, por eso “yo creo que vivo más el presente que mmm, que pensando que el futuro es la mortaja, ¡no!”⁷¹ De ambiente “sereno” y con los afectos más cercanos,⁷² en general, el futuro los encuentra en México,⁷³ y en algunos casos con cierta resignación “y... bueno, me moriré acá pues... acá me tocó vivir”.⁷⁴ Pero en otros casos, las posibilidades se abren a partir de la idea de que existe un destino, de que planificar en el corto plazo es un “privilegio” “pero quién sabe dentro de un año, dos años, ¿quién sabe? ¿no?... pero hay destinos ¿no?”⁷⁵

⁶⁸ Julio, 04/11/09, México, DF.

⁶⁹ Mercedes, 02/02/10, México, DF.

⁷⁰ Carlos, 15/11/09, México, DF.

⁷¹ Emilia, 16/01/10, México, DF.

⁷² “Me lo imagino como bastante sereno... y bueno, me lo imagino sí, con afectos, muy cerca de los afectos que no son solamente los privados sino también de los afectos con la gente con la que trabajo, con los estudiantes, me lo imagino... así me imagino mi futuro...” (Mercedes, 02/02/10, México, DF).

⁷³ “pienso que va a ser aquí en México y este... mmm... y no sé, no hago muchos actos de imaginación a futuro” (Mercedes, 02/02/10, México, DF).

⁷⁴ Rosario, 29/01/10, México, DF.

⁷⁵ Uno de los actores del exilio, Carlos, ha encontrado en una estancia en Colombia un espacio en donde dedicarse a su trabajo artístico por lo menos, cada fin de semana que puede salir de México. Aunque Colombia pudiera ser el lugar donde imaginar el futuro, él ilustra la dificultad de ampliar los horizontes de la siguiente manera: “Estoy totalmente fuera de todo... fuera de toda la estructura social (...) soy un privilegiado de poder a esta altura de mi vida de poder elegir, dónde va a terminar mi vida. Pero no sé si va a ser ahí [en Colombia]... [¿vos tenés ganas de ya instalarte en algún lugar?] no, no, bueno ¡ahí sí! ¡Ahora! Pero quien sabe dentro de un año, dos años, ¿quién sabe? ¿no?... pero hay destinos ¿no?”

La expectativa de un cierre épico para los relatos de carácter epopéyico o de cantar de gestas, se diluye paulatinamente en un clima sombrío y confuso. Los protagonistas parecen verse abandonados a su suerte, sin que los obstáculos superados pesen en el desenlace de la trama construida. En este sentido, el pasado-presente de los actores *del* exilio penetra de tal forma en la experiencia presente que el futuro se subsume a lo que “ya no será”, es decir que la temporalidad parece comprimirse sobre todo en el estrato de los años jóvenes, donde la mayoría encuentra aquellos ideales y proyectos colectivos que sustentaban sus acciones y militancias en el pasado.

Proyectos, deseos, imágenes o ideas sobre lo que vendrá, están ausentes en sus narraciones, instalándose en algunos casos la certeza de que no hay algo más de lo que ya están viviendo en su presente. Sus presentes se distancian sustancialmente del futuro que habían imaginado y por el que, en algunos casos, habían puesto en juego su vida. En este sentido, antes que un futuro-presente, resulta más acertado identificarlo como un futuro-ausente, como un estrechamiento de la temporalidad futura cuyos límites se hallan en el pasado-presente dominante en el presente especioso del no retorno.

Aunque la cercanía de la muerte pudiera ser una preocupación para ellos, sólo en algunos casos ha sido explicitado. La muerte aparece por un lado como una situación que será claramente imprevista para ellos pero que, al pensarla, les remite a la muerte de sus padres. Pues la mayoría de sus padres han fallecido en momentos en los que los actores *del* exilio se encontraban lejos de sus hogares, situación que ha impactado intensamente en ellos.⁷⁶ La insalvable distancia que los separaba de sus padres en los umbrales de la muerte, ha generado en ellos reflexiones con respecto al vínculo que

(Carlos, 15/11/09, México, DF).

⁷⁶ Emilia ha vivido la muerte de su padre desde el exilio. Ella recuerda con dolor sus intentos por comunicarse con él y la frustración de enterarse por medio de una carta del fallecimiento sin haber podido despedirse. “Bueno ya en una época me acuerdo que yo estaba muy mal y me decían “¿qué te pasa? ¿Qué te pasa?” y “es que siento que mi papá está muy mal y que ya se va a morir” bueno, antes de que se muera, yo le escribo una carta, porque yo hablé una vez y nunca me lo pasaron a mi papá, “dame con él, ¡quiero hablar con él!” “no, no, está acostado, no, está durmiendo”, siempre tenía algo. Pero ellos [su familia en Argentina] nunca me hablaron para decir “acá está despierto – si fuera cierto que estaba dormido entonces- ya puedes hablar con él”, lo internaron, pasó un año entero sufriendo y bueno, pues por ahí yo me puse muy triste y lloraba todos los días por mi papá. La misma señora que me dijo “no vayas porque acá te están esperando [los militares]” me manda el reporte del periódico, que mi padre había muerto. Así me enteré. Me manda una carta, la abro y era un recorte del Litoral que decía que había muerto y agarré ese recorte del Litoral y fui y le pregunté a un compañero “¿qué me quieren decir, que se murió mi papá?”... A mí me hizo muy mal y me acuerdo que lloraba mucho” (Emilia, 11/12/09, México, DF).

tenían como hijos, aprovechar los viajes luego del exilio para verlos y empezar a pensar que “a lo mejor, en algunas cosas tenía razón y en otras no”;⁷⁷ mirarlos de otra manera “él ya era un hombre grande, se había transformado totalmente, era un viejito, había que cuidarlo y todo lo demás”⁷⁸ y en lo posible, dedicarles las visitas que hacían a Argentina porque “eran viejitos y entonces básicamente me concentraba a estar con ellos, a salir a pasear con ellos o irme afuera con ellos”.⁷⁹ En algunos casos, la muerte de los padres aparece como un momento presagiado por los actores desde la distancia “a mí se me puso “se va a morir y va a estar sola y va a tener miedo” [...] entonces bueno, entender que se moría, que se moría, que se moría y que algún día se iba a morir y que eso podía pasar y bueno, que para morirse no necesitas a nadie, pero a mí sí que eso me daba mucha angustia”.⁸⁰ Las situaciones más difíciles y que hoy los emocionan en medio del llanto o del silencio prolongado, se refieren a la imposibilidad que tuvieron de acercarse de alguna manera a ellos y sobre todo, a la forma por la cual se enteraron de sus muertes, unos días después de que éstas ocurrieran.

Parte de esta temporalidad futura vinculada con la muerte, se asienta para algunos de ellos en un estado de soledad, pues en su presente este aspecto es constitutivo, en el mejor de los casos, en una soledad de pareja, con “*etapas de sube y baja pero por ahí la misma soledad te une mucho*”.⁸¹ Es poco frecuente hallar en las presentaciones que hacen de sí mismos una dinámica de grupo o de amistades sostenidas tanto en México⁸²

⁷⁷ Al respecto, Santiago renueva los recuerdos sobre su padre a partir de una conversación muy importante que tuvo con su hijo, en la cual advirtió que la imagen que su hijo tenía del abuelo se acercaba más a una caracterización tiránica de él que a este actor del exilio hoy lo obliga a repensar sobre el pasado y su relación con el padre. “yo creo, lo que te decía, que mi papá fue un tipo duro, exigente, que se yo, pero no tiene nada que ver con una idea de mala gente... ¡noooo!... todo lo contrario, él... mi papá fue de una honestidad a prueba de balas, ¿no?... y eso es importante, por lo menos para mí fue muy importante... y después, con el paso de los años, [...] le decía “te acordás cuando... tal cosa...” y me decía “¿quién? ¿Yo?... nooo... no, no puede ser, te estás equivocando”, “nooo, sí, papi, así y así”... él mismo no lo podía creer... pero se refería a eso, las reglas, la intransigencia, las cosas así... sobre las formas de... de convivir en la casa y demás ¿no? que para nosotros era un sufrimiento y él lo vivía como lo que debía ser... y a lo mejor, en algunas cosas tenía razón y en otras no...” (Santiago, 07/11/09, México, DF).

⁷⁸ Santiago, 07/11/09, México, DF.

⁷⁹ Susana, 09/02/10, México, DF.

⁸⁰ Emilia, 11/12/09, México, DF.

⁸¹ Rosario, 29/01/10, México, DF.

⁸² Julio cuenta que las relaciones que puede establecer en México resultan escasas en comparación con las que se realizaban en su pueblo: “[en el pueblo] todos lo conocían a uno, uno conocía a todo el mundo, este... y... bueno es distinto ¿no? es distinto cuando uno tiene una... un ámbito social grande paradójicamente porque es en un pueblito, pero justamente porque es en un pueblito uno conoce a todo el mundo, entonces aunque haya menos gente hay mucha... de todas maneras yo no podría decir... bueno, sé quién vive en este edificio pero ya en el próximo edificio conozco a tres o cuatro personas y en el otro de

como en Argentina. En el último caso, las relaciones que mantenían con las personas que se encuentran en Argentina se han desgastado a golpes de diferencias políticas y de actitudes poco cálidas que éstos han tenido con ellos –como se mostró en el apartado narrativo. La distancia funciona como uno de los elementos más importantes en este estado solitario, aunque muchos logran sostener los vínculos con viajes y comunicaciones continuas, Argentina se les aparece también como una tierra lejana en el tiempo antes que en el espacio a la vez que sus encuentros con los amigos y familiares son menos fluidos y sólidos que antes. Algunos han hallado en “pequeños grupos”⁸³ un espacio de interacción por fuera de sus hogares, sin embargo en sus narraciones prevalece la ausencia o fragilidad que han adquirido los lazos con Argentina desde el momento en que se suspende el retorno.

Parte de este clima solitario y de melancolía, así como lo indecible de la muerte, renueva los espacios del pasado en el presente e impide que el futuro penetre en él. Para algunos, la desarticulación de un proyecto colectivo como el vivido en la juventud puede relacionarse con esta ausencia del futuro, pues mientras el “nosotros” generacional ha dominado las perspectivas a futuro en el pasado, es posible que el estrechamiento del futuro se imponga a partir de las abruptas transformaciones que vivió Argentina –sobre todo en los años noventa- y que nutre la *“nostalgia por perder quizás una posibilidad de crear una sociedad diferente sí, pero eso lo siento allá y acá, o sea... ¿no?”*⁸⁴ Sin embargo, la irrupción de una realidad distinta a la de los sueños compartidos, también les muestra que *“hay algo ahí que está perdido pero me parece que está perdido para siempre [y que puede ser] nostalgia de años jóvenes”*.⁸⁵ Por ello, el declive de un tiempo de juventud parece ser el telón de fondo común de este tránsito hacia una experiencia más individual y nostálgica de aquellos tiempos que también enlaza con *“toda una vida que ha quedado en Argentina”*.⁸⁶ De esta forma, la nostalgia aparece

más allá también... tres o cuatro personas, este...” (Julio, 04/11/09, México, DF).

⁸³ Rafael por ejemplo, se encuentra una vez por semana a jugar al squash con unos compañeros *“Eeh, soy socio de un club, aquí, bueno en donde entre otras cosas se juega squash (...), con un grupo de conocidos y medio amigos, con los que juego squash, y con los que tengo un club que... [silencio] un pequeño grupo (...) es un grupo separado de los grupos vinculados al trabajo”* (Rafael, 13/10/09, México, DF).

⁸⁴ Estela, 08/02/10, México, DF.

⁸⁵ Estela, 08/02/10, México, DF.

⁸⁶ Estela vincula su nostalgia con los familiares y amigos que quedaron en Argentina y de los que se encuentra lejos. *“Sí nostalgia porque bueno ya quedaron mi mamá, mi papá, mis cosas, mucha gente, hermanos, sobrinos... hay toda una vida... pero... te diría que no siento como la idea de que si hubiera*

como un espacio de sentidos compartidos pero comprimidos a partir de la experiencia particular de cada uno de los actores, adoptando distintas formas de acuerdo a sus historias de militancia o compromiso con un cambio imaginado.

Este aspecto, convive entonces en la debilidad del futuro y les impide construir o ampliar horizontes sólidos. Para aquellos que vivieron una experiencia militante intensa la pregunta por el futuro los remite directamente al presente, asociándolo a una actividad contemplativa, en donde la reflexión adquiere un sentido especial, pues se imaginan *“siguiendo con esto que para mí empezó saliendo de Argentina que para mí es como... escribiendo, pensando... me gustaría... eh... que mi reflexión sirviera para la acción”*.⁸⁷ Esto se repite en una de las expectativas o deseos que construye uno de los actores *del* exilio, quien observa que sus horizontes han cambiado, pues ha dejado de ser militante para ser escritor y, en ese sentido, espera ser el mejor escritor que pueda y *“aprovechar lo que se pueda aprovechar”*.⁸⁸ Vinculado con esta idea, emerge una reflexión a favor de la vida, ya que *“esto que comenzó saliendo de Argentina”* los conduce también a asumir la *“actitud del superviviente, del sobreviviente... el que no se murió ¿no? porque sí yo estuve ahí en el medio de todo el desmadre... y... bueno, podría ser un NN, un desaparecido [...] entonces, la actitud que tengo es la de... la alegría de estar vivo... ¿no?”*⁸⁹

Aunado a lo anterior, la sensación de hastío y de cansancio que experimentan los actores *del* exilio, favorece el estrechamiento del futuro. Esto puede observarse especialmente en sus relaciones generales con Argentina, cuando manifiestan el tedio y el desgaste que sienten actualmente cuando están allí, porque *“cuando vuelvo a*

estado allá mi vida hubiera sido “¡uuf!” ¿no?” (Estela, 08/02/10, México, DF).

⁸⁷ Mercedes piensa en el futuro como una actividad contemplativa relacionada con lo sucedido en Argentina: *“Mirá, yo mi futuro me lo imagino este... me lo imagino con poca actividad así... con mucha menos actividad que la que tengo ahora en términos de movimiento y me lo imagino pensando, escribiendo... me lo imagino mucho... eh... como... siguiendo con esto que para mí empezó saliendo de Argentina que para mí es como... escribiendo, pensando... me gustaría... eh... que mi reflexión sirviera para la acción, (...) me gustaría ser capaz de vincular mi reflexión de una forma más directa con la acción política, con la vida política, me gustaría ser más útil en ese sentido... me lo imagino así, me imagino mi futuro... eso”* (Mercedes, 02/02/10, México, DF).

⁸⁸ Julio intenta acercarse a una idea de su futuro pensando en su paso de militante a escritor. Sin embargo, a lo largo de su construcción lo que prevalece, es el pasado-presente: *“Eh... cuando dejé de ser un militante y me fui convirtiendo en un escritor, bueno, mis expectativas siguen siendo la de ser el mejor escritor que yo pueda ser, ¿no? y... por supuesto, quisiera tener más éxito, vender mucho más, ser más conocido [ríe] pero... estoy bien, estoy bien con la vida, estoy bien con lo que hago... entonces, simplemente aprovecho lo que puedo aprovechar ¿no?”* (Julio, 04/11/09, México, DF).

⁸⁹ Julio, 04/11/09, México, DF.

*Argentina que veo a todo el mundo aceleradooo [enfatisa], gritandooo, hablando mal de todo el mundo, dale, que dale, que dale, ¡ayyy! ¡Noooo! [se agarra la cabeza], ¡no lo soporto!”*⁹⁰ En el mismo sentido, las primeras sensaciones de decepción con respecto al país, algunos actores las manifiestan en relación a su primer regreso, con la apertura democrática en los ochenta, ya que *“Encontré una Argentina ciega, sorda, este, con una generación de los que se habían quedado que bajita la mano te pasaban la factura, este... con una familia... muy querida y muy... pero... también ¡habían pasado muchos años!”*⁹¹ Por ello, para algunos actores del exilio con menor vinculación militante, los albores de esta sensación frustrante se dibujan desde por lo menos, treinta años atrás, y que surgen porque *“había cosas que ya no era ni de allá ni de acá, como dice la canción, o sea, yo ya no me sentía verdaderamente incorporada a un proyecto argentino no sé cómo decirte... (...) este, había perdido un poco esa sensación de pertenencia te diría, cosa que por otro lado tuve que hacer grandes duelos yo, en lo personal, porque tampoco tuve un sentido de pertenencia total como el que no tengo ahora, acá”*.⁹² Esta molestia que les provoca trasladarse en sus relatos hacia esa tierra a la que se deseaba regresar, parece tener su anclaje en que después de los años sesenta, se percibe distinta a lo que fue, es una tierra que ha cambiado y cuyas transformaciones se manifiestan más fuertemente en la fragilidad de los vínculos que pueden establecer con ella. Uno de los aspectos de esta dificultad, tiene que ver con esa molestia que sienten frente a la forma de ser del argentino y que los choca con lo que ellos son, *“cómo son los argentinos, que son muy distintos a los mexicanos pero que me irritan porque yo soy así, si no fuera así no me irritaría, porque si yo voy y veo cómo son los alemanes, no me gustan pero no me irritan, porque en todo caso que los alemanes sean lo que quieran, pero cuando me veo reflejada, ahorita, lo ves de otros ojos”*.⁹³

Pero en mayor medida, esta sensación parece responder a una situación específica que se repite en distintas formas: el ser extranjeros en su propio hogar. Sentirse extraños

⁹⁰ María transmite esa sensación de enojo y hastío con la sociedad argentina en cada viaje que realiza a su país y lo compara con lo que siente al vivir en México: *“te digo... después de venir... qué digo... hace... llegué... más de treinta años que estoy acá, y la forma de ser mexicano claro, no se me ha... internalizado totalmente pero bueno, hay toda una forma cultural de ser mexicano que bueno, uno siente la contradicción de ser argentino en México (...) y la forma de ser del mexicano que es más tranquilo, que no griiita, que es más educadoooo, ¿no?”* (María, 22/10/09, México, DF).

⁹¹ Estela, 08/02/10, México, DF.

⁹² Estela, 08/02/10, México, DF.

⁹³ Susana, 09/02/10, México, DF.

No dejes para mañana lo que puedas postergar siempre

en su patria los conmueve y los enoja. Los momentos más representativos de esta sensación se manifiestan cuando en Argentina los ignoran o los cuestionan al emitir alguna opinión sobre el país. Para los actores *del* exilio, la ausencia de reconocimiento por parte de la sociedad argentina impacta desorientándolos y los ubica en un “no lugar” en cuanto parecen “no ser de allí ni de aquí”, ni mexicanos ni argentinos. Para algunos actores, la pregunta sobre ¿de dónde son? se resuelve diciendo “*mexicana, pero nací en Argentina*” este, o “*argentina, pero me nacionalicé mexicana*” como que no puedo decir una cosa sin la otra”.⁹⁴

En este sentido, la temporalidad pasada los contiene como su espacio de pertenencia, ellos “son” del pasado, de los recuerdos que avivan en tiempo presente y que los remite a esa generación que los constituía. La extrañeza dual, de un país añorado que no los ve y de ellos mismos que se pierden ante las transformaciones de su patria, los desconcierta y los conduce a ese tiempo pasado en el que encuentran una identificación, hallando en la nostalgia - en el recuerdo de una “historia romántica sobre la juventud” -⁹⁵ la contención ausente.

Para aquellos actores *del* exilio que regresaron a vivir a Argentina y cuyo plan fue truncado, el lazo que se describe con el país de origen, se acerca a una imagen de futuro trágica y sombría. Para Santiago, mientras idealmente lo que desea es poder regresar al Argentina para pasar allí el último tramo de su vida, él vive con la certeza de que, aunque el regreso sea posible, estará lejos de una situación cálida o feliz: “*lo más probable es que yo me encierre en mi casa y vea solamente a mi familia y nada más... y no tenga ningún otro tipo de actividad... a mí me parece horrible terminar así, pero bueno. Eso es lo que creo que me va a pasar.... este... [Idealmente ¿cómo sería para vos?] Ah, bueno, sí, poder tener un lugar, un espacio, una actividad que tenga que ver con la política, que tenga que ver con la cultura, que tenga que ver con lo social, etc, donde uno se sienta... acogido, eh, reconocido... no reconocido como héroe ni nada, reconocido de que somos iguales, ¿no? eh... eso me gustaría, pero no va a existir, no va*

⁹⁴ Emilia, 16/01/10, México, DF.

⁹⁵ Para Estela “*hay algo yo creo que romántico de una historia que tiene que ver con... con haber vivido muy bien en Argentina, con haber vivido muy intensamente y con... muy cálidamente. Pero la verdad es que... te digo... no creo que lo viva como algo que no me permita la alegría hoy y el sentir que puedo tener cosas diferentes quizás ¿no? pero bueno eso es... digo, me sigue gustando el folclore, me sigue gustando juntarnos a cantar y tocar la guitarra y a pelearnos en política y todo eso...*” (Estela, 08/02/10, México, DF).

*a existir nunca... (...) no, no, no corre el aire fresco entonces entran ideas, salen ideas, propuestas, etc, eso es lo que veo yo... a lo mejor yo soy injusto, pero es así, eso es lo que yo veo ¿no?”*⁹⁶

El ser extranjeros en el hogar se convierte en una sensación de extrañeza que los conmueve profundamente y este impacto responde a un quiebre, a una ruptura del tiempo, es decir, a una fractura de sus experiencias temporales, incrementando su sensación simultánea de ajenidad y de pertenencia con respecto al país de origen. Algunos encuentran en la palabra “argenmex” la forma de reconocerse, aunque “*sé que no creo al cien por ciento en eso, no es lo mismo, no es exactamente mitad y mitad, ¿no? hay más argentinidad que mexicanidad, pero hay una cuota de mexicanidad que también...también se va asumiendo ¿no? (...) es una cosa mucho más general eh... mucho más como una llovizna que te va mojando de a poquito, de a poquito, o algo que te va rodeando y que va empezando a ser también cosa tuya... este... que el 15 de septiembre ni se me ocurre ni de casualidad ir al zócalo a gritar “viva México” ni nada por el estilo*”.⁹⁷ Por eso, para algunos, México “*es un país donde yo convivo con él, con esa identidad sin poder nunca asumirla ¿no?, no logro integrarme, yo me doy cuenta*”.⁹⁸ Pero esta dificultad, se relacionan mucho más con tensiones referidas a Argentina que a México, pues expresan un esfuerzo narrativo por mantener el vínculo con el país de origen, por demostrar que estén donde estén, seguirán siendo parte de él.

Entonces, para los actores *del* exilio el futuro ha perdido su potencialidad como orientador de la acción, por lo cual sólo les queda vivir el presente pero, en cuanto ese presente se encuentra conquistado por el pasado, la experiencia del no retorno se inmoviliza frente a una temporalidad que sigue siendo vivida y que, a la vez que tiene un carácter irreversible. Esto, a su vez, pone en juego en cada viaje, en cada comunicación y en cada cruce con esa tierra que anhelan, la certeza de que el presente nunca será igual a lo que fue y que, por lo tanto, el futuro que soñaban ya no existe ni existirá.

Es en este sentido que, llegado el fin del exilio, la experiencia negativa se asienta

⁹⁶ Santiago, 21/11/09, México, DF.

⁹⁷ Julio, 07/10/09, México, DF.

⁹⁸ Entrevista con Alfredo Furlán (2), realizada por Concepción Hernández, 24/03/1998, DF, México, Archivo de la Palabra de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, pel/1/a-52, p. 62.

en el mundo del no-retorno delineando los márgenes de una temporalidad futura débil y de un final narrativo inesperado y sombrío. Los actores *del* exilio parecen vivir en la tensión que nace del impacto de la experiencia negativa exiliar y que se asoma a través de estas dos dimensiones, cuyo vínculo será profundizado a continuación.

La experiencia del no retorno

La experiencia del no retorno aparece teñida de confusión y desconcierto, pues en contraste con las narrativas épicas y la densidad de la temporalidad pasada, los actores *del* exilio asisten a una experiencia presente lenta, pausada y que manifiesta un final inesperado.

Como épica de un regreso esperado al hogar, la Odisea permite alumbrar cómo las hazañas y dificultades que enfrenta su protagonista, Ulises, forman parte del cumplimiento de un destino que consiste en retornar a Ithaca y vivir una dulce vejez en su tierra,⁹⁹ donde su esposa, su hijo y su pueblo lo esperan con ansiedad desde que debió marcharse como castigo. Antes que claudicar, la espera renueva las esperanzas de Ulises acerca de que, el momento de su retorno se encuentra cada vez más cerca y que, siguiendo las advertencias de Tiresías, su destino será, en última instancia, el morir tranquilo en su hogar. En el exilio, como se ilustró en el capítulo anterior, se condensó en la temporalidad transitoria la expectativa del regreso y con ella, los argentinos que sufrieron el destierro esperaban cumplir también con ese retorno.

En el cierre del estado exiliar, la apertura democrática en Argentina que fue vivida con entusiasmo y alegría por los actores *del* exilio los enfrentó en sus primeros arribos al país, a una nueva experiencia de extrañamiento. Para comprender esta sensación de extrañeza, es importante insistir en la experiencia del exilio como una temporalidad transitoria, pues quien se ha alejado de su hogar de forma forzada y vive esa distancia como una espera, cuando puede volver, se predispone a experimentar ese regreso como un retorno a lo ya conocido, a lo familiar, a lo natural. En palabras de Schütz, esto

⁹⁹ Así relata Homero las palabras que Tiresías le transmite a Ulises acerca de su destino si cumple con todas las pruebas por las que debe pasar antes de regresar a Ithaca: “*Te vendrá más adelante y lejos del mar una muy suave muerte, que te quitará la vida cuando ya estés abrumado por placentera vejez, y a tu alrededor los ciudadanos serán dichosos. Cuanto te digo es cierto*”. Cfr. Homero, *La odisea*, Espasa Calpe, Madrid, España, 2007, p. 221.

significaba un regreso al hogar, entendido como el lugar de donde se proviene y al que se busca regresar de modo definitivo, un espacio que puede ser físico pero que su importancia está dada por lo que representa para los actores que desean regresar a él, un lugar de afectos, recuerdos y pertenencia que se simbolizan de modo distinto para cada persona.¹⁰⁰ Por ello, antes que un proceso de reinserción, el retorno significaba reaparecer en espacios que ya habían sido ganados por ellos antes de irse, tanto en sus vínculos de amistades y familiares como en otros lugares concretos que les pertenecían. Es entonces que, una vez llegados a Argentina, la dificultad de reconocer los cambios que sufrieron esos espacios impactó en ellos de manera tal que, el ser extranjeros en México pareció convertirse en una condición de vida luego del exilio, inclusive para aquellos que lograron volver por algunos años, ya que su segunda salida a México parece teñida de un carácter que pertenece a la experiencia negativa previa. De este modo, el estar simultáneamente “aquí y allí” es, antes que una doble pertenencia, una condición errante que adquieren los actores *del* exilio a partir del no retorno y que se afianza en su experiencia presente.

De acuerdo con Schütz, quien regresa al hogar se predispone a encontrar su mundo intacto, esperando que se mantenga en las mismas condiciones en que lo dejó. En este sentido, los recuerdos del hogar se espera que funcionen como guías para orientarse en el mundo familiar e íntimo del que se alejó el actor. Pero, cuando a su regreso, los recuerdos se muestran insuficientes para comprender el mundo que se ha dejado, la condición de extranjero renace en la propia patria.¹⁰¹ El modo de vida en el hogar organiza las formas de acción e interacción de los miembros de un grupo, tanto de la persona que retorna como de quienes nunca han salido de él. Por ello, en el hogar pervive un horizonte predecible para el actor de lo que podrá ocurrir en el corto plazo así

¹⁰⁰ Cfr. Schütz, A *Estudios sobre teoría social. Escritos II*. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1974, p. 109.

¹⁰¹ Así cuenta Homero la confusión que siente Ulises cuando, llegado a Ithaca cree estar en realidad en otro lugar: “*En esto se despertó el divino Odiseo acostado en su tierra patria, pero no la reconoció pues ya llevaba mucho tiempo ausente. La diosa Palas Atenea esparció en torno suyo una nube, la hija de Zeus, para hacerlo irreconocible y contarle todo, no fuera que su esposa, ciudadanos y amigos le reconocieran antes de que los pretendientes pagaran todos sus excesos. Por esto, todo le parecía distinto al soberano, los largos caminos, los puertos de cómodo anclaje, las elevadas rocas y los verdeantes árboles. Así que se puso en pie de un salto y comenzó a mirar su tierra patria. Dio un grito lastimero, golpeó sus muslos con las palmas de las manos y entre lamentos decía su palabra: Ay de mí, ¿a qué tierra de mortales he llegado? ¿Son acaso soberbios, salvajes y carentes de justicia, o amigos de los forasteros y con sentimientos de piedad hacia los dioses?*” Cfr. Homero, *Ob. Cit.*, p. 259.

como en un futuro más lejano. El retorno frustrante que vivieron los actores *del* exilio impactó en este horizonte de expectativas, ubicándolos en un lugar de extrañeza en el cual, el ser ajenos se convirtió en una de las experiencias más importantes que constituiría a partir de entonces al no retorno. De este modo, los esquemas interpretativos del hogar que, se esperaba que siguieran funcionando como antes de partir, parecieron quebrarse para los actores *del* exilio, obligándolos a interpelar tanto el contexto en el que llegaban y que distaba notoriamente del que habían dejado, como a las personas más cercanas que les devolvían silencios, indiferencia o críticas por su regreso.

Parte de esa extrañeza sentida por los actores *del* exilio a su regreso, se manifiesta en el quiebre de aquellas tipificaciones que alimentaron durante su transitoriedad en México. Los tipos de personas y de formas de actuar sobre el hogar que se construyen en la lejanía, responden a la necesidad que tiene quien se va, de asumir que en su ida, el orden de las cosas continuará tal y como lo había dejado y que, por lo tanto, cuando regrese la vida continuará siendo lo que ha sido hasta entonces así como el futuro permanecerá con el mismo grado de predicción que el que tendría si se hubiera quedado.¹⁰²

En la distancia establecida por el exilio, los actores enriquecieron la transitoriedad con los recuerdos del hogar, soñando con el retorno y conociendo que los cambios que podían producirse en el país de origen tenían que ver prioritariamente con la caída del gobierno militar. Éste, por supuesto, era un cambio esperado y necesitado para poder efectuar el regreso. Sin embargo, también las relaciones más íntimas de su mundo cotidiano previo al exilio se modificaron, la más importante de estas transformaciones tuvo que ver con la ausencia de los seres queridos por desaparición o muerte en manos de la dictadura; pero con el tiempo, los cambios del hogar que se viven de lejos colaboran en la postergación del no retorno.¹⁰³ Otros cambios relacionados con los espacios geográficos cotidianos y con las apariencias de los lugares que antes se

¹⁰² Cfr. Schütz, A, *Escritos II...*, p. 113.

¹⁰³ Con el paso del tiempo, la ausencia de las personas queridas fue colaborando también para que el retorno fuese incumplido “*bueno, siempre había que comer, siempre había que hacer cosas, los chicos crecían, tienen sus necesidades, y...pues hay que ganar dinero ¿no? y luego, se murió mi mamá, se murió un hermano mío, queda mi hermana, que ahora hacemos al revés, ella viene a México, también tiene una hija, que vive acá y...y bueno me tiene a mí...este...*” (Julio, 07/10/09, México, DF).

frecuentaban también repercutieron en la experiencia generando el sentimiento de haber llegado a un lugar extraño o más bien, de sentirse extraños en el hogar. Como explica Schütz, “al interrumpirse la comunidad de espacio y tiempo, se ha restringido el campo dentro del cual se manifiestan y se abren a la interpretación las expresiones del Otro (que forma parte del hogar al que se pertenece)”.¹⁰⁴ En este sentido, el éxito o fracaso del retorno parece depender de la capacidad de los actores de un hogar para recuperar el carácter recurrente de los lazos que antes se habían construido. Aunque para Schütz este tipo de experiencias de distancia imprime un sentimiento de añoranza que se profundiza en los actores que estuvieron ausentes, ya que se busca reestablecer un vínculo íntimo con personas, objetos y lugares que escapa a las posibilidades mismas de un tiempo que es, en última instancia, irreversible. Por ello, aunque en el mejor de los casos, el retorno se concrete y los actores *del* exilio logren establecerse nuevamente en el hogar, lo que prevalece es un cambio sustancial que puede ser disfrazado por el actor pero que se infiltra en cada intento por recuperar las viejas relaciones con las personas, ambientes y objetos que ha dejado. En este sentido, el retorno al hogar resulta una experiencia imposible pues tanto el tiempo como las nuevas circunstancias han impactado en los actores que regresan como en aquellos que permanecieron en él.

El no retorno entonces, es narrado a partir de esta dimensión de extrañeza que conmocionó a los actores *del* exilio. Pero así mismo, en sus disertaciones sobre la decisión que tomaron de no regresar, incluyen otros motivos como por ejemplo, “*tenía un buen trabajo, ganaba dinero, no tenía ningún problema económico, o sea, [...] lo que ganaba me alcanzaba para vivir muy decentemente, [...] vivía como me gustaba, ya tenía tranquilidad*”.¹⁰⁵ En este sentido, la necesidad de estabilizarse en un lugar luego de los traslados y mudanzas que sufrieron por sus militancias, por la clandestinidad y por el exilio así como la imposibilidad de romper con los espacios y vínculos que sus hijos habían entablado a lo largo de la experiencia exiliar de sus padres, parecieron coadyuvar a la concreción del no retorno, pero también por “*el clima de la vida cotidiana... eh... que de pronto por ejemplo en mi caso, yo siempre he sentido el clima de la vida cotidiana en México como más relajado, como más amigable*”.¹⁰⁶ Sin embargo en la

¹⁰⁴ Cfr. Schütz, A, *Escritos II...*, p. 113.

¹⁰⁵ Susana, 09/02/10, México, DF.

¹⁰⁶ Mercedes explica cuáles considera que son para ella los elementos fundamentales para postergar el

No dejes para mañana lo que puedas postergar siempre

variada gama de motivaciones explícitas por los cuales renuncian al retorno o lo postergan, los actores *del* exilio dejan entrever que, en la transformación del vínculo con Argentina, reside uno de los principales impactos que derivaron en el no-retorno, pues la relación con el país se ha vuelto “*complejísima [y frente al momento de decir] bueno “ahora me quiero ir a mi casa” ¿no? y “¿dónde está tu casa?...”*”¹⁰⁷ Por ello, para algunos, la ruptura del lazo militante con su mundo político de los sesenta-setenta y la irrupción de la condición de forasteros en su tierra, se convierten en elementos sustantivos que contribuyen a suspender el regreso definitivo y a ofrecer un giro narrativo de ciento ochenta grados en los desenlaces de sus historias. En otros casos, ante la pregunta por el no retorno, se prefiere tomarlo como consecuencia de una decisión no tomada, explicitando que “*cada vez que alguien me pregunta por eso me corre un frío por la espalda (...) La palabra definitiva es una palabra... (...) te diría que no, no he tomado ninguna decisión de irme, ¿no?, este, lo cual implica como consecuencia el hecho de estar acá aunque sea sin la decisión definitiva*”.¹⁰⁸

En la estructura narrativa con la que inician sus historias de vida los actores *del* exilio, la épica adquiriría un carácter dominante. Se esperaba entonces que, luego de las

regreso. “*Yo creo que hay distintos tipos de elementos, o sea, está el tema de las cosas que uno está haciendo en el lugar en el que está, eh, entre las cuales puede haber desde lo laboral, para mucha gente lo laboral, lo económico juega un papel muy importante, lo profesional... ¿no? en qué medida uno puede hacer lo que le interesa, lo que le gusta... y si es más fácil eso acá o allá, en la medida en que se van abriendo esos campos... lo laboral.. eh... m... tus apuestas profesionales, de vida, etc, las cosas que te gustan ¿no? en la medida en que eso se va abriendo en el lugar en el que estás y...se va postergando la vuelta... una cosa fundamental, absolutamente fundamental son los afectos, o sea, cómo... en qué medida los afectos están ligados al lugar eh... de residencia o no... entonces yo creo que mucha gente toma la decisión de volver porque allá está sus papás, sus hermanos... y lo mismo, toman la decisión de quedarse porque acá están sus hijos, van creciendo... este... entonces, los afectos... o por ejemplo, porque forman parejas, las parejas han sido claves para permanecer aquí o para regresar ¿no? entonces yo creo que todos esos elementos según los casos, tienen más importancia en uno o en otro... pero, yo entiendo eso, como los afectos... (...) yo era sola con hijos, para mí el tema de garantizar un trabajo que me permitiera mantener a mi familia era decisivo ¿no? eh... este... entonces... pero también hay otros elementos que pueden parecer hasta... tontos... pero... yo creo que cosas como el clima... sentirte a gusto por el clima... digo el clima en un sentido amplio... el clima por supuesto templado de México que es una maravilla, pero también el clima de la vida cotidiana... eh... que de pronto por ejemplo en mi caso, yo siempre he sentido el clima de la vida cotidiana en México como más relajado, como más amigable y yo creo que esas cosas pesan” (Mercedes, 02/02/10, México, DF).*

¹⁰⁷ Carlos explica su carácter de forastero en su país natal de la siguiente manera “*con Argentina tengo una relación complejísima. Trato de llegar de estar dos días, tres días y al cuarto día te sale la pregunta... bueno “ahora me quiero ir a mi casa” ¿no? y “¿dónde está tu casa?”... (...) pero ahora... no es el lugar donde estás de país, es el lugar donde estás para desarrollarte y para seguir para adelante... yo creo que ese el lugar...*” (Carlos, 15/11/09, México, DF).

¹⁰⁸ Entrevista con Alfredo Furlán (2), realizada por Concepción Hernández, 24/03/1998, DF, México, Archivo de la Palabra de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, pel/1/a-52, p. 63.

aventuras y hazañas, los protagonistas tuvieran un final feliz o cumplieran con aquello que estaban esperando. Sin embargo, como se mostró, las narraciones sufren un giro rotundo llegado el momento del no retorno. Este viraje se observa por un lado, en el desenlace al que arriban las historias y por otro lado, en el estilo literario que alimenta este final.

En cuanto al final épico esperado, éste parece haber sido despojado por una gama de grises, pero que a pesar de los distintos matices parece hallarse algo en común, una forma de sentirse “perdido” en su experiencia de no retorno y que tiene que ver con el desconcierto del “allí y aquí”, con ser de ningún lado a la vez que de todos. Un elemento de interpretación que permite leer los sentidos de esta situación, consiste en la idea del naufragio. Lejos de ser literal, la metáfora del naufragio permite fundir los significados que emergen de la trama narrativa y temporal en el no retorno, como un estado de “estar a la deriva” que a su vez, reúne distintos matices según las experiencias previas de cada actor *del* exilio. El naufragio aparece como lo que continúa al exilio, como la forma en que pervive la experiencia negativa una vez que ha sido resignificada e inscrita en el no retorno. Pero el náufrago es a la vez espectador,¹⁰⁹ un actor que contempla lo que ha quedado atrás sin poder descifrar lo que vendrá, que en la situación de no retorno reflexiona profundamente sobre esa experiencia y, especialmente, sobre el complejo vínculo que lo une al hogar del que hoy está lejos. En este sentido, los actores *del* exilio “viven con el naufragio”,¹¹⁰ aferrándose a aquellos elementos que les permita luchar en alta mar sin perecer. En medio del naufragio, las construcciones narrativas se vuelven balsas desde donde observarse, reflexionar, y comprender de qué se trata el vínculo que los liga o separa de Argentina. Este vínculo –como se presentó– resulta confuso, complejo y asume diversas características semánticas que pueden ser pensadas como diversas formas de mantenerse a flote.

En pocos casos, el naufragio se identifica como un final asociado a una idea de destino, de un “morir aquí, pues aquí me tocó vivir”¹¹¹ y de desconocimiento sobre los rumbos por donde los llevará la vida en el corto plazo pues “hay destinos”.¹¹² En la idea

¹⁰⁹ Cfr. Blumenberg, H., *Naufregio con espectador*, Visor, Madrid, España, 1979, p. 73.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 90.

¹¹¹ Rosario, 29/01/09, México, DF.

¹¹² Carlos, 15/11/09, México, DF.

No dejes para mañana lo que puedas postergar siempre

del destino, parece esconderse un estado de pasividad frente a los designios de algo que los supera y que podría, por tanto, interpretarse como un final trágico. Como obra estética, la tragedia ofrece en sus distintos finales, la idea de que los personajes aprendieron algo a partir del dolor que debieron sufrir. Sin embargo, esta enseñanza que podría dejar una historia trágica, se abre a dos posibilidades distintas. Por un lado, la idea pesimista que se resume en que la vida finalmente, no ofrece ningún tipo de satisfacción; y por el otro, una mirada optimista que se anida en el consuelo hacia los personajes, es decir en que al final del camino tortuoso, algo bueno los espera.¹¹³ Este último caso es el de Ulises y Prometeo, el primero porque debió enfrentarse a un destierro monstruoso e inagotable para luego poder regresar a Ithaca y tomar posesión de lo que había debido abandonar y el segundo, porque atravesando conflictos y sufrimientos por robarle el fuego de la sabiduría a los dioses, halló en el pago de sus culpas un destino compensatorio. La mirada pesimista, en cambio, parece ser más próxima a los desenlaces narrativos de estos actores *del* exilio en particular, pues el desencanto se instala en los recuerdos decepcionantes de sus primeras visitas al país de origen, frustrando sus proyectos de un retorno definitivo. Estas primeras sensaciones que recuerdan sobre la apertura democrática, tienen que ver con sentir “*que si volvía tenía que empezar de nuevo... y la verdad no me dio ganas, ni tampoco me dio ganas... no me convocó la Argentina de ese momento...*”¹¹⁴ Pero más cercanos a la situación actual de Argentina, algunos actores *del* exilio transforman esta escasa convocatoria del país en una cuestión sentida como si fuesen prescindibles, así “*si yo me voy a la Argentina ahora, si decidiera irme... nadie en la Argentina me necesita [silencio] en el sentido profesional, no estoy hablando de afectos, ni nada por el estilo, [...]no, me refiero profesionalmente, nadie te necesita... siempre están ahí... se resuelven entre ellos, entre el grupo que está en el poder, entre el grupo que está... que se arma para, para manejar determinada cosa, lo que fuera, siempre se resuelve entre ellos mismos ¿no?... nadie de afuera*”.¹¹⁵ Sentirse fuera constituye uno de los elementos de esta sensación de estar “errando”, de resignificar la experiencia negativa del exilio en una idea de naufragio, de desconcierto y confusión.

¹¹³ Cfr. Blumenberg, H., *Ob. Cit.*, pp. 87-88.

¹¹⁴ Estela, 08/02/10, México, DF.

¹¹⁵ Santiago, 21/11/09, México, DF.

Pero algunas balsas se construyen desde una base tropológica irónica desde la cual los actores *del* exilio observan su experiencia y que, en algunos casos, coexiste con esta sensación de tristeza. En general, cualquier relato irónico busca un efecto de frustración de las expectativas normales acerca del tipo de resoluciones que ofrecen las historias que se organizan de otro modo, como por ejemplo, la épica.¹¹⁶ En la negación implícita de lo que afirma explícitamente la ironía ofrece una representación no figurativa de la experiencia,¹¹⁷ alertando al receptor de un mensaje sobre lo absurdo de lo que se está contando. La ironía como tropo se dirige entonces a destruir las nociones ingenuas que se tiene sobre la realidad, a sobresaltar los aspectos más realistas de lo que se está narrando, construyendo una imagen hostil del mundo y una mirada escéptica sobre el cambio. En este sentido, el tropo irónico se convierte en la base de una trama narrativa desilusionada para algunos actores *del* exilio, especialmente para aquellos que han tenido una experiencia militante muy intensa por la cual pueden recordarse hoy como “co-protagonistas de la historia argentina de los años sesenta”.¹¹⁸ Este quiebre se transmite en las primeras experiencias de retorno en los ochenta, cuando sintieron sorpresivamente que se los ignoraba; por ejemplo, Alfredo Furlán cuenta que en 1983 “*me encontré en ese viaje con cuarenta personas, amigos, conocidos acá en México, una sola me preguntó qué hacía en México, me pidió que yo le comentara algo de mí aquí y de aquí, ¿no?, todo el resto hablaba de su experiencia allá. [...] Tenían tal necesidad de hablar de sí mismos, de lo terribles que habían sido todos esos años*”.¹¹⁹

En estas experiencias del no retorno, se halla entonces una disolución abrupta del lugar en el que se sentían ubicados los actores antes de salir al exilio y el que encontraron cuando regresaron. Por este motivo, lo irónico también se observa en su aspecto situacional, en la experiencia que los actores *del* exilio llevan hoy, con respecto a la que se imaginaron y soñaron con experimentar en el futuro. En el pasaje de protagonistas a extras, de autores escuchados a silenciados, el presente de los actores *del* exilio se manifiesta por el desconcierto de haber sido protagonistas de una historia

¹¹⁶ Cfr. White, H., *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 19.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 47.

¹¹⁸ Julio, 07/10/09, México, DF.

¹¹⁹ Entrevista con Alfredo Furlán (2), realizada por Concepción Hernández, 24/03/1998, DF, México, Archivo de la Palabra de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, pel/1/a-52, p. 59.

intensa en la que encarnaron la proyección de un cambio, hacia el relegado papel que tienen actualmente. Esto puede observarse teniendo en cuenta el particular contexto de Argentina y de las políticas de memoria y justicia que se reactivaron con el gobierno kirchnerista y que dejó detrás un largo tiempo de silencio y olvido sobre este tema, a partir de los indultos y la derogación de las condenas a los responsables del terrorismo de Estado. La ironía del contexto se expresa en el haber sido en el exilio parte de una actividad pionera de denuncia sobre los crímenes cometidos durante la dictadura militar que hoy se valora positivamente en la patria a la que no regresan, y que a la vez esa valoración no alcance para recordarlos, pues en cambio han sido olvidados cuando fueron los primeros en conocer y advertir sobre lo que en ese momento ocurría. En este sentido, es importante destacar también el lugar que el exilio argentino tuvo en México y que se ha perdido para ellos, lo cual ocurrió principalmente con el fin del exilio pero que es sentido por estos actores, como un alejamiento sustancial del centro de la obra, habiendo sido *“bien visto, respetado, porque además había personas muy inteligentes”*¹²⁰ para pasar detrás de escena, porque *“los mexicanos se acostumbraron a que también hay argentinos que forman parte del paisaje de la ciudad”*.¹²¹

Los actores transforman su mirada cómica y pícara sobre los hechos del pasado para adentrarse en un mundo sombrío y ofensivo que los enoja tanto como los deja sin palabras. Por ello, partiendo de una mirada irónica sobre sus experiencias presentes, algunos actores *del* exilio se sostienen semánticamente en medio del naufragio a través de un estilo narrativo cínico. Este estilo narrativo resalta la pérdida de la ingenuidad, el surgimiento de un sentido escéptico sobre el mundo que denota que los tiempos del idealismo ya han pasado,¹²² que sólo resta observar la realidad en su naturaleza bruta y despojarla de todo aquello que la disfrace. Este espíritu desilusionado nutre las narraciones cínicas llegando incluso a perturbar sentidos retóricos que adornan el lenguaje en la transmisión de una verdad ya que, para quien tiene una mirada irónica sobre el mundo, el desengaño puede llegar a ser tal que para decir algo sobre ello hace falta un *“argumento desnudo”*¹²³ basado en la franqueza.

¹²⁰ Santiago, 14/11/09, México, DF.

¹²¹ Julio, 07/10/09, México, DF.

¹²² Cfr. Sloterdijk, P., *Crítica de la razón cínica*, Editorial Siruela, Madrid, España, 2003, p. 43.

¹²³ *Ibidem*, p. 199.

Los actores *del* exilio elaboran sus críticas y consideraciones con respecto a la Argentina a partir de un acto de parresía, el cual consiste en el hecho de decir todo lo que se piensa pero con franqueza, es decir, con una apertura de corazón, de palabra y de lenguaje de manera tal que funda una cuestión de deber, de compromiso con la verdad. El motivo de esta expresión de verdad tiene que ver en la parresía con una necesidad, con una finalidad útil que reside en la verdad por la verdad misma.¹²⁴ Por ejemplo, una de las verdades dichas con esta forma, se refiere a la militancia y a cómo los actores *del* exilio se ubican hoy frente a esa experiencia, que para algunos requiere de un análisis que están lejos de poder asumir: *“mmm, lamentablemente creo y a lo mejor no somos capaces de hacerlo porque nos duele, porque el, lo que hemos perdido fue mucho, la vida de compañeros y compañeras y está muy doloroso poder sacar... y aguantar las críticas frente a una cosa tan dolorosa como fueron los campos de concentración... pero yo no he leído ninguna crítica seria, ningún análisis serio, nadie que diga “a ver, no idealicemos” ¿no? aquél momento histórico fue así, eso fue, no puede volver a ser igual, ¿no?”*¹²⁵ Desde la parresía, el hablar claro resulta fundamental, incluso para hacer visibles sus propios límites con respecto a lo que vivieron antes de salir de Argentina. Pero esta forma narrativa, lejos de las reglas de la retórica y de la adulación,¹²⁶ también se manifiesta en un gris más oscuro, es decir, como una verdad dicha de forma mordaz, directa y sin ornamentos de ningún tipo. Con respecto a las actuaciones militantes de los sesenta, algunos actores *del* exilio elaboran y transmiten sus verdades de una forma muy cruda: *“no le encuentro ninguna justificación, no le encuentro el menor sentido, creo que estábamos totalmente equivocados, que cometimos errores tremendos, que hicimos estupidez y media... ¿qué podía esperarse que nos pasara? ¡¿cómo no iba a haber una represión como la que hubo si nos parábamos a gritar que habíamos matado a Aramburu porque se nos había ocurrido y cómo lo habíamos fusilado?!”*¹²⁷ Pero esto no ocurre únicamente en relación a esa época, pues otros actores, se refieren a la situación actual de la sociedad argentina en general, alegando por ejemplo que *“en la Argentina que se supone que debería... como todos decimos, debería ser un país rico, qué se yo...*

¹²⁴ Cfr. Foucault, M., *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 349.

¹²⁵ Emilia, 16/01/10, México, DF.

¹²⁶ Cfr. Foucault, M., *Ob. Cit.*, p. 361.

¹²⁷ Susana, 09/02/10, México, DF.

1910, un siglo atrás, éramos ya una séptima potencia del mundo... ¿por qué hoy estamos en el lugar... no sé si hay 200 países nosotros estaremos en el 204?... ¡todos estamos para atrás! ¡Estamos entre los países más corruptos del mundo! [...] Y vos le preguntás a un mexicano y el mexicano te dice “nooo, la Argentina, ¡uy!, es un país... formidable, tienen educación... tienen todo... muy educados”... ¡no es ciertooo!, somos un país pobre, atrasado, ignorante, estee... conflictivo...”¹²⁸

La hibridez de estas fronteras narrativas, se observa claramente en el caso de Santiago, quien volvió a Argentina por diez años para luego regresar a México y que -a partir de esta segunda salida del país- transmite el desencanto a partir de una arquitectura semántica que fluctúa entre el cinismo y la parresía. La parresía como franqueza de palabra y de corazón los conduce algunas veces por el camino del cinismo, como una estrategia que remarca lo absurdo de una situación que requiere de determinados usos retóricos para causar un efecto. Esta construcción puede reflejarse en situaciones vividas por los actores en Argentina pero que se cuentan de una forma distinta al hablar claro, aunque su objetivo parece ser el mismo: reforzar la verdad que ven desde lejos sobre su país de origen: *“hace unos años, me ocurrió... todo el mundo me decía, bué, todo el mundo... algunos amigos [...] “¡aaah!” me admiraban con todo cariño, y la primera pregunta es “¿pero vos te vas a quedar a vivir allá?” como diciendo “estás loco, que es un país de mierda, extraño o... tan raro... lleno de indios o de cosas raras”. Entonces al principio dudaba pero después ya... la respuesta era “¿por qué? ¿me estás ofreciendo algo?” “no, no, no”, ¡por supuesto que no!, ¡claro!, “no vaya a ser que se le antoje de venir y ¡se venga!, vos quedate allá” ¿no?”¹²⁹* La verdad sobre el vínculo actual con Argentina pareciera sustentarse en una relación tirante que tienen los actores *del* exilio con las respuestas que esperan, en algunos casos, de sus hogares. Esto que podría traducirse en una queja por el reconocimiento que les niegan, tiene que ver principalmente para quienes fueron militantes, en una situación frágil que los ubica en la necesidad de decir sus verdades con respecto a esa época.

Como se presentó anteriormente, este tiempo militante resulta criticado y observado con tristeza por parte de los actores *del* exilio, pero también, encuentra una de

¹²⁸ Santiago, 21/11/09, México, DF.

¹²⁹ Santiago, 21/11/09, México, DF.

las aristas de su fundamento en el tiempo de juventud, en el hecho de que “*éramos una juventud muy idealista... yo no sé si decir buena o buenuda, una mezcla de bueno con boludo porque creías que todo el mundo... [...] que cuatro o cinco queramos o que el diez por ciento de la población quiera, no quiere decir que la condición humana haga que eso sea posible*”.¹³⁰ De acuerdo a las experiencias militantes previas, la verdad transmitida parece intensificar la forma mordaz, pues para algunos más comprometidos en los sesenta-setenta con la idea de la violencia política de la izquierda los lleva a reflexionar que “*es de locos ¿viste? Porque ¿quién te iba a seguir? O sea, obviamente que no te iba a seguir nadie porque evidentemente no era un país con el agravio suficiente o con la situación de desesperación suficiente como para que tú tuvieras un respaldo en aquellos a los que tú supuestamente estabas queriendo mejorar, defender o no sé qué*”.¹³¹ La parresía como precepto de hablar con claridad, parece ser una constante en las reflexiones e incluso en las preguntas que transmiten los actores *del* exilio, asumiendo distintos matices que pueden resultar más o menos crudos para quien lo lee o escucha pero que, en principio, la forma que adquiere lo dicho responde a cómo se cree necesario decirlo.¹³²

Si estos estilos narrativos les permite observar una realidad desencantada y visibilizarla en el relato, a su vez, algunos actores *del* exilio, en cuanto resisten a ser identificados por fuera de su “ser argentino”, parecen hallarse presos en el tropo irónico, sin salida posible. De acuerdo al modo de tramar irónico, los actores *del* exilio construyen sus miradas sobre el mundo a partir del desencanto de lo real. En este sentido, la épica desaparece, estrechando el futuro como temporalidad de expectativas y deseos, pues los personajes se encuentran sumidos en un tiempo sin horizontes, sin posibilidad de transformación, ni de sorpresa. Como explica Koselleck, el futuro es la temporalidad de la expectativa, pero de una expectativa que se vive en tiempo presente y que, por lo tanto, constituye a la experiencia del hoy. Los actores *del* exilio han vivido este tiempo de expectativas intensamente en su juventud, pero ese tiempo se halla sedimentado en el pasado-presente del no retorno. Las esperanzas o deseos que se ponen en juego en el horizonte de expectativas, se relacionan de forma asimétrica con el espacio de

¹³⁰ Emilia, 16/01/10, México, DF.

¹³¹ Susana, 09/02/10, México, DF.

¹³² Cfr. Foucault, M., *Ob. Cit.*, p. 354.

experiencia al que remiten los hechos del pasado. Aunque podría pensarse que frente a un espacio de experiencia amplio y denso, debería construirse un vasto horizonte de expectativas, en los actores *del* exilio la relación parece revelarse de otra forma, pues en ellos el futuro se diluye en el corto plazo, pues son escasos los elementos que lo constituyen.

Si, como explica Koselleck, experiencia y expectativa se refieren mutuamente, sin que se pueda comprender a una sin referirse a la otra,¹³³ resulta apropiado destacar que la debilidad del futuro que manifiestan los actores *del* exilio se encuentre íntimamente ligada con la fortaleza que adquiere el pasado como espacio de experiencia, en su presente especioso. En este sentido, para Koselleck, las expectativas se distinguen por su capacidad de asombrar al actor y, en la sorpresa, fundar una nueva experiencia sobre lo que no se esperaba que sucediera.¹³⁴ La distancia entre experiencia y expectativa en el presente de estos actores podría ser comprendido a partir de un hiato que se establece por el no retorno, es decir que, en la decisión -explícita o implícita- de no regresar, los actores estrechan su horizonte de deseos y esperanzas que durante el exilio eran confiadas al momento del regreso.

Si la expectativa se constituye por el “todavía no”, por lo que aún no puede ser experimentado pero que guía las acciones y experiencias de los actores, en el no retorno esta experiencia expectante aparece sutilmente vinculada por un lado, a la posibilidad de morir y por el otro, al retorno definitivo al hogar que ya no podrá realizarse.¹³⁵ En este último punto, también se hallan quienes encuentran en el no retorno una decisión implícita que puede significar antes que un estado irreversible, un ejercicio de postergación constante, donde la “*decisión de no volver siempre es provisoria, aún cuando haya pasado mucho tiempo, es como “por ahora no vuelvo” pero es dejar*

¹³³ Cfr. Koselleck, R., *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, España, 1993, p. 336.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 341.

¹³⁵ Para Rosario el regreso definitivo a Argentina ya no puede ser concretado. “*Yo no me iría allá [a Argentina] ahora, desde luego, ya no me iría porque mis hijos están acá... de paseo sí, pero ya a vivir no, ya no lo haría... ya no... eh, quedan mis hermanos, mi cuñado, mi madre se murió hace dos años, mi padre hace más, y... de paseo iría... yo creo que ya no, ya no... mi hija no quería, mi hija viajó en septiembre a Argentina con su esposo y le encantó a su esposo, “¡qué país bonito!” pero bueno... fueron un mes, fueron a un congreso, fueron al calafate y fueron a las cataratas, estuvieron en Buenos Aires, y bueno, cuando te vas de paseo, siempre es bonito, todo ¿no?”* (Rosario, 29/01/10, México, DF).

*abierto que en algún momento uno puede volver...".*¹³⁶ Con respecto a la muerte, en las narraciones de vida de los actores *del* exilio, generalmente predomina el silencio. Sólo en algunos casos, la muerte aparece como un hecho dado que sucederá lejos de la patria como *“morir en México sin haberse decidido totalmente a morir acá”,*¹³⁷ así como puede distinguirse por la forma breve en que se la menciona, cierto estado de resignación.¹³⁸ Esta aceptación de la muerte lejos del hogar, puede ser leída a través de la idea del destino, ya que los actores parecen someterse a designios que escapan a su control y que pesarán sobre ellos hasta en el final de sus vidas. Cabe destacar también que, aquellos actores que vivieron experiencias como las torturas, la cárcel o las prisiones en un campo de concentración en Argentina, la muerte aparece como una instancia de la cual lograron salvarse -y en esta salvación el exilio funciona como el factor principal- y por lo tanto, los conduce a vivir cada día como si fuese una excepción del destino, pero como un *“infierno de la culpa de “¿por qué yo vivo y no aquel que era mejor que yo?” es un continuo flagelarse”*¹³⁹ que se exigen aprender a manejar. Probablemente esto favorezca aún más la intensidad del estrechamiento del horizonte de futuro en el que se construye su experiencia presente, dado que el haber experimentado la cercanía de la muerte, convierte cada nuevo día en un regalo de la vida.

Observado en relación con sus narraciones épicas de juventud – especialmente en aquellos que tenían militancias clandestinas y vinculadas con organizaciones armadas- la muerte era una de las dimensiones que los actores contemplaban como consecuencia de

¹³⁶ Mercedes, por ejemplo, explica sobre esta dificultad de tomar la decisión de regresar o residir definitivamente en México. Esto parece tener que ver también con la necesidad de morir en la patria, así como en dejar abierta la posibilidad de concretar ese deseo de regreso que impregnó a la transitoriedad del exilio: *“Incluso gente como yo que hemos hecho nuestra vida aquí en México, entonces nunca queda claro si a lo mejor... uno cuando esté muy viejo, por ahí vuelve... siempre es “por ahora”, “en este momento yo no retorno”...”* (Mercedes, 02/02/10, México, DF).

¹³⁷ Entrevista con Alfredo Furlán (2), realizada por Concepción Hernández, 24/03/1998, DF, México, Archivo de la Palabra de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, pel/1/a-52, p. 63.

¹³⁸ Rosario por ejemplo, culmina cada fragmento de su relato que se relaciona con su vida en México de la siguiente manera: *“Y... bueno, me moriré acá [en México] pues... acá me tocó vivir, eh...”* (Rosario, 29/01/09, México, DF).

¹³⁹ Para Carlos, las muertes de sus amigos y compañeros de militancia impactaron en su forma de enfrentar su vida, acarreado con la culpa de estar vivo: *“entonces vivís rodeado de una cantidad de rostros y sin poder... aparte teniendo... ya te lo deben haber contado si hablaste con mucha gente... no sé... el sentimiento de culpa... ese infierno de la culpa de “¿por qué yo vivo y no aquel que era mejor que yo?” es un continuo flagelarse... por eso, llegó un momento de mi vida en donde me hice mucho mal, tenés que pagar... estar vivo. Entonces ¿por qué yo quedo vivo si aquél era mejor que yo y yo soy una mierda que no sirve?... es una constante de flagelo... pero ya la manejo, ya aprendí a manejarla...”* (Carlos, 15/11/09, México, DF).

los compromisos asumidos para la transformación del mundo. En este sentido, es posible recuperar esta visión sobre la muerte en relación a un destino victorioso que los esperaba, pues mientras la revolución se instaurara, su muerte habría valido la pena así como ornamentaría su carácter heroico, pues lo que distingue a una muerte heroica es que alcanza a los protagonistas de una épica en el mismo momento en que logran su victoria.¹⁴⁰ Morir en el momento del éxito significa, paradójicamente, alcanzar la inmortalidad que en la mitología griega representaba la conversión del protagonista perdiendo su carácter mortal para convertirse en una deidad. Pero terrenalmente, la inmortalidad parece alcanzarse a través de la memoria, pues mientras las hazañas y aventuras del héroe permanezcan en el recuerdo de los pueblos su inmortalidad será indiscutible.¹⁴¹

Pero el “todavía no”, en la mayoría de las narraciones de vida, se refiere principalmente a que la expectativa de un regreso definitivo al hogar emerge como algo que “ya no será”, que fue deseado pero sin poder concretarse. Así se explica también porqué las narraciones sobre el presente se tiñen de cansancio y hastío para los actores. La inquietud que los dominaba con respecto al futuro, su protagonismo en el cambio histórico de los años sesenta-setenta y la impronta que los sueños y deseos tenían a partir de su militancia, ha dejado paso a una actitud contemplativa sobre la realidad. Aún en el exilio, los actores militantes construían en su tiempo de espera, un presente comprometido con un futuro generacional y nacional que se anclaba en los ideales de la revolución y el cambio y con un futuro personal que se vinculaba directamente con aquél y que se cumpliría en el momento del regreso. Sin embargo, estos horizontes comienzan a diluirse en sus primeros regresos a Argentina y parecen clausurarse con el no-retorno. Lo que queda, entonces, es un desplazamiento de sus lugares protagónicos hacia el de espectadores de una realidad que se les presenta como ajena y sin posibilidad de intervención.

Si el instante del presente se caracteriza por ofrecerles a los actores *del* exilio una experiencia desencantada de lo real, el pasado vivido, al contrario, los ubica en un mundo de sueños y fantasías en clave de su futuro-presente como jóvenes que

¹⁴⁰ Cfr. Bauzá, H., *Ob. Cit*, p. 118.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 17.

encarnaban una experiencia generacional de cambio para su patria. En este sentido, esos sueños eran experimentados como reales por los actores *del* exilio en su tiempo de juventud, manifestando según Schütz, una indeterminación de las fronteras de la realidad en la cual se hallan enclaves de fantasías¹⁴² que constituyeron los esquemas de interpretación de estos actores, impactando en la forma de vivir esa experiencia. Así se explica también la intensidad que gana ese futuro que fue presente, como pasado vivido en el presente actual. Por ello, en lo que se experimentó como real –aunque pueda ser visto hoy como una fantasía- los actores *del* exilio erigen su melancolía, pues el “no más” se refiere tanto a la imposibilidad de cumplir hoy con esos sueños como al desencantamiento de éstos a partir de la frustración de los mismos. Mientras la melancolía condensa una doble sensación en la que se confunde la nostalgia y la zozobra,¹⁴³ parece funcionar como un camino de conexión con un pasado mítico, con un espacio asociado a un paraíso que está perdido y al que es imposible regresar. En este sentido, vivir con el naufragio implica aceptar que no hay un camino de vuelta hacia aquello que se añora, y que sólo puede ser recuperado a través de los recuerdos. Por ello, la melancolía afianza la temporalidad pasada en el presente y le otorga al presente especioso un tiempo de lentitud y mansedumbre.¹⁴⁴

Finalmente es importante destacar que una de las dimensiones constitutivas de la ambivalencia, tienen que ver con esta dificultad de distinguir qué fue lo real y qué fantasía, especialmente para aquellos ex militantes, pues en cuanto la experiencia de luchar por un proyecto político distinto implicó para ellos reorganizar sus modos de vida para entregarse a la utopía, la frustración de ese ideal fue vivida como una derrota y por tanto, como una ruptura del marco de interpretación. En esa ruptura, junto al retorno incumplido, se inaugura la experiencia del no retorno en el que los actores se trasladan de una forma narrativa épica hacia la ironía o tragedia y desde un pasado vivido hacia un presente con un futuro débil.

Entonces, el exilio como experiencia negativa se resignifica, cristalizando el momento a partir del cual las experiencias temporales y narrativas pierden continuidad

¹⁴² Cfr. Schütz, A., *Escritos II...*, p. 144.

¹⁴³ Cfr. Bartra, R., *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México, 1987, p. 49.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 77.

No dejes para mañana lo que puedas postergar siempre

en la vida de los actores, marcando un hiato entre lo que fue y lo que ya no será. Por ello, en cada tránsito de un marco temporal y narrativo hacia el otro, se presenta un cambio de clave que les permite a los actores ubicarse en el marco de interpretación vigente de un determinado momento, riendo con sus anécdotas militantes y enojándose con la realidad política actual, festejando los avatares superados en el pasado y ofreciendo silencios con respecto al futuro.

Consideraciones finales

La presente investigación tuvo como impulso la pregunta por la experiencia del exilio y por lo que de ella había quedado en un sector particular de quienes la vivieron: los argentinos que no regresaron. Este trabajo encontró su fundamento en la necesidad de hacer visible una de las dimensiones y problemáticas que se vinculan con la historia reciente en Argentina y que se refiere a un proceso mucho mayor en el cual se inscribe. Por ello, los aportes que este estudio ofrece a un tema como el exilio, tiene que ver por un lado, con una forma innovadora de observar una realidad silenciada –u olvidada- y por el otro, con subrayar la permanencia que la experiencia exiliar tiene en la vida de estos actores. El hecho de que cronológicamente el pasado haya quedado atrás no implica que kairológicamente desaparezca; es así que, en cuanto el pasado es narrado y constituye parte del presente vivido, las memorias del exilio se renuevan pero sin perder su cualidad distintiva de marcar “un antes y un después de”. Y estas memorias construidas desde el no retorno constituyen una de las aristas de una historia del exilio, que sobrevive a pesar de las distancias y del tiempo transcurrido.

De acuerdo a lo anterior, la investigación intentó ofrecer una interpretación acerca de un problema empírico especial que, lejos de pretender una generalización, pueda otorgar nuevas herramientas o potenciar discusiones con respecto a los procesos del exilio y sus repercusiones en la experiencia presente. De este modo, una mirada de contrapunto con situaciones similares de otros exiliados argentinos que no hayan regresado de otros lugares de asilo, podría sin lugar a dudas, afianzar el conocimiento acerca de esta realidad que aunque esté geográficamente en otro espacio, no es ajena y debe ser incluida en la comprensión de la historia reciente. Y cuando se habla de afianzar el conocimiento, este objetivo se refiere a abrir las discusiones, los desacuerdos y los espacios comunes que una lectura comparada puede otorgar, pues el disenso requiere de puntos compartidos para el debate y por lo tanto, para el entendimiento. En todo caso, se insiste en que uno de los logros que se alcanzarían sería el de escuchar las voces de quienes hoy continúan recordando, repensando y sintiendo esta experiencia del exilio de una manera muy intensa aunque oficialmente esa etapa se haya cerrado.

Este trabajo entonces, desde un enfoque particular, hizo visible que el exilio ha dejado sus huellas en el presente especioso de los actores del no retorno, y que este presente remite metafóricamente a la idea de vivir con el naufragio. Esto significa antes que nada, vivir entre los vestigios de esta experiencia resignificada, que encuentra a los actores *del* exilio en un movimiento pendular, un desplazamiento sobre dos marcos de interpretación distintos que emergen narrativa y temporalmente en su experiencia presente. Como se presentó, a grandes rasgos estos marcos se vinculan con un momento pasado narrado en clave épica y con un presente-presente que, por contraposición al anterior, expresa un dominio del desencanto sobre lo real. Este “ir y venir” entre los marcos se establece analíticamente como un cambio de clave, es decir, como una transformación del sentido sobre la experiencia presente que se encuentra condicionada por “el mundo del relato” en el que se sitúan los actores para narrarlo. Los cambios de claves que posibilitan la coexistencia de esta dualidad parecen funcionar como puentes y límites entre ambas dimensiones. Claro que identificar con precisión estas fronteras resulta una tarea ardua o imposible, tanto por la complejidad de esta experiencia como por la transformación permanente de los contextos que se entrelazan en la construcción y enunciación de los sentidos de esta dualidad. Los bordes que distinguen a los marcos son híbridos, encuentran su punto de unión en la experiencia que construyen cotidianamente y que está sujeta por un lado, a las reflexiones que estos actores elaboran sobre sí mismos y, por el otro, a las nuevas experiencias que vivieron luego del exilio y que se hallan sedimentadas en el presente especioso.

Estos aspectos sobre los que se construye la experiencia presente de los actores *del* exilio, expresan que algo de la situación exiliar pervive. Y esta permanencia del exilio como experiencia emerge con una fuerte vinculación a la naturaleza política que tiene para ellos el pasado, por este motivo es que resulta importante también preguntarse por la construcción simbólica que hay detrás del término exilio para este tipo de actores. Esta categoría, que frecuentemente es mencionada por los actores *del* exilio, condesa en algunos casos una dimensión imaginaria sumamente relevante que funciona como motor explicativo suficiente desde el cual dirigir una queja o enojo ya sea en forma de parresía, cinismo o ironía. No obstante, es claro que en lugar de seguir siendo exiliados por condición –pues formalmente ya no lo son-, expresan una cualidad subjetiva de ese

estado, es decir, de seguir sintiéndose emocionalmente “por fuera” de la red de relaciones y referencias que, anclada en el pasado, es imposible volver a recuperar. Es entonces que desde este lugar confuso, ese rol de observador crítico y reflexivo surge como un espacio personal de pertenencia, ya que al no reconocerse “ni de aquí, ni de allá”, esta parece ser la forma de simular un regreso hacia el lugar anhelado, lugar que objetivamente nunca más será igual.

De esta manera, lo que aquí se recuperó fue la mirada y los sentidos que estos actores atribuyen a su presente, teniendo en cuenta que, seguramente, se modifiquen con el paso de los años y -aún más-, hayan sido distintos con respecto a tiempos anteriores. En esta modificación de los sentidos, los cambios políticos y sociales realizados en Argentina han impactado notoriamente, y posiblemente las narraciones que se hubieran recogido durante la década de los ochenta y los noventa, harían un énfasis mayor en algunos aspectos que hoy pasan a ser parte de ese marco de desencantamiento y desilusión. Este sentido épico que aquí se rescata de las narraciones de vida, pueden ser leídas también frente al giro político del gobierno kirchnerista en Argentina en los últimos años; giro que ha permitido reinstalar el tema de los años sesenta-setenta atendiendo a los valores e ideales que encarnaban en esa época la generación militante o afín a esa cosmovisión, así como a las críticas y reflexiones vinculadas a errores y fallas en la consecución de esas ideas. Como explica Forster, la presencia de esa época a partir de las medidas políticas tomadas por Néstor Kirchner, implican una apertura en la interpretación de esa experiencia generacional, pues antes que tratarse de la consolidación del mito heroico conducen a la necesidad de comprender de qué se trataba para estos actores vivir en un clima de época revolucionario, tanto en la Argentina como a nivel mundial. Por ello, en profundo contraste sobre todo con el período menemista, este nuevo contexto “ha abierto la oportunidad de otra indagación del pasado reciente, ha iniciado la posibilidad de correr un grueso velo que nos impedía pensar lo que fuimos, lo que soñamos, lo que enviamos, lo que llevó a muchísimos jóvenes al compromiso político hasta ser alcanzados por la brutalidad del poder que terminó haciendo añicos ese impulso transformador. Pero también nos permite pensar más libremente las opacidades,

los errores, las alucinaciones, los equívocos, las tragedias que se escondían en muchos de esos impulsos y en algunos de sus principales exponentes”.¹

Para los actores *del* exilio, el pasado aparece fuertemente vinculado a una narrativa épica que parece convertirse en un espacio de reconocimiento de sí mismos, de lo que fueron y de lo que creyeron sobre todo durante sus tiempos de militancia, hayan tenido grados de compromisos más intensos o más difusos según el caso, lo cierto es que emerge como un lugar común que se distingue claramente con los tiempos del no retorno. Pero esta epopeya épica se alimenta de sus formas de tramar sus historias, del modo en que ellos organizan los relatos y de cómo confluyen en una narración generacional. Lejos de querer significar que fueron héroes y que esa época de los años sesenta-setenta significaron para la Argentina la materialización de una vida política de ídolos, lo relevante consiste en comprender que detrás de un relato construido de esa manera se esconde una experiencia vivida con una intensidad tal que más de treinta años después, se sigue inscribiendo en el presente de quienes la protagonizaron. Por ello se resalta este marco, porque forma parte de la dualidad que constituye a los actores *del* exilio y que manifiesta el nudo de sensaciones, expectativas, sueños y fantasías desde el cual interpretaban ese momento lo que sería la historia argentina y su papel en ella, así como hoy es el espacio desde el que se vuelven a mirar pero en clave de pasado. En consecuencia, el exilio condensa el momento clave en que las historias épicas se juegan un desenlace de continuación de una forma de ver e interpretar, tanto sus experiencias como la historia argentina en general. En este sentido, si la transitoriedad del exilio se explica como el tiempo de espera y de condensación de los sueños, los retornos –como primeros acercamientos o como intentos de volver a residir en el país- se expresan como uno de los elementos de fractura irreversible de las expectativas previas, al menos para el grupo de argentinos que aquí narró sus historias. Uno de los interrogantes más interesantes para dejar planteado, tiene que ver con las experiencias de los que efectivamente cumplieron el retorno y que, al igual que los actores *del* exilio, debieron enfrentarse a un recibimiento árido luego del exilio. ¿Cómo fue vivida esa experiencia para los que efectivamente regresaron? ¿Cómo se recuerdan esos arribos y los momentos

¹ Cfr. Forster, R., “De batallas y olvidos: el retorno de los setenta”, *Confines*, Buenos Aires, Argentina, 2004, núm. 14, p. 138.

posteriores? y, por decirlo llanamente, ¿qué queda hoy del exilio para aquellos que volvieron a residir en su país de origen?

Por otro lado, en la dinámica dual de los cambios de clave, también se manifiesta un paso fundamental para los actores *del* exilio que podría explicarse como un desplazamiento de lugar, es decir, de ser protagonistas a espectadores. En la experiencia del no retorno, la forma que adquieren los recuerdos parecen subsumirse a estos marcos interpretativos distintos, ya que mientras el pasado y la militancia absorben al actor en el relato, impulsándolo a ofrecer detalles y mantener un ritmo dinámico en la narración, el momento del desenlace se cubre de claroscuros y se delinea en un compás lento y pausado. En este sentido, el pasado vinculado a un compromiso con ideas y prácticas militantes toma la fuerza de un estrato temporal propio dentro del pasado-presente, pues las experiencias narradas sobre la juventud se relacionan profundamente con una posición asumida frente a una nueva forma generacional de ver el mundo y el cambio de éste. Esta posición ocupada ha tenido un impacto especial para aquellos que establecieron un vínculo mayor con organizaciones armadas de izquierda o que vivieron sus actividades profesionales en consonancia con las ideas e ideales sostenidos en esa época; por lo cual, se comprende que el marco de un pasado épico se exprese con una densidad tal que aparezca narrativa y temporalmente presente para estos actores. Pero en el cambio de marco, los actores *del* exilio se ubican en un espacio de contemplación que se acompaña del declive de los tonos de voz, las miradas perdidas y los silencios que dominan al fragmento final de estas narraciones de vida. Obligados a salir de la historia de la que formaban parte, su experiencia narrativa se hunde en un estado de lejanía desde el cual mirarse y pensar en el país de origen. A esta situación contemplativa se refiere la idea del naufragio y los estilos narrativos que predominan como contracara del marco épico del pasado.

El giro entonces puede ser visto como una ruptura de la ilusión narrativa en tanto experiencia vivida en otro tiempo por el actor. Como parábasis² que encuentra al actor en una situación distinta a la que se estaba construyendo narrativamente, el quiebre en el registro retórico se establece a partir del salto de un marco al otro, de un cambio de clave

² Esta idea de parábasis o anacoluto, como una interrupción súbita de las expectativas y sentidos de una narración, resulta sugerente para pensar acerca de las rupturas de los marcos interpretativos. Cfr. De Man, P., *La ideología estética*, Cátedra, Madrid, España, 1996, p. 252.

profundo que los deja perdidos como un náufrago y en una actitud reflexiva de observación. La ironía funciona así como el tropo que organiza los modos de tramar en las narraciones de una temporalidad presente-presente de la experiencia del no retorno, pues mientras representa el cambio –semántico y experiencial- instala por interrupción o parábasis un modo desilusionado de ver el mundo así como permite la configuración de estructuras reflexivas que potencien que el yo se mire a sí mismo desde cierta distancia.³ Para evitar hundirse en el naufragio, el tropo irónico emerge como refugio desde el cual seguir con el fluir aporreado de una vida ya reconstruida pero, sobre todo, es el espacio desde el cual los actores *del* exilio asumen una cualidad narrativa alejada de la épica. Esta nueva narración tiene –como se presentó- matices diferentes, pero el punto de unión de esta gama de tonalidades grisáceas se halla en el desencantamiento que invade sus perspectivas presentes y que los conduce –en la mayoría de los casos- a vivir en un acto de parresía constante. No obstante, estos actos de verdad en los que se funda la parresía, parecen tener poco que ver con México, pues los actores *del* exilio enfatizan esta forma de ver el mundo a partir de su vínculo con Argentina, de las relaciones frustradas con su país de origen, de la ausencia de comunicación o entendimiento que tienen con ese hogar en el cual quedaron depositados sus tiempos de juventud.

En el lugar de espectador se posibilita que hablen con franqueza, con la verdad por la verdad misma, por más cruel que ésta sea y por más dolorosa que pueda significar. Y aquí reside uno de los puntos de esta experiencia compleja, pues los actores *del* exilio parecen rechazar esa condición a la vez que se convierte en la única forma hallada para sostener el lazo con los tiempos y el hogar que quedó atrás. Probablemente, parte de que esta condición de espectador “parresíaste” se convierta en un estado de crítica mordaz tiene que ver con una situación de ausencia de interlocutores; en comparación con los años sesenta-setenta, en el presente la audiencia resulta escasa o poco comprometida a escuchar lo que ellos tienen para decir, lo cual parece llevarlos en algunos casos particulares, de una tranquilidad de hablar claro hacia momentos de mucho enojo e irritabilidad.

El cinismo a su vez, tiene su raíz en el mismo conflicto, en cómo decir la verdad pero llegando a quienes se desea que la escuchen. Por ello, como otro de los estilos que

³ *Ibidem*, p. 240.

se entretejen en el marco irónico del fin del exilio, el modo cínico transmite con argumentos retóricos una verdad rigurosa que además, les permite subrayar que quien habla es antes que un tonto, un escéptico que ve las cosas como son y que gracias a la distancia asumida puede confiarse en la veracidad de su discurso.⁴ Este estatus del discurso de verdad se construye, para Koselleck, a partir de la condición de ser vencidos, es decir, que sólo con el desenlace truncado de un proceso histórico, los actores que resultan derrotados –o que así se sienten- son capaces de reflexionar profundamente y de observar con detalles cómo sucedieron las cosas que sucedieron y por qué fue así y no de otra manera.⁵ Por eso la actitud que se encarna en el vencido es la comprensión del pasado, mientras que la de los vencedores consiste en proyectar el futuro, en estimar a partir de las victorias ganadas el curso próximo de la historia. Para los actores *del exilio* que entienden el agotamiento de los ideales de los sesenta-setenta como un estado de derrota, esto resulta sugerente pues de acuerdo con esta idea, serán ellos quienes puedan, a partir de experiencias únicas como el exilio y la militancia política o revolucionaria, hallar un estado de esclarecimiento acerca del curso de la historia y por lo tanto, ofrecer un conocimiento más certero sobre lo sucedido, pues “en el hecho de ser vencido reside un potencial inagotable de conocimiento”.⁶ Los vencidos entonces, se ubican como los portadores de una nueva escritura de la historia, anclada en una perspectiva del largo plazo y con un potencial explicativo muy fuerte, pero esto sólo es posible en tanto toman distancia ante el fracaso de su empresa, una distancia temporal y espacial de la escena que los convierte en depositarios de una experiencia nueva, única, genuina, “que no se aprende, ni intercambia”.⁷

Con la metáfora del naufragio se eleva la situación contemplativa y reflexiva que tienen los actores *del exilio*. Excepto en los casos en los que el desenlace se acerca más a un final trágico –trágico en el sentido de un destino inesperado e irreversible-, la idea de ser espectador otorga un poco de luz frente al marco gris desde el que ven la experiencia actual estos actores. Esto en tanto se comprenda que la observación va vinculada íntimamente con un proceso de reflexión profunda y de construcción de una verdad que

⁴ Cfr. Sloterdijk, P., *Crítica de la razón cínica*, Editorial Siruela, Madrid, España, 2003, p. 40.

⁵ Cfr. Koselleck, R., *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Paidós, Barcelona, España, 2001, p. 83.

⁶ *Ibidem*, p. 92.

⁷ *Ibidem*, p. 85.

necesitan transmitir, sea narrando sus historias de vida, publicando libros sobre el tema, discutiendo en sus reencuentros con los amigos o participando activamente en jornadas de debate sobre distintas dimensiones que hacen a la Argentina. Aquí cabe destacar, que este rol de espectadores se ve potenciado por el perfil de alta calificación profesional con el que ya contaban desde antes de salir al exilio y que sin dudas, se fue afianzado a lo largo de sus trayectorias de vida permitiéndoles por un lado, construir sus narrativas del modo en que lo hacen y, por el otro, esgrimir una gama de críticas frente a la historia argentina sustentadas a partir de una elaborada argumentación sobre el tema. En este sentido, una de las franjas de actividad predominante en lo que se refiere a sus vínculos actuales con Argentina, tiene que ver con esta tarea de pensar y repensar el pasado pero desde una postura más intelectual, desde la cual observar también sus militancias y participaciones en la década de los sesenta-setenta.

Aunado a lo anterior, esta actitud contemplativa también se favorece por la etapa de vida en la que se encuentran y que los conecta con un modo más intenso de vivir la nostalgia. Con esto se trata de distinguir, que en los actores del exilio, la nostalgia aparece en múltiples dimensiones –en algunos vinculados al proyecto político irrealizado, en otros con respecto a la niñez o juventud- pero que aún así, la vejez posibilita en esa situación contemplativa, que se manifieste como nostalgia del pasado. En este sentido, esta etapa por la que están atravesando significa que sus intereses por recordar lo que vivieron, pueden verse fortalecidos y los inquiete tanto que incluso sus actividades frecuentes se subsuman en un tema que antes no obtuvo esa atención. Algunas de estas tareas por recuperar los recuerdos, se concentran por ejemplo en la escritura de una historia sobre las organizaciones políticas en las que participaron o en darse a la ardua actividad de recopilar noticias de Argentina para repensar sobre determinadas dimensiones del pasado.⁸ No obstante, como explica Halbwachs, esto no significa que por asumir una actitud contemplativa que interroga al pasado obtengan recuerdos más nítidos acerca de un hecho en particular, ni que viejas imágenes retomen la fuerza genuina con la que fueron vividas determinadas situaciones.⁹ Lo que importa es

⁸ Estos son en particular los casos de Julio y Santiago.

⁹ Halbwachs, M., *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, Barcelona, España; Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción, Santiago, Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela Caracas, Venezuela, 2004, pp. 130-131.

que este esfuerzo por recordar una vida lejana, llega a ser una verdadera ocupación para la persona y lo absorbe de manera tal que su narración asume una forma de verdad, aunque sea ficción. De la misma forma, esta nueva ocupación que podría entenderse como una absorción en el rol, favorece que el horizonte a futuro se debilite y que uno de los sentidos más importantes sobre el presente, se halle en el pasado ya vivido.

Con respecto a la apertura de nuevos temas o planteamientos sobre esta experiencia, uno de los elementos que permitiría alumbrar aún más esta trama narrativa y temporal de la experiencia presente, son las historias de aquellos argentinos que llegaron a México durante el período de la dictadura militar pero por otros motivos. Para plantear el problema, se mencionan a continuación tres puntos centrales de estas dos historias de vida que formaron parte de esta investigación: en primer lugar, el motivo y las formas distintas de salida del país junto a un tiempo de permanencia en México que se narra de forma diferente; en segundo lugar, el vínculo que estos argentinos mantienen con Argentina como país de origen parece adoptar una forma menos problemática que la de los actores *del* exilio y en tercer lugar, la trama temporal pasado-futuro emerge con características disímiles a las que se vieron anteriormente.

Con respecto a las formas de salida, Mariano por ejemplo, expresa haberle dedicado un tiempo de evaluación previo y aunque su salida se relaciona con la situación política y social que transitaba Argentina después del golpe militar en 1976 -pues prevalecía un clima donde muchos comenzaban a salir del país-,¹⁰ la decisión de irse del país de origen se refiere a la oportunidad de contar con una beca para realizar sus estudios de maestría en el exterior sin contar, por lo tanto, con las características forzadas, urgentes y sobre todo políticas de los actores *del* exilio.¹¹ Por otro lado, ante la fragilidad económica de Argentina, Daniela decide salir en 1980 debido a una oferta

¹⁰ “*Muchos empezaron a salir del país, ¿no? estee... yo me quedé, casi un año más, yo estuve hasta el '77 en la Universidad*” (Mariano, 23/10/09, México, DF).

¹¹ “*Presenté a una beca, hice todo el trámite, me presenté el examen en la... univer... en la embajada... y estee... eehh, bueno, cuando tuve la beca, salí*” (Mariano, 23/10/09, México, DF). Por ello, el tiempo de estadía en México dependía del momento en que él y su mujer terminaran la maestría que estaban cursando en un instituto de investigación mexicano: “*nos veníamos por un tiempo, hasta que pasaran las cosas en Argentina y hasta que terminara de estudiar la maestría, esa fue la idea. O sea, nos veníamos a estudiar la maestría... [...] no, no nos escapábamos, no fuimos refugiados, no fuimos asilados, ni nada de eso estee... y nuestra idea era que nos volvíamos en dos años, que las cosas iban a mejorar allá, que nos volvíamos en dos años... este... cuando terminamos la maestría...*” (Mariano, 23/10/09, México, DF).

laboral tentadora que implicaba el traslado a México de toda la familia.¹² Pero estas motivaciones distintas a la del exilio, parecen tener su correlato en la forma en que estos actores vivieron el comienzo de su estadía en México, transmitiendo que con su arribo comenzaba para ellos un plan de vida que se sostendría para Mariano, por el tiempo que durase la beca y para Daniela, por el curso que fuese tomando lo laboral en ese país.¹³ En este sentido, el tiempo suspendido en la transitoriedad por los actores *en el exilio* parece asumir una forma diferente por quienes llegaron a México durante la dictadura militar Argentina pero por motivos alejados de lo político o de la situación de miedo. Así, en las narraciones de Mariano y Daniela es posible vislumbrar que la experiencia del tiempo asume la forma de un fluir antes que la de un paréntesis, pues la espera que vivían los exiliados contrasta frente a la de estos actores con una temporalidad integrada al transcurso de los días cotidianos, en la cual las expectativas estaban concentradas en lo que sucedía con ellos en México, en lugar de ubicarse en las condiciones políticas imperantes en Argentina y en la espera por el regreso ante la caída de la dictadura militar.

Pero aunado a este contraste en las formas de salida y en la transitoriedad, este tipo de relatos alcanzan una continuidad narrativa luego de la apertura democrática en 1983, ofreciendo incluso detalles y estilos cómicos sobre el presente de su particular no retorno. Por ello es que, en segundo lugar, es posible identificar en términos generales un contraste significativo con el carácter débil de los relatos de los actores *del exilio*. Mientras en estos últimos las historias se suspenden en el momento de decidir no regresar, en Mariano y Daniela las historias llegan hasta el presente, incorporando elementos cotidianos para la continuidad de la narración. Dicho de otra manera, la decisión de permanecer en México y el vínculo con Argentina resultan situaciones menos problemáticas para quienes salieron por otros motivos, pues los relatos emergen con un estilo más fluido y menos incierto, sin confusiones o silencios. Por ejemplo, a diferencia de Santiago –quien viviendo su exilio en México regresó por diez años a

¹² “*le hacen la propuesta [al esposo] de venir a México. Y nosotros... primero se la hacen al jefe de él, y el jefe de él no arran... no acepta porque no era, no, no aceptó, y entonces se la hacen a él y nosotros decimos que sí*” (Daniela, 26/01/10, México, DF).

¹³ “[*¿Y la propuesta era estar por un tiempo?*], “*No, era venir a trabajar acá*” [*¿sin saber cuándo volvían?*] “[*silencio*] bueno, sonó muy alentador, no tuvimos grandes exigencias, porque nosotros allá nos matábamos trabajando [...] un poco la idea... supongo que debe haber sido “*cualquier cosa es mejor que esto*” o algo así, supongo... era como ese “*lo bueno está afuera o lo lindo está allá*” supongo” (Daniela, 26/01/10, México, DF).

Argentina-, el relato de Mariano sobre las diferencias políticas en los grupos de amigos de Argentina, así como el hecho de vivir fuera del país, puede resumirse en que a pesar de tener ideas distintas las relaciones se mantienen bien y que, en algunos casos, frente al rechazo que le pudieran dirigir por “ser de afuera” sus respuestas tienden a evitar el conflicto.¹⁴ Frente a la parresía y el cinismo que se destacan en los desenlaces de las tramas narrativas de algunos actores *del* exilio, los cierres de las historias de vida de los argentinos con otras experiencias, se adornan de un tono de voz cálido y que transmiten para los mismos desencuentros con el país de origen una situación que puede ser salvada y que afecta levemente sus experiencias presentes. Al igual que Mariano, para Daniela, sus visitas a Argentina parecen resultar menos frustrantes que para los actores *del* exilio, a pesar de que pasan por situaciones similares a las de ellos.¹⁵ En este sentido pareciera que, para ellos, algunos hechos vividos en Argentina se transmiten con un estilo narrativo cómico que se aleja de la ofensa y que, en lugar de sentir exclusión, parecen otorgarle al desencuentro con Argentina, un significado anecdótico que les permite reírse de ellos mismos y de la situación. Temporalmente, la extrañeza que emerge en los reencuentros de estos actores con el país de origen, podría pensarse como inscrita en la continuidad de un tiempo presente que fluye sin interrupciones.

Finalmente, si el presente especioso de los actores *del* exilio se caracteriza por un pasado vivido y un futuro estrecho, en estos argentinos residentes en México la situación parece adquirir un rumbo opuesto, pues logran articular en el presente un futuro a largo plazo, una expectativa que los mueve a proyectar e imaginarse a sí mismos con más

¹⁴ “Y la gente allá en Argentina sí, o sea, eh, es frecuente que estee... te estigmatice, dice, “es que venís de afuera y no, no comprendés esto, etc” pero sí tengo, sigo manteniendo con algunos amigos muy buena relación, a pesar de que tengamos distintas ideas ¿no? estee... y, y discutamos bastante, especialmente en los últimos tiempos (...)Y ahí es donde muchos... usan el argumento “no, es que vos no sabés lo que pasa aquí porque venís de afuera”, cuando, bueno, no es así... estee... pero aparte, incluso te digo, en la familia cuando dicen “ustedes son los mexicanos” lo dicen con cariño, no lo dicen con bronca.... se puede usar como estigma para descalificar, pero también, estee... es una forma de... cómo te puedo decir... yo tengo ahí un mate que me regaló mi hermana que dice “a los mexicanos, con cariño” porque somos los mexicanos de la familia” (Mariano, 23/10/09, México, DF).

¹⁵ “Cuando nosotros vamos a Buenos Aires nos encanta y todo, qué bonito y qué se yo... y como que una termina allá sintiéndose ajena, a códigos de comunicación, lo cotidiano, que ya sos ajena [le dicen] “y ¿ustedes de dónde son?” [abre los ojos de par en par] y eso sí nos pegó fuerte porque dijimos “uuuuu”[ríe] pero bueno, es que de repente te salen dichos, modismos, maneras están incorporados, y sobre todo como uno se dirige a la gente, yo creo que eso... es la forma, por ahí le decís “esperame tantito” ¿te imaginás? ¡A un porteño sobre todo! no es que no te entienda pero no es un código de comunicación “¡esperame!” le decís [ríe]” (Daniela, 26/01/10, México, DF).

facilidad y potencialidad.¹⁶ De esta forma, el futuro irrumpe con una gama de dimensiones que se vinculan tanto a las situaciones placenteras o tranquilas que se espera que sucedan, como a las relaciones con amigos y compañeros de Argentina que se proyectan duraderas, lo cual difiere notoriamente con las narraciones de los actores *del* exilio para quienes estos lazos resultan hoy complejos y frágiles. Por ello, una lectura de contrapunto entre las narraciones de vida de exiliados frente a otras experiencias, podría convertirse también en una interesante línea de investigación para enriquecer y profundizar en las experiencias y en las formas que éstas adquieren en la vida de los actores que viven hoy lejos del hogar de origen.

A modo de cierre, se insiste en la relevancia y urgencia que tiene volver a preguntarse por estos temas y actores. Se invita entonces a repensar y discutir sobre este pasado difícil y complejo del que aquí se intentó aproximar sólo una de sus múltiples dimensiones.

¹⁶ Para Daniela por ejemplo, el futuro se amplía con horizontes placenteros y vitales, imaginado como *“Un futuro tranquilo fíjate, lindo, este... como disfrutando, me lo imagino con más nietos, por ejemplo, siempre digo “bueno, este departamento está bien para nosotros, pero cuando vengan más nietos”, los chicos se ríen porque ¡claro! ellos tienen otros planes, pero no importa, porque igual me lo imagino con más nietos. [...] me imagino por ejemplo una vejez linda ¿no? y me lo imagino siempre como... como lindo y siempre conectado con Argentina, porque yo tengo en Argentina cuatro amigas de las cuales estoy... digo, aparte tengo más, pero de alma, de toda la vida”* (Daniela, 26/01/10, México, DF).

Fuentes

Archivo Memoria Abierta. Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Archivo de la Palabra. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de México, Distrito Federal, México.

Entrevistas e historias de vida

Realizadas por la autora.

Entrevista a Alfredo Furlán (1), 05/11/09, Distrito Federal, México.

Entrevista a Carlos, 15/11/09, Distrito Federal, México.

Entrevista a Daniela, 18/01/10, 26/01/10, Distrito Federal, México.

Entrevista a Emilia, 03/12/09, 11/12/09, 16/01/10, Distrito Federal, México.

Entrevista a Estela, 02/11/09, 18/11/09, 08/02/10, Distrito Federal, México.

Entrevista a Julio, 07/10/09, 28/10/09, 04/11/09, Distrito Federal, México.

Entrevista a María, 22/10/09, 13/11/09, Distrito Federal, México.

Entrevista a Mariano, 16/10/09, 23/10/09, Distrito Federal, México.

Entrevista a Mercedes, 09/12/09, Distrito Federal, México.

Entrevista a Rafael, 13/10/09, 20/10/09, 27/10/09, Distrito Federal, México.

Entrevista a Rosario, 11/12/09, 29/01/10, Distrito Federal, México.

Entrevista a Santiago, 07/11/09, 14/11/09, 21/11/09, Distrito Federal, México.

Entrevista a Susana, 05/02/10, 09/02/10, Distrito Federal, México.

Recuperadas del Archivo de la Palabra (UNAM, México).

Entrevista con Miriam Laurini, realizada por Diana Urow, 23/09/1997, DF, México, Archivo de la Palabra de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, pel/1/a-12.

Entrevista con Alfredo Furlán (2), realizada por Concepción Hernández, 17/03/1998, DF, México, Archivo de la Palabra de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, pel/1/a-52.

Recuperadas del Archivo Oral Memoria Abierta (Buenos Aires, Argentina).

Entrevista a Jorge Luis Bernetti realizada por Federico Lorenz, camarógrafo

Marcelo Rest, código: A00117, Buenos Aires, 13 de octubre de 2001, 02:58:00hs.

Entrevista a Norma Osnajanski, realizada por Vera Carnovale, y el camarógrafo Omar Ester, código: A00102-2, Buenos Aires, 22 de octubre de 2001, 01:40:04hs.

Entrevista a Oscar Terán realizada por Vera Carnovale, camarógrafo Alejandro Ester, código: A00517, Buenos Aires, 25 de noviembre y 16 de diciembre de 2005, 02:58:00.

Bibliografía

Abellán, J., (coord.), *El exilio español de 1939, Vol. VI*, Editorial Taurus, Madrid, España, 1976.

Aceves Lozano, J., (comp.), *Historia oral*, Instituto Mora; UNAM, México, 1993.

Aceves Lozano, J., (comp.), *Historia oral: ensayos y apuntes de investigación*, CIESAS, México, 2006.

Alexander, Jeffrey C., *Sociología cultural*, FLACSO-México y Anthropos Editorial, México, 2000.

Amaral, S. y Plotkin, M., (comp.), *Perón: del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires, Argentina, 1993.

Anguiano Téllez, M., *Migración internacional e identidades cambiantes*, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán, México, 2002.

Anguita, E. y Caparrós, G., *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1978*, Planeta, Argentina, 2007.

Araujo y Vásquez, *La maldición de Ulises, repercusiones psicológicas del exilio*, Sudamericana, Santiago de Chile, Chile, 1990.

Aristóteles, *Poética*, UNAM, México, 1945.

Aruj, R., *El retorno de los hijos del exilio*, Prometeo, Argentina, 2008.

Bartra, R., *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México, 1987.

Bauzá, H., *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1998.

Bernetti, J. y Giardinelli, M., *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 2003.

Blumenberg, H., *Naufragio con espectador*, Visor, Madrid, España, 1979.

Calveiro, P., *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Argentina, 2008.

Canelo, B., *Exilio de argentinos consecuencia histórica y construcción discursiva de las prácticas represivas de la década de 1970*, Instituto de Lingüística, Facultad de

- Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 2004.
- Casalet y Comboni (comp.), *Consecuencias Psicosociales de las Migraciones y el Exilio*, UAM-Xochimilco, México, 1989.
- Checa, F., *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*, Icaria, Barcelona, España, 2002.
- C.I.D.H., *Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina*, OEA, Washington, Estados Unidos, 1980.
- Conadep, *Nunca más: informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Eudeba, Argentina, 1999.
- Cosgrove, D. y Jackson, P., "New directions in cultural geography". *Area*, The Royal Geographical Society, Institute of British Geographers, UK, 1987, núm. 19, pp. 95-101.
- Da Silva Catela, L., *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, Al Margen Editorial, La Plata, Argentina, 2001.
- De Man, P., *La ideología estética*, Cátedra, Madrid, España, 1996.
- Del Olmo, M., "El exilio después del exilio", *América Latina Hoy*, Ediciones Universidad de Salamanca, España, 2003, núm. 34, pp. 35-47.
- Del Olmo, M., *La utopía en el exilio*, CSIC, Madrid, España, 2002.
- Del Pozo, J., *Exiliados, emigrados y retornados: chilenos en América y Europa, 1973-2004*, Ril Editores, Chile, 2006.
- Domínguez Prats, P., *De ciudadanas a exiliadas: un estudio sobre las republicanistas españolas en México*, Ed. Cinca S.A., Madrid, España, 2009.
- Douglas, M., *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Siglo XXI, España, 1973.
- Duhalde, E., *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*, Eudeba, Buenos Aires, Argentina, 1999.
- Dutrenit, S., et al., *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos*, Ed. Textual, Uruguay, 2008.
- Dutrenit, S., *El exilio uruguayo en México*, UNAM, México, 2008.
- Edel, L., *Vidas Ajenas. Principia Biographica*, Fondo de Cultura Económica,

México, 1990.

Forster, R., "De batallas y olvidos: el retorno de los setenta", *Confines*, Buenos Aires, Argentina, 2004, núm. 14, pp. 135-170.

Foucault, M., *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

Franco, M., *Los emigrados políticos argentinos en Francia (1973-1983)*, Tesis doctoral, Universidad de París 7, Francia, 2006.

Franco, M., *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 2008.

Franco, M. y Levin, F., (comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2007.

Geertz, C., *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, España, 1992.

Geertz, C., *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Paidós, España, 1994.

Geertz, C., "El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre", Vendrell Ferré, J., (comp.), *Teoría social e historia. La perspectiva de la antropología social*, Instituto Mora, México, 2005.

Ginzburg, C., *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*, Gedisa, España, 1999.

Ginzburg, C., *El queso y los gusanos*, Muchnik, Barcelona, España, 1999.

Goffman, E., *Frame analysis. Los marcos de la experiencia*, CIS, Madrid, España, 2006.

Gómez, A. et al., *¿Por qué se fueron?*, Ed. TEA, Buenos Aires, Argentina, 1997.

Gordillo, M., "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", James, D., (ed.), *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

Guha, R., "Introducción a la perspectiva de los Subaltern Studies", *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, México, 2009, núm. 12, pp. 7-20.

Guzmán, C., *El concepto de identidad. Reflexiones teóricas a partir del estudio del exilio*, México, 1992.

Halbwachs, M., *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, Barcelona,

España; Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción, Santiago, Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela Caracas, Venezuela, 2004.

Halbwachs, M., *La memoria colectiva*, Prensas Universitarias de Zaragoza, España, 2004.

Hartog, F., *El espejo de Herodoto. Ensayos sobre la representación del otro*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2003.

Hermida Lazcano, P., “Domesticando el futuro: el tiempo en la sociología fenomenológica de Alfred Schütz”, *Fenomenología y ciencias humanas*, Congreso en Santiago de Compostela, 24-28 de septiembre de 1996, España, 1998, pp. 473-485.

Herrera Carassou, R., *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Siglo XXI, México, 2006.

Homero, *La odisea*, Espasa Calpe, Madrid, España, 2007.

Jackson, P., *Maps of Meaning: An Introduction to Cultural Geography*, Unwin Hyman, London, 1989.

James, D., (comp.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Editorial Sudamericana, Argentina, 2003.

Jensen, S., *Suspendidos de la Historia/Exiliados de la Memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976- ...)*, Tesis doctoral, Departament d' Història Moderna i Contemporània, Facultat de Filosofia i Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona, España, 2004.

Jensen, S., “¿Por qué sigue siendo políticamente incorrecto hablar del exilio? La dificultosa inscripción del exilio en las memorias sobre el pasado reciente argentino (1983-2007)”, *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 2008, año 1, núm. 1, pp. 131-148.

Jensen, S., *La huida del horror no fue olvido: el exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*, M.J. Bosch-Cosofam, Barcelona, España, 1998.

Koselleck, R., *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Ed. Paidós, España, 1993.

Koselleck, R y Gadamer, H., *Historia y Hermenéutica*, Paidós, Barcelona, España, 1997.

Koselleck, R., *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Paidós, Barcelona, España, 2001.

Lapolla, A., *Kronos: historia de las luchas y organizaciones revolucionarias de los años setenta. Volumen I: El cielo por asalto (1966-1972)*, De la campana, La Plata, Argentina, 2004.

Levin, F., “Pasado reciente e historiografía”, *La historia reciente como desafío a la investigación y el pensamiento en ciencias sociales. Perspectivas: historiográfica, sociopolítica y cultural*, CAICYT CONICET Cursos, Área Ciencias sociales, Buenos Aires, Argentina, 2009. <http://ecursos.caicyt.gov.ar>.

Lida, C., *Caleidoscopio del exilio. Actores, memorias, identidades, Conmemoración 70 años del exilio español en México 1939-2009*, El Colegio de México, México, 2009.

Lida, C., *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, El Colegio de México, México, 1997.

Lida, et al., (comp.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, Argentina, 2007.

Lindon, A., *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Antrhopos, Universidad Autónoma Metropolitana, España, 2006.

Lindon, A., (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Antrhopos, Colegio Mexiquense y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, España, 2000.

Luna García, A., “¿Qué hay de nuevo en la nueva geografía cultural?”, *Documents d'Analisi Geogràfica*, Barcelona, España, 1999, núm. 34, p. 69-80.

Lythgoe, E., “Consideraciones sobre la relación historia-memoria en Paul Ricoeur”, *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, Chile, 2004, núm. 60, pp.79-92.

Mannheim, K., “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, España, 1993, núm. 62, pp. 193-242.

Matesanz, J., *Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939*, Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999.

Mauss, M., *Sociología y antropología*, Tecnos, Madrid, España, 1971.

Mead, G., *Espíritu, persona y sociedad, desde el punto de vista del conductismo*

social, Paidós, Barcelona, España, 1999.

Mead, G., "La génesis del Self y el control social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, España, 1991, núm. 55, pp. 165-186.

Mendiola, A. "Francois Hartog: el nacimiento del discurso [histórico] occidental", *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, México, 1998, núm. 11, pp. 153-169.

Mendiola, A., "Entrevista a Hans Ulrich Gumbrecht: la fascinación por el pasado", *Historia y grafía*, Universidad Iberoamericana, México, 2002, núm. 19, pp. 195-217.

Meyer, E., y Salgado, E., *Un refugio en la memoria: la experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, Editorial Océano, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002.

Meyer, E., (coord.), *Palabras del exilio, Vol.2: Final y comienzo: el Sinaia*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública, México, 1982.

Norambuena, C., "Exilio y retorno. Chile 1973-1994", Garcés, M., et al., (comp.), *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, LOM Ediciones, Chile, 2000.

Norambuena, C., y Garay, C., *España 1939. Los frutos de la memoria. Disconformes y exiliados. Artistas e Intelectuales Españoles en Chile 1939-2000*, Universidad de Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, Chile, 2002.

Novaro, M., y Palermo, V., *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2003.

Oberti, A., y Pittaluga, R., *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Palma Mora, M., *De tierras extrañas: un estudio sobre inmigración en México, 1950-1990*, SEGOB, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, México, 2006.

Parcero, D.; Helfgot, M., y Dulce, D., *La Argentina exiliada*, CEAL, Buenos Aires, Argentina, 1986.

Pla Brugart, D., (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, Colección Migración, Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2008.

Pollak, M., *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Al Margen Editora, La Plata, Argentina, 2006.

Pollarolo, F. y Rojas, M. E., *Escritos sobre el exilio y el retorno. 1978-1984*, Edit. FASIC, Chile, 1984.

Portelli, A., et al., *Historia oral e historias de vida*, Series en FLACSO-Sede Costa Rica. San José, Costa Rica: FLACSO, Sede Académica de México, México, 1988.

Pucciarelli, A., (comp.), *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, Argentina, 1999.

Pucciarelli, A., (coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Quiroga, H., *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*, Ross, Rosario, Argentina, 1994.

Quiroga, H., "La reconstrucción de la democracia argentina", Suriano, J., (director), *Nueva Historia Argentina, Tomo X: Dictadura y Democracia (1976-2001)*, Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2005.

Ricoeur, P., *La memoria, la historia y el olvido*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

Sandoval Forero, E., *Migración e identidad: experiencias del exilio*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1993.

Santamaría, E., *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Anthropos, Barcelona, España, 2008.

Sarabia, B., "Historias de vida", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, España, 1985, núm. 29, pp. 165-198.

Sauer, C., "La morfología del paisaje", *University of California Publications in Geography*, Estados Unidos, 1925, Vol. 2, núm. 2, pp. 19-53.

Schneider, A., *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires, Argentina, 2005.

Schütz, A., *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1974.

Schütz, A., *Estudios sobre teoría social. Escritos I*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1974.

Schütz, A., *Estudios sobre teoría social. Escritos II*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1974.

Schwarzstein, D., *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Ed. Crítica, Madrid, España, 2001.

Schwarzstein, D., “Historia Oral y memoria del exilio. Reflexiones sobre los republicanos españoles en la Argentina”, *Anuario. Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 1988, núm. 13, pp. 235-256.

Segovia, R., “La difícil socialización del exilio”, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas*, Madrid, España, 1994, pp. 31-40.

Sidicaro, R., *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 2002.

Sloterdijk, P., *Crítica de la razón cínica*, Editorial Siruela, Madrid, España, 2003.

Swidler, A., “La cultura en acción: símbolos y estrategias”, *Zona abierta*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, España, 1996/1997, núm. 77/78, pp. 127 – 162.

Tcach, C., (comp.), *La política en consignas. Memoria de los setenta*, Homo Sapiens, Rosario, Argentina, 2002.

Thomas, W., y Znaniecky, F., *El campesino polaco en Europa y en América*, CIS, España, 2006.

Todorov, T., *Crítica de la crítica*, Paidós Surcos, Barcelona, España, 2005.

Trueba, C., *Ética y tragedia en Aristóteles*, Anthropos, Barcelona, España, 2004.

Ulanovsky, C., *Seamos felices mientras estemos aquí*, De la pluma editorial, Argentina, 2001.

Valencia García, G., *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*, Anthropos, España, 2007.

Vidal-Naquet, P., *Los asesinos de la memoria*, Siglo XXI, México, 1994.

Vendrell Ferré, J., (comp.), *Teoría social e historia. La perspectiva de la antropología social*, Instituto Mora, México, 2005.

Verbitsky, H., *Ezeiza*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, Argentina, 1985.

Vezzetti, H., *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 2002.

White, H., *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 1992.

White, H., *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Paidós, España, 1992.

White, H., “Reflexiones acerca del género en los discursos de la historia”, *Historia y Grafía*, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, 2009, núm. 32, pp. 91-107.

Wolf, M., *Sociologías de la vida cotidiana*, Ed. Cátedra, Madrid, España, 1994.

Yankelevich, P., (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, Plaza y Valdés Editores, ITAM, México, 1998.

Yankelevich, P., (coord.), *México: país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, Plaza y Valdés Editores, CONACULTA-INAH, México, 2002.

Yankelevich, P., *Represión y destierro: itinerarios del exilio argentino*, Al Margen, La Plata, Argentina, 2004.

Yanklevich, P., y Jensen, S., (comp.), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, Argentina, 2007.

Yankelevich, P. y Jensen, S., “Una aproximación cuantitativa para el estudio del exilio político argentino en México y Cataluña (1974-1983)”, *Estudios demográficos y urbanos*, El Colegio de México, México, 2007, vol. 22, núm. 2, pp. 399 - 442.